

REC

HD

4K

25FPS



99%

Solo para **NOSOTROS**

Menchu Garcerán

MENU ≡



REC

HD 4K 25FPS 99%

Solo para **NOSOTROS**

Menchu Garcerán



MENU ≡

Solo para nosotros

©Carmen Pérez García (Menchu Garcerán)

Diseño de portada: Maiki Niky Design

Todos los derechos reservados

INDICE

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

CAPÍTULO 25

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

LA AUTORA

Prólogo

—¡Corten!

Benditas palabras pensó Minho. Estaba exhausto después de repetir una y otra vez la misma secuencia. Su cuerpo estaba tan cansado que se negaba a moverse con normalidad, tanto que intentó dar un paso para salir del borde del edificio y lo único que consiguió fue tropezar. Lo último que vio antes de caer fue la oscuridad que precedía a la inconsciencia.

Cuando recuperó el sentido, estaba tumbado boca arriba y unos labios suaves y firmes se apoyaban sobre los suyos de manera intermitente para insuflar aire a sus pulmones. No pudo evitar toser y expulsar una buena cantidad de agua, seguramente, la que le impedía respirar. Poco a poco fue consciente de lo que le rodeaba. Al ver a la persona que le había ayudado a recuperarse, abrió los ojos de golpe y casi volvió a desmayarse. A escasos centímetros de los suyos, unos ojos castaños y grandes lo miraban con expectación. Los conocía. Le habían perseguido durante toda la semana.

Intentó incorporarse, pero su salvador no le dejó.

—Tranquilo. Espera un poco. ¿Puedes respirar?

Él asintió. Esa voz atenta, teñida de un encantador acento extranjero lo mantenía inmóvil. ¿Y si perdía el conocimiento de nuevo? No le vendría mal desconectar del mundo y descansar un poco más, pero el propietario de esos ojos parecía dispuesto a mantenerlo despierto y con vida. Le pasó un brazo por debajo de la espalda y le ayudó a incorporarse. Entonces se dio cuenta de que no estaban solos. Los rodeaba todo el *staff*^[1], con la preocupación reflejada en sus rostros.

—¿Estás mejor? ¿Puedes respirar? —repitió la pregunta.

Él intentó hacerlo, consciente de ese brazo que lo mantenía medio incorporado y a unos centímetros del hombre que le hablaba.

Sacudió la cabeza porque todavía no era capaz de articular palabra.

—Minho-ah^[2], ¿estás bien? —Su gerente, llegó corriendo. La palidez de su rostro debía superar la suya— ¿Qué ha pasado?

—Cansado —fue lo único capaz de articular.

—No te muevas. —Se arrodilló a su lado—. Hemos llamado a una ambulancia. Si no hubiera sido por King —señaló con la cabeza al joven situado junto a él—, no quiero ni pensar qué habría pasado.

El aludido hizo un gesto para quitar importancia a lo que acababa de escuchar.

—Gracias —consiguió decir sin apartar la mirada del otro.

Se sentía confuso, conmocionado e impresionado. Todo a la vez. Necesitaba aclarar sus ideas y, sobre todo, necesitaba poner distancia con la persona que lo había salvado y que le transmitía un montón de emociones contradictorias y desconocidas. Cerró los ojos de nuevo y dejó su destino en manos de su mánager. Él se encargaría de todo.

Poco después lo colocaron en una camilla y lo llevaron hacia la ambulancia. Insistió en que no era necesario, pero tanto Taeyang, su mánager, como los responsables de la serie, no le permitieron opinar. Debía ir al hospital sí o sí.

Antes de entrar en el vehículo no pudo evitar que su mirada se dirigiera hacia su salvador, quien estaba en compañía de su representante y amigo. Este apoyaba ambos brazos sobre los hombros del joven y lo miraba con atención. No pudo entender lo que decían porque ambos hablaban en tailandés, pero la preocupación de uno de ellos era evidente mientras que la sonrisa en el rostro del otro trataba de tranquilizarlo.

Volvió a cerrar los ojos. Había sido un día muy largo.

Capítulo 1

Comienzan las grabaciones del nuevo drama protagonizado por Park Minho y Lee Mi Ra. Se llamará *Solo para nosotros* y hay sorpresa porque se une al reparto el famoso actor tailandés King Parawat.

Cuenta oficial de la serie Solo para nosotros

¡Qué maravilla! Dos de mis actores favoritos. No puedo esperar para verla.

Y Lee Mi Ra con ellos. Va a ser apoteósico.

Comentarios de fans de Park Minho y King Parawat

Park Minho fue uno de los primeros actores en llegar a la sala donde se llevaría a cabo la primera lectura del guion. Era el momento en que se reunían por primera vez todos los implicados en el nuevo proyecto. A él le gustaba mantenerse apartado y observar a sus futuros compañeros de reparto sin llamar la atención. Estos iban llegando de manera progresiva, acompañados por sus representantes y empezaban a acomodarse alrededor de la gran mesa. Park Taeyang, su mánager y mejor amigo, lo había dejado a su aire mientras él saludaba a algunos conocidos.

Debido a su popularidad, era difícil que no lo reconocieran y su estatura tampoco lo ayudaba a pasar inadvertido, así que se caló una gorra hasta los ojos y se sentó en un sillón algo alejado del resto. Reconocía algunos rostros, también sabía que su coprotagonista masculino era un actor tailandés, del cual no sabía nada, ni siquiera su apariencia porque no había tenido tiempo ni de teclear su nombre en internet para echarle un vistazo. Llevaba una racha de trabajo muy intensa y cuando llegaba a casa o al hotel en que estuviera alojado, caía casi inconsciente sobre la cama. Había días que conseguía descansar cinco horas seguidas así que, en cuanto terminara esa serie, se tomaría unas largas vacaciones.

Un pequeño revuelo en la puerta atrajo su atención. Dos hombres destacaban por encima de los demás, tanto por su estatura como por la elegancia de sus movimientos. Supuso que se trataba de su compañero extranjero. Por el aspecto, cualquiera de los dos podría ser el actor, así que le tocaba esperar un poco más para saber de quien se trataba. A pesar de estar rodeados de gente, pudo observar la actitud protectora de uno de ellos hacia el otro. Lo sujetaba con cuidado o le pasaba el brazo por los hombros mientras que hablaban con los miembros del equipo. Solo podía ver con claridad al que protegía, del otro advertía una espalda ancha cubierta por una camisa blanca. Lo que sí intuía con claridad era que entre los recién llegados había una conexión muy especial.

Decidió que había llegado el momento de presentarse, ya no podía remolonear más. Se puso en pie y estiró su metro ochenta y ocho centímetros de altura. Como había supuesto, toda la

atención se enfocó en él, que, a su vez, mantenía la vista fija en los extranjeros. Alguien dijo algo y ambos se giraron hacia él.

No estaba preparado, ni mucho menos, para el impacto que le causó el desconocido. Sus miradas se cruzaron por encima de todos los asistentes. Él se quedó quieto y los ojos del otro, que sonreían en ese momento, se quedaron atrapados en los suyos. Juraría que se habían agrandado, si eso era posible porque los tenía grandes y oscuros como nunca había visto en un hombre.

Poco a poco los sonidos regresaron y no tuvo más remedio que ponerse en movimiento. Se aproximó a dónde estaban con la sensación de que saltaba al vacío.

—Park Minho ¡Ya estabas aquí! —comentó Choi Jung Sik, el director de la serie—. Había visto a tu mánager, pero no sabía por dónde andabas tú.

Minho hizo un esfuerzo en centrar su atención en la persona que le hablaba, porque lo cierto era que estaba pendiente de la presencia del hombre que lo miraba sin pestañear y del que parecía salir una luz especial. A pesar de tener experiencia en tratar con extraños, estaba casi paralizado.

—Acércate —prosiguió el otro, ajeno a la incertidumbre mental de su actor—, te presento a King Parawat y a Kamhal Supsap, su mánager. Van a trabajar con nosotros —Se volvió hacia ellos y lo señaló—. Él es Park Minho, otro de nuestros protagonistas.

Los tailandeses hicieron un gesto de respeto hacia él, juntando las manos y bajando un poco la cabeza, como era habitual en su país.

—Encantado de conocerlo y de poder trabajar con usted.

Fue Parawat quien pronunció esas palabras en coreano con un suave acento extranjero. Su apariencia lo tenía fascinado. Su voz, sus ojos, su sonrisa amplia y sincera... Tardó unos segundos en reaccionar y responder al saludo.

—Yo también estoy encantado de que trabajemos juntos —inclinó la cabeza para corresponder a su gesto.

—Es un placer conocerlo, señor. —Esa vez fue el mánager quien le habló en inglés—. Me disculpo por no hablar su idioma. Intentaré hacerme entender.

—No se preocupe —logró salir de su parálisis mental—, seguro que logramos comunicarnos sin problemas.

Tenía la certeza de que lo lograrían porque se había creado una atmósfera muy particular entre ellos.

No pudieron decir nada más porque en ese momento apareció una mujer atractiva y conocida por todos. Lee Mi Ra sonreía con la dulzura que la caracterizaba. Habían trabajado juntos varias veces y se conocían muy bien, de hecho, eran muy buenos amigos.

Ella no esperó ningún movimiento por su parte, se acercó a él y lo abrazó con entusiasmo.

—Minho-yah, ¡cuánto tiempo! Me alegro mucho de que estemos juntos de nuevo.

Él sonrió con cariño. Ella siempre despertaba su mejor lado como persona. La apreciaba muchísimo, incluso la prensa los había relacionado sentimentalmente. La respuesta de ambos había sido guardar silencio y reírse de las tonterías que comentaban sobre su supuesta relación.

—Mi Ra-yah —le devolvió el abrazo ante la sorpresa de quienes los rodeaban —, siempre es un placer verte de nuevo.

Una tosecita discreta les recordó que no estaban solos y que los demás los observaban con curiosidad. Acostumbrados a aquello, no pudieron evitar cruzar una sonrisa de complicidad,

gesto que, por lo visto, no pareció desapercibido a King, así que reaccionó con rapidez y esta vez fue él quien tomó la iniciativa para presentarlos.

—Lee Mi Ra, te presento a nuestro nuevo compañero, King Parawat y su mánager, Kamhal Supsap.

Ambos volvieron a saludar con respeto, aunque ella enseguida extendió la mano para estrechar la de los dos jóvenes en un saludo más occidental.

—Estoy encantada de conocerlos —declaró con satisfacción—. Este va a ser un gran drama, lo vamos a pasar muy bien y va a tener a los actores más guapos del mundo.

Los tailandeses la miraron un tanto desconcertados y Minho no tuvo más remedio que reír.

—Ya se acostumbrarán al humor y carácter de Mi Ra. Prepárense para todo tipo de sorpresas con ella.

Una voz desde el interior de la sala llamó la atención de todos.

—Vamos a comenzar. Ya tendrán tiempo de conocerse.

Se pusieron en marcha y cada uno se sentó en el lugar que tenía reservado. Mi Ra se acomodó al lado de Minho y King en frente de ambos.

El coreano pensó que iba a tener que acostumbrarse a verlo sin sorprenderse cada vez que se cruzaran sus miradas.

King era una persona bastante tranquila, pero en aquella ocasión no podía controlar sus nervios del todo. Cuando Kamhal le comunicó que una productora coreana estaba interesada en él para interpretar un drama, y que compartiría reparto con Park Minho, casi se desmaya. Era su actor favorito. Había seguido su carrera desde el principio y había visto todos sus trabajos, así que no podía creer que se le brindara la oportunidad de conocerlo personalmente. Kamhal siempre se reía de él, y le decía que era su amor platónico y él nunca le había rebatido esas palabras porque tenían su punto de certeza. Park Minho, como persona, era atractivo y poseía un magnetismo que no dejaba indiferente a nadie. Como actor, podía desarrollar los papeles más diferentes, desde un espía que arriesga y pelea a un médico que cuida con mimo a sus pacientes, lo que lo convertía en su ídolo.

«Y voy a trabajar con él», se repetía una y otra vez.

Y por fin había llegado el momento.

Fue consciente de la presencia de Minho desde el instante en que se paró frente a la puerta. Llevaba una gorra que le cubría la cara casi por completo y permanecía en un lugar discreto, pero ese hombre no conseguiría ocultarse de su vista con el simple hecho de sentarse en un rincón. Era tan difícil que se escondiera de él como que un miembro de BTS^[3] no fuera descubierto por una ARMY^[4]. Imposible.

Lo que sí hizo nada más verlo fue girarse y darle la espalda para ganar algo de tiempo y prepararse para lo inevitable, que no era otra cosa que quedar frente a él.

Cuando el director dijo que Park Minho se acercaba, no tuvo más remedio que girarse. Lo que pasó a continuación no tenía explicación. Era tan extraño... Nunca se había sentido absorbido por una mirada. No pudo eludir ese hecho. Durante unos segundos, solo existieron los dos. Conocía esos ojos y sus expresiones en cada variante, o al menos eso creía porque esa, en concreto, podría haberlo quemado. Dejó de escuchar las voces que los rodeaban, incluso no podría decir si hacía frío o calor. Solo era consciente de esos ojos rasgados que lo estudiaban, diría que tan impresionados como los de él. Después, poco a poco, todo volvió a funcionar.

Logró saludar con respeto en un coreano decente y cuando él le respondió, absorbió su voz profunda y bien modulada, tal y como recordaba. Menos mal que estaba Kamhal para echarle una mano.

Cuando apareció Lee Mi Ra pudo relajarse y pasar a un segundo plano. La mujer era bellísima, rebosante de energía y por lo que podía observar, adoraba a Minhó, a quien abrazó sin ningún pudor. Los vio hablar y cruzar sonrisas cómplices. Tal vez sí era cierto lo que había comentado la prensa y entre ellos había algo más que una relación de trabajo, reflexionó.

Todas sus elucubraciones quedaron aparcadas cuando los llamaron para comenzar. En ese momento notó el brazo de Kamhal rodearle los hombros y empujarlo hasta su sitio. Le dirigió una sonrisa de agradecimiento. Él sabía que necesitaba tenerlo cerca y le agradecía que lo cuidara. Su amigo le guiñó un ojo y le indicó su asiento.

Comenzaba el espectáculo.

Kamhal no perdía de vista a King. Se conocían desde la secundaria, incluso habían empezado juntos en el mundo de la actuación, pero las circunstancias de la vida le habían llevado a aparcarse su carrera y a dedicarse a cuidarlo como su mánager.

Poca gente conocía el hecho de que habían tenido un accidente en el que King había sufrido graves lesiones y del que todavía se estaba recuperando. Su apariencia podía ser espectacular, pero todavía estaba débil y debía tener cuidado. Él se sentía responsable puesto que era quien conducía el coche ese fatídico día, así que decidió que, hasta que no se recuperara del todo, sería su mánager y se aseguraría de que se restablecía por completo.

Ahora se sentía feliz porque su amigo trabajaría con Park Minhó su actor favorito. Había visto sus películas tantas veces que juraría que se sabía los diálogos. Sonrió al recordar su reacción cuando le preguntó si quería aceptar aquel trabajo: bailó de alegría por todo el salón hasta hacerle temer que se lastimaría la pierna de nuevo. Para King actuar con él era un privilegio y un sueño que podría hacer realidad. Si a ese elenco se añadía el nombre de Lee Mi Ra, tenía que reconocer que les había tocado el premio gordo de la lotería.

King parecía algo tímido, pero su sonrisa compensaba el que no hablara demasiado. Todos los habían acogido con amabilidad y presentía que ese trabajo iba a ser bueno para ellos.

El director de la serie presentó a todos los asistentes, y después, comenzó la lectura, que se hizo entre risas y buen ambiente. Él no entendía casi nada de lo que se hablaba, pero podía sentir las buenas vibraciones.

Invirtieron bastante tiempo así que en cuando terminaron, Park Minhó pidió disculpas y salió de manera apresurada. Observó cómo King lo seguía con la mirada, que parecía algo decepcionada. Se acercó a él, que permanecía sentado y le puso la mano en el hombro.

—¿Qué tal? ¿Se ha dado todo bien? Me fastidia no enterarme de nada. —preguntó Kamhal en su idioma

King se levantó para quedar a su altura.

—Muy bien. Es un buen guion y va a salir un buen drama, ya lo verás. En cuanto a no enterarte, amigo, solo te puedo traducir cuando estés cerca. Siento que estés algo desconectado.

—No te preocupes, tú estás disfrutando.

—La verdad es que sí.

—¿Y dónde se ha ido tu ídolo con tanta prisa? No me dirás que es una de esas estrellas inaccesibles que no se junta con el resto.

—No creo. Ha pedido disculpas porque tenía un trabajo y llegaba tarde.

Kamhal se encogió de hombros.

—Es lo que tiene ser una estrella. Y nosotros ya sabemos lo que es tener una agenda bien apretada. Menos mal que aquí vamos a poder relajarnos.

—Solo espero que no haya que ir corriendo de acá para allá mientras grabamos.

—No te preocupes. Intentaré que no tengas que hacer más trabajos de los que tienes programados.

Ya no pudieron hablar más porque varios de los compañeros, que no se habían presentado cuando llegaron, se acercaron y la conversación se generalizó.

Tras otra jornada agotadora, Minho llegó a su casa y se tiró en el sofá. Ni siquiera había podido cambiar impresiones con Mi Ra porque tenía una grabación de publicidad. Solo tuvo el tiempo justo para hacer un gesto con la mano y pronunciar unas palabras de disculpa antes de marcharse corriendo.

Cerró los ojos y apoyó la cabeza en el respaldo. Si tuviera fuerzas suficientes, se levantaría a comer algo, pero no las tenía.

Oyó que se abría la puerta de la calle y miró en dirección a la entrada. Tae apareció con una bolsa en la mano, que puso sobre la mesa.

—Aquí tienes algo para comer. Sabía que no ibas a molestarte ni en pedirla.

Él consiguió levantar un brazo en un gesto de agradecimiento.

—Cómelo antes de que se enfríe.

Minho asintió sin moverse.

—¿Quieres que te abra la boca y te lo haga tragar?

Se había parado delante de él y su actitud era decidida. Se iba a quedar allí hasta que comiera.

—Está bien —se incorporó— me lo comeré.

Tae aceptó su palabra.

—Te creeré. Me voy a casa. ¿O prefieres que me quede contigo?

—No es necesario. Tú también estás cansado. No te acuestes sin comer nada o me plantaré en tu casa.

Su amigo soltó una carcajada.

—Eso será si eres capaz de ponerte en pie. Me voy ya. Descansa.

—Tú también.

—Lo haré —dijo mientras iba hacia la salida—. Mañana te recogeré a las siete.

—OK. Mañana nos vemos.

Park Taeyang era la persona más cercana a él. Se había convertido en esa persona con la que se comparte todo; hasta la clave de acceso a su apartamento, por lo que entraba y salía a su antojo, como si estuviera el suyo. Cuando oyó que cerraba, se sintió solo.

Durante unos segundos dudó entre acostarse directamente u obedecer a su amigo. Al final, decidió hacerle caso y comer lo que le había llevado. Se acomodó en la mesa cercana a la zona de la cocina y agarró la *tablet*. Mientras comía, aprovecharía para investigar sobre su compañero de reparto.

El primer mordisco casi se le atragantó y la mano quedó suspendida a medio camino entre el plato y la boca. Un primer plano de King Parawat ocupó toda la pantalla. No podía negar que

era impactante. Tenía algo que atraía, que hacía que lo mirara como hipnotizado. Esa imagen consiguió que su interés por él aumentara.

Debajo de la foto aparecía parte de su biografía: era hijo de padre tailandés y madre americana, había estudiado economía y tenía veinticinco años, seis menos que él. Hablaba tailandés, su lengua materna, inglés, coreano, chino y algo de japonés. Además, se había graduado en la Facultad de Economía y tenía un máster en gestión de empresas. Por lo visto, había creado una propia con material y ropa deportiva. Tocaba la guitarra y había participado en varias series. En tres de ellas tenía el papel de protagonista.

Se echó hacia atrás en la silla con la vista fija en la información que aparecía ante él. Estaba impresionado de que alguien tan joven tuviera esa capacidad de trabajo.

Se metió en su cuenta de Instagram y la sorpresa apareció de nuevo. ¡Tenía más de cuatro millones de seguidores! Y él no lo conocía ni tenía idea de su existencia hasta unas horas antes. Estaba tan metido en su mundo y sus obligaciones que había olvidado que había muchas más personas que se dedicaban a lo mismo y que tenían éxito.

Ojeó un poco las fotos que había colgado. Viajes, *fanmeetings*^[5], desfiles, incluso algunos conciertos. Le llamó la atención que en muchas de ellas aparecía junto a su representante, quien siempre mantenía su mirada puesta en él. En algunas se les veía riendo con alegría, sin subterfugios, felices. La mano o el brazo de Kamhal siempre lo estaba tocando: le sujetaba el brazo, le rodeaba la espalda, incluso le agarraba la mano. Daban la sensación de ser una feliz pareja. ¿Lo serían? Por algún motivo inexplicable, esa idea le molestó.

Siguió curioseando en su vida un poco más. Vio algunos vídeos que le mostraron otros aspectos de él ya que al estar en movimiento, se veía más natural. Un tercer hombre los acompañaba en muchos de ellos. Parecían tan cercanos que le daba un poco de envidia.

Los ojos se le cerraban. Sin darse cuenta llevaba más de una hora buceando en la vida de King Parawat. Sin duda, cuando lo viera a la mañana siguiente, lo miraría de manera diferente.

Capítulo 2

Aviso para quienes no conozcáis a King Parawat: ¡No lo perdáis de vista! Esta tarde ha grabado con nuestro actor más popular, Park Minhó y ambos lo han hecho perfecto.

Yo ya lo conocía y esta serie es un regalo.

¿Habéis visto a Lee Mi Ra? No los perdía de vista.

Lo mismo cambia a su antiguo amor por uno nuevo.

Comentarios redes sociales

Minho observaba la grabación desde una silla plegable, colocada cerca del set. Mi Ra le tendió un vaso con café helado y se dejó caer en la que había a su lado.

—¿Has grabado ya con él? —señaló con la cabeza a King, que en ese momento rodaba una escena.

—No. Nos toca mañana. ¿Y tú?

—Sí. Hace un rato. —Se volvió hacia él con los ojos lanzando chispitas—. Es un encanto, me lo quedaría para mí.

—¿Y qué te lo impide?

—Su mánager, por ejemplo. No lo pierde de vista.

—¿No has pensado que hay algo entre ellos? —preguntó con interés.

Ella se quedó pensativa.

—Puede ser. Siempre andan pegados, pero también puede que se deba a que son los únicos extranjeros. La verdad es que Kamhal es también impresionante. Son una pareja muy atractiva. Me gustan. —Los observó con ojo crítico—. Me los llevaría a los dos a casa.

Minho no tuvo más remedio que reír.

—No quiero ni pensar en los comentarios de la prensa.

Ella también rio.

—Vendrías tú a salvarme.

—Ya tengo experiencia. Alguna vez te los he quitado de encima.

Era cierto. Mi Ra había estado saliendo con un chico y él hizo de tapadera. Desde la primera vez que trabajaron juntos, se habían convertido en buenos amigos y en esa ocasión habían mareado a los medios de comunicación para que no descubrieran la verdad.

Permanecieron en un silencio cómodo mientras sus compañeros terminaban de rodar.

—Minho. ¡Minho! —Mi Ra le golpeaba el brazo para atraer su atención—. ¿Me estás oyendo?!

—¿Qué pasa? —le preguntó sobresaltado.

—Te he preguntado si te vas ya a casa o trabajas esta tarde, pero parece que tú tampoco eres

inmune a nuestro chico. No dejas de mirarlo.

—Tienes razón —admitió para su sorpresa y delicia de su compañera—. Es extraño, ¿no?

—No tiene nada de extraño. Te digo que está todo el mundo enamorado de ellos. De los dos —le enseñó dos dedos para enfatizar el número.

Minho se encogió de hombros, algo incómodo con lo que experimentaba cuando veía a King Parawat. No le pasaba nada parecido cuando veía a su mánager por muy atractivo que Mi Ra dijera que era.

—Minho, King —El director les explicaba la escena que tenían que grabar—, sois dos amigos que se reencuentran después de mucho tiempo sin verse. Sois muy cercanos, pero King ha vivido fuera por motivos de trabajo. —Iban a rodar juntos por primera vez y todavía no habían ensayado, ni siquiera sabían si los dos juntos tendrían la química suficiente para transmitir en pantalla lo que la guionista había reflejado en una hoja de papel —Grabaremos después de comer, así que tenéis un rato para poneros al día —concluyó el hombre.

Ambos se miraron en silencio hasta que King le hizo un guiño y le dedicó una sonrisa.

Minho se olvidó de respirar, pero su compañero no le dejó tiempo para pensar en nada. Lo agarró de un brazo y lo arrastró a la mesa donde servían la comida.

—Vamos a comer —le dijo—. Mientras tanto, tendremos tiempo para organizarnos.

—Tienes razón —reaccionó al final—. Ni siquiera hemos cruzado dos palabras en estos días.

—Trabajáis diferente que nosotros. Aquí va todo más rápido y, además, yo soy de fuera y no os conozco.

—¿Cómo te ha ido hasta ahora? —le preguntó mientras se servía algo de verdura y carne.

—Bien. Los compañeros son muy amables. Estoy contento de haber aceptado.

—Me alegro de que no tengas problemas. Hablas muy bien coreano. Eso te facilitará las cosas.

—La verdad es que sí. —Agarró su plato y un vaso con agua que le tendió a Minho de manera automática. Después tomó otro para él—. ¿Nos sentamos ahí? —Señaló una mesa cercana a la que ambos se dirigieron con calma. Una vez acomodados, el joven siguió hablando —. Aprendí coreano porque mis padres siempre iban a la isla de Jeju en verano. Cuando eres pequeño los idiomas se aprenden con mucha más facilidad.

Minho sabía que era cierto, pero el chico hablaba cuatro o cinco. Estaba claro que era inteligente y se adaptaba con facilidad. Conversaba con él con naturalidad y simpatía y también parecía cómodo en su compañía, lo que les facilitaría mucho el trabajo.

Él todavía estaba sorprendido con su presencia y se sentía algo inseguro, pero suponía que se debía a que, hasta el día que se lo presentaron, no sabía nada de él.

—Hola —oyó decir desde atrás. Se giró y se encontró con el mánager de su colega—. No te encontraba.

King le respondió en tailandés, pero después tradujo a su compañero de mesa para que no se sintiera excluido.

—Tenemos que grabar enseguida, así que hemos decidido comer antes y aprovechar para conocernos un poco. Es algo violento empezar a trabajar sin siquiera haber hablado —le explicó con esa sinceridad que parecía caracterizarle.

—Por supuesto ¿Te encuentras bien? —esta vez habló en inglés.

Aquella pregunta era un tanto extraña, se dijo Minho.

—¿Estás enfermo? —se interesó.

King miró a su amigo y después a él.

—No. Kamhal es un poco exagerado —le quitó importancia.

El mánager asintió sin hacer más alusión a sus palabras.

—Entonces, me voy a comer yo también. Os dejo para que podáis hablar con tranquilidad.

Hizo una inclinación y se alejó.

—Se siente algo excluido por el idioma —explicó el joven.

—No pasa nada. Puedo hablar inglés.

—Seguro que prefiere no molestar —respondió mientras lo seguía con la vista.

Este gesto no pasó desapercibido para el actor coreano.

—¿Os conocéis desde hace mucho tiempo?

King soltó una risita.

—No recuerdo un momento de mi vida en el que no esté con Kamhal.

«¡Vaya! Eso sí que no me lo esperaba», pensó. Se les veía muy unidos, incluso tenía la sospecha de que eran pareja, pero no imaginaba que su relación se extendiera a toda la vida.

—Entonces, por eso os entendéis tan bien.

—Bueno, algunas veces también discutimos. Nuestras madres temen esos momentos. —
Sonrió divertido con el recuerdo—. Podemos estar días sin hablarnos y volver loco a todo el mundo. Menos mal que hemos crecido y ya casi no lo hacemos.

—Se nota que le tienes mucho cariño.

King lo miró con seriedad.

—Mucho. Si no fuera por él, no estaría aquí ahora. Ha sido mi apoyo durante mucho tiempo.

Minho observó cómo lo miraba y sintió que su estómago se encogía. La unión entre aquellos dos hombres era muy fuerte y muy especial.

—Vamos, no nos pongamos serios que tenemos que empezar —le dio un golpecito en el brazo a Minho y con disimulo esquivó el tema de Kamhal y él.

—De acuerdo —aceptó este, que sabía que ya no podría sacar información—. Comamos, que no sabemos cuándo podremos hacerlo de nuevo.

En sus catorce años de profesión, Minho había abrazado, besado, discutido, corrido, peleado... Estaba acostumbrado a actuar y controlar tanto su cuerpo como sus emociones. Por eso, cuando los brazos de King lo rodearon en el abrazo fraternal que tenía que darle en esa escena, no esperaba que lo afectara de esa manera.

Tenían casi la misma altura por lo que sus hombros y sus cabezas quedaban alineadas. Encajaban a la perfección. El cuerpo de su compañero era duro y cálido, igual que las manos que tocaban su espalda a modo de saludo. Debían mostrar emoción y alegría por el reencuentro así que reaccionó lo suficientemente rápido como para devolverle el saludo al tiempo que envolvía sus hombros como lo habría hecho con su mejor amigo.

—¡Corten! Chicos, lo habéis hecho perfecto a la primera. Ese momento de vacilación de Minho ha sido muy oportuno. Es un gusto trabajar con profesionales como vosotros.

Ambos escuchaban en silencio la felicitación del director. Él todavía respiraba con dificultad y por lo que pudo apreciar de reojo, las manos de King temblaban un poco.

—¿Estás bien? —le preguntó en voz baja.

—¿Qué? —Pareció que volvía de otro sitio—. Sí. Sí. Gracias. Solo estoy sorprendido. Me preguntaba si he entendido todo lo que ha dicho.

Minho no pudo disimular una sonrisa. Le dio unos golpecitos en el hombro.

—Has entendido todo. Por lo visto, trabajamos bien juntos y está encantado con nosotros.

El rostro de King perdió su rigidez.

—¡Qué bien! ¿Verdad? —respondió sin apartar los ojos de los suyos.

—Si se nos da bien, evitaremos repetir muchas escenas. ¡Vamos! —Lo empujó hacia la mesa del catering—. Nos hemos ganado una bebida reconstituyente.

King lo siguió sin apartar la mirada de su espalda, la misma que acababa de tocar al rodar el reencuentro entre los dos amigos. Trabajar con Minho era uno de sus sueños cumplidos. Lo admiraba como actor porque tenía un registro tan amplio que podía hacer cualquier cosa que le pidieran y no iba a obviar que era uno de los hombres más atractivos del planeta según los *rankings* de algunas revistas. Se había puesto algo nervioso al tener que tocarlo y tenerlo tan cerca, pero por lo que había dicho el director, lo habían hecho bien. Respiró hondo y soltó el aire de golpe. Tenía que relajarse.

Cuando Minho le tendió el vaso con un líquido, que no sabía qué era, y mucho hielo, se lo agradeció con una sonrisa. Si hubiera sido cicuta, lo habría bebido igual.

—Un aplauso para la pareja masculina de nuestra serie —dijo Mi Ra que había permanecido atenta a todo—. Apuesto a que vais a ser los protagonistas del próximo bromance ^[6] de los fans. Hacéis una pareja perfecta.

King se sonrojó sin poderlo controlar y Minho casi se atraganta con la bebida.

—¡Qué exagerada eres! No paras de maquinara. Espero que no seas tú quien lo inicie.

—No se me ocurriría. —simuló un escalofrío.

King los observó bromear con un poco de envidia. Era evidente que había mucha complicidad entre ellos.

—¡Director! —dijo uno de los colaboradores. ¿Qué tal si nos vamos a cenar todos juntos esta noche?

—¡Hecho! Pero tenemos que acabar temprano que mañana se trabaja.

El ambiente estaba caldeado. Entre todos los asistentes habían ocupado dos mesas largas y las risas sobresalían sobre las conversaciones. No había nada como comer y beber juntos para que la unidad creciera entre todos.

Minho se había sentado con los demás protagonistas, sus managers y el director. A continuación estaban los actores de personajes secundarios y miembros del *staff*. Él conocía a casi todo el mundo, pero no podía dejar de observar a King que, unos puestos más allá, parecía haberse integrado muy bien. También se había dado cuenta de que las chicas se le acercaban sin parar y él siempre tenía un gesto cariñoso y agradable para cada una de ellas.

—Como sigas mirándolo así, la gente va a pensar que estás colado por él. —La voz de su representante lo sacó de su abstracción.

—¿Qué? —Lo miró como si no entendiera qué le decía.

—Que llevas un rato sin quitar la vista de tu compañero.

—No me negarás que es guapo e interesante —intervino Mi Ra, que seguía la conversación de los dos—. Se ha metido a todo el mundo en el bolsillo.

—¿A ti también? —preguntó Taeyang.

—¡Por supuesto! No lo dudes. Además de atractivo y bueno en su trabajo, es muy divertido. Ayer grabamos juntos y nos reímos un montón.

—Estaba viendo eso precisamente —comentó Minho—. Siempre está de buen humor y parece que la gente lo adora. Sobre todo, las mujeres.

—Cariño —Mi Ra lo agarró por el brazo y le hizo un puchero— ¿Temes que te lo robe alguna mujer?

Él no tuvo más remedio que reír ante la expresión de su amiga.

—Cariño —repitió su palabra mientras ponía su mano sobre la de ella—, ya te tengo a ti. No necesito a nadie más.

—Como sigáis haciendo el tonto, os van a colgar un romance otra vez —comentó Taeyang.

Ambos rieron, pero se soltaron a la vez. En ese mundillo había que ir con pies de plomo.

Minho volvió a mirar en dirección al actor tailandés y se sobresaltó sin poder evitarlo. Este tenía clavados en él sus profundos ojos negros. Tras unos segundos, los dos apartaron la mirada hacia otro lado. Puedo observar que cuando King se sirvió un vaso de *soju*^[2] e hizo intención de beberlo, Kamhal lo detuvo, le hizo un gesto negativo y él lo volvió a dejar sobre la mesa con pesar.

Le gustaría saber qué pasaba entre aquellos dos. Quería saber por qué Kamhal siempre estaba en medio y hasta le decía lo que podía beber o no. Y lo más importante, tenía curiosidad por conocer el motivo por el cual King siempre le hacía caso.

King disfrutaba de la cena con sus nuevos compañeros. La verdad era que estaba muy a gusto con ellos y que había encajado en el equipo. Lo estaba pasando muy bien, pero no podía controlar su mirada que volaba una y otra vez hacia el actor coreano. Si en fotografía o en pantalla era atractivo, en persona y de cerca, era imponente.

En ese momento cuchicheaba algo con Mi Ra y reía. Daría cualquier cosa por ser él quien desencadenara esa alegría. Había oído hasta la saciedad que no había nada entre ellos, pero esa complicidad que tenían venía de algún sitio. Él no pondría la mano en el fuego por defender que no eran pareja.

Pudo ver como su mánager les decía algo y ambos recuperaban una posición más distante.

Estaba tan ensimismado que lo sorprendió mirándolo fijamente. No supo qué hacer. Durante unos segundos, permaneció inmóvil bajo esos ojos rasgados e hipnóticos. Como si estuviera en un sueño, se sirvió un vaso de lo primero que encontró en la mesa.

Fue Kamhal, siempre pendiente de él, quien lo sacó de su ensoñación y lo detuvo justo cuando iba a beber. Menos mal, porque el alcohol y la medicación que tomaba para el dolor de la pierna no hacían una buena combinación. Sacudió la cabeza y se metió de nuevo en la conversación para contestar algo que le acababan de preguntar.

«Tengo que acostumbrarme a trabajar con él y tenerlo cerca. No tengo más opción», se ordenó a sí mismo. Debía conseguir comportarse con naturalidad y no hacer el ridículo durante el tiempo que estuviera en Corea. Kamhal se reía de él porque decía que era muy sentimental y que todo le afectaba mucho. No podía discutirle eso.

Capítulo 3

El actor Park Minho sufre un grave accidente durante el rodaje de la nueva serie. Su compañero de reparto, el tailandés, King Parawat, le salva la vida

*Noticia de la cuenta oficial de la serie
Solo para nosotros*

King Parawat llevaba un rato observando la grabación desde un lugar privilegiado, en un extremo del plató. Sobre su cabeza, se filmaba por enésima vez la escena de acción en la que intervenía Park Minho y que les había dado muchos problemas durante gran parte de la mañana.

Cuando se oyó la palabra «Corten, esta vez vale la toma», todo el mundo respiró aliviado. En la terraza del edificio en el que habían rodado ya no quedaba casi nadie por lo que le extrañó que su compañero siguiera arriba.

«Algo no anda bien», se dijo cuándo lo vio moverse con pasos tambaleantes. Lo vio acercarse al borde, como si no fuera consciente del peligro que suponía caminar por esa cornisa.

«¿Qué haces Minho? ¡Sal de ahí!», murmuró para sí mismo.

De pronto, vio con horror como sus piernas se doblaban, y él se precipitaba al vacío. Oyó el grito de las personas que seguían en la plataforma y que no podían hacer nada por ayudarlo y miró hacia la piscina, donde acababa de zambullirse. Los círculos que se dibujaron cuando se sumergió le indicaron el lugar en el que se había hundido.

Era muy raro que no nadara para subir a la superficie, así que su desesperación aumentó un poco más, porque eso solo podía significar que estaba inconsciente. Saltó al agua sin pensar en las consecuencias y nadó con rapidez hacia donde creía que estaba. Unos segundos después lo agarró y tiró de él hacia arriba.

A pesar de las secuelas de su accidente, pudo llevarlo hasta la orilla y subirlo al bordillo. El tener casi la misma estatura le había ayudado en ese difícil movimiento. Ni recordó que su pierna estaba herida cuando un segundo después se arrodillaba a su lado y comenzaba la maniobra para reanimarlo.

Minho estaba realmente cansado, por lo que no le extrañaba haber colapsado. Permanecía en la cama del hospital conectado a un suero que lo mantenía hidratado y apenas era consciente de lo que ocurría a su alrededor. Necesitaba dormir. Si lo dejaran, sería capaz de hacerlo durante un día entero.

Unos golpecitos en la puerta le devolvieron la consciencia. No tuvo tiempo para responder porque Mi Ra, su compañera y amiga, entró y le dijo con una sonrisa cómplice:

—Te traigo a alguien que quiere verte.

Detrás de ella apareció King Parawat, con aspecto tímido y también algo cansado. Su

instinto protector hizo que quisiera confortarlo. Se había olvidado por completo de sí mismo.

—Hola —saludó el recién llegado, inclinándose un poco y llevándose las dos manos juntas al pecho a modo de saludo respetuoso—. Espero que estés bien.

—Lo estoy —intentó sonreír a pesar del cansancio—. Gracias a ti. No he podido agradecerte como es debido que me salvaras la vida. Estaré siempre en deuda contigo.

King hizo un gesto para quitarle importancia. Parecía avergonzado.

Mi Ra acudió en ayuda de ambos.

—No os pongáis serios. Tú has tenido unas jornadas agotadoras y King estaba ahí. —Se volvió hacia él—. Gracias por salvar a mi amigo.

—De nada —aceptó—. Simplemente, reaccioné. Nada Más.

—Ya no hay que darle más vueltas —respondió la chica, que no parecía muy consciente de que las miradas de ellos se mantenían enganchadas la una en la otra. Se volvió hacia Minho—. ¿Qué te ha dicho el médico?

—Que tengo que descansar y comer.

—¡Pues obedece! Eres muy terco —comentó ella.

—Bueno, yo me alegro de que estés bien —intervino King con voz débil mientras se dirigía hacia la puerta.

—¡No te vayas! —dijo Mi Ra con rapidez.

Minho la miró extrañado sin entender las intenciones de ella.

Otro golpe en la puerta anunció una nueva visita.

Era Kamhal, que mostraba preocupación en el rostro. Saludó en inglés y se dirigió hacia King.

—¿Por qué no estás descansando? ¿Eres tonto?

—Tenía que comprobar que estaba bien. —Dio un paso en su dirección, pero la pierna le falló. Si no hubiera sido por el recién llegado, habría caído al suelo. Este lo agarró por la cintura y lo mantuvo en pie ante los ojos curiosos de Minho y Mi Ra, que fue quien reaccionó primero.

—¿Estás bien?

—No es nada. —Su rostro había perdido color y se mantenía apoyado en el cuerpo del recién llegado.

El coreano lo observó con preocupación mientras su corazón latía más rápido de lo que debía.

—Si nos disculpan, nos vamos —dijo Kamhal—. King tiene que descansar.

—¿Estás enfermo? ¿Es por mi culpa? —Por fin pudo reunir fuerzas para preguntar y asumir la respuesta. El rostro del joven se iluminó durante unos segundos.

—No te preocupes. Está todo controlado —Dejó las formalidades de lado—. Cuídate. Nos vemos en el set. —Se lo dijo a ambos antes de abandonar la habitación con el brazo de Kamhal rodeándolo con firmeza.

—¿Se puede saber por qué no estás acostado? —preguntó el mánager a King en cuanto estuvieron en el pasillo—. A veces pareces un niño pequeño.

—Quería comprobar que estaba bien.

—Podías haberme preguntado —indicó.

—Quería verlo con mis propios ojos —insistió en tono quejumbroso.

Kamhal le dio una colleja en la parte posterior de la cabeza.

—A veces te comportas como si no hubieras crecido.
—Y tú eres demasiado protector —le replicó.
—Pues parece que tengo razón. Si no hubiera entrado, te habrías derrumbado delante de tu crush.^[8] Habría sido divertido verlo.
King se detuvo para mirarlo.
—No te burles.
Se miraron con seriedad y al final Kamhal se puso en marcha.
—De acuerdo. Te dejaré tranquilo por el momento. Ahora, vamos al hotel para que pongas la pierna en alto.
King aceptó sin protestar. Le dolía demasiado y estaba agotado por el esfuerzo.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Mi Ra cuando los dos hombres abandonaron la habitación.
—Ni idea —respondió Minho que seguía sorprendido por las palabras del representante y su actitud.
—King parecía estar enfermo y Kamhal estaba enfadado. Le ha dicho tonto.
—No sé qué pasa entre ellos, pero King tenía muy mala cara. Espero no ser el responsable.
Mi Ra se aproximó a la cama.
—No te preocupes ahora por eso. Tú también tienes que descansar. Mientras, yo haré unas preguntas aquí y allá y me enteraré de lo que pasa.
—Me das miedo. ¿Lo sabes?
Ella soltó una carcajada.
—Déjame a mí las labores de investigación y pronto sabremos todo sobre nuestros chicos favoritos.

Dos días después, Minho volvía al trabajo, recuperado. El médico le había dicho que se tomara las cosas con tranquilidad y después del susto, lo intentaría.
Taeyang le había reñido hasta quedarse afónico. Cuando bajó del coche, encontró a Mi Ra, que lo esperaba con ojos expectantes.
—¿Qué tal estás? ¿Listo para una nueva batalla?
Él le dedicó una sonrisa.
—Listo. Solo fue un susto.
—En el peor sitio. Menos mal que nuestro chico guapo estaba cerca —bromeó—. Por cierto, tengo algo que contarte sobre él.
—¿Ya has terminado tu investigación? —Levantó una ceja.
—Te dije que me iba a enterar de todo. Me gusta.
Él estuvo a punto de contestar «y a mí».
—Y yo te dije que a su mánager también—añadió sin embargo.
—Bueno, no sé yo. Lo que sí sé es que son amigos desde que iban a secundaria.
Él asintió sin atreverse a mostrar su impaciencia por saber más, aunque ella estaba demasiado entusiasmada con sus noticias como para fijarse en su expresión interesada.
—Por eso son tan cercanos, eso ya me lo comentó él el otro día —comentó.
—Por eso y porque Kamhal lo cuida hasta la exageración. Resulta que hace un tiempo tuvieron un accidente de coche. Kamhal conducía y King quedó gravemente herido.

El corazón de Minho se detuvo por un segundo. No imaginaba al vital joven herido de gravedad. En ese momento lo veía a lo lejos ensayar su siguiente escena y parecía estar bien.

—Está ya recuperado, ¿no?

—Todavía no está al cien por cien. Aún toma medicación para el dolor y por eso Kamhal está tan pendiente. De hecho, ha aparcado su profesión de actor para asegurarse de que no hace locuras y se cuida.

—Eso es amor —dijo Minho en voz baja.

—Seguro que lo quiere, es su amigo y se siente culpable. No sé si esa devoción es algo más. No creo. De hecho, se rumoreó que estuvo saliendo con su compañero de reparto en una serie que hizo hace tiempo en la que también salía Kamhal.

Minho miró de nuevo a King, que en ese momento, sonreía, su rasgo más característico. Siempre parecía estar de buen humor. ¿Había salido con un compañero? ¿Era *gay*? Las preguntas se amontonaban en su cabeza.

—Has hecho un buen trabajo —dijo sin apartar la mirada del objeto de sus dudas.

—Ya sabes que se me da muy bien enterarme de todo.

—Serías un filón para la prensa —mientras hablaba con Mi Ra, observó que, a pesar de su sonrisa, parecía cansado. Y cuando lo vio ir hacia una de las salidas, le pareció advertir una leve cojera, casi imperceptible. Si no hubiera sabido que estaba convaleciente, ni se habría dado cuenta.

—Voy a ver qué tal está y a darle las gracias de nuevo. Si se tiró al agua por mí estando herido, se la jugó más de lo que ya creía. Tal vez por eso cojea de nuevo —añadió.

—¿Está cojeando? —preguntó ella con preocupación.

—Me ha parecido que lo hacía. Ahora después nos vemos. —le dijo al tiempo que encaminaba sus pasos hacia la zona donde lo había visto desaparecer.

Lo encontró apoyado en una de las furgonetas. Tenía la cabeza apoyada y los ojos cerrados. Ahí estaba King Parawat en estado puro, sin disimulos, porque no sabía que estaba siendo observado. Su aspecto no era demasiado bueno.

—¿Estás bien? —dijo cuando llegó a su lado.

Él abrió los ojos, sobresaltado. Al verlo tan cerca intentó echarse hacia atrás pero el vehículo se lo impidió. Minho se dio cuenta de que intentaba recobrar la compostura antes de contestar. Asintió con un gesto antes de confirmarlo con sus palabras.

—Sí. Solo estoy un poco cansado.

—¿Te duele mucho? —le preguntó en voz baja.

—Bastante —reconoció al fin—. No he podido tomar nada porque estamos rodando escenas de acción y puedo salir herido. ¿Cómo te has dado cuenta?

Minho hizo una mueca que pretendía ser una sonrisa.

—Eres muy bueno escondiendo lo que sientes, pero te he visto cojear cuando venías hacia aquí. Me he enterado hace poco de que todavía estás convaleciente de un accidente y he atado cabos.

—¿Cómo lo sabes? Casi nadie conoce ese dato y menos fuera de Tailandia.

—El mérito es de Mi Ra. Se entera de todo.

El tailandés recuperó su sonrisa más sincera.

—Adoro a esa mujer. Es increíble. La conozco desde hace poco tiempo, pero soy su fan más absoluto. —De pronto extendió la mano como si quisiera disculparse—. Lo siento, no debería hablar tan a la ligera. La gente dice que estáis saliendo y no quiero ser irrespetuoso.

—No estamos saliendo. Nunca lo hemos hecho. —Ante la expresión sorprendida de su interlocutor, continuó para aclararle las cosas—. Somos amigos desde hace mucho tiempo y cuando las cosas se ponen feas con la prensa, nos cubrimos las espaldas. Tienes razón al decir que es una mujer increíble. Por cierto, ella también es tu fan.

—¿De verdad? —su rostro se iluminó, lo que provocó que su estómago se encogiera un poco.

—Está dispuesta a llevaros a su casa a ti y a tu mánager.

King soltó una carcajada divertida.

—Cuando se lo diga a Kamhal, le toma la palabra. —Su expresión había perdido la rigidez del dolor que mostraba cuando lo había encontrado, pero seguía pareciendo cansado.

—Deberías irte a descansar —le aconsejó—. Y ahora que conozco tu condición física, todavía te estoy más agradecido. Seguro que el sacarme el otro día del agua no fue precisamente bueno para ti. Ahora entiendo la preocupación de Kamhal.

—No podía hacer otra cosa. Ni lo pensé. No iba a dejar que te ahogaras.

Minho hizo un gesto con la cabeza.

—La verdad es que me salvaste la vida. Nadie se había dado cuenta de que había perdido el conocimiento.

—No lo pienses más —le quitó importancia—. Tenía que ser así y ya está. No iba a dejar morir a mi ídolo.

—¿Qué? —Llegó su turno para sorprenderse— ¿Tu ídolo? ¿Yo?

El joven parecía un poco tímido cuando le contestó.

—He seguido tu carrera desde hace años. He visto todas tus películas y series. También soy fan tuyo.

—¡Vaya! Eso sí que no lo esperaba. —Efectivamente. Sabía que tenía fans por todo el mundo, pero que uno de ellos fuera alguien como su colega, lo dejaba confundido. El chico conocía su vida, obra y milagros y él ni siquiera sabía que existía hasta que apareció en la lectura del guion. Se sintió un poco culpable.

—Estaba tan contento cuando me dijeron que iba a trabajar contigo, que no podía contener la impaciencia.

—Te lo agradezco mucho. —No sabía qué decir.

—No tienes nada que agradecer. Esta serie es un regalo para mí en muchos aspectos. Me ha dado la oportunidad de conocer a personas maravillosas, entre las que te incluyes.

En ese momento apareció Kamhal, dirigiéndose a King en tailandés. No debía haberse dado cuenta de su presencia porque cuando lo vio se detuvo y le hizo una inclinación a modo de saludo.

—Disculpe, no lo había visto —dijo en inglés.

—No se preocupe. Estábamos charlando, pero creo que deberían marcharse a descansar. Parece cansado y le duele la pierna. Debería tomar algún analgésico.

Kamhal lo miró sorprendido al comprobar que sabía de la dolencia de su amigo.

—Luego te explico —acudió este en su ayuda—. Tienes razón. Deberíamos marcharnos. Estoy hecho polvo.

El mánager asintió sin dejar de mirar a Minho con curiosidad.

—Vamos, sube al coche. Hemos terminado por hoy.

—Ha sido un placer charlar contigo —dijo King a modo de despedida.

—Lo mismo digo —le respondió él. Hizo un gesto con la mano y subió al coche con cierta

dificultad de movimientos.

Minho respondió al saludo, pero no pudo dejar de sentirse preocupado. Le debía de doler mucho para no poder casi caminar.

Cuando el coche desapareció de su vista, se volvió en busca de Taeyang. Él también terminaba por ese día. Su cuerpo estaba cansado y su mente, tras la conversación con su compañero de reparto era un torbellino de sensaciones.

—¿Y esas confianzas con tu *crush*? —preguntó Kamhal en cuanto estuvieron dentro del coche.

—Me ha visto cojear y me ha seguido hasta aquí para preguntarme si estaba bien. —Se volvió hacia su amigo—. ¡Es un tío estupendo!

—Y eso lo dice King Parawat, la persona que lleva colgada de ese tipo desde que era casi un adolescente —le contestó en tono de burla.

King movió la cabeza y se quedó pensativo.

—De verdad que lo es. Parece una persona tranquila, pero me da la sensación de que tiene mucha fuerza. Él también está en baja forma física, es el primer día que trabaja, y en vez de preocuparse de sí mismo, se ha preocupado por mí. Sí —siguió diciendo antes de que Kamhal le añadiera lo que él ya sabía—, ya sé que eso no significa nada, no puedo hacerme ilusiones, además, no creo que se interese por otro hombre a no ser que sea por amistad. No te preocupes. —Le dio una palmadita en la mano que sujetaba el volante—. No pienso hacer nada que le moleste.

—No quiero que salgas herido —le dijo con seriedad.

—Yo tampoco quiero que me hieran. No me voy a poner en una situación que lo propicie. Tampoco soy tonto. Solo conozco de Park Minho la parte pública y un poco lo que hemos tratado estos días, pero no parece alguien irreflexivo o mala persona. Da la sensación de seguridad y estabilidad. No sé. No me preguntes por qué. Me gusta y ya está.

—Y así lo dejarás. Hazme caso. Si no, os complicaréis mucho la vida. Los dos.

King suspiró y se reclinó en el asiento. Su mano frotó de manera inconsciente la parte del muslo que le quemaba. Kamhal se dio cuenta del gesto.

—Ya falta poco para llegar y podrás tomar algo para el dolor. Hoy ha sido duro con esas escenas de acción.

Kamhal vio cómo su amigo se relajaba. Estaba muy preocupado por él desde que había saltado a salvar a Minho, pero era tan testarudo que había seguido trabajando. Si seguía así, al día siguiente no podría hacerlo. Y encima, empezaba a verlo ilusionado porque su amor platónico se interesaba por él. Suspiró ruidosamente, lo que atrajo la atención de su compañero de coche.

—¿Has conseguido hablar con Kyo?

Él negó con el gesto un poco enfurruñado.

—Hace días que no sé nada de él. Desde que discutimos, no contesta al teléfono.

—No sé cuándo vais a dejar de pelear. No podéis vivir el uno sin el otro.

—Es que es muy posesivo. No me deja respirar —protestó.

—¿Y tú a él? —le preguntó de manera irónica.

Kamhal volvió a soltar el aire con fuerza.

—Tienes razón. A mí tampoco me gusta ver cómo besa a su compañero de reparto en la serie que está grabando. Ya sé que es trabajo, pero me siento celoso.

—También me besó a mí cuando trabajamos juntos —apuntó con diversión.

—Tú no cuentas.

King no pudo aguantar la risa ante esa respuesta sincera y contundente.

—Vaya, gracias.

—No te rías de mí. Tenemos un problema gordo. Por eso te digo que no te involucres con Minho. Ahora mismo no podemos decir que somos pareja, tenemos que escondernos todo el tiempo, incluso han dicho que estoy liado contigo. Estoy cansado de todo.

—Imagino que él se siente igual.

—Claro. Pero eso no evita que discutamos. Él quiere decirlo, yo, no. Y ahí estamos.

—Lo siento. De verdad. No sé cómo ayudarlos.

Kamhal movió la cabeza con pesar.

—Yo tampoco lo sé. Hemos llegado.

Frenó el coche en el garaje del hotel en que se hospedaban y le ayudó a bajar. Los músculos de King se habían enfriado y la pierna debía de dolerle mucho más. Le pasó un brazo por la cintura mientras que él se agarraba a su hombro. Con paso lento, se dirigieron al ascensor.

Ninguno de los dos fue consciente de la luz del *flash* de la cámara fotográfica que había captado la escena.

Capítulo 4

¿Hay alguna maldición en el plató de Solo para nosotros?
Primero, Park Minho resulta herido en un accidente y ahora,
King Parawat, no acude al rodaje por enfermedad.
¡De verdad! ¡Qué mala suerte! Esperemos que se recupere pronto.

Comentarios de fans

Minho jugaba con su teléfono mientras esperaba su turno para grabar la última escena del día.

Por la mañana, había oído que el mánager de King había llamado para decir que no iba a ir al rodaje porque no se encontraba bien. Eso le preocupó porque, si había llegado a ese extremo, lo que había visto la noche anterior era más grave de lo que creyó en un principio. Su primer impulso fue llamarlo y asegurarse de que se estaba cuidando bien, lo que le hizo sentirse algo ridículo porque no tenía ninguna duda de que Kamhal se encargaba de ello. Tampoco eran tan cercanos como llamar y preguntar y no podía mandarle un mensaje porque no conocía su número.

Sin ser consciente de ello, se puso a buscar más cosas sobre él en internet. Era como una obsesión. Quería conocerlo mucho mejor. Consiguió el enlace de la serie BL^[9] que había grabado con Kamhal y el otro chico y lo guardó para verla más tarde.

Era posible que estuviera haciendo cosas extrañas, pero no tenía nada mejor en que invertir su tiempo. Le apetecía, tampoco tenía que buscar excusas.

Cambió de una web a otra hasta que la imagen de un concierto llamó su atención. Pulsó el *play* y se dispuso a verlo. King vestía un pantalón negro ceñido y una camiseta del mismo color sin mangas. Pudo observar que estaba en buena forma física y que el público gritaba cada vez que se movía. A él también le daban ganas de gritar. Su figura lo atraía de una manera recurrente y su voz, sonaba ronca y sensual. Un momento, ¿sensual? ¿Podía él opinar eso de un hombre?

Se pasó la mano por la cara sin entender nada de lo que le estaba pasando.

—¿Lo echas de menos? —Taeyang estaba detrás de él y le hacía la pregunta en tono de broma.

Minho saltó en su asiento, un poco avergonzado de que lo hubieran pillado *in fraganti*, espiando a su compañero de trabajo.

—Tengo curiosidad —admitió—. Él sabe casi todo de mí y yo ni siquiera conocía su existencia.

El recién llegado se sentó a su lado y miró con descaro la pantalla del teléfono.

—Hay que reconocer que tiene talento —Señaló a King—. Canta bien, actúa bien y, como bonus, es guapo. Tiene a todo el personal femenino revolucionado.

—¿Solo femenino? —La pregunta se escapó de su boca sin que pudiera controlarla.

Taeyang le dio un golpecito en la pierna.

—Tienes razón. Hasta a mí me gusta.

Minho volvió la cabeza hacia él y lo miró con sorpresa.

—¿Qué?

—¡Parece que has visto al lobo! ¿No puedo decir que es guapo?

—Sí, claro. Es que no lo esperaba.

—Chico, es un hecho objetivo. No hace falta ser hombre o mujer para apreciar si alguien está bien o no.

—En eso tienes razón —se quedó pensativo—. ¿Sabes que se rumoreó que salió con su compañero de rodaje cuando hizo la serie BL?

—He oído algo, pero también dicen que tú y Mi Ra sois pareja cada vez que os ven juntos.

«Verdad aplastante», se dijo Minho. Lo que no quería para él no debería aplicarlo a los demás.

—No tendrás su número de teléfono, ¿verdad?

—¿Para qué lo quieres? —Quiso saber Tae.

—Ayer estaba bastante mal. Cuando se fue casi no podía andar. Me siento culpable porque seguramente se hizo daño de nuevo cuando me sacó de la piscina.

—Puede ser. —Su amigo permaneció en silencio un rato antes de responder—. Voy a ver si lo consigo, aunque seguro que Mi Ra lo tiene. O no la conozco lo suficiente.

—¿Qué se supone que tengo? —oyó decir tras de sí a la aludida.

—El número de teléfono de King.

—Por supuesto que lo tengo. ¿Tú no? —le preguntó extrañada.

—No soy tan extrovertido como tú. No voy pidiendo los teléfonos de la gente.

Ella le hizo una mueca graciosa.

—Pues eso que te pierdes. Si quisiera vender mi agenda, ganaría más dinero que con un drama —comentó divertida.

Él también hizo un gesto jocoso. Mi Ra era única, espontánea y cariñosa. Por eso la quería.

—Venga, no te burles más de mí y dámelo, que quiero llamarlo para ver como está.

El semblante de ella cambió de risueño a interesado. Él se removió en su asiento con incomodidad mientras se dejaba estudiar con intensidad.

—¿Dónde está mi amigo? ¿Qué has hecho con él?

—¿Por qué dices eso?

—Porque a ti te puede salir un sarpullido si llamas a alguien.

—¡No exageres! Venga, dámelo que nos tenemos que ir ya a rodar. —Fue su turno de mirarla como si dudara de su cordura y tuviera que hacer algo difícil—. Y después de esta conversación, en el rodaje, tendré que besarte como si te adorara.

Ella soltó una carcajada.

—¡Pero si me adoras! —Se inclinó hacia él y simuló que iba a besarlo.

—Dejad de hacer el payaso —Taeyang los amonestó—, que las cámaras las carga el diablo. Por cierto, se me olvidaba. Yo venía a decirte que mañana salimos para la isla de Jeju. Han adelantado el rodaje porque se avecina mal tiempo y no quieren arriesgar.

Los dos actores lo miraron a la vez.

—¿Mañana? —preguntó Minho.

—Sí. Ya podéis hacer la maleta esta noche.

—No hay manera de tener tranquilidad en este trabajo —se quejó Mi Ra.

—Ninguna. Y ya sabemos qué alojamiento tendremos. —Se dirigió a Minho—. Vas a poder saciar tu curiosidad porque tenemos un chalet compartido con King y Kamhal.

—¡Yo quiero! —reclamó ella.

—Si te metemos en la misma casa que Minho, no necesitaremos publicidad para la serie. Vosotros seríais el centro de todo. Mejor no provocar.

—Me da rabia cuando tengo que darte la razón —aceptó Mi Ra con un mohín—. Prepárate —señaló a Minho—, voy a estar siempre de visita en tu casa.

—Si tan colada estás, ¿por qué no le pides que salga contigo?

Ella lo miró como si se hubiera vuelto loco.

—¿Qué dices? Ni se me ocurriría. Si no salgo con él puedo teneros a los tres. —comentó, encogiéndose de hombros con tranquilidad.

—De verdad que no tienes arreglo. Anda, vamos.

Le pasó un brazo por los hombros y la empujó hacia el lugar en donde iban a filmar la siguiente escena.

Decidió que cuando llegara a casa, llamaría a King. Ignoró ese golpecito extra que dio su corazón al pensarlo.

King oyó su teléfono desde la cama. Había pasado un día complicado debido al dolor de la pierna. Menos mal que Kamhal estaba con él porque no podía hacer nada por sí mismo. Lo bueno era que sabía que no duraría mucho. Gracias a la medicación, con toda probabilidad, a la mañana siguiente estaría casi al cien por cien.

Fue Kamhal quien respondió la llamada. Lo había hecho durante toda la jornada, cuando algunos compañeros habían preguntado por su salud. Él había preferido desconectar, necesitaba tranquilidad porque el estrés acentuaba el malestar.

Cuando vio que le tendía el móvil, lo miró extrañado, con una pregunta en sus ojos. Su amigo se encogió de hombros.

—Es Park Minho —dijo a modo de explicación.

King se sentó de golpe y agarró el aparato. Su pulso se disparó y casi no le salió la voz del cuerpo.

—¿Hola? —contestó al fin.

—*Disculpa que te moleste a estas horas. Me han dicho que estabas bien, pero quería oírte. Anoche, cuando te marchaste, te vi bastante mal y estaba preocupado.*

—*Estoy mejor. Me pasa de vez en cuando y ya lo tenemos más o menos controlado.*

¿Por qué sentía como si el corazón se le fuera a salir del pecho? Se trataba de Minho, su compañero. No era como si hablara con él por primera vez, pero no podía remediarlo; solo el tono de su voz conseguía alterarlo.

—*¿Sabes que mañana salimos de viaje? ¿Vas a poder?*

—*Sí. Me lo ha comentado Kamhal. Creo que no habrá ningún problema. Por lo menos, podré andar.*

—*No te esfuerces. Si no puedes, retrasa la salida. Mira como terminé yo por excederme. Si te pasara algo, me sentiría muy culpable porque tengo la sensación de que tu lesión se agravó el otro día.*

—*No vuelvas a decir eso. Las cosas pasan y ya está.*

—*Aun así, insisto en que te cuides.*

King intentó reír, pero las pastillas para el dolor le hacían pensar de manera lenta.

—*Eso quiere decir que ahora además de Kamhal, ¿también te voy a tener a ti vigilándome?*

—No lo dudes ni por un segundo. Eres mi fan número uno y no voy a permitir que te pase nada —bromeó.

No podía creer que estuviera hablando con su ídolo en aquellos términos. Se sentía flotar y no era por la medicación.

—Si huyo de vosotros y me voy con Lee Mi Ra, que no os extrañe —siguió la broma.

—Y ella te acogerá y te malcriará. Lo estoy viendo.

—Está bien. Me quedo con vosotros. Gracias, de verdad, por tu interés. —Su tono se volvió serio.

—Por lo visto, yo también te he acogido. Te dejo que descanses. Nos vemos mañana.

—Gracias por llamar. Hasta mañana.

Cortó la comunicación y dejó caer la mano que sujetaba el teléfono sobre el colchón. Cerró los ojos y apoyó la cabeza en el cabecero. Si hubiera elegido un sueño, no se habría atrevido a que fuera ese. Su actor favorito, su amor platónico, le había llamado por teléfono. Abrió los ojos de golpe y miró el móvil de nuevo. El número. Ahí estaba. Lo guardaría como uno de sus tesoros más preciados.

—Creo que he hecho bien en pasarte esta llamada, ¿verdad? —Kamhal lo miraba con expresión divertida.

—Sí. Gracias.

Su sonrisa agradecida habría hecho bailar a más de un corazón. Menos mal que él era inmune a ella. Quería a King como a un hermano y veía que ese amor, entre comillas, que sentía por Minhó se estaba convirtiendo en algo muy real. Sus ojos ilusionados lo decían todo.

Él estaría encantado de que esa relación se consolidara, pero de sobra sabía que era imposible. No tenía ningún futuro. En primer lugar, porque el objeto de sus sentimientos era heterosexual y no iba a ser correspondido y por otro lado, si eso llegara a suceder, ambos eran figuras públicas y las relaciones entre parejas del mismo sexo no estaban bien vistas. Por si fuera poco problema, vivían en distintos países. King tenía todo en contra y lo único que podía hacer por él era permanecer a su lado.

—No estarás haciéndote ilusiones ¿verdad? —le preguntó mientras le tendía un vaso de agua y una pastilla.

—¿Con qué? —obediente, tragó lo que su amigo le daba.

—No te hagas el inocente. No es con qué, es con quien. No creerás que Park Minhó se va a enamorar de ti y vais a ser felices para siempre. Eso solo pasa en la ficción.

Lo vio hacer un gesto, como si le hubieran dado un golpe. Kamhal sabía que era duro, pero su deber era avisarle de lo que podía pasar.

—En ningún momento he pensado eso —dijo sin mirarlo a la cara—. Ya sé que es imposible.

No soportaba verlo triste, menos desde que había superado ese accidente que le había hecho sufrir tanto. Se acercó a la cama y se sentó a su lado. Como en tantas otras ocasiones había hecho, le pasó un brazo por los hombros y lo acomodó en el suyo.

—Aprovecha que puedes trabajar con él, que podéis hablar de cualquier cosa, que, incluso, puede llegar a convertirse en un amigo. No des más vueltas a otras cosas. ¿De acuerdo?

King asintió con un movimiento de cabeza, pero no pronunció ninguna palabra. Minutos después escuchó su respiración acompasada. Las medicinas habían cumplido su función y se

había dormido de nuevo. Esperaba que a la mañana siguiente además de la salud, hubiera recobrado la cordura.

Con cuidado de no despertarlo, lo acomodó en la almohada y lo dejó descansar.

Minho apretó el botón rojo de su móvil para cortar la comunicación. Sin dejar de pensar en la conversación que había tenido, empezó a jugar con el dispositivo.

—¿Te vas a quedar ahí toda la noche?

Taeyang lo miraba desde arriba con ojos inquisidores.

—¿Qué? —preguntó desconcertado.

El mánager se dejó caer en el sillón que tenía enfrente y se inclinó hacia él.

—¿Se puede saber qué te pasa? Pareces estar en otro lugar.

Y lo estaba. Su mente volvía una y otra vez a King. Se decía a sí mismo que estaba preocupado, pero debía reconocer que no era eso solo, ya que antes de ese día había estado también pensando en él de manera casi obsesiva.

—Estoy cansado —Puso como excusa.

—Pues deberías estar durmiendo y no hablando por teléfono, ¿no crees? No me dirás que has llamado a King. ¿Qué te pasa con ese tipo?

—Me siento responsable de su salud. Si no hubiera saltado como lo hizo, no estaría así.

Hasta a él le resultaba inaceptable ese razonamiento.

—Si tú lo dices, me lo creeré, pero ni tú mismo lo haces. Vas a tener que plantearte la razón por la que estás tan pendiente de él.

—No lo sé —respondió con un suspiro—. No quiero pensar, estoy demasiado fatigado.

—Pues deja de dar vueltas y acuéstate. Necesitas descansar si no quieres terminar otra vez en el fondo de una piscina o algo peor. Hazme caso alguna vez —rogó.

Minho asintió y obedeció.

—Está bien. ¿Te vas a quedar aquí o vienes mañana?

—Me quedo aquí. Así no perdemos tiempo.

—OK. Buenas noches.

—Buenas noches —respondió Taeyang—. ¡No pienses mucho y duerme! —fue su última advertencia.

La llegada al aeropuerto fue más caótica de lo que Minho esperaba. No conseguía saber cómo los fans se enteraban de los viajes que hacían sus actores favoritos, pero allí estaban, con sus cámaras dispuestos a grabar cada paso y cada gesto de sus ídolos. Ese día, había más prensa de lo habitual, lo que resultaba bastante molesto.

Bajó de la furgoneta oscura y se dirigió a la entrada en compañía de Taeyang, que intentaba protegerlo. Entraron rodeados de personas que lo fotografiaban y gritaban su nombre, pero lo que más llamó su atención fue el corro que había más adelante. Un montón de periodistas rodeaban a King y a Kamhal, que ya habían llegado. ¿Todo aquel alboroto era por ellos?

Antes de que pudiera hacer nada, Kamhal le hizo una señal para que se aproximara. Avisó a su gerente y ambos se acercaron con curiosidad. Kamhal le habló al oído.

—¿Puedes hacerte cargo de King? —olvidó los formalismos y le habló como si fueran cercanos—. Tengo que solucionar esto y no se encuentra del todo recuperado.

Entonces advirtió que se apoyaba en dos muletas.

—¿Qué ha pasado?

—Luego os lo explicaré. La prensa siempre haciendo conjeturas y esta vez se han vuelto a pasar de la raya.

—No te preocupes, Taeyang y yo nos lo llevaremos hacia el control de seguridad.

—Gracias. Os debo una.

—Estamos para ayudarnos.

Gracias a su estatura y a la de su colega pudieron avanzar con más facilidad. El mánager y algún miembro de seguridad del aeropuerto los escoltaron hasta el interior del edificio. King avanzaba despacio y con dificultad.

—Espero que no estés tan mal como parece —le comentó.

El otro consiguió esbozar una mueca que pretendía ser una sonrisa.

—Es peor. Te lo aseguro. Se ve que he forzado demasiado.

—Vaya par estáis hechos —comentó Tae, que estaba junto a ellos—. Si hicierais caso a vuestros gerentes, no os enfermaríais de forma tan absurda.

—Tenemos que trabajar —gruñó Minhó—. No dejan de aparecer compromisos en la agenda —apuntó con toda la intención de que se diera por aludido.

—Pues a partir de ahora, yo liberaré la tuya hasta que estés recuperado y Kamhal debería hacer lo mismo con King.

—No es su culpa —intervino King—. He aceptado más de lo que podía porque creía que ya estaba bien. Procuraré descansar más.

—¿Necesitas que te ayude? —preguntó Minhó.

—Podrías llevarme a tu espalda y así daríamos más de que hablar a los periodistas, total ya están en racha y pueden soltar lo que les parezca —intentó bromear.

Llegaron al control, King dejó las muletas y avanzó hacia el arco mientras su bolsa y objetos personales pasaban al escáner. Sin pensar nada más que en el bienestar de su colega, Minhó le ofreció su brazo para que se apoyara en él y pudiera andar con más facilidad. King levantó la mirada para clavarla en los ojos oscuros de su improvisado ayudante.

—Reza para que no hagan fotos de esto —le hizo un guiño y le dio las gracias.

Una vez recuperadas sus pertenencias, se dirigieron a la sala VIP, donde podrían descansar y esperar a Kamhal. Minhó volvió a ayudar a King a acomodarse y se sentó junto a él. Taeyang hizo lo mismo por el otro lado, de manera que lo protegían a izquierda y derecha.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué todo este lío de cámaras? —preguntó el gerente en cuanto se acomodaron.

—Anoche nos fotografiaron a Kamhal y a mí. Yo casi no podía andar. —Miró a Minhó que había estado con él minutos antes y este asintió—. Él pasó su brazo por mi cintura y yo me apoyé en su hombro. La imagen está de espaldas y parece que nos estamos abrazando. Os podéis imaginar los comentarios. Fue en el garaje del hotel. No tenemos ni idea de por dónde se colaron.

—Lo siento —comentó Minhó—. No podemos librarnos de estos rumores e invenciones.

—Podían haber hecho una foto de nosotros cuando estábamos hablando y haber inventado que somos nosotros los que estamos liados —reflexionó ante la mirada seria del coreano—. Lo malo es que no ha sido solo en Corea, ha llegado a Tailandia y los titulares de que tenemos una relación circulan por todos lados. —Sacudió la cabeza—. Kamhal tiene pareja allí y discutieron antes de que viniéramos. Este lío puede hacerle mucho daño.

Los tres permanecieron en silencio, pensativos. Ser famoso tenía su lado bueno, pero en

otras ocasiones era mucho mejor que nadie te conociera. El acoso al que eran sometidos y las críticas a todo lo que hacían los colocaba en una posición vulnerable que les creaba mucha ansiedad.

El rostro de King estaba bastante pálido y mostraba el cansancio acumulado por el trabajo y el dolor. No había derecho a que, además, tuviera que lidiar con aquella situación.

Sin ser consciente de que lo hacía, Minho extendió una mano y dio unas palmaditas tranquilizadoras en las de King, que permanecían quietas sobre su pierna.

—No pienses demasiado, seguramente Kamhal ya ha aclarado todo.

—Siempre le toca lo peor —comentó con tristeza.

—Sin duda es un buen mánager —dijo Tae.

—Y un mejor amigo. No sé qué habría hecho sin él.

Minho no quería pensar mucho en eso. Hasta él había creído que podían tener una relación romántica y ahora descubría que Kamhal tenía pareja. Su cabeza comenzó a girar de nuevo, aunque no tuvo demasiado tiempo para procesar porque el gerente tailandés apareció ante ellos.

—Tenemos que ir a la zona de embarque. Ya están allí el resto de compañeros.

—¿Ya has arreglado el caos? —preguntó Minho en inglés.

—Más o menos. Solo creen lo que quieren creer. Ahora, se han dado cuenta de que King está enfermo. No sé si seguirán con nuestro supuesto romance, lo que sí es cierto es que ahora les toca hablar de su salud. Esto es para no terminar nunca.

—Ayudaremos en todo lo que podamos —se ofreció Minho—. Podéis contar con nosotros.

—Gracias. —Los dos extranjeros pronunciaron la palabra a la vez.

Minutos después se reunían con los demás, que ya se habían enterado de lo sucedido. Mi Ra se acercó a ellos en cuanto los vio.

—¿Cómo están mis chicos favoritos? Espero que no os afecte demasiado. ¿Puedo ayudar en algo?

—En este momento, cualquier cosa que hagas, saldrá en primera página de todas las redes sociales.

Ella puso una expresión divertida.

—Entonces, ¿puedo besarlos a los dos?

King soltó una carcajada, su buen humor siempre se imponía.

—Vale. Me ofrezco primero. Ya que estamos, podemos volverlos locos. ¿Y si nos besamos todos? Sería para no parar de reír.

—Oye, es una buena idea. Aunque nos llamarían perversos o vete a saber qué —dijo ella, riendo también.

—Dejaos de tonterías. Mi Ra-yah. Pon un poco de seriedad en tu vida, por favor —le dijo Minho.

—Y tú deja de ser tan serio.

—Vale, no peleen, niños. —La voz de Taeyang se alzó por encima de los dos actores coreanos—. Sois peor que un par de adolescentes.

Mi Ra le guiñó un ojo.

—Esto nos mantiene alerta y nos da emoción.

La verdad era que había conseguido relajar el ambiente y que se olvidaran de las preocupaciones. Tenía un don especial para hacerlo y Minho estaba siempre muy agradecido de tenerla en su vida. Aunque a veces no pudieran verse tanto como querían, que le hubiera tocado trabajar con ella, había sido un regalo inesperado.

Para King el día había comenzado como un completo desastre, Desayunar con una foto suya y de Kamhal abrazados por la cintura, con el titular «King Parawat tiene novio, se trata de su mánager, otro conocido actor tailandés», los había puesto a ambos de los nervios. No tenían bastante con intentar tapar su estado de salud para que ahora apareciera otra bomba. ¿No los iban a dejar en paz nunca?

El periódico que lo había publicado era tailandés, lo que indicaba que los habían seguido hasta Corea y que estaban bastante cerca de ellos para poder tomar esa imagen.

Que la publicación fuera de su país, no minimizaba el daño porque segundos después la fotografía circulaba por todas las redes sociales.

Respiró hondo y levantó la cabeza cuando oyó el murmullo de la puerta del aeropuerto. Habían llegado más temprano con la intención de evitar líos, pero fue el vano. Aquel lugar estaba lleno de periodistas y fans.

A pesar de estar rodeado de gente, descubrió que en ese momento entraban Minho y Taeyang, que parecían bastante sorprendidos. Sus miradas se cruzaron en cuanto uno descubrió la presencia del otro. Los ojos del recién llegado mostraban extrañeza, los suyos, seguro que pánico.

No sabía qué había ocurrido mientras lo miraba, lo cierto era que de repente lo tenía a su lado y le sujetaba el brazo a la altura del codo. La tranquilidad lo invadió de inmediato. Sentía que con su sola presencia se arreglaría todo.

Oyó como cruzaba con Kamhal algunas palabras y se sintió arrastrado por esa mano que quemaba y protegía a la vez.

Hasta que no estuvo sentado al otro lado del control, funcionó como un autómata.

Recordaba haber conversado con todos, pero no procesaba casi nada. Era temprano y ya estaba exhausto.

Otra vez, una mano cálida se posó en su brazo y lo ayudó a avanzar hasta la entrada del avión.

—Ánimo, estamos llegando y podrás descansar durante el vuelo.

Lo miró y asintió. Por lo menos se sentía cuidado y protegido.

Una vez en su asiento, cerró los ojos y cayó en un sueño profundo.

Capítulo 5

El equipo del drama coreano Solo para nosotros comienza a grabar en la isla de Jeju. Seguro que nos proporcionarán un montón de noticias que nos alegrarán el día.

Cuenta oficial de la serie

Minho miraba la tele sin prestar atención al programa que estaban emitiendo. Habían decidido descansar y eso era lo que hacía: nada. No había muchas ocasiones en que eso sucediera.

Kamhal trabajaba en su portátil sin prestar atención a lo que le rodeaba y Taeyang dormitaba en el sillón de al lado. King seguía en su dormitorio. Con cada uno de ellos ocupado en relajarse, el ambiente en la casa resultaba bastante tranquilo. Alrededor de las seis, apareció Lee Mi Ra.

—No pensaréis que os vais a deshacer de mí. Esta casa es mucho más entretenida que la mía —explicó a modo de saludo.

—¿Tú también compartes alojamiento? —preguntó Minho.

—Sí, pero casi no conozco a mis compañeros de piso. Os prefiero a vosotros. ¿Me invitáis a cenar?

—Por supuesto —respondió Tae— ¿Qué has hecho con tu mánager?

—No le apetece salir.

—Entonces, nosotros te cuidaremos —dijo Minho.

—Lo sé. Por eso estoy aquí. —Les dirigió una brillante sonrisa.

Su amigo le señaló un sitio a su lado en el enorme sofá de color crema.

—Cuéntanos qué hay por el exterior. Tú te enteras de todo lo que pasa.

Ella se acomodó junto a él y empezó a contar anécdotas del viaje, de las que ellos ni se habían enterado.

Un rato después apareció King con su eterna sonrisa y con mucho mejor aspecto. Ni siquiera cojeaba.

—Hola, Lee Mi Ra —saludó al verla— ¿Te quedas con nosotros también?

—Eso es lo que tú quisieras—respondió ella—. Solo he venido de visita. Te veo mucho mejor que esta mañana.

Él ocupó el sillón que quedaba libre frente al sofá y los miró a todos.

—Las crisis no suelen durar mucho. La medicación y el descanso han hecho efecto y ya estoy listo para seguir dando guerra.

—Mejor no des guerra y sigue cuidándote —apuntó Kamhal, que levantó la cabeza de lo que estaba haciendo.

—Estoy de acuerdo —replicó Minho—. Cuídate, no nos gusta verte en baja forma.

—Habló la persona que colapsó a un montón de metros de altura —respondió Taeyang en

broma—. Ya sabes que tienes que seguir tu propio consejo.

—La verdad es que estamos metidos en una vorágine que a veces no podemos controlar —comentó Mi Ra con seriedad—. Deberíamos ser más cuidadosos con nuestra salud y comprometernos con menos proyectos.

—Estoy de acuerdo —comentó Taeyang—. Lo malo es que es este mundo, nunca sabes cuándo te vas a quedar parado, así que aceptamos trabajos por si luego viene una temporada en la que no hay nada. Es difícil mantener el equilibrio.

—Somos conscientes de ello. Por eso acabamos abarcando más de lo que podemos —comentó Minh.

—King tiene conciertos por un montón de países de Asia, compromisos con marcas de moda en París, Milán y Nueva York y, además, ha firmado para otra serie —intervino Kamhal—. No sabía a cuál, de los que os he enumerado, decir que no. —Miró a su amigo con expresión de disculpa.

—No te preocupes. Tenías que hacerlo. Intentaremos espaciar los viajes, pero el próximo año va a ser también un poco loco.

—Minh tiene un par de series, promociones y también marcas de moda —añadió Taeyang—. Lo mismo hasta coincidís en eventos.

—Estaría bien —dijo King—. Me gustaría verte en alguno de mis conciertos en primera fila.

—Si coincidimos, iremos. ¿Verdad, Taeyang?

—Pues claro. Será divertido y por una vez, será otro quien trabaje.

Rieron todos, incluido King, que era quien tenía que dejarse la piel en el escenario.

—¿Estoy incluida en la invitación? —preguntó Mi Ra con tono ilusionado.

—¡Por supuesto! Eso ni se pregunta. —Los miró con cariño—. Sería estupendo que pudierais venir.

A Minh le apetecía muchísimo verlo en directo, así que estaba de acuerdo en que sí sería estupendo el poder acompañarlo en un evento de ese tipo. Miró al resto de sus amigos, sentados tan cómodos en medio de una charla interesante y sin ninguna presión. Esos momentos eran un lujo del que raras veces podían disponer y todavía se sentía más privilegiado al haber incorporado al grupo a ese joven inteligente y atractivo que hacía gala de un gran sentido del humor y optimismo, que contrastaba con el sosegado suyo.

Taeyang parecía cómodo y relajado en compañía de los dos tailandeses y Lee Mi Ra disfrutaba de cada gesto o comentario que hacían. Su carácter alegre complementaba a la perfección el de King.

Minh sintió un pinchazo en el pecho. ¿Por qué le molestaba que el joven estuviera encantado de charlar con ella?

Durante unos minutos se mantuvo lejos de la conversación, distraído en esos pensamientos que le producían un desasosiego desconocido.

Sin ser consciente de que lo hacía, seguía a King con la mirada cada vez que este se movía. Daba la sensación de que estaba recuperado, pero no se terminaba de fiar. «¿Esa es tu excusa para no despegar la vista de él?», se preguntó, burlándose de sí mismo.

En ese momento, su cuerpo alto y esbelto se recortaba ante la luz del frigorífico, que acababa de abrir para buscar un refresco.

—¿Alguien quiere algo para beber o comer? —ofreció.

Ante la negativa de todos, volvió a mirar en el interior del aparato. Con la intención de

buscar algo para él. Su perfil, casi perfecto, le volvió a provocar una sensación de mariposas en el estómago, lo que hizo que se removiera inquieto en su asiento. Los demás seguían hablando, ajenos a lo que pasaba por su cabeza.

Unos golpes en la puerta atrajeron la atención de todos.

—Yo abro —anunció King que se encontraba cerca.

Minho observó la sorpresa de King al identificar a la persona que acababa de aparecer en el umbral, después una enorme sonrisa acompañó al grito de alegría y a un abrazo fuerte y espontáneo.

El sonido atrajo la atención de Kamhal. Su rostro se puso blanco y hubiese jurado que sus manos temblaban cuando cerró el ordenador con un golpe.

¿Qué pasaba allí? ¿Quién era ese hombre? Y ¿Por qué King estaba tan contento y Kamhal tan impactado?

Minho volvió a mirar hacia la pareja que en ese momento se separaba. Hablaban en tailandés así que no se enteró de nada, pero el lenguaje corporal le indicaba que aquellos dos se conocían muy bien y tenían un trato cercano. De pronto, reconoció al visitante. Era el coprotagonista de King en la serie BL que había visto de él, ese con quien decían que había tenido o tenía una relación sentimental.

«Así que la pareja de King ha aparecido en escena». El aire en la habitación se volvió más denso y su respiración más agitada cuando vio a King tomar de la mano al recién llegado y llevarlo hasta donde estaban los demás.

—Os presento a Kyro Supakit. —habló en coreano—. Un colega y amigo. Kyro, ellos son nuestros nuevos compañeros, Park Minho, de quien seguro que conoces sus series, su mánager, Park Taeyang y nuestra protagonista favorita, Lee Mi Ra.

Todos hicieron una inclinación de cabeza y dijeron un «encantado de conocerte», a excepción de Mi Ra que se levantó y se plantó ante los dos tailandeses.

—¿Sois todos tan guapos en Tailandia? —Su descaro y simpatía hizo reír a todos.

Fue Kyro quien respondió en un perfecto coreano.

—¿No es eso lo que se dice de vosotros los coreanos?

Ella hizo un gesto simpático con la mano.

—Para nada. Solo tienes que mirar a estos dos —señaló a Minho y Tae—. Vosotros lo sois mucho más.

—Te recuerdo que tienes delante a uno de los hombres más atractivos del mundo, según algunas de las revistas más prestigiosas—dijo King, que miraba a su ídolo con admiración.

Ella movió una mano como apartando la idea.

—Pamplinas. Tú eres lo más guapo que he visto en mi vida.

—¡Vaya! Veo que tienes una fan incondicional —dijo Kyro con tono divertido.

Minho observaba aquel cruce de bromas por ver quién era más atractivo, pero no decía nada. Se limitó a estudiar al recién llegado, un hombre de la misma estatura que King, tal vez un poquito más bajo, con unos ojos profundos y expresivos. En ese momento sonrieron a su interlocutor y se iluminaron. Lo tocaba sin parar, como si quisiera asegurarse de que estaba allí. El recibimiento que le había hecho el joven también le llamaba la atención. Se veía feliz con la llegada del otro y su sonrisa era más amplia, si eso era posible.

Ellos seguían conversando con Mi Ra y Tae, ajenos al escrutinio del que eran objeto. Pudo oír que Kyro era hijo de madre coreana, por eso hablaba tan bien el idioma. Por lo visto, el único que no entendía nada era Kamhal, que permanecía aislado y con el ceño fruncido. Se preguntó si

estaría celoso por la llegada de su compatriota. La realidad era que los dos se ignoraron hasta que Kamhal preguntó con brusquedad.

—¿Qué haces aquí?

Kyro se puso serio de repente y lo miró con expresión inescrutable.

—He leído que mi novio tiene problemas y he venido a reclamarlo. Así todo el mundo sabrá quién es su pareja.

El silencio flotó en la habitación. Por la manera en que King y él se habían saludado y la felicidad que había en los rostros de ambos, no había que ser muy hábil para saber a quién venía a reclamar.

—La verdad es que esta mañana ha sido toda una aventura —comentó Taeyang—. Nos ha costado movernos con todos esos periodistas pululando e intentando hacer fotos.

—Menos mal que nos habéis ayudado. —intervino King—. Con mi pierna en estado pésimo, nos habríamos quedado allí atrapados.

—No ha sido nada —Taeyang le quitó importancia.

—Muchas gracias por ayudarles —dijo Kyro, que se volvió hacia King—. ¿Has tenido otra crisis?

Este asintió.

—Me he excedido un poco últimamente —explicó como si se quisiera disculpar.

La preocupación del otro fue tan patente, que Minhó no tuvo más remedio que pensar que sí que existía una relación entre ellos.

Se sentía mal y no encontraba explicación lógica a aquello. Desde que los tailandeses habían aparecido en su vida, su estabilidad mental dejaba mucho que desear. Se le estaban removiendo emociones que no entendía; desde el deseo de protección a esa rara atracción hacia King. «¿Por qué no me gusta que Kyro tenga las manos sobre sus hombros?» Se preguntó molesto consigo mismo. De verdad que no se reconocía en absoluto.

Estaba tan inmerso en su propio mundo que no era consciente de que Kamhal miraba a Kyro entre enfadado y anhelante.

—¿Y quién te ha dicho que tu novio necesita tu ayuda? —oyó preguntar a Kamhal—. Él está acostumbrado a arreglarse solo porque tú nunca estás cuando te necesita.

Esas palabras pronunciadas en tono severo hicieron que se cargara el ambiente. El mánager tailandés era una persona amable y respetuosa, pero atacaba a Kyro con dureza y le acusaba de no cuidar a su pareja.

—Tal vez porque él nunca muestra sus sentimientos y tengo que adivinar qué le pasa o mucho peor, enterarme por la prensa —Kyro contraatacó con intransigencia.

Ambos mantenían la mirada fija en el otro. Allí se adivinaba una lucha antigua, que los que no los conocían, no entendían.

King se acercó a Kamhal, que permanecía sentado, y se agachó a su altura. Le habló en tailandés. Una larga parrafada que hizo que lo mirara entre enfadado y arrepentido. Se giró hacia los coreanos que asistían al enfrentamiento sin enterarse de nada.

—Disculpad que hable en nuestro idioma, pero es mucho más fácil para Kamhal y para mí entendernos sobre esto.

—No os preocupéis. Os dejamos solos —dijo Taeyang, que comenzó a levantarse.

—No. —King los detuvo—. Creo que es mejor que hablen ellos. ¿Cierto, chicos?

Sus amigos permanecieron en silencio durante unos segundos, midiéndose, sin decir nada hasta que, por fin, Kyro volvió a hablar.

—Tienes razón. Creo que deberíamos hablar. He hecho un largo viaje.

Kamhal asintió y se levantó.

—Está bien. Vamos a mi habitación.

Sin esperar más, agarró la mano de Kyro y tiró de él hacia la escalera. Este solo pudo volverse hacia ellos y murmurar una disculpa mientras lo seguía.

Los coreanos los miraron sorprendidos, mientras que King se dejaba caer en el sofá con un hondo suspiro.

—No sé cuándo van a terminar con esto. Solo nos faltaba la escena de esta mañana.

Minho no entendía nada ¿Por qué lo había agarrado de la mano? ¿Por qué se habían ido a hablar ellos solos? ¿King no tenía nada que decir al respecto? Al final, consiguió resumir todas esas preguntas en una frase.

—Deberías ir con ellos, al fin y al cabo, ha venido a ver cómo estabas.

—¿Qué?

King hizo la pregunta como si realmente no comprendiera lo que quería decirle. Mi Ra, que también parecía bastante desconcertada, intervino.

—¿No es Kyro tu novio? ¿Por qué se mete Kamhal en algo que solo os afecta a vosotros?

—¿Qué? —Volvió a repetir King, elevando el tono de voz— ¿Kyro? ¿Mi novio? No, gracias. Ya tuvimos bastante de eso también con la prensa. Además, Kamhal me cortaría la cabeza. Kyro es su pareja. Ya os comenté esta mañana en el aeropuerto que habían discutido y que la noticia no iba a ayudar. Lo que no imaginaba es que vendría tan rápido.

El rostro de Mi Ra mostró sorpresa mientras que el de Minho permanecía inexpresivo, sin embargo su corazón latía a su aire, unas veces rápido y otras muy despacio. Esa afirmación había levantado una losa que parecía aplastarlo.

—Entonces... —Mi Ra señaló la escalera—, ellos, tu...

King sonrió con diversión ante la expresión de la chica.

—Ellos son novios desde hace años —explicó—, pero este mundo no ayuda mucho a mantener una relación estable, como bien sabéis. Kyro está deseando anunciarlo a los cuatro vientos, pero Kamhal no quiere porque dice que eso perjudicaría su carrera y no quiere cargar con esa responsabilidad.

—Creo que Kamhal tiene razón —intervino Taeyang, que había permanecido en segundo plano—. Lo de hacer públicas las relaciones pone en peligro futuros contratos y muchos fans se enfadarían. Es difícil.

—No debería ser así —protestó Mi Ra—. Todo el mundo vive su vida y nosotros no podemos.

—Es el precio que tenéis que pagar —dijo Tae.

—¡No es justo! —volvió a protestar ella.

—Claro que no lo es, pero hay que vivir con eso.

Minho permanecía callado y pensativo mientras que el mánager y la actriz discutían. Él no tenía muy claro qué haría. Hasta el momento, había escondido una de sus relaciones, aunque todo el mundo sabía de ella, y la otra la había hecho pública. En ninguno de los dos casos había repercutido en su trabajo, pero sí lo había hecho en el de la chica que había salido con él. Incluso había sufrido algunas amenazas por parte de algunas de sus fans más radicales.

—Pues yo pienso decírselo a todo el mundo —dijo King de repente.

Tres pares de ojos se clavaron en él, pero fue el gerente y su deformación profesional quienes hablaron.

—¿Estás loco?

—Es posible —se encogió de hombros con indiferencia—. Pero si amo a alguien, ni me voy a esconder ni me voy a avergonzar.

Su mirada quedó fija en el rostro de Minho, que sintió un calor inesperado en su piel.

—Eso lo dices porque eres joven, pero te juegas mucho, sin mencionar que, según quien sea tu pareja, también puede salir perjudicada. Seguro que Kamhal está pensando en Kyro cuando quiere ocultar su relación, al fin y al cabo, él no vive de su imagen —puntualizó Taeyang, que era el que más miraba por la parte lógica de lo que estaban comentando.

—Por el momento —puntualizó—. En cuanto yo esté bien, tendrá que volver a su carrera de actor. Es muy bueno, pero su sentimiento de culpa le ha hecho abandonarla. A veces me dan ganas de sacudirlo hasta que recupere la razón.

—Cada uno asume las cosas a su manera —dijo Mi Ra—. Si cuidarte le sirve para superar el accidente, no lo presiones. Parece una buena persona que se preocupa por los demás.

—Ese es su gran defecto y su gran virtud. Piensa en todos menos en él mismo. —De pronto se volvió hacia Minho— ¿Y tú qué harías?

Él lo pensó solo unos segundos y se encogió de hombros.

—Ya lo he hecho de las dos maneras: decirlo y esconderlo, en ninguna de las dos versiones se pasa bien. No sé qué ocurrirá la próxima vez, si la hay. La verdad es que así estoy muy tranquilo y no quiero complicarme la vida.

—Te vas a convertir en un soltero gruñón —dijo Mi Ra dándole un golpecito en la cabeza—. No sé quién te va a aguantar.

—No me importa estar sin pareja y no quiero que nadie me aguante —se encogió de hombros—. Para eso ya os tengo a ti y a Tae. Y tú tampoco haces nada al respecto ¿qué harías si tuvieras pareja?

—Buscarte a ti para que me cubras —se echó a reír—. No es la primera vez que lo haces.

—Eso es muy arriesgado —comentó King—. Si Minho tuviera pareja ya no podría cubrírte. No sé si su novia lo entendería. Si os ve muy cercanos, se pondrá celosa.

Como estaba sentada a su lado, Mi Ra dio un abrazo rápido a Minho. Una muestra de cariño, como el que le habría dado su hermana.

—La persona que salga con este chico —le golpeó el hombro—, tendrá que aceptarme como parte de la familia.

Minho sonrió por la espontaneidad de su amiga.

—Eso es cierto. No nos vemos tanto como nos gustaría, pero somos familia y nos ayudamos siempre. La gente piensa que un hombre y una mujer no pueden ser amigos, pero nosotros sí podemos. Y hasta con eso debemos tener cuidado con la prensa.

—Es verdad. Cuando ven a dos personas del mismo sexo juntas asumen que son amigas, pero cuando ven a un chico y una chica, ya deciden que son pareja o andan liados o se gustan. Los prejuicios están a la orden del día —dijo King.

Minho lo miró intrigado.

—¿Te ha pasado?

—Claro. Es más fácil que me cuelguen una novia que un novio, aunque en mi caso, como habéis visto, no me dejan en paz. Les da igual.

Minho vio la oportunidad de saciar su curiosidad al respecto.

—¿Has tenido novia o novio antes?

Él hizo la pregunta, pero observó que tanto Tae como Mi Ra esperaban la respuesta con

interés. También se dio cuenta que las mejillas del hombre se coloreaban, lo que le provocó cierta sensación de ternura. Se conocían desde hacía poco tiempo y se había atrevido a preguntarle algo tan personal.

—Lo siento —se disculpó—. No es de nuestra incumbencia.

King levantó la mano en un gesto que le quitaba importancia.

—No te preocupes. Estamos entre amigos. He tenido dos relaciones, una chica, cuando estaba en primer curso en la universidad. Entonces yo estaba empezando en este mundo y ella no pudo asumirlo. Los celos y la exigencia de mi tiempo nos llevaron a un montón de discusiones. Aquello se convirtió en algo que solo nos aportaba dolor y decidimos dejarlo. Después, salí con un chico. Él también pertenece a nuestro mundo, lo cual lo hizo más difícil de lo que esperábamos. No había manera de que coincidiéramos. Al final, solo éramos dos conocidos que nos veíamos de vez en cuando. Es muy difícil mantener una relación. Y no. No era Kyro —sonrió con diversión—. Ese es uno de los romances que me han colgado. Es algo muy habitual cuando haces una serie BL. Los fans se empeñan en que esa pareja trascienda al mundo real y las empresas fomentan un poco todo eso.

Se quedó pensativo. Todos lo habían escuchado con atención. Tanto Minho como Mi Ra habían pasado por algo parecido y lo entendían muy bien.

—Vaya —comentó Mi Ra—. Tu vida tampoco ha sido fácil.

Él volvió a desplegar su sonrisa.

—Hay que ir sorteando los obstáculos según llegan y no quedarse estancado. Ahora estoy bien, tengo un trabajo que me gusta y conozco a gente estupenda, como vosotros. No me puedo quejar.

—Pues tienes razón —dijo Mi Ra—. Vivamos el momento.

—Sí, pero no os paséis —El comentario de Taeyang llegó como el consejo de un padre.

—No seas aguafiestas. Estamos a cubierto y no vamos a hacer nada extraño. Solo cenar. —Minho miró a todos—. ¿Pedimos que nos traigan algo? ¿Pedimos para Kyro y Kamhal? Espero que se hayan arreglado y no se hayan matado ahí arriba. Hay demasiado silencio.

King soltó una carcajada.

—No creo que lleguen a tanto. Se aman.

Como si los hubieran invocado, ambos aparecieron en la escalera. Kyro agarraba a Kamhal de la mano, y aunque este quiso disimular, no se lo permitió.

—¿He oído la palabra comida? Nos apuntamos. —Miró a Kamhal con todo el amor del mundo, lo que despertó la envidia de los presentes, que habían estado hablando de amores que no se podían declarar en público.

Un sentimiento de nostalgia invadió a Minho al ver la escena de los dos hombres agarrados de la mano y sonriendo como si el resto del mundo no existiera.

«¿Alguna vez podré experimentar lo mismo?».

Sin ser consciente de que lo hacía, sus ojos volaron a King, que estaba concentrado en buscar en su teléfono algún lugar para que les llevaran la cena.

Capítulo 6

¿Dónde están los protagonistas de *Solo para nosotros*? No se han visto en el set de rodaje en todo el día. Queremos imágenes

Comentarios de Fans

King no esperaba que fuera Kyro quien llamaba a la puerta. Nada más verlo, se sintió tan feliz y aliviado que solo pudo lanzar una exclamación de alegría antes de abrazarlo.

Que su amigo hubiera aparecido allí, a esas horas, solo significaba una cosa: estaba preocupado por Kamhal.

No hicieron falta palabras. Cuando sus miradas se encontraron, ambos entendieron la razón de su visita.

Con una amplia sonrisa, lo agarró de la mano y lo llevó al centro de la estancia donde todos los miraban con curiosidad.

La expresión de Minho era hermética, Mi Ra no disimulaba; quería saber, Taeyang se limitó a esperar una presentación y Kamhal... Kamhal lo miró con ferocidad.

«Dios mío, qué cabezota eres». Le lanzó una mirada de advertencia que lo decía todo.

El hecho de que Kyro hablara coreano hizo que la comunicación fuera fluida en detrimento de Kamhal, que no entendía nada. Ese hecho hizo que se replegara todavía más en sí mismo.

Tras unos minutos de saludos y frases cordiales, Kamhal se dirigió directamente a él con un tono seco e hiriente que dejó a los demás todavía más confundidos

—¿Qué haces aquí?

Llegados a ese punto King no tuvo más remedio que intervenir, al igual que había hecho con anterioridad en innumerables ocasiones. Sus amigos siempre tenían una discusión abierta. Los quería, pero a veces eran agotadores.

Por fin consiguió que se marcharan a hablar. Se sentó en el sofá y soltó un suspiro. Fue cuando se dio cuenta de que todos lo observaban como si no entendieran qué acababa de ocurrir. Y en ese momento tuvo que oír lo que tantas veces había escuchado: «Si Kyro es tu novio, ¿por qué tiene que hablar con Kamhal y tú te quedas tan tranquilo?».

Tuvo que empezar desde el principio y contarles cual era la relación entre ellos tres, lo que hizo que la conversación derivara a temas que le interesaban y preocupaban.

Así fue como se enteró de que Minho no quería a nadie en su vida que perturbara su paz. Eso hizo que su estado de ánimo decayera. Si ya tenía difícil que se fijara en él porque era hombre, debía añadir que no quería pareja. «Vamos, que no tengo ninguna oportunidad», se dijo.

Escuchó a Mi Ra bromear y decir que quien saliera con él tendría que aceptarla a ella. Ojalá fuera así. Él no tenía ningún problema con eso. Estaría encantado de formar parte de esa familia que había encontrado de manera inesperada.

Cuando le oyó decir que para mucha gente un hombre y una mujer no podían ser amigos, tuvo que intervenir y mostrarles que también había un mundo lleno de prejuicios cuando se

trataba de ver a dos hombres juntos.

No le importó contestar a sus preguntas personales y contarles que había salido con una chica y después, con un chico. Para él no había sido cuestión de género. Cuando le gustaba alguien, iba a por todas. Pero en esa ocasión era diferente.

Le gustaba Minho. Mucho. Sin embargo, no se atrevía a hacer nada, tal vez porque había sido su ídolo durante mucho tiempo. Y ahora convivía con él, hecho que nunca se había atrevido ni a imaginar.

En ese momento, aparecieron Kyro y Kamhal. Sus rostros indicaban que habían hecho las paces por lo que se alegraba muchísimo. No merecían estar siempre inmersos en la incertidumbre.

Miró a todos y decidió que no iba a preocuparse. Sacó su teléfono y aceptó la sugerencia de pedir comida para todos.

El día amaneció soleado, muy adecuado para dar un paseo cerca del mar. Minho observaba a los actores tailandeses desde la distancia. Parecían adolescentes que se habían liberado de la vigilancia de sus padres.

No pudo evitar una sonrisa cuando vio a King saltar sobre la espalda de Kyro e instarle a luchar contra Kamhal, que los desafió para salir huyendo a toda prisa.

Corrían por la arena, disfrutando del tiempo libre que les habían concedido en el rodaje. Podría haberlos acompañado pero prefirió quedarse en la terraza y darles un poco de espacio para ellos solos.

—Insisto en que son adorables. Hacía mucho tiempo que no encontraba personas tan interesantes.

La voz de Mi Ra, que había aparecido de la nada, le sobresaltó.

—¿Qué?

Ella se acomodó a su lado, se apoyó en la barandilla y miró en la misma dirección que él.

—Estás perdido en tus pensamientos ¿eh? Te hablaba de los chicos —Los señaló con un gesto de la cabeza—. Ahora me quiero llevar a los tres.

—Eres una egoísta —bromeó.

—No te lo discuto. Son guapos hasta decir basta y verlos así de felices, me transmite alegría y bienestar. —Permanecieron un rato en silencio, siguiendo los juegos del trío—. Da la impresión de que han pasado por muchas cosas e imagino que momentos como estos son los que hacen que merezca la pena el esfuerzo y el trabajo.

—Un poco como nosotros —apuntó él—. Estamos acostumbrados a trabajar duro desde muy jóvenes y creo que apreciamos más el tiempo que podemos disfrutar con nuestros seres queridos.

—Y es evidente que ellos se quieren —añadió ella—. Me gustaría saber de verdad qué hay tras la historia de Kamhal y Kyro. King me comentó que siempre discuten, pero que no pueden vivir el uno sin el otro.

—Eres muy curiosa. No te metas —le advirtió.

Ella le dio un golpecito en el hombro.

—No me meto. Por lo que he visto, saben salir adelante.

Minho pensó que así era. Podía apreciar que les iba bien, por lo menos en la parte correspondiente al trabajo. En cuanto a King, no tenía ni idea de cuál era su vida privada.

Sus ojos no se apartaban de la alta figura, casi empapada, que gritaba y corría como loco con los brazos abiertos hacia sus amigos.

Durante esa mañana, había conocido otra faceta de él. En el trabajo siempre sonreía y hacía reír a los demás con sus comentarios, pero había descubierto que cuando tenía confianza, tenía una vena cómica y algo loca. También había revelado su carácter leal. Él era quien unía y cuidaba a la pareja. Por parte de sus amigos, y solo por lo que había podido observar desde que llegó el día anterior, Kyro siempre lo trataba con un cariño envidiable, como si fuera su hermano pequeño y Kamhal parecía su padre. Sí. Aquella relación era muy especial.

—¿No te apetece unirme a ellos? —preguntó Mi Ra.

—Siento un poco de envidia. Lo están pasando en grande.

—Pues acércate. Te vendrá bien.

—¿Y tú? —Se volvió hacia ella.

—Prefiero miraros desde aquí. Mi corazón puede estallar con tanta belleza —bromeó—. Estoy por haceros fotos y mandarlas a la prensa.

—Podrías sacarte un sueldo extra.

—Anda, vete ya —le ordenó al tiempo que lo empujaba hacia la salida.

Minutos después, Minho caminaba hacia la playa, con las manos en los bolsillos del anorak y paso relajado.

Minho encontró a King sentado frente al mar. Kyro y Kamhal paseaban por la orilla del agua sumergidos en su mundo de enamorados, sin ver más allá de lo que ocurría a su alrededor.

—¿Te han dejado solo? —preguntó al tiempo que se sentaba a su lado.

King lo miró con sorpresa.

—¡Hola! No te he oído llegar.

—Parecías muy pensativo. ¿Ocurre algo?

—No. Simplemente disfruto el momento.

Tenía las piernas dobladas y los brazos apoyados en ellas.

—Desde luego, lo habéis pasado muy bien —dijo en alusión a los juegos de antes.

—Sí —volvió la cabeza para mirarlo de frente. Su rostro irradiaba felicidad—. Hacía mucho tiempo que no disfrutábamos de un momento así.

—Estáis muy unidos ¿verdad? —Imitó la postura de su compañero y miró al mar.

—Llevamos juntos tanto tiempo, que no concibo la vida sin ellos —confesó—, pero no les digas nada.

—Supongo que lo saben y les pasa lo mismo. Tenéis mucha suerte.

King volvió a mirarlo. Sus ojos eran muy expresivos y reflejaban el cariño que experimentaba por sus amigos. Le encantaba verlo así y no con el rostro contraído por el dolor como lo había visto días antes.

—¿Y tú?

—¿Yo? —respondió Minho desconcertado.

—Sí, tú. ¿Tienes a alguien?

Minho se encogió de hombros.

—Están Taeyang, que siempre me acompaña y Mi Ra que, aunque hablamos mucho, no nos vemos como quisiéramos. Es difícil.

Se dio cuenta de que King dudaba antes de preguntarle.

—¿Estás seguro de que no tienes nada pendiente con Mi Ra?

¿Por qué le hacía esa pregunta? ¿Estaba interesado en ella? Esa posibilidad no le gustó nada. Imaginarlos como pareja lo ponía de muy mal humor.

Se giró hacia él y sin apartar la mirada de sus ojos le contestó.

—No tengo nada pendiente con ella. Nunca hemos salido y, a estas alturas, los dos sabemos que no nos atraemos físicamente. Nos queremos como hermanos y creo que es lo mejor. A veces pienso que este vínculo es más duradero que si tuviéramos una relación sentimental. Tal y como estamos ahora, siempre puedo contar con ella y ella conmigo.

—¿Por qué dices eso? ¿No crees que es bueno tener pareja? —parecía interesado de verdad.

—Tengo mis dudas. Los amigos duran más que las novias.

King abrió mucho los ojos, como si estuviera escandalizado. Seguramente, sin ser consciente de que lo hacía, lo agarró por el brazo.

—¡No puedes pensar así! Tener a alguien a quien abrazar y besar alegra la vida, te emociona y da un punto de ilusión irremplazable. —Su expresión se volvió soñadora—. Esa necesidad de estar siempre en compañía del otro, las mariposas en el estómago, la pasión de un beso... eso no puede dártelo un amigo.

El entusiasmo en su voz puso un punto de anhelo en el alma de Minho. Sí, echaba de menos esos momentos de romanticismo, pero hacía tiempo que no encontraba a alguien con quien sintiera la necesidad de compartirlos.

«¿Estás seguro?», le dijo una voz interior. «Mira a tu derecha y recapacita».

No. No lo haría. Aquello no era posible. No lo era, pero su corazón latía como un loco.

—¡Eh! —Un golpe en el brazo lo sacó de sus pensamientos— ¿Qué te pasa?

Sacudió la cabeza e intentó sonreír para disimular su confusión.

—Nada. Solo reflexionaba sobre lo que has dicho.

—¿Y qué piensas al respecto? —preguntó con curiosidad.

—Que es muy difícil —repitió.

King se puso en pie y alargó el brazo para que Minho tomara su mano. Este lo hizo de manera automática. El joven tiró y lo ayudó a levantarse. Por unos segundos, permanecieron muy cerca. Salvo por algunas escenas que habían grabado juntos, no habían estado tan próximos nunca. En ese momento no había cámaras y personas alrededor. Estaban solos. Fue el tailandés quien recuperó la compostura. Tras dirigirle una mirada indescifrable dijo:

—Vamos a dar un paseo, seguro que te ayuda a aclarar ideas.

Minho asintió todavía aturdido por la cercanía. Tampoco esperaba la siguiente acción de su compañero. Soltó un grito de sorpresa cuando sintió que éste saltaba sobre su espalda como había hecho con Kyo.

—Venga, cárgame un rato, así haces músculo. Tus fans me estarán muy agradecidas.

Minho no sabía si haría músculo ni lo agradecidas que estarían sus fans, lo que sí tenía claro era que su corazón galopaba a un ritmo peligroso. Ciento ochenta y cinco centímetros de encanto sobre él, eran mucho para asimilar.

—Minho, ¿puedo hablar contigo un momento?

La pregunta de Kamhal atrajo la atención del actor, que en ese momento contemplaba el rodaje de una escena en la que intervenían King y Mi Ra. Estaba tan concentrado que no lo había oído llegar.

—Claro. ¿Suced algo? —Se volvió hacia él.

—No. No es nada grave.

Con discreción se apartó del set de rodaje y se lo llevó hacia un lugar donde no hubiera gente que pudiera escuchar. Alrededor de ellos todo era actividad, y nadie prestaba atención a lo que hablaban, pero sabía por experiencia que siempre había oídos y ojos curiosos que se enteraban de todo, más si el involucrado era una figura famosa, de la que todo el mundo quería saber.

—Cuéntame —pidió.

—Esta tarde Kyro vuelve a Bangkok. Está pasando por un momento difícil y no quiero dejarlo solo. Sé que nos exponemos a que nos vean llegar juntos, pero voy a correr el riesgo. Aunque parezca feliz y sonriente, está muy estresado. Estos días aquí ha mejorado mucho y es una pena que tenga que volver.

—Sí que lo es. Ha estado muy poco tiempo y parecía bastante bien —comentó—. No habría imaginado lo contrario.

—Te recuerdo que es actor y que sabe disimular. Está acostumbrado a que no se le note nada.

Minho sabía de lo que hablaba. Hasta en las ocasiones en que estaba triste, deprimido y cansado, tenía que poner su mejor cara. Asintió sin decir nada.

—Quería pedirte un favor —Kamhal habló de nuevo—. ¿Puedes cuidar de King? Estoy preocupado.

—¡Por supuesto que puedo! En realidad, estamos Tae, Mi Ra y yo. No dejaremos que haga nada que pueda perjudicarlo.

—Es muy terco, te aviso. Aunque veas esa sonrisa de niño bueno, tiene mucho carácter y no hace nada que no quiera hacer. Supongo que contigo no se portará como conmigo.

Minho soltó una risita divertida.

—Parece que hablamos de un jovencito sin cabeza. Si nos oyera, íbamos a tener problemas. Kamhal también rio.

—Es cierto. Ya es mayorcito y sabe lo que le conviene y lo que no —se encogió de hombros—. Es que parece que lo estoy abandonando.

—¿Él sabe que te vas?

—Sí.

—¿Y qué ha dicho?

—Que no me necesita. Que vaya a cuidar de mi novio.

—¿Ves? Es más listo de lo que te crees.

—Sí que lo es. Más de lo que todo el mundo imagina. La mayoría de la gente cree que solo es una cara bonita, pero es una de las personas más inteligentes que he conocido nunca.

Minho ya lo sospechaba. King era joven y a veces impulsivo, pero en cuanto se hablaba con él, uno podía advertir que su cerebro funcionaba a la perfección.

—De todas formas, no te preocupes. Vivimos en la misma casa y trabajamos en el mismo sitio. Iremos y vendremos juntos y vigilaré su pierna y su salud para que no haga tonterías.

Kamhal movió la cabeza en un gesto afirmativo.

—Está bien. Me voy más tranquilo. Muchísimas gracias.

—No tienes por qué darlas. Ya sois de la familia y nos cuidamos unos a otros.

Taeyang conducía la furgoneta que se deslizaba por la carretera costera. En los asientos de atrás, King y Minho se limitaban a mirar por la ventanilla. El mánager se percató de que el tailandés se removía con inquietud en su asiento, lo que le hizo pensar que, a pesar de ser una persona abierta y con pocos problemas para relacionarse, debía sentirse algo solo después de la partida de sus amigos.

Minho también debía de haber notado su estado de ánimo porque apoyó la mano sobre la pierna de su acompañante.

—¿Estás bien? ¿Te duele? —le preguntó, inclinándose sobre él.

King pareció volver de algún lugar lejano.

—Me molesta un poco, nada importante.

—¿Tienes tus medicinas? —preguntó Minho con preocupación.

—Sí, tengo de todo, pero hoy no son necesarias.

—¿Seguro? —insistió el coreano que parecía no fiarse mucho de esa respuesta.

—Seguro. —Le dirigió una sonrisa que pretendía tranquilizarlo.

Taeyang tenía la certeza de que ninguno de los dos era consciente de la mano posada en el muslo de King, ni de la tensión que a veces, generaban al estar juntos. Cuando se cruzaban sus miradas, saltaban chispas y no ocurría solo en las grabaciones. En ese momento con la atención del uno fija en el otro, parecía que el mundo de alrededor hubiera desaparecido.

—En cuanto lleguemos, debes darte una ducha para que se te relajen los músculos. —dijo Taeyang para romper el hechizo.

El día anterior lo había comentado con Mi Ra. Entre aquellos dos había una atracción que no podían disimular porque no se daban cuenta de que existía y él estaba preocupado. La carrera de cualquiera de ellos dependía de su imagen. Él sabía de sobra que la más mínima indiscreción podría arrastrarlos al abismo porque había sido testigo demasiadas veces de cómo una noticia de una relación que los fans consideraran no apropiada condenaba al silencio y al boicot al personaje que había osado desafiar las normas.

King asintió a sus palabras y se acomodó de nuevo. La mano de Minho había vuelto a su sitio y el ambiente se relajó.

—¿Sabes algo de Kamhal y Kyro? —preguntó Taeyang desde el asiento delantero.

—Que ya han llegado y que están bien. Espero que Kyro se sobreponga.

—Seguro que con Kamhal a su lado, lo consigue —dijo Minho con tono optimista.

King soltó una risita algo triste.

—Esos van a volver a discutir —murmuró entre dientes—. No quiero ni pensarlo.

Minho no sabía cómo animarlo. Desde que se habían marchado, lo veía algo decaído. Parecía haber perdido la luz que irradiaba.

Su primera intención fue pasarle un brazo por los hombros y abrazarlo, pero no sabía si era correcto. Con Taeyang lo habría hecho sin problemas, pero con él no tenía la suficiente confianza.

—No te preocupes demasiado —dijo al fin—. Tú puedes ayudar, pero son ellos los que tienen que lidiar con sus problemas.

King lo miró antes de soltar el aire que contenía en sus pulmones.

—Sé que tienes razón —aceptó—. Intentaré no pensar en ello.

—Hemos llegado —anunció el mánager, dando por finalizada la conversación.

Nada más entrar en la casa, cada uno se dirigió a su dormitorio para ducharse y ponerse cómodo.

Cuando Minho salió, encontró a Taeyang trasteando en la cocina.

—¿Dónde está King? —No lo veía por ninguna parte y quería asegurarse de que todo estaba en orden con respecto a él.

—Ha salido a dar un paseo por la playa.

—Voy a ver qué tal está —anunció mientras caminaba hacia la puerta.

Al llegar a la entrada observó que su anorak estaba colgado en la percha. Lo agarró y salió a la calle.

Lo encontró de cara al mar, con las manos en los bolsillos y la mirada perdida. Sin decirle nada le colocó la prenda de abrigo sobre los hombros.

King se volvió con rapidez y lo miró sorprendido.

—¡Gracias! Lo he olvidado.

—Pues procura no enfermarte, si no quieres que Kamhal nos mate por no cuidarte.

—¿Eso haces? ¿Cuidar de mí?

—Claro —aceptó—. Le dije que lo haría.

—No soy un niño pequeño. Puedo cuidarme solo. —Parecía molesto.

—Pues ahora pareces uno enfurruñado —le dijo con cariño al tiempo que le daba un golpecito en la cabeza.

—¡Auch! —protestó, frotándose donde le había dado.

Minho se echó a reír.

—Anda, ponte bien el abrigo.

Casi estuvo a punto de cerrarle la cremallera y subirla hasta la barbilla.

¿Qué demonios le sucedía? Como bien había dicho, no era un niño y, desde luego, no lo parecía en absoluto. Era un hombre adulto que tenía el poder de atraer a quien se le acercaba.

Dieron un paseo en silencio, hasta que una llamada de Taeyang les pidió que volvieran.

Regresaron sin decir una palabra, uno junto al otro, cómodos con la mutua compañía y sin pretender nada más.

El mánager los esperaba impaciente. Parecía algo urgente.

—¿Podéis arreglarlos solos durante unos días? —preguntó con seriedad—. Me acaban de decir que tengo que volver a Seúl.

—Por supuesto que podemos —dijo Minho—. No necesitamos niñera.

Taeyang asintió aliviado

—Muchas gracias. Voy a preparar la maleta.

Capítulo 7

Nuestro chico está enfermo. King no ha asistido al rodaje de la serie porque tiene fiebre. ¿Alguien puede decirnos qué le ocurre?

Comentario en redes sociales

King ya llevaba un rato acostado cuando sonó su teléfono. Era Kamhal.

—¿Todavía estás despierto? —Fueron sus primeras palabras.

—Y si no lo estuviera, me habrías despertado.

—Solo he probado para ver si te pillaba. Nosotros hemos terminado de cenar ahora mismo.

—Yo me he acostado hace un rato. Hoy ha sido un día con mucho trabajo, pero no puedo dormir.

—¿Estás bien? ¿Has necesitado algún calmante?

—Solo estoy cansado, no te preocupes. —Se estiró en la cama y se puso más cómodo.

—Minho me prometió cuidarte —insistió Kamhal—. ¿No lo ha hecho?

King se aseguró de que su suspiro atravesara la distancia.

—Kamhal, soy mayorcito. Ya te pasaste con pedirle que me cuidara porque ahora no me pierde de vista.

Oyó una carcajada al otro lado.

—Eso es bueno.

—No tanto. Es más bien, una tortura.

—Entonces, ¿no te va bien con tu crush? —se burló—. Si hace un año te hubieran dicho que lo conocerías y estaría pendiente de ti, habrías colapsado.

—Seguro que sí —admitió sin dudarlo.

—De todos modos —siguió el mánager—, no te emociones. Sobre todo, no hagas locuras, que te conozco. Solo os falta un buen escándalo para que todo vuestro esfuerzo se vaya al traste.

King sabía que tenía razón así que lo tranquilizó.

—No haré nada. Lo prometo. Solo lo admiraré en silencio como he hecho siempre, con la diferencia de que ahora lo tengo cerca.

Sabía que le iba a costar cumplir su palabra, sin embargo, tenerlo a su lado, verlo, hablar con él, tocarlo... debería ser suficiente. No podía permitirse enamorarse, aunque se temía que ya era tarde para cumplir ese propósito porque cada vez que se acercaba o se interesaba por él, su respiración se quedaba atascada en el pecho, amenazando con ahogarlo.

—¡Eh! ¿Te has dormido? —lo llamó Kamhal en voz alta.

—No, pero voy a hacerlo ahora mismo. Colgaré en cuanto me asegures que no has vuelto a pelear con Kyro.

Otra risita anunció que su amigo estaba de buen humor.

—No hemos discutido. Todavía.

—Hacedme un favor —pidió en tono suplicante—, aguantad sin reñir por lo menos hasta

que termine el rodaje. Mi estabilidad mental está en juego ¿vale?

—Lo intentaremos por ti —le respondió riéndose.

—No sé ni cómo os aguanto. Me voy a buscar otros amigos —amenazó en tono de broma.

—En tus sueños. No sé qué harías sin nosotros.

Se notaba que Kamhal lo conocía muy bien.

—En eso tienes razón —replicó con seriedad—. Cuidaos, por favor. Me voy a dormir.

—Cuídate tú también —pidió—. Hasta pronto.

King presionó el botón rojo y permaneció pensativo. Tendría que lidiar con su atractivo compañero de rodaje y de casa en los días siguientes. Esperaba lograrlo sin meter la pata.

Hacía un rato que King había empezado a sentirse mal. Se animó al pensar que quedaba poco para terminar la escena que estaba grabando con Minho. Se trataba de una toma en la que ambos se reunían después de haber discutido por el personaje que interpretaba Mi Ra, del que los dos estaban enamorados.

En dicha escena, Minho encontraba a King borracho, derrumbado sobre la barra de un bar y tenía que ayudarlo a llegar a casa.

A la orden de «Acción» lo agarró por la cintura y lo levantó del alto taburete. King no tuvo que actuar para tambalearse, ese roce lo hizo vacilar y mirarlo con atención. Su pulso latía acelerado, tal vez por la fiebre, pero esos ojos rasgados tan cerca de los suyos, el aliento cálido en su cuello y la mano, que lo sujetaba con firmeza terminaron por desconcentrarlo. Fueron unos segundos en los que solo ellos fueron conscientes de que la realidad y la ficción se habían solapado, pero por lo visto esa vacilación y la mirada indescifrable, le pareció genial al director.

King se incorporó y se apoyó en el cuerpo de su compañero, se sentía más débil de lo que estaba dispuesto a admitir.

Completaron la grabación, pero cuando oyó la palabra «¡corten!» Minho no lo soltó.

—¿Por qué tu cuerpo está tan caliente? —preguntó en voz baja—. Desprendes fuego.

Lo miraba con seriedad y preocupación.

—Creo que tengo fiebre —reconoció.

—¿Y por qué no lo has dicho antes?—le increpó.

King movió la cabeza sin energía para discutir.

—Quería terminar.

Los dos permanecieron a medio abrazar y conversando en susurros ante la mirada asombrada del equipo. Fue Mi Ra quien acudió al rescate.

—Chicos, ¿pasa algo?

Minho levantó la cabeza como si acabara de recordar que no estaban solos. A King, por su parte, le daba todo igual. La atención del actor sobre él y su mano protectora apoyada en su espalda era lo que necesitaba.

—King está enfermo. Creo que tiene fiebre.

Mi Ra, sin encomendarse a nadie, puso su mano sobre la frente del joven.

—¡Está ardiendo! Director, King está enfermo. Nos lo llevamos a casa.

—Te falta una escena —replicó el director.

Minho se adelantó a su protesta.

—Yo me encargo. Nosotros hemos terminado.

—¿Podrás? —le preguntó ella sin apartar la mirada del enfermo.

—Por supuesto —Se volvió hacia King, que los dejaba decidir sobre él como si no le importara su destino—. Vamos, llamaré un taxi.

King asintió. Se despidió de todos con un gesto de la mano y caminó agarrado al brazo de Minhó.

—Kamhal tenía razón —rezongó mientras entraba con él en el vehículo—. Eres muy terco.

King se limitó a sonreír al tiempo que se recostaba en el respaldo y cerraba los ojos. Un momento después, se acomodó sobre el hombro de su acompañante. Ahí era donde quería estar.

«Me vas a matar», pensó Minhó cuando sintió la cabeza sobre su hombro. Lo puso en una postura más cómoda y le retiró el pelo de la frente. «¿Qué estás haciendo conmigo?».

Su corazón latía desbocado porque en ese momento el joven descansaba apoyado sobre su cuerpo. Ese gesto tan simple podría acabar con su cordura.

Al llegar a su destino lo movió con suavidad.

—Estamos en casa. Despierta —pasó su mano por el cuello, que también ardía.

King abrió los ojos, desorientado.

—Vamos, tenemos que salir del coche.

El otro pareció comprender y se incorporó.

Minhó pagó al taxista y le ayudó a salir.

—¿Puedes andar?

El joven asintió y se dirigió hacia la casa. Nada más entrar, se encaminó al sofá con la intención de dejarse caer, pero su intención fue interceptada.

—No. Vete a la cama. Voy a buscar algo para bajar la fiebre. Cámbiate de ropa. —Daba órdenes como si fuera un general y el objeto de sus mandatos obedeció sin rechistar.

Cuando entró con la medicación, se lo encontró atravesado en el colchón, dormido.

Se sentó a su lado y lo sacudió con delicadeza.

—King, tienes que tomarte esto y acostarte.

Él murmuró algo y siguió en la misma posición.

El coreano suspiró y se puso en acción. Le sacó los zapatos y tiró de él hasta sentarlo. Con dificultad, le quitó el abrigo y el jersey. Después, retiró la sábana y lo acomodó.

Al terminar, estaba sudando. King era alto y difícil de manejar, incluso para alguien como él.

Llegó el turno de hacerle tomar la pastilla, lo que resultó ser otra batalla. Cuando dijo que lo cuidaría, no tenía ni idea de que iba a ser tan literal.

Estaba ardiendo y empezó a preocuparse. Debía de haberse enfriado cuando bajó a la playa sin abrigarse, se dijo mientras observaba su rostro enrojecido y caliente.

Fue a la cocina y llenó un recipiente con agua, después buscó una toalla. Durante un buen rato se dedicó a humedecer su piel para que le bajara la temperatura. Tenía un cuerpo perfecto, musculoso, sin exagerar. Con toda seguridad pasaba mucho tiempo en el gimnasio, nada raro dada su profesión. Él también tenía un entrenador personal y dedicaba muchas horas al ejercicio. No había otra manera de mantenerse en forma.

Pasó la toalla por su pecho varias veces y la deslizó por los largos brazos y la frente. Después, lo tapó y se puso en pie para marcharse. Sin embargo, cuando iba a alejarse, una mano agarró la suya para detenerlo.

—No te vayas.

La voz sonó débil y suplicante.

—Vuelvo enseguida —le respondió—. Voy a comer algo.

King siguió sujetando su mano, pero enseguida aflojó la presión. Se había dormido.

Minho aprovechó para ducharse y cenar. De vez en cuando, se asomaba a la habitación para comprobar su estado. Una de las veces que entró, se removía agitado. Se acercó y apoyó la mano sobre su frente. La fiebre le había bajado, pero ya no se atrevió a dejarlo solo. Se tumbó a su lado y se giró. Estaba medio incorporado, con la cabeza apoyada en su mano. Repitió el gesto que había hecho en el taxi y le retiró el pelo de la frente mientras pensaba que nunca había visto un hombre tan guapo. O no se había fijado. Movié la cabeza con disgusto para alejar esos pensamientos absurdos. Ahora, lo que importaba era mantenerlo a salvo.

Se dejó caer sobre la almohada y cerró los ojos. Estaba muy cansado.

Durante esa noche Minho estuvo pendiente del enfermo, que dormía inquieto, murmurando palabras en su idioma. No esperaba que lo embargara esa sensación de ternura hacia la persona indefensa que, podía decir, estaba a su merced. Tuvo que bajarle la fiebre con la toalla húmeda varias veces, con la consiguiente taquicardia que le producía tocar su cuerpo desnudo de cintura para arriba. En alguna ocasión lo había hecho de forma mecánica, casi sin mirar. Consiguió que comiera una papilla de arroz instantánea que había encontrado en uno de los armarios y que por lo menos, sirvió para que la medicación no cayera en el estómago vacío. Nunca había cuidado a un enfermo y esa tarea le quedaba un poco grande. Solo esperaba estar haciéndolo bien, pensó mientras observaba el rostro pálido del joven.

Por la mañana, se había estabilizado lo suficiente como para poder dejarlo solo e ir a ducharse. El agua caliente, cayendo sobre su cabeza y músculos doloridos por la postura de esa larga noche, le ayudó a sentirse mejor.

Cuando Kamhal llamó para ver cómo iban, tuvo que contarle que King estaba indispuesto. El tailandés dijo que volvería esa misma tarde, pero lo detuvo.

—No hace falta que vengas. Estoy aquí y no voy a permitir que le ocurra nada. Han retrasado nuestras escenas y puedo quedarme con él. Más tarde vendrá Mi Ra a sustituirme y yo iré a grabar lo que me corresponde. Está en buenas manos, no te preocupes y aprovecha para descansar. Si te necesitamos, te llamaremos. —Se alegró de que Kamhal confiara en él y aceptara su sugerencia. Un gemido a su lado atrajo su atención —Tengo que colgar, que lo oigo moverse.

Encontró al enfermo agitado de nuevo. Apoyó la palma de la mano sobre su frente, que volvía a estar caliente.

—Tranquilo, ya estoy aquí.

—¿Hablabas con Kamhal? —Las palabras apenas salían en un sonido inaudible, lo que hizo que se inclinara sobre él para oír lo que decía.

—No te preocupes por él. Ya le he dicho que te cuidaremos bien.

Mantenía la mano sobre él para infundirle calma.

—Gracias —suspiró sin fuerzas.

—Para eso están los amigos. —dijo con el pensamiento de que seguramente los amigos no se preocupaban o cuidaban como él lo había hecho.

Sacudió la cabeza. «Ahora no es tiempo de pensar en eso» miró al joven que yacía con los ojos cerrados y la piel enrojecida por la fiebre. «Minho, ahora mismo solo tienes que dedicarte a cuidarlo, deja fuera todo lo demás, ya habrá tiempo para darle vueltas más tarde, porque seguro que lo harás», se dijo a sí mismo mientras iba en busca de la pastilla y un recipiente con agua fría

y una toalla. «Comenzamos de nuevo», suspiró con nerviosismo mientras lo incorporaba para sacarle la camiseta por la cabeza.

Cuando Minho regresó esa tarde del rodaje encontró a King despierto y protestando porque quería levantarse y Mi Ra no lo dejaba.

—Es como un niño terco —dijo ella en tono de broma.

—¿No querías llevártelo a casa? —preguntó él en el mismo tono divertido.

—¡Eh! ¡Que estoy aquí! —protestó King desde la cama.

El recién llegado se acercó y lo miró desde su altura.

—No tienes derecho a opinar —le señaló con el dedo índice—. Si empeoras, tus amigos nos matarán a Mi Ra y a mí. Eso sin contar a tus fans. No quiero ni pensarlo. Así que ya puedes ser obediente.

—Yes, daddy ^[10] —le respondió el joven con maldad.

Minho lo miró con una expresión inescrutable al escuchar cómo lo llamaba. Ese *daddy* se podía interpretar de muchas maneras y él lo había utilizado con toda la intención de provocarlo. Por el rabillo del ojo vio como Mi Ra trataba de ocultar una sonrisa traviesa.

—Tengo que irme —dijo ella, poniéndose en pie—. Parece que sobro aquí.

—¿Qué? —Ellos preguntaron al unísono al tiempo que se giraban para mirarla.

—¿Por qué sobras? —dijo Minho.

Ella movió las manos como si alejara algo.

—Es tarde y ya estás de vuelta. —Se giró hacia King—. Te dejó con tu *daddy*. No lo cabrees mucho.

Salió con una risita y un golpe en el hombro de Minho, que la fulminó con la mirada.

—Veo que estás mucho mejor —comentó Minho cuando se quedaron solos.

—Lo estoy. Muchas gracias por cuidarme —respondió—. Ni en mis más locos pensamientos, se me ocurrió que un día me cuidarías así.

—Pues yo nunca pensé que tendría un bebé de tu tamaño a mi cargo. No he hecho esto en mi vida.

«Minho ¿estás coqueteando?» Le recorrió un escalofrío. Se sentía tan cómodo hablando con él, de cómo le había bajado la fiebre y le había preparado la comida, que no se reconocía. Iba a salir trastornado.

—Me estás dando más razones para estarte agradecido.

—No es nada —le quitó importancia—. Y parece que hemos superado la crisis.

—¿Nuestra primera crisis? —preguntó King en tono jocoso.

—No digas tonterías. ¿Estás lo suficientemente bien para levantarte y ducharte?

—Sí. Llevo toda la tarde sin fiebre, pero tu amiga es una mandona.

La boca de Minho se extendió en una sonrisa.

—¿Ahora es mi amiga? Creía que os adorabais —simuló estar molesto.

La expresión de King era cálida cuando respondió.

—La verdad es que es adorable. La amo.

Esas palabras pellizcaron el corazón de Minho. No le gustaba oírlo decir que estaba enamorado.

—Seguro que le encantaría oír esa declaración —le dijo sin mostrar lo que le mortificaba.

—No creo. Me parece que ella es feliz tal y como está y no querría cargar conmigo. Para

ella soy su hermanito pequeño.

—¿Por qué piensas que cargaría contigo? Ya no eres un niño, te lo puedo asegurar — aunque él mismo había dicho en alguna ocasión que era joven, al escucharlo, expresado por él, se dio cuenta de que era una sandez. Si se gustaban, si había sentimientos, la edad no importaba tanto.

King se encogió de hombros, como si no le diera importancia, pero su voz sonó seria y tal vez algo melancólica.

—¿Quién querría compartir su vida con alguien inmaduro y más joven?

Minho estuvo a punto de responder: «A mí no me importaría» Sin embargo se contuvo al darse cuenta de lo que acaba de pasar por su mente. «Estás loco, Minho y eres más inmaduro que el joven con el que hablas».

—Tendrías muchas candidatas y candidatos a ser pareja tuya para siempre —bromeó antes de cambiar de tema y llevarlo a la seguridad de lo más cotidiano—. Anda, si estás bien, dúchate y cámbiate de ropa. Voy a ver si consigo algo de comida.

King saltó de la cama como si lo hubieran liberado. Estiró todos los músculos, ajeno a los ojos que lo observaban, y se puso en movimiento.

—Seré obediente y no te provocaré.

Si era eso lo que perseguía, no lo consiguió. Esas palabras lo provocaron más que el «sí, papá» de un rato antes.

—Nos vemos fuera —dijo Minho con rapidez antes de salir.

Capítulo 8

Gran éxito de King Parawat en Osaka. Este chico cada vez canta mejor. Fans enloquecidas corearon con él todas sus canciones. Fue un lujo verlo de cerca y un regalo de navidad por adelantado.

Cuenta oficial de King Parawat

Los nervios de King no lo dejaban respirar. Aunque, en apariencia, era una persona tranquila, le costaba mucho controlarse y esa acción le consumía muchísima energía. Su cuerpo estaba cansado y su mente, exhausta.

Las escenas que había grabado ese día habían sido todas con Minho. En la ficción eran amigos muy cercanos, y esa circunstancia exigía que el lenguaje corporal transmitiera muchas emociones. Había tenido que tocarlo, abrazarlo y mirarlo como realmente quería hacerlo en la vida real. Su compañero había actuado de manera impecable, con tanta intensidad que había levantado el aplauso de quienes los observaban.

El director estaba encantado, no paraba de decir que la química entre ellos era extraordinaria y él solo quería desaparecer porque, de verdad, deseaba que lo que había escrito la guionista se convirtiera en realidad. Bueno, él ambicionaba ir más allá de una amistad, pero eso sí que era imposible. Tal vez por eso su estado de ánimo era tan volátil.

Y si trabajar todo el día juntos no era suficiente, compartir casa sin ninguna otra compañía, no ayudaba a relajarlo.

En ese momento, Minho andaba en la cocina. Había manifestado muy orgulloso que intentaría hacer algo para cenar y él, en vez de ayudar, había huido como un adolescente porque sentía que se ahogaba y lo último que se podía permitir era sufrir un ataque de pánico.

Se había sentado en una de las sillas del jardín, alejado de la luz y parecía que había conseguido serenarse.

—¿Qué haces aquí solo y a oscuras?

Levantó la mirada para encontrarse con la imponente figura de Minho delante de él. Sus ojos lo miraban con preocupación y sintió que se derretía. Si pudiera acurrucarse contra su pecho, lo haría.

—Necesitaba pensar y respirar. El día de hoy ha sido intenso.

—Sí que lo ha sido —aceptó—. ¿Te encuentras mal otra vez? ¿Vuelves a tener fiebre?

En un gesto automático se inclinó y apoyó la mano sobre su frente. King tuvo que contenerse para no dar un salto y retirarse. Había observado que, después de su enfermedad, le hablaba con más familiaridad e incluso lo tocaba. Para él era un suplicio porque le daba miedo hacer algo inapropiado.

—Estoy bien —respondió con un hilo de voz—. Solo necesito dormir.

Minho lo agarró del brazo y lo puso en pie.

—Efectivamente. Por eso vas a cenar y acostarte ahora mismo.

—Pareces Kamhal o mi madre —protestó.

Minho lo miró de forma extraña.

—No soy ninguno de ellos. Recuérdalo.

Como si pudiera olvidarlo, pensó.

Un ligero temblor, que no pasó desapercibido para su amigo, recorrió todo su cuerpo.

—¿Estás seguro de que te encuentras bien?

Se acercó un poco más y lo sujetó por encima de los codos, como si temiera que se fuera a desplomar.

Al ser de estatura parecida, los ojos quedaban a la misma altura, lo que permitió a King ver una expresión de fuego en los ojos rasgados. Durante unos segundos solo fue consciente del calor de las manos que lo sujetaban y de esa mirada que quemaba.

No podía más. Seguramente iba a hacer la estupidez más grande de su vida, pero tenía que sacar fuera lo que sentía o estallaría. Ya lidiaría más tarde con las consecuencias.

—Park Minho, tengo algo que confesarte.

El rostro del aludido mostró curiosidad. Incluyó la cabeza y esperó a que siguiera hablando.

—Me gustas.

—¿Qué?

No parecía enfadado, pero sí muy desconcertado, como si no entendiera lo que acababa de escuchar.

—Que me gustas. Que me he enamorado de ti. Bueno, tal vez ya lo estaba antes de conocerte, pero era de manera platónica. El trabajar contigo, el ver cómo te preocupas por mí o me has cuidado, saber cómo eres fuera de la pantalla, ha hecho que no pueda controlarlo.

Minho permaneció en silencio, mirándolo, sin mover un músculo de su bello rostro.

Y King completó su estupidez con algo que nunca pensó hacer. Se inclinó y durante unos segundos, apoyó sus labios en los de su compañero, como si así le quisiera demostrar que no era solo amistad lo que quería de él.

No esperó ninguna reacción. Se retiró. Lo miró con seriedad y dijo.

—Lo siento. No podía guardarlo por más tiempo.

Después se dirigió al interior de la casa.

Oyó que lo llamaba, pero no se detuvo. Entró en su habitación y cerró la puerta. No quería hablar ni escuchar su rechazo.

Con la sensación de haber arruinado la amistad que comenzaban a construir, sacó la maleta y empezó a llenarla con sus pertenencias. Recordó que no le había comentado que en unas horas salía para Japón, donde estaría más de una semana. Cuando se enterara, con toda probabilidad no se lo tomaría bien, pero no podía hacer nada al respecto, incluso consideró que unos días de distancia les vendrían bien a los dos.

Minho tardó en reaccionar. Sentía hormigueo en los labios, que se tocó con las yemas de los dedos. ¿King lo había besado? ¿Le había gustado o estaba demasiado sorprendido?

Cuando vio que se iba lo llamó para detenerlo, pero o no lo oyó o simuló no hacerlo.

Esa confesión había sido tan inesperada que no había podido responder. King Parawat, el joven que no podía sacar de su pensamiento, le había dicho que se sentía atraído por él y, para que no quedara duda, lo había besado. No había besado a un hombre en su vida y, sin embargo,

todavía sentía el cosquilleo tanto en sus labios como en su pecho. ¿Qué le estaba pasando? ¿Qué debía hacer?

Por lo pronto tenía que hablar con él. El dolor que reflejaban sus ojos al disculparse le había atravesado el alma. No soportaba verlo sufrir. Así de hondo se había metido bajo su piel.

Entró en la casa y lo buscó. Supuso que estaba en su habitación y que seguramente no querría verlo. De todas formas, se acercó y dio unos golpecitos en la puerta.

—King, ¿estás bien?

No obtuvo respuesta. ¿Y si estaba enfermo de nuevo? Se alarmó.

Volvió a llamar un poco más fuerte.

—King, si no contestas, voy a entrar. Necesito confirmar que estás bien.

Al fin le contestó

—Estoy bien. No te preocupes. Solo quiero estar solo.

Minho decidió dejarlo. Hablarían cuando los dos estuvieran más serenos.

—De acuerdo. Si necesitas algo. Llámame. —Silencio al otro lado—. ¿Me oyes?

—Tranquilo. Te llamaré.

—Buenas noches. Procura descansar —dijo antes de irse él también a dormir.

Al día siguiente, cuando se dio cuenta de que no aparecía, fue directo a su habitación, en la que entró a la tercera llamada sin obtener respuesta. Estaba vacía. Sobre la cama había una nota que decía que tenía que marcharse.

¿De verdad se había ido sin hablar? No sabía si estaba enfadado o triste. Dio media vuelta y pidió un taxi para ir al rodaje. No podía hacer mucho más.

Su humor no mejoró cuando le dijeron que tenía libres dos semanas, que estaba previsto desde el principio. Así que no había manera de hablar con él, al no ser que lo llamara o le mandara un mensaje.

No hizo falta hacer nada. En ese mismo instante le entró uno que decía:

King:
«*Lo siento*»

¿Qué sentía? ¿No haberlo dejado entrar en la habitación? ¿Haber dicho que le gustaba?

Minho:
«*Quiero verte*»

Le respondió de inmediato.

King:
«*Ahora mismo no estoy en Corea*»

El mundo de Minho se hizo un poco más oscuro. Una cosa era saber que podían hablar en unas horas y otra muy diferente que ni siquiera estuviera en el mismo país. Sentía que se le escapaba de las manos. «¿Por qué es tan difícil?» Se preguntó con frustración.

Minho:

«¿Dónde estás? ¿Está Kamhal contigo? ¿Te encuentras bien?»

Nunca había estado tan preocupado por alguien.

King:

«Estoy bien. Kamhal está conmigo. Te avisaré cuando vuelva».

Después de eso, no hubo más mensajes. Pensó en llamarlo, por lo menos, oiría su voz. Marcó el número y esperó con el corazón galopando en su pecho. Para completar su decepción, la voz que respondió no fue la suya sino la de una grabación que decía que el teléfono estaba apagado.

Tiró el aparato sobre el sofá de la sala que tenían para descansar y se recostó en uno de los cojines con los brazos doblados bajo la cabeza.

Era un hombre adulto, que había estado en alguna relación seria y que también había tenido varias aventuras. Sin embargo, jamás había tenido la sensación de abandono que lo embargaba en ese momento.

Un joven de veinticinco años le había dado la vuelta a su vida y a su mente. Volvió a sentarse y golpeó el cojín que le había hecho de almohada.

«Me voy a volver loco».

Kamhal esperaba a King en el aeropuerto de Kansai en Osaka, donde iba a tener lugar su concierto.

—¿Qué te ha ocurrido? —le interpeló nada más verlo.

«Debo de ser muy transparente» se burló de sí mismo.

—¿Por qué me preguntas eso?

—Porque tienes una expresión muy triste y eso no es habitual en ti. Te dejo solo unos días y te buscas problemas —le regañó.

«Si tú supieras...» Volvió a hablar para sí mismo.

—Venga, suéltalo o llamo a Minhó para que me lo cuente él —le amenazó.

La sola mención del coreano le hizo tropezar y poner en alerta a Kamhal, que enseguida supuso que había pasado algo relacionado con el otro actor.

—¿Qué le has hecho? —preguntó de inmediato.

—¿Por qué piensas que he sido yo? —Frunció el ceño.

Su amigo le dio unas palmaditas en la cabeza.

—Porque te conozco muy bien y sé que a veces eres muy impulsivo. No habrás...

—Lo besé. Anoche le dije que me gustaba y lo besé —confesó. Era absurdo pensar que se iba a escapar del interrogatorio, así que lo mejor era decirlo cuanto antes.

—¿Qué? ¿Has perdido la cabeza? —Lo miró entre enfadado y sorprendido.

—Creo que sí —aceptó—. No sé qué me pasó. Convivir a su lado y trabajar junto a él me puso tan irascible y nervioso que exploté.

—¿Y qué piensa él?

—No lo sé —fue la respuesta en tono seco.

—¿Cómo que no lo sabes?

Kamhal lo miraba con incredulidad.

—Hui. Lo besé, salí corriendo y me encerré en mi habitación.

Kamhal lo miró con sorna, le dio otro golpe en la frente y dijo:

—Estupendo, compañero. Eres el rey de la lógica y el drama.

King bajó la cabeza, abatido.

—Lo sé. No estoy orgulloso. Y lo peor es que tengo que volver a verlo.

Seguían parados en medio de la sala de llegadas del aeropuerto. Fue el mánager quien recuperó el sentido de dónde estaban y que tenían que marcharse porque habían empezado a llamar la atención y algunas fans, que habían reconocido a King, empezaban a acercarse. Lo agarró del brazo y lo escoltó hasta el coche que los esperaba fuera.

Una vez en el vehículo, a salvo de *flashes* y gritos, Kamhal lo trajo de regreso a la nueva realidad.

—Tienes que recomponerte. Los problemas se han quedado en Corea. ¿De acuerdo?

King asintió. Aprovechó el trayecto para mandar a Minho un mensaje de disculpa.

Cuando vio en su respuesta ese «*Quiero verte*», sintió que la angustia lo poseía. Él también quería verlo, pero su vida personal tendría que esperar. Le contestó que no estaba en Corea y apagó el teléfono. A partir de ese momento, se debía al trabajo y lo mejor que podía hacer era concentrarse en él.

Dedicó unos días a hacer algo de turismo en compañía de Kamhal y a dejarse fotografiar. Las dos últimas jornadas las invirtió en los ensayos. Ese escenario conllevaba mucha responsabilidad y estaba más nervioso de lo habitual.

Por fin llegó el gran día y aunque hacía todo lo posible por no pensar, extrañaba mucho a Minho y su carácter sosegado. También echaba de menos la eterna chispa y el buen humor de Mi Ra. Estaba seguro de que habría disfrutado mucho en el *backstage*^[11]. Algún día la invitaría a cantar en uno de sus conciertos porque le constaba que lo hacía muy bien.

Habían llegado al estadio unas horas antes, cuando todavía estaba vacío y silencioso. Hicieron, otra vez, pruebas de sonido y los estilistas lo vistieron y maquillaron.

Fuera se oía música y los gritos de los fans que lo esperaban.

—¿Nervioso? —Kamhal estaba a su lado, como siempre—. Kyro te manda mucho ánimo.

—Lo estoy un poco, pero sé que va a salir bien.

—Si hay algo que me gusta de ti es tu seguridad —comentó con satisfacción.

—Hay que ser positivo —le dedicó una de sus brillantes sonrisas.

Todo estaba preparado.

—¿Listo? —preguntó el mánager cuando oyó el anuncio de los altavoces.

—Listo —respondió con el pulgar hacia arriba.

Minho no recordaba haber extrañado tanto a alguien en toda su vida. Durante los últimos días, pasaba de la angustia a la decepción para volver a la ansiedad que le suponía saber lo que King sentía por él y el no haberlo podido hablar con tranquilidad. Claro, que tampoco tenía mucho que decir. Tal vez, el que hubiera desaparecido de inmediato le proporcionaba tiempo extra para reflexionar sobre cómo se sentía él al respecto.

Él vivía solo, salvo cuando Taeyang decidía acampar en su casa, así que no estaba acostumbrado a ese sentimiento de desamparo, que experimentaba desde que se había quedado sin compañía en el chalet que compartían.

Mi Ra debía haber notado que estaba en horas bajas porque le había dicho que esa noche le haría una visita para ver una película o charlar.

«Tengo la sensación de que lo necesitas». Había dicho.

No sabía qué necesitaba, pero sí, un amigo cerca siempre estaba bien.

El sonido del timbre anunció la llegada de la actriz. Caminó hacia la puerta y abrió. Ante él, una sonriente Mi Ra, levantó un paquete de latas de cerveza.

Él se hizo a un lado para que entrara.

—Vienes preparada.

—Siempre estoy preparada cuando me necesitas.

—Pues como alguien te haya visto entrar, ya la hemos liado.

—Otra vez —sonrió ella.

—Otra vez —confirmó él con otra sonrisa que no pudo evitar a pesar de su estado de ánimo. Mi Ra era su amiga, su hermana pequeña, una de las personas en las que más confiaba, además de Taeyang. Era bueno contar con ellos porque, aunque tenía una familia cariñosa que siempre estaba pendiente de él, no solía hablarles de sus problemas. Demasiado sufrían al tenerlo tanto tiempo fuera de su casa.

Ella se dirigió al sofá con pasos decididos y se sentó al tiempo que daba unas palmaditas a su lado para que él hiciera lo mismo.

Durante el tiempo que tardó en obedecerle, ya había abierto dos latas. Le puso una en la mano y abordó lo que le rondaba por la cabeza de manera directa.

—Venga, suelta lo que te está matando o terminarás con una úlcera en el estómago.

Él respiró hondo dos o tres veces seguidas. ¿Por dónde empezaba?

—El otro día King me besó y me confesó que le gusto.

Se desahogó de tirón, de la manera más sencilla que pudo. De todas formas no había otra forma de hacerlo.

Vio como la boca de Mi Ra se abría y se cerraba como si le faltara aire. Sus ojos no podían ser más expresivos. La sorpresa se dibujaba en cada uno de sus rasgos.

Sin decir nada, bebió un trago largo de su cerveza.

—¿Te besó?

Él asintió.

—¿Un beso de verdad?

—¿Hay otro tipo de beso?

Ella agitó la cabeza.

—Los que nos damos nosotros cuando grabamos.

—Entonces fue de verdad. No había nada de falso en lo que dijo o hizo.

Mi Ra seguía mirándolo, alucinada.

—No me lo puedo creer. —Una sonrisa llena de picardía iluminó su cara—. ¿Besa bien?

Minho levantó la cabeza y la miró como si quisiera asesinarla.

—¿Estás loca? No es para tomárselo a broma.

Se revolvió el pelo con desesperación y después escondió el rostro entre las manos.

Mi Ra dejó de bromear. Apoyó la cerveza en la mesa y se acercó a él. Le apartó las manos e intentó que la mirara.

—Venga, no es para tanto. Mírame. Vamos. Respira hondo y mírame. Soy yo.

Él obedeció. Su cordura estaba a punto de quebrarse.

—No saques las cosas de quicio. Fue solo un beso.

Minho la miró con desasosiego y negó con la cabeza.

—Me dijo que está enamorado de mí. ¿Qué hago? —su voz mostraba algo de pánico.

—En primer lugar, deberías sentirte halagado. Debe de haber sido muy difícil para él hacerte esa confesión. ¡Nada más y nada menos que King Parawat! Que sepas que te envidio con todo mi corazón. Cualquiera mataría por ser besado por él.

—¿Cualquiera? Te recuerdo que es un tío. ¡Me besó un hombre! ¡Un hombre está enamorado de mí!

—Eh, eh, no te embales. Tampoco es tan raro que alguien se enamore de ti. Eres un bombón.

—Tú no te has enamorado.

—Yo no cuento. Sin embargo, sí que podría enamorarme de King.

—Pues él tiene otra cosa en mente y, te repito, es un hombre y yo también. Dos hombres, por si no te has dado cuenta.

¿Cómo le hacía entender que no sabía cómo manejar esa situación y sobre todo, cómo le decía que hacía días que no podía quitárselo de la cabeza y no precisamente como si fuera su hermano?

Lee Mi Ra abrió otra cerveza y se la acercó. Le hizo un gesto para que bebiera y él obedeció sin rechistar.

—Lo importante aquí no es si los dos sois hombres sino cómo te sientes tú ante eso. ¿Qué sientes por él? ¿Te molestó que te besara?

Se quedó pensativo. No. No estaba molesto, solo sorprendido, pero no por el beso en sí sino por todo lo que llevaba detrás. Sentimientos. Muchos sentimientos que solo había asociado a sus relaciones con mujeres.

—No me molestó —respondió al fin.

—Y ahora, sé sincero contigo mismo. ¿Te gusta él?

La miró a los ojos y por fin confesó.

—Desde que lo vi por primera vez, estoy hecho un lío. He llegado a pensar que estoy obsesionado. No me lo saco de la cabeza. Hasta lo he cuidado mientras estaba enfermo.

Mi Ra movió la cabeza como si comprendiera la tesitura en la que se encontraba.

—Si quieres un consejo, no mires si es hombre o mujer. Piensa en si te gustaría devolverle ese beso, si te has sentido bien cuidándolo y si quieres pasar más tiempo en su compañía. Por el momento, no tienes que ir más allá.

—Eres una mujer sabia.

—Siempre lo digo y nunca me hacéis caso —dijo mientras bebía otra vez. Levantó la lata para chocarla con la de Minho. —Vamos a brindar por tu nuevo amor—. Cuando vio que iba a protestar añadió— Ah, y quiero detalles. Muchos detalles. Por cierto, creo que le está yendo muy bien en Japón.

—¿Está en Japón? —preguntó sorprendido.

—No me digas que no lo sabes. Hay veces que no parece vivir en este mundo.

—Solo sé que no está en Corea porque me lo dijo él cuando se fue, pero no me quiso decir dónde estaba.

Mi Ra soltó una carcajada.

—¡Como si se pudiera esconder! Si te metes en internet verás su llegada, donde ha ido y, sobre todo, el concierto. Fue ayer noche.

Minho sintió que todo se revolvía por dentro e incluso se permitió enfadarse un poco. ¿Por

qué no le había dicho algo tan importante?

Imaginaba que habría pasado unos días duros de tensión y, además, había lidiado con su confesión. Le habría gustado estar con él o por lo menos darle palabras de ánimo en la distancia, pero había erigido un muro y ni siquiera le había dicho que se había ido por trabajo.

Ajena a los pensamientos tumultuosos de su amigo, Mi Ra siguió comentando a la vez que agarraba su móvil.

—El concierto fue un exitazo. Tu chico es la caña.

—¿Mi chico?

Ella no le contestó. En cambio, envió a la televisión un vídeo que acababa de cargar.

—Vamos a verlo. Seguro que disfrutamos tanto como sus fans.

En la pantalla apareció un estadio lleno de gente que gritaba el nombre de King. En el escenario, él, vestido de oscuro, con una cazadora de cuero negro, cantaba una canción que todo el mundo coreaba. Su sonrisa franca y atractiva traspasaba los kilómetros que los separaban. Lo oyó dirigirse en japonés a su audiencia y bromear con ellos. No parecía para nada la persona que le había dicho que lo amaba y lo había besado.

Hasta ese momento, no había sido del todo consciente de quién era King Parawat en realidad ni el alcance de su popularidad.

Mi Ra le dio un codazo en el costado.

—No dirás que no está para comérselo.

La miró con ojos amenazantes, pero no dijo nada. Ahora fue su turno para tomar un trago de cerveza más largo de lo normal. Se le había secado la garganta.

Capítulo 9

Los fans de Corea estamos encantados de que King Parawat esté de vuelta. Disfrutamos de su concierto y ahora de su presencia cerca de nosotros. ¿Alguna afortunada que se lo haya encontrado en la calle?

Fandom de King Parawat

Minho tenía un mal día. Había pasado la mayor parte de la noche despierto, dando vueltas en la cama. La imagen de King estaba por todas partes. Con toda seguridad, él mismo la invocaba una y otra vez.

Acababa de llegar al set y se dirigía a la sala de maquillaje. No había avanzado ni dos pasos cuando distinguió una silueta a contraluz en el fondo del pasillo. Se detuvo y miró con más atención. Llevaba unos días que no se quitaba de delante la imagen de King. Y allí lo tenía otra vez, una alucinación en toda regla. Una alucinación que vestía unos tejanos rotos en uno de los muslos y la rodilla y una camiseta blanca. Unas zapatillas deportivas completaban el atuendo que su imaginación había creado.

«¿Por qué es tan condenadamente atractivo?»

Sacudió la cabeza y se puso en marcha. La figura se acercó a él hasta ponerse a su altura y se detuvo. Le costó unos segundos reconocer que era real. Por fin consiguió reaccionar.

—¿Cuándo has vuelto? —Su voz sonaba más áspera de lo habitual.

—Acabo de llegar. He venido directamente desde el aeropuerto —Parecía algo inseguro y vulnerable.

Algún espíritu loco se adueñó de Minho que, sin más palabras, lo agarró por la muñeca y lo arrastró al interior de una habitación que hacía las veces de almacén. Cerró la puerta por dentro y apoyó a un atónito King sobre ella. Minho puso las manos sobre la madera a ambos lados de la cabeza del joven, que lo miraba sin parpadear, y se acercó hasta quedar casi pegado a su rostro.

—¿Por qué no me has dicho que volvías? ¿Por qué no me avisaste de que te ibas? —habló bajo, intentando mantener una calma que no tenía—. No puedes decir lo que me dijiste y marcharte.

—Yo... yo no sabía qué hacer.

La voz vacilante de King terminó con su cordura.

—¡Al diablo con todo! —gruñó.

En unos segundos, su boca se apoyaba sobre la sorprendida de King, que no tardó en reaccionar y devolverle la caricia sin ninguna vergüenza. Los brazos del recién llegado rodearon la cintura de Minho con el fin de acercarse más, mientras que las manos de este se posaban en la parte posterior de su cabeza como para asegurarse de que no escapaba. Se besaron como si fueran a devorarse, primero casi con furia, después, en una misión de exploración. Durante un rato se centraron en sus besos, sin que nada más importase.

Los labios de Minho acariciaron la mandíbula y el cuello de King, despacio, saboreando

cada lugar por el que pasaban. Bajó hasta detenerse en el hueco de la garganta, donde los latidos del pulso señalaban su agitación.

King tenía los ojos cerrados y por su expresión era evidente que disfrutaba de cada roce de sus labios y su lengua.

—¡Minho! ¿Dónde te has metido? ¡Te están esperando en maquillaje! —La voz que llegaba desde fuera, llamándolo, les hizo separarse de golpe, como si volvieran de algún lugar lejano.

Ambos tenían la mirada algo desenfocada y velada por lo que acababan de compartir y sus respiraciones agitadas se oían en la estancia. Parecía que ninguno de los dos sabía qué les había golpeado.

Minho fue el primero en reaccionar, tal vez porque era su nombre el que habían gritado afuera.

—No se te ocurra huir de nuevo. —Le apuntó con el dedo índice a modo de advertencia—. Tenemos que hablar.

Sin esperar respuesta, quitó el cerrojo de la puerta y salió. Solo esperaba llegar a su destino sin derrumbarse porque su corazón iba a explotar y sus piernas amenazaban con no sostenerlo. Ahora que era consciente de lo que acababa de hacer, no podía creerlo. ¿Cómo había llegado a tener ese poder sobre él?

King se dejó caer en el suelo, en el mismo sitio en que lo había dejado Minho. Todavía respiraba con dificultad. En realidad, no le llegaba oxígeno ni a los pulmones ni al cerebro. No podía pensar. Solo sentía. Se llevó los dedos a los labios, al mismo lugar durante poco antes habían estado los de Minho. Todavía podía oler su aroma y sentir la presión de su boca y sus manos.

Estaba demasiado sorprendido para entender. Él le había dicho que le gustaba y se había marchado. ¿Qué había ocurrido durante los días que había estado ausente? Minho había dado un paso adelante y lo había besado. No habría esperado esa acción ni en un millón de años. Por lo que él sabía, el actor había tenido un par de novias y Lee Mi Ra siempre estaba junto a él. Movié la cabeza de un lado a otro. Su confusión era tan grande que era incapaz de sacar algún tipo de conclusión.

Sin duda, debían mantener una conversación coherente.

Como si estuviera en trance, se puso de pie y se dirigió también a la sala de maquillaje.

—¡King! ¡Ya has vuelto! —dijo la maquilladora al verlo entrar—. Siéntate aquí.

Señaló el sillón situado junto al de su compañero.

Sin poder evitarlo, sus miradas se cruzaron a través del espejo. La intensidad que mostraban los ojos de Minho le hizo tropezar,

«¡Ay, madre! ¿Dónde me he metido?» Se preguntó asustado.

No pudo evitar ver que una sonrisa divertida se dibujaba en los labios del actor. Ni se atrevió a volver a mirarlo. Se sentó donde le habían indicado y se limitó a responder sobre su viaje a Japón, del que, por lo visto, se había enterado todo el mundo.

King evitó a Minho durante toda la mañana. Cada vez que sus miradas se cruzaban, temblaba de arriba a abajo. Sabía que una conversación entre ellos era inevitable, pero necesitaba reunir el coraje suficiente para enfrentarse a él.

—Así que es aquí donde te escondes. Me han dicho que has vuelto y no lograba

encontrarte.

De nada le había servido escabullirse detrás de las cámaras, junto a las sillas destinadas al descanso y las mesas del catering, ya vacías. Lee Mi Ra estaba delante de él con una sonrisa dibujada en sus labios. Podía leer cierta simpatía en sus ojos.

Él sonrió a su vez. Le tenía aprecio y se sentía cómodo en su compañía. Podría ser su hermana mayor.

Ella debió percibir su estado de ánimo porque antes de que le contestara, abrió los brazos, ofreciéndole un abrazo, que él no tardó en aceptar.

Mi Ra era mucho más baja, así que tuvo que agacharse para estrecharla con cariño. Unas palmaditas en su espalda le brindaron el consuelo que necesitaba.

—¿Cómo está mi bebé? Detecto cierta tensión en tu cuerpo y tu expresión.

Él se retiró un poco y tuvo que hacer un esfuerzo por no llorar. Llevaba más de una semana al límite y todo había explotado cuando Minho lo había interceptado a su llegada y lo había besado.

—¿Estás bien? —preguntó, mirándolo sin soltar sus antebrazos.

Él asintió.

—Un poco cansado.

—Ayer vimos tu concierto en Osaka. Enhorabuena. Eres increíble.

—Y tú, una exagerada —se quitó importancia.

—Tu chico alucinaba. Estaba muy orgulloso de ti. Puedo decirte que casi babeaba.

—¿Qué? —preguntó sobresaltado—. ¿Mi chico?

Mi Ra puso expresión de darse cuenta que acababa de hablar demasiado.

—No me hagas caso. Es una tontería mía.

—¿Quién babeaba y por qué es mi chico? —le urgió.

—Como se entere, me mata. Yo no he dicho nada.

—Deja de balbucear y dilo de una vez.

—Ven aquí. —Lo agarró por el brazo y lo llevó junto a un par de sillas en las que ambos se sentaron. Volvió a mirar a su alrededor para asegurarse de que no había nadie que pudiera escucharlos—. ¿Es verdad que le dijiste a Minho que te gusta?

Él puso cara de susto y casi se quedó sin habla.

—¿Cómo sabes eso? —su voz salió en un hilo inaudible.

—Él me lo contó ayer —dijo—. Estaba hundido porque no sabía nada de ti desde que se lo confesaste. Ni siquiera sabía que estabas en Japón. A veces parece que no vive en este mundo. Vas a tener que ser paciente con él.

Ella seguía hablando y a él le costaba un gran esfuerzo seguirla.

—Espera, espera —la detuvo—. Empieza por el principio. ¿Qué sabes?

Ella lo miró con seriedad.

—Que le dijiste que te gusta, que saliste corriendo y que no podía contactar contigo.

Él agachó la cabeza, avergonzado.

—No tenía que haber dicho nada. Me arrepentí en el mismo instante y ahora, no tengo valor para mirarlo de frente.

—¿Por qué? Fuiste sincero. Me parece que hiciste lo correcto.

Él hizo un gesto negativo.

—No. Hay cosas que es mejor no decirlas. Tenemos mucho en nuestra contra. Kamhal tiene razón y él sabe de lo que habla de primera mano.

—¿Qué hay en vuestra contra?
—Para empezar, a él no le gustan los hombres —dijo con resignación.
—Puedo asegurarte de que hay uno que sí le gusta. Sí, tú —añadió cuando vio su expresión de incertidumbre—. Tenías que haberlo visto en estos días. Estaba triste e irascible.
—Eso no significa nada.
—Te digo yo que sí. Hazme caso.
—No sé —no quería decirle que lo había besado al encontrarlo esa mañana—. Será mejor que no sigamos haciendo conjeturas.
—Pero puede que le gustes —insistió ella.
—Daría lo mismo o sería peor. Imagina, dos actores conocidos que hacen público que son pareja. Sería una locura, tal vez el fin de nuestras carreras. No quiero ser responsable de eso.
—Creo que esa cuestión tendríais que decidirla los dos. No puedes tomarlo de manera unilateral. Si ahora das marcha atrás, podrías hacerle mucho daño.
King enterró la cara entre sus manos. No tenía ni idea de qué hacer.
La mano de Mi Ra se posó en su cabeza con suavidad.
—No tienes que decidir nada ahora. Cálmate, ¿vale?
Él levantó el rostro e intentó esbozar una sonrisa.
—¿Sabes que eres mi persona favorita?
—Eso espero, porque tú, aparte de Minho, también lo eres. Estoy muy contenta de que nuestros caminos se hayan cruzado.
Se puso en pie y lo agarró por el brazo para que él también lo hiciera.
—Dejemos esto por el momento. Vamos a ver si han terminado ya con el rodaje.
Él le pasó un brazo por los hombros y la empujó hacia donde estaban todos.
—Tienes razón. Hay que seguir adelante.

Minho observaba la escena desde lejos sin poder evitar que los celos lo golpearan cuando los vio abrazarse. Sí. Celos, que dieron paso a la preocupación cuando vio que él escondía la cara entre las manos y ella lo consolaba. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué parecía estar tan mal? Sintió la necesidad de ser él quien lo apoyara, pero no podía acercarse.

King le había estado huyendo durante toda la jornada. Habían rodado una escena juntos y contra todo pronóstico, la habían repetido varias veces porque no se concentraba. Lo achacaron al cansancio del concierto y el viaje de vuelta, pero él conocía la causa. Estaba seguro de que la distracción se debía a ese beso que le había dado nada más encontrarlo, algo tan inesperado que ni él mismo había procesado. Todavía se preguntaba qué lo había poseído para hacer algo tan impensable. Había besado a un hombre y lo había disfrutado tanto que su cerebro iba a sufrir un cortocircuito.

No sabía cómo continuar ni qué aceptar.

Por fin había terminado el rodaje y Minho no veía la hora de marcharse. Todo se había complicado por la lluvia y por las repeticiones de las escenas que habían tenido juntos. De alguna manera, sus estados de ánimo se veían reflejados en las actuaciones. ¿Había hecho bien en mostrar sus cartas esa mañana? Minho se encogió de hombros. Ya no tenía remedio, se dijo mientras recogía la chaqueta y se dirigía a la calle.

Hacía rato que no veía a King por ningún lado, esperaba que hubiera vuelto ya a casa porque no estaba de humor para empezar a buscarlo. Efectivamente, Tae le confirmó que Kamhal ya se lo había llevado antes porque no parecía encontrarse muy bien.

Lo encontró tumbado en una de las hamacas del jardín. Tenía los ojos cerrados y respiraba de manera rítmica. Aunque su jornada de rodaje había sido más liviana, debía de estar cansado porque había ido al trabajo directo desde el aeropuerto. No le extrañaba que se hubiera dormido.

Fue a buscar una manta y lo tapó con ella.

Al sentir el contacto del tejido sobre la piel, King se despertó y abrió los ojos, desorientado. Mostraba un aspecto tan vulnerable que le daban ganas de abrazarlo y mantenerlo en un lugar seguro para siempre. Cada vez era más consciente de que le importaba poco o nada que fuera un hombre el objeto de esos sentimientos.

—Lo siento —se disculpó en voz baja—. No quería despertarte.

King lo miró como si intentara salir del mundo de los sueños. Al final, se incorporó un poco en su asiento.

—No importa. Gracias por pensar en mí —dijo mientras señalaba la manta que lo cubría.

—Siempre pienso en ti —Las palabras salieron sin filtro, con toda la sinceridad del mundo—. No sé qué has hecho conmigo. No entiendo qué me pasa.

—No he hecho nada —comentó con timidez.

Minho sonrió y se dejó caer en la hamaca de al lado.

—¡Oh, sí que lo haces! Lo que pasa es que no te das cuenta. Tu sola presencia me remueve por dentro y estoy seguro de que no soy solo yo. Tienes a todo el equipo comiendo en la palma de tu mano.

King lo miró sorprendido, como si se estuviera inventando todo. Ahí estaba su encanto: no se enteraba del efecto que causaba en la gente.

—¿Ves? Ya has vuelto a hacerlo.

—¿Qué he vuelto a hacer? —preguntó sin entender. Su expresión desconcertada era muy tierna.

—Nada. Solo me has mirado. —Se pasó una mano por el rostro.

King se movió tan rápido que no lo vio venir hasta que notó que le sujetaba esa misma mano.

—¿Y qué pasa si te miro?

Minho volvió a sonreír.

—¿Has oído hablar de las famosas mariposas en el estómago? —King asintió—. Pues ahí están. Tú las pones. —Bajó la mano que sujetaba la suya hasta su pecho—. Seguro que las sientes.

Ambos permanecieron en silencio hasta que Minho volvió a hablar.

—¿Qué voy a hacer contigo? Y lo que es peor, ¿qué voy a hacer conmigo?

—Entonces, ¿Yo también te gusto? —preguntó con una chispa de esperanza en sus preciosos ojos.

Minho suspiró antes de responder.

—Sí. Me gustas. Mucho. Me gusta tu sonrisa, tu carácter alegre, tu forma de trabajar y como te recuperas con rapidez de los contratiempos. ¿Sabes? —le hizo un guiño— Cuando te veo cantar saltaría sobre ti, igual que lo hacen tus fans.

King se echó hacia atrás con cara de asombro. Después, lentamente esbozó una de sus matadoras sonrisas.

—¿Igual que hiciste esta mañana cuando nos hemos encontrado?

—Exactamente igual —reconoció.

La espontaneidad de King se puso en marcha. Antes de que se diera cuenta, lo había besado en los labios y se había vuelto a sentar.

—Yo también tengo que contenerme para no saltar sobre ti. Ahora, ya me entiendes.

El desconcierto de Minho era patente.

—Pero ¿qué ves en mí?

—¿Tú te has visto? Eres el tío más guapo de Corea. ¡Qué digo de Corea! ¡Del mundo! ¿Y hablas de mis fans? Te he seguido desde hace mucho tiempo, te he admirado desde que empecé a ver tus series. Nunca pensé que nuestros caminos se cruzarían y ahora que te conozco en persona, me gustas mucho más. Eres íntegro, amable y generoso. Eso no se ve en las fotos ni en las películas, pero he tenido la suerte de comprobarlo en directo. ¡Ah! —añadió—. Y no quitaría mis manos de ti en todo el día, que lo sepas.

Minho tardó un rato en procesar esa declaración. Demasiada información, demasiados sentimientos. Él había provocado todo eso sin ser consciente de nada, todo iba muy rápido y no tenía ni idea de cómo manejarlo.

—Y esto ¿dónde nos deja? —comentó en voz alta—. Tenemos todo en contra: no vivimos en el mismo país, somos hombres y nos dedicamos a una profesión en la que cualquier paso en falso puede hacernos caer en desgracia. No sé en Tailandia, pero aquí no está muy aceptado.

—En Tailandia tampoco —contestó con sinceridad.

—Eso sin mencionar a nuestras familias —añadió.

—Mi familia me conoce y nunca han hecho nada que pueda herirme.

—Pues la mía se llevaría un susto de muerte. Ni yo lo proceso. Hasta que apareciste, nunca me había fijado en alguien de mi sexo. Así que, si yo no sé cómo aceptarlo, imagina ellos si les digo que estamos saliendo.

—¿Estamos saliendo? —preguntó King entre sorprendido e interesado, con una sonrisa de oreja a oreja.

Minho le dio un golpe en el pecho.

—No te hagas el gracioso. ¿Qué crees que va a pasar después de esta conversación?

Se acercó mucho a él, hasta quedar a unos centímetros de su rostro.

—¿Me estás pidiendo que sea tu novio? —preguntó en voz muy baja.

Minho lo miró muy serio. Si algo lo caracterizaba era que cuando tomaba una decisión, seguía adelante con ella. No veía otra forma de continuar con aquella relación más que avanzar. Si no lo hacía, se preguntaría el resto de su vida qué habría pasado si lo hubiera hecho. Quería hacerlo, quería probar. El futuro diría si había obrado de manera acertada o no.

—Sí. Te lo estoy pidiendo —Lo miró sin pestañear, muy seguro de lo que decía—. ¿Aceptas?

King le echó los brazos al cuello y repartió unos cuantos besos por su cara.

—¡Sí! Acepto.

—Bien —dijo Minho algo emocionado—. A partir de ahora, eres mío. Nada de coqueteos.

—¿Y cómo va a saber la gente que soy tuyo?

—Buena pregunta. De momento, debemos mantener esta relación solo para nosotros.

—De acuerdo —aceptó—. Solo para nosotros. Te entiendo.

Sus brazos todavía rodeaban el cuello de Minho así que le era muy fácil cerrar el espacio que quedaba entre ellos para besarlo. En esa ocasión, la iniciativa fue de King y él se dejó besar.

y acariciar sin presión ni angustia. Una vez aceptada su situación, quedaba disfrutarla. Olvidaron dónde estaban hasta que la voz de Kamhal les hizo separarse de golpe.

Ante ellos estaban Mi Ra y los dos mánagers, mirándolos desde su altura, con los brazos cruzados sobre el pecho y una sonrisa de suficiencia en los labios.

—Chicos —dijo Mi Ra—, ¿no sois un poco imprudentes? El «solo para nosotros» se va a convertir en «todo el mundo lo sabe».

—¿Desde cuándo nos habéis estado escuchando? —preguntó Minho molesto.

—No quieras saberlo —respondió Tae—. No queríamos interrumpir, pero mejor será que os ciñáis al plan inicial. Que nadie sepa nada hasta que podamos enfrentarlo.

Todos asintieron con seriedad porque sabían que tenía razón.

—Vamos dentro —Minho se levantó y arrastró a King, a quien había agarrado de la mano—. Es hora de dormir

Por supuesto que era lo último que tenía en mente, pero con la casa llena de gente, lo más sensato era que cada uno se marchara a su dormitorio.

«¿Tengo novio? ¿Estoy saliendo con Park Minho?» King se repetía la pregunta una y otra vez mientras intentaba conciliar el sueño.

Hacía más de una semana, huía del lado del hombre que amaba porque le había confesado su amor y tenía miedo de conocer la respuesta, incluso se había arrepentido de haberlo hecho y unos días después, estaba saliendo con él, con la persona que más admiraba y que había llegado a amar. La verdad era que resultaba fácil amarlo. Nada más que la manera en que había enfrentado que le gustaba otro hombre y como lo había resuelto, mostraba su personalidad.

Estaba contento y asustado a la vez. Todos sabían que, si su relación se hacía pública, tendrían problemas, desde ellos a sus representantes y toda la gente que vivía del trabajo que ellos realizaban. No era para tomarlo a la ligera.

Por otro lado, tenían derecho a ser felices y vivir su vida como les diera la gana. Tenía la seguridad de que muchas de sus fans estarían felices, pero también sabía que habría muchas que los atacarían y no solo porque fueran del mismo sexo sino porque tampoco soportaban que sus ídolos tuvieran pareja. No entendía en qué estaban pensando. ¿De verdad creían que solo estaban allí para hacerse fotos y sonreírles? ¿No se habían planteado nunca que eran personas que sentían y que necesitaban amar y ser amados?

Dio otra vuelta en la cama. A pesar del cansancio acumulado, no podía dormir. Desde que había llegado a Corea, su vida había cambiado tanto, que le daba miedo.

Unos golpes en la puerta anunciaron la llegada de Kamhal.

—¿Cómo estás? Supongo que después del concierto y el viaje tu pierna te estará dando la lata —comentó mientras se acercaba.

—Puedo aguantarlo. No es tan grave como la última vez.

—Te he traído una pastilla, por si acaso.

—No la necesito.

Kamhal lo miró con una amplia sonrisa.

—Estás demasiado emocionado ¿O me equivoco?

—No te equivocas. No puedo creer lo que está pasando.

Su amigo se sentó en el borde del colchón.

—Sabes que esto puede cambiar en cualquier momento, ¿verdad?

—No quiero pensar en lo que se puede estropear y sí en que estoy feliz.

El mánager le dio un golpecito en la pierna, cubierta por la sábana.

—Haces bien. Vive el momento. Solo te pido un favor; que seáis discretos.

—Lo seremos. Y aunque no te fíes de mí, Minho es más serio que yo.

Kamhal se rio en voz alta.

—Por lo que he podido ver, con respecto a ti, pierde el norte. ¿Cómo os habéis podido besar en un lugar en el que os podría haber visto cualquiera que pasara por la calle?

King sonrió con satisfacción y se encogió de hombros.

—Hay cosas que no se pueden evitar.

Kamhal le dio otro golpecito y se levantó.

—Amigo mío, por la cuenta que os trae, evítadlo en público. Lee Mi Ra se ha ofrecido a ayudar. Por lo que sé, esos dos tienen una amplia trayectoria en cubrirse el uno al otro. ¿Estás seguro de que no están enamorados?

Por un segundo, King sintió el pinchazo de los celos, pero luego se evaporaron.

—Son amigos, al igual que tú y yo. Llevan mucho tiempo juntos y si estuvieran enamorados, no se habría fijado en mí.

—Está bien —aceptó su argumento—. Me voy a descansar. Mañana nos vemos. Si necesitas algo, llámame.

—Lo haré, no te preocupes. Buenas noches.

—Buenas noches —dijo Kamhal antes de cerrar la puerta.

—Cuando volvamos a Seúl, quiero que os vengáis a mi casa. Nada de hoteles —anunció Minho que sentado en el sofá, cambiaba de canal de televisión sin detenerse en ninguno.

King estaba tumbado con la cabeza apoyada en sus muslos y centraba su atención en el combate de videojuego que se desarrollaba en la pantalla del teléfono, así que solo escuchó parte de lo que le dijo.

—¿Qué? —preguntó mientras disparaba un dardo virtual a su enemigo.

Minho miró hacia abajo con la intención de reñirle, pero se detuvo. La imagen del joven concentrado en el juego era adorable. Él, antes, no habría utilizado esa palabra para describir a un hombre, pero no encontraba otra para hacerlo. Le encantaba esa confianza que le había llevado a acomodarse encima de él y bajar la guardia por completo. Si sus seguidores pudieran verlo en ese momento, gritarían de entusiasmo.

Le arrebató el teléfono con una sonrisa traviesa y lo levantó por encima de su cabeza.

—¡Eh! ¿Qué haces? ¡Me van a matar por tu culpa!

King se volvió con rapidez e intentó recuperar el aparato. Lo único que consiguió fue caer sobre el pecho del ladrón de teléfonos. Ambos dejaron de jugar y clavaron las miradas de uno en el otro.

«Tú sí que me matas. ¿Cómo puedes dejarme sin respiración tan de repente?» se dijo Minho, que no podía apartar los ojos de esos labios que lo atraían de manera irracional.

—Préstame un poquito de atención —dijo al fin.

King no se movió. Siguió medio tumbado y apoyado sobre su tórax.

—Ya la tienes. —compuso un gesto gracioso—. Siempre la tienes, no sé por qué protestas.

—Siempre no. Este aparato me gana. —Señaló el móvil.

—Eso es verdad —dijo King mientras con un movimiento rápido lo recuperaba—. Ven con

papá —añadió cuando lo tuvo en su poder.

—Chicos, ¿vais a dejar de jugar? Os recuerdo que no estáis solos. —La voz de Taeyang llegó desde el mostrador de la cocina—. Park Minhó, te creía más serio —se burló de él.

King se sentó y asomó la cabeza por encima del respaldo del sofá.

—¡Eh! No te metas con mi novio.

—Ya salió el polluelo a defenderlo —intervino Kamhal que estaba tumbado en el otro sofá y parecía dormir.

King le arrojó el cojín que tenía a su lado.

—Si yo soy un polluelo, ¿tú que eres? Tenemos la misma edad.

—Él es la mamá gallina —intervino Minhó con una risa—. No te deja ni un segundo sin vigilancia.

—¿Cómo ha terminado esta conversación en mí? —preguntó Kamhal que también se incorporó—. Estabas diciendo algo de la vuelta a Seúl cuando os habéis olvidado de nuestra existencia. Centraos un poco.

—Decía que os vengáis a mi casa —retomó la conversación—. Hay sitio de sobra y así nos evitamos el hotel y los periodistas además de poder estar juntos.

—Podría funcionar —apuntó Tae—. Kamhal se puede venir conmigo

Minhó sabía que se ofrecía para darles un poco de privacidad. Giró la cabeza para ver la expresión del aludido.

—No queremos molestar —respondió éste.

Taeyang soltó una carcajada.

—Míralos —Los señaló con la cabeza—. ¿Tú crees que piensan en molestias?

El mánager tailandés esbozó una de sus raras sonrisas.

—Tienes razón. Hagamos las cosas fáciles. De acuerdo. Si me acoges en tu casa, dejaremos a los tortolitos que disfruten hasta que tengamos que volver a Bangkok.

Minhó se lo agradeció en silencio. No quería pensar en el momento de separarse. Llevaban muy poco tiempo saliendo y no quería plantearse que King tenía que irse. Durante la semana que había transcurrido desde su confesión, habían tenido pocas oportunidades para hablar. Le quedaban las cenas compartidas, algún roce de manos y besos ligeros y furtivos, que además eran demasiado escasos. No tenía ni idea de cómo avanzar en esa relación nueva para él. Se comportaban más como amigos muy cercanos que como pareja, aunque esa excitación que experimentaba cuando estaban cerca, era intensa y real.

Por su parte, King parecía relajado, no sabía si era por su edad o porque lo de salir con otro chico no era nuevo para él.

—No es diferente a salir con una chica —le había comentado en una ocasión—. Si de verdad sientes algo por mí, solo déjate llevar, no pienses y sé tú mismo. Tómate el tiempo que necesites. Yo soy feliz con saber que no te soy indiferente.

Y eso estaba haciendo, tomarse su tiempo y hacerse a la idea de que su pareja no era una mujer. Lo que sí le sorprendía era que, en los raros momentos en los que compartían algo de intimidad, se olvidaba por completo de su género. Verlo sonreír, sentir el toque de su mano cuando pasaba a su lado en el set, ser el destinatario de un guiño disimulado cuando rodaban una escena o el roce de sus labios cuando nadie los veía, lo llenaba por completo.

Reconocía que la espontaneidad de King era la que marcaba todos esos momentos y él se dejaba querer. Menos mal que su carácter era abierto y decidido porque esos detalles eran los que poco a poco le marcaban el camino. Tenía un largo recorrido que andar, pero ya lo había iniciado

y estaba decidido a darse una oportunidad.

—¡Park Minho! —Sumido en sus pensamientos no había oído que King lo llamaba—
¡Vuelve!

—¿Qué? Perdón no he oído qué decías.

King señaló a los mánagers.

—Que la cena está lista. Vamos.

Se levantó, lo agarró de la mano y tiró de él hasta ponerlo en pie. No lo soltó hasta que llegaron a la mesa. Antes de hacerlo, le dio un ligero apretón que provocó un cruce de miradas y otra sonrisa.

Kamhal buscó a King en su habitación para hablar a solas con él. Aunque había aceptado irse con Taeyang, seguía preocupado por las consecuencias de que los dos actores vivieran bajo el mismo techo. Lo encontró ya metido en la cama así que se acercó y le hizo la pregunta que le quemaba desde hacía un rato.

—¿Estás seguro de que es una buena idea que os vayáis a su apartamento?

—No veo ningún problema. ¿Qué hay de raro en que nos llevemos bien y me ofrezca su casa?

King no iba a ceder. Quería quedarse con su novio y Kamhal sabía que iba a seguir adelante con el plan.

—No hay nada extraño, sin embargo, ese «nos llevamos bien» puede dar mucho que hablar. Como alguien descubra lo bien que os lleváis, estamos listos.

King agitó la cabeza.

—No voy a pensar en eso. Tenemos muy poco tiempo y quiero aprovecharlo.

El mánager lo entendía, pero no podía evitar la preocupación, precisamente porque él había sufrido, y seguía haciéndolo, por haberse enamorado de un compañero. Su deseo era que su amigo no pasase por las mismas dificultades, aunque lo único que podía hacer al respecto era ofrecer una opinión, la decisión no era suya.

—Solo te pido que tengas cuidado —le dijo mientras posaba una mano en su hombro—. Ya nos has visto a Kyro y a mí. No quiero que te pase lo mismo.

—Vosotros tenéis personalidades diferentes a las nuestras y además, siempre superáis vuestras dificultades.

—Eso es porque nos amamos mucho —respondió a modo de explicación—. Al final, es lo que cuenta.

Kamhal estaba seguro de que ellos sobrevivían porque se querían y no podían vivir el uno sin el otro, pero se sufría mucho. Las largas ausencias, los celos y todas las trampas que aparecían en su relación hacían que, a veces, quisiera renunciar. Menos mal que Kyro tenía un carácter fuerte y no se lo permitía.

—Yo no sé cuál es la intensidad de nuestro amor —reflexionó King en voz alta—. Llevo muchos años admirándolo. Me gusta mucho, pero no sé si lo amo tanto como tú a Kyro y tampoco tengo claro lo que siente Minho por mí. Sí, le gusto, pero no sé si me ama. Lo mismo solo soy una novedad para él.

—Ese lo sabréis cuando pase algo más de tiempo. Ahora, estáis empezando, por eso te digo que no hagas tonterías y que pienses antes de actuar. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. Lo intentaré.

Kamhal sabía que lo haría, otra cosa muy distinta era que lo consiguiera. King era espontáneo y confiado por naturaleza.

Si la salida del aeropuerto de Jeju pronosticaba un buen viaje, la llegada a Incheon fue un caos. Se debía de haber corrido la voz de que el equipo entero había aterrizado porque el número de asistentes era muy importante, incluso habían colocado cintas para hacer un pasillo por donde tenían que pasar. Cientos de personas esperaban atentas para captar cualquier imagen de sus ídolos.

King se sentía vigilado por infinidad cámaras tanto de profesionales como de teléfonos móviles. Daba un poco de vértigo porque cualquier pequeño detalle podría ser interpretado como les diera la gana y crear un problema.

Notó como Lee Mi Ra se situaba a su lado y decía algo gracioso. No tuvo más remedio que reír. En ese intercambio no quiso buscar a Minho con la mirada, que era lo que realmente necesitaba. En cambio, caminó hacia la salida, con una sonrisa de agradecimiento a sus seguidores. Por supuesto que estaba muy agradecido a todos los fans que llevaban horas esperando para verlo unos minutos. Ellos eran quienes hacían posible su trabajo, lo que no quitaba que esconder los sentimientos y estados de ánimo resultara agotador. Esos desconocidos que ahora lo jaleaban podían ser los que lo subieran a las nubes o lo estrellaran contra el suelo. Quienes vivían, como él, de su imagen lo tenían siempre muy presente.

Taeyang y Kamhal se adelantaron para comprobar que la furgoneta estaba en la puerta. Se iban a ir en el mismo coche, así que cruzaría los dedos para que no comenzaran los comentarios maliciosos.

Al salir a la calle los esperaban varios vehículos destinados a todos los actores que viajaban en el mismo vuelo. King se volvió hacia Mi Ra para decirle:

—Gracias por cuidarme, me he dado cuenta de lo que pretendías, que lo sepas.

—Ha sido un placer escoltarte —lo saludó con cortesía, consciente de todos los ojos puestos en ellos. Cuando estuvieran solos se reírían de esa actuación especial para los mirones.

—Ahora que no somos vecinos, no nos veremos tanto. Te voy a echar de menos —se quejó él.

—Y yo —vio que levantaba la mano y volvía a bajarla—. Iba a retirarte el pelo de la cara —dijo con una risita ella—. Casi nos pillan. Menos mal que no nos oyen.

—Anda, vete, que al final haremos algo inapropiado y nada estaría más lejos de lo que van a pensar.

Volvieron a inclinarse y Mi Ra se fue hacia su furgoneta. Él entró en la que Kamhal le señaló y un segundo después entró Minho, que se sentó a su lado. Taeyang cerró la puerta corredera y se acomodó en el asiento del acompañante del conductor.

—Vamos primero a dejaros a vosotros —dijo al tiempo que suspiraba con alivio—. Si estas llegadas son siempre estresantes, hoy casi sufro un infarto. Menos mal que ni os habéis mirado.

—Muy bien por nosotros, lo que no sabemos es que comentarán de King y Mi Ra, tan cercanos y sonrientes, con despedida incluida —comentó Minho.

King lo miró extrañado ¿Estaba celoso?

—Solo ha atraído la atención hacia ella para distraerla de ti. —la defendió—. Creo que no es la primera vez que hace algo así por ti.

—Tienes razón. Es una experta —sonrió con satisfacción.

—¿Creéis que nos seguirán? —preguntó King, mirando hacia atrás.

—Es posible, pero el conductor sabe cómo despistarlos.—Minho, que ya parecía haberse relajado, le dio cálido apretón de ánimo—. ¿Estás bien?

King asintió mientras lo miraba. Sentía el calor del tacto de su mano y pensó que no podía estar mejor. Empezaba otra etapa de su estancia en Corea y aunque tenía muchas dudas con respecto a su vida, iría día a día, sin pensar demasiado.

Por fin estaban solos. Taeyang y Kamhal se habían marchado hacía un rato, tiempo que Minho había aprovechado para ducharse y cambiarse de ropa.

Al salir del dormitorio encontró a King delante del ventanal del salón. Desde allí se podía ver el río Han y uno de los puentes que lo cruzaban. Tenía que reconocer que su trabajo le había permitido vivir en ese lugar privilegiado. Rodeó los hombros del tailandés y se limitó a mirar hacia afuera en silencio.

—Tu apartamento tiene unas vistas espectaculares —dijo su invitado sin apartar la mirada del exterior.

—Cuando lo compré fue lo que me decidió a hacerlo. Volver aquí después de un día duro es estupendo. Este lugar es un refugio.

—Que yo he venido a invadir —terminó King, que se volvió a mirarlo de frente.

Sus ojos quedaron frente a frente, los almendrados fijos en los rasgados, ambos con muchas dudas y preguntas, pero con una certeza: la de querer estar juntos.

—No digas tonterías. —Apoyó los brazos sobre sus hombros y se inclinó—. No queda mucho tiempo para que acabe el rodaje. Si te fueras a un hotel nos veríamos apenas unas horas en el trabajo y poco más, estaríamos condenados al fracaso antes de empezar.

King bajó los ojos.

—Lo tenemos difícil. Lo sabes.

Minho no estaba dispuesto a rendirse. Le empujó la barbilla con el dedo índice para que no tuviera más remedio que mirarlo.

—Eso lo dices tú, que fuiste quien se lanzó.

—Fue un acto impulsivo. Sabía de sobra que no tenía ninguna oportunidad. Tú eres *hetero* y ni siquiera vivimos en el mismo país. Actué como un chiflado.

—Pues menos mal que hablaste porque yo también me estaba volviendo loco, más que tú porque no concebía que me gustara un tío. No sabía qué me estaba pasando. Ahora le he puesto nombre a lo que siento, pero no termino de saber cómo manejarlo. En esto tienes más experiencia.

King movió la cabeza en un gesto negativo.

—No sé. Cuando lo pienso despacio, lo veo muy complicado.

Minho no podía creer que fuera él quien intentaba convencer a su pareja de que se merecían una oportunidad. Como había dicho, seguía sin procesar del todo que le atrajera un hombre, pero también se había dado cuenta de que le gustaba besarlo. Era capaz de encenderse igual que cuando había besado a una mujer. Ese hecho, hacía que su cabeza explotase, pero tenía que aceptarlo. Era una certeza que no podía negar.

Salvo esos besos rápidos y a escondidas, no habían vuelto a besarse desde la noche que hablaron en el jardín. Siempre estaban rodeados de gente así que esa era la primera vez que volvían a hablar de ellos.

—Eh, estamos aquí solos y tenemos algo de tiempo. No seamos nosotros el problema. ¿Te sigo gustando? —preguntó Minho.

King abrió los ojos con sorpresa.

—¿Qué pregunta es esa? Claro que me gustas. No dudo de mí, dudo de ti.

—Pues deja de hacerlo. Vamos paso a paso. ¿Vale?

King asintió. Parecía que todo el valor que tenía cuando le confesó que le gustaba, lo había abandonado. Seguro que Kamhal le había estado machacando igual que Taeyang lo había hecho con él. Pues no iba a ceder. Si se estrellaban, sería por ellos, no por nadie ajeno.

—Y vamos a dar un paso más. —Sus manos abandonaron los hombros y se posaron a ambos lados de su cara, los pulgares muy cerca del labio inferior, mientras el resto de los dedos sujetaban su cabeza—. Vamos a ver si es tan bueno como recuerdo.

Apoyó su boca sobre la de King que cerró los ojos en el instante en que notó su roce. Una vez se acostumbró al tacto, deslizó los labios, probando la textura suave y cálida. Los saboreó con delicadeza hasta que su compañero decidió responder. Lo que empezó como una prueba se aceleró y calentó hasta agotar el último aliento. Se separaron para tomar aire y reponerse del impacto inesperado de la caricia.

King lo miró con fijeza y esbozó una de sus sonrisas. No terminaba de acostumbrarse al poder de ese gesto que le calentaba el alma e iluminaba su día.

Apoyó su frente sobre la de él y sonrió también.

—Confirmando. Es tan bueno como recordaba y no quiero perderlo.

King agradeció el haber tomado la decisión correcta al quedarse en casa de Minho. Tenían tan poco tiempo que debían aprovechar hasta el último segundo y ese beso inesperado y sincero era una prueba.

Se dejó llevar por su estado de ánimo, algo nostálgico y se abrazó a él. Rodeó su cintura y apoyó la cabeza en su pecho. Inmediatamente, los brazos de Minho lo abrazaron.

Podría quedarse allí para siempre.

—¿Estás bien? —le oyó preguntar.

Él asintió con un gesto

—Solo quiero estar un rato así y no pensar en nada.

—¿Qué te preocupa? —Minho lo observaba con intensidad.

—El futuro —alzó los ojos y lo miró esperanzado—, pero vamos a vivir el presente.

Fue el turno para Minho de sonreír con ese encanto misterioso que lo caracterizaba.

—De acuerdo. Estoy a tus órdenes. Creo que ha sido así desde que apareciste.

King se sintió feliz. Volvió a apoyarse sobre él para disfrutar un poco más de su calor y su aroma.

Los días siguientes se convirtieron en una agradable rutina. Iban juntos al set de rodaje, donde compartían escenas y horas de trabajo. Mi Ra, Kamhal y Taeyang andaban siempre alrededor para impedir que hicieran alguna tontería en público. Tanto era su celo para cubrirlos, que la prensa había empezado a hablar de lo cercanos que parecían King y Mi Ra. Siempre hacían lo mismo y Minho no podía evitar que le molestara ese interés en emparejar a los actores de una serie.

Miró hacia donde ensayaban la siguiente escena, que estaban a punto de empezar a grabar. El personaje de King estaba enamorado del de Mi Ra, la novia de su mejor amigo. Los veía bromear mientras repetían una y otra vez la manera en que él intentaba abrazarla y ella se escabullía. Eso les hacía muchísima gracia porque no paraban de reír.

En ese instante, la mirada de King se cruzó con la suya. Le hizo un guiño y le mandó un pequeño corazón, hecho con los dedos. Él se lo devolvió con disimulo. Aquellos momentos eran especiales y no tenían precio. Nunca le había ocurrido nada similar y reconocía que le encantaba esa nueva sensación.

Ella debió de percibir algo porque lo miró con el ceño fruncido y le dio a su colega un golpecito en la espalda. Él puso cara de sorpresa y se echó a reír. Mi Ra hizo lo mismo.

King se mostraba alegre y travieso. Era cierto que, como había dicho un compañero, iluminaba el lugar donde estaba y él había tenido la gran suerte de conocerlo y que se quedara a su lado.

Era el último día de rodaje y los ánimos estaban alterados. La alegría de terminar alternaba con la tristeza de poner fin a tantas horas de trabajo en equipo, esfuerzo conjunto y personas a las que habían tomado cariño y no sabían si verían otra vez.

A King estos sentimientos encontrados le provocaban un estado de ánimo algo volátil. Él regresaría a su país y tenía menos probabilidades de trabajar con ellos que el resto.

No quería ni pensar en su relación con Minho. Habían hablado mucho sobre la forma de seguir viéndose, pero ahora que se enfrentaba a la cruda realidad, se sentía deprimido. Minho también estaba serio. Ya lo conocía lo suficiente como para saber que tras su amabilidad y sonrisa se escondía la tristeza que la separación le producía.

Ellos fueron los encargados de grabar la última escena y tras la palabra «¡corten!» no pudieron evitar fundirse en un emotivo abrazo al que se unieron varios de los presentes.

—¡Eh! Yo también quiero mi abrazo —gritó Mi Ra.

Todos rieron ante la petición que aligeró el ambiente.

Minho hizo una señal con la mano y ella corrió a refugiarse junto a sus dos compañeros y amigos.

—Chicos, os voy a echar mucho de menos —dijo con lágrimas traicioneras en los ojos.

—No te desharás de mí tan fácilmente —dijo King—. Pienso seguir apareciendo delante de ti cuando más descuidada estés.

—Espero que cumplas tu amenaza —le apuntó con el dedo.

Aparecieron algunos ramos de flores, que les entregaron los miembros del *staff*, se hicieron fotos en grupo, respondieron preguntas y todo se volvió un poco caótico.

King buscó con la mirada a Minho, que había desaparecido de su lado. Se sintió un poco solo. ¿Iba a ser así a partir de ahora?

—¿Estás bien?

Kamhal, pendiente de él, apareció a su lado.

—Me siento raro —admitió.

—Siempre es así y luego pasa.

—Esta vez es diferente. Dejo mucho atrás. —Señaló al actor coreano con la cabeza.

—No es una sorpresa. Sabías que esto iba a llegar.

—Lo sabía, pero no por eso duele menos.

Ya no pudieron hablar más porque llegó más gente que los rodearon para despedirse.

—¿Cuándo tienes que volver a Bangkok?

Estaban de vuelta en el apartamento de Minh. Kamhal y Taeyang los habían dejado en la puerta y se habían marchado. Tenía que agradecerles que ambos estuvieran pendientes de ellos. Los dejaban solos en cuanto les era posible y a la vez los cuidaban para que nadie se inmiscuyera en la relación que intentaban mantener.

Minh estaba sentado en una de las sillas cercanas a la cocina, donde King preparaba un té.

—A finales de la semana que viene tengo una sesión de fotos para una revista. ¿Quieres algo para beber?—Le señaló la taza que tenía en la mano.

—No. Gracias. —Minh seguía dando vueltas a algo que se le había ocurrido—. Yo también tengo algunos días libres. ¿Qué te parece si nos vamos de viaje solos? Podemos buscar un sitio en el que no nos encuentren.

King se acercó hasta donde él estaba, dejó la taza sobre la mesa y se sentó a horcajadas sobre sus piernas, de manera que quedaron enfrentados y muy juntos. Él era así de espontáneo. Minh comenzaba a acostumbrarse, pero le seguía sorprendiendo. Movi6 los brazos y rode6 su cintura. Era una postura íntima que mostraba la confianza entre ellos.

—Me parece una idea genial y creo que tengo el lugar ideal —comentó el joven con satisfacción.

—¿Necesito pasaporte?

—Sí. Tenemos que salir de Corea. Vamos a una isla en la que te puedo garantizar privacidad. Allí podremos estar tranquilos.

—¿Y está...?

—En Tailandia. En un resort que pertenece a mi familia. Quiero que conozcas mi país, aunque no podremos hacer mucho turismo.

—¿Están tus padres allí? —Se alarmó un poco porque no estaba preparado para conocerlos.

—No creo. Ellos viven en Bangkok. Tendré que avisar de que voy a ir, pero nada más. — Le agarró el rostro con ambas manos y lo miró de cerca—. No te preocupes. Nos dejarán en paz y es un sitio que conozco y del que respondo por su discreción.

¿Cómo podía negarle nada?

Tenía su cara a escasos centímetros y se le veía muy emocionado. Cerró el mínimo espacio que los separaba y le dio un rápido beso en los labios.

—Está bien —Lo abrazó un poco más fuerte—. Confío en ti, Lo único que necesitamos es estar juntos. Me da miedo lo que vaya a suceder cuando volvamos a nuestras rutinas. Seguramente, ya no podremos coincidir hasta la promoción de la serie.

—Ya solucionaremos ese problema. —Lo tranquilizó King—Ahora tenemos que aprovechar que podemos tocarnos y vernos todos los días. No voy a pensar más allá.

Permanecieron abrazados y en silencio durante un rato. Al fin, King levantó la cabeza que mantenía apoyada en su hombro.

—Entonces, mañana organizo el alojamiento. Tenemos que avisar a Kamhal y a Taeyang. Seguro que se alegran de que les dejemos libres unos días.

—Eso si no empiezan a poner inconvenientes.

—No les dejaremos —dijo King con una inmensa sonrisa.

—Deberíamos irnos a dormir —propuso Minh.

—¿Juntos? —la pregunta de King salió esperanzada.

—Dame tiempo, «*dongsaeng*»^[12].

King hizo un gesto gracioso.

—Te lo doy, pero ya te digo que esto no es cuestión de tiempo. Ya sabemos lo que hay.

Minho se puso en pie sin avisar, cargando el cuerpo de su pareja, que permanecía pegado al suyo. Éste se agarró a su cuello por temor a caer.

—¡Eh! ¿Qué haces?

—Llevo a mi novio a la cama y lo dejo allí para que descanse.

King le dio un beso en la frente.

—Eres un cobarde.

—Lo soy —reconoció.

Capítulo 10

Hace días que no vemos a Park Minhó y King Parawat. Desde que terminó el rodaje de su serie no sabemos nada de ellos. ¿Alguien los ha visto?

Cuenta de fans de Park Minhó

¿Son Park Minhó y King Parawat los que aparecen en esta foto?
Está hecha en Tailandia, pero no podemos asegurar que sean ellos.

Cuenta de una seguidora de King

Minhó dejó la maleta en el centro de la estancia y se acercó a las cristaleras que daban a la playa. Era por la tarde y todavía quedaba algo de luz por lo que se podía apreciar un paisaje espectacular.

Tenía que dar la razón a King en que en ese lugar podrían descansar lejos de miradas curiosas. Durante el trayecto desde el aeropuerto había podido apreciar que se habían cruzado con muy pocas personas, tal vez porque era temporada baja o porque el dueño de las cabañas había hecho todo lo posible para que nadie los molestara.

King se acercó por detrás y le pasó los brazos por la cintura, apoyó la cabeza en su hombro y lo miró de cerca.

—¿Te gusta?

Él sujetó las manos que se apoyaban en su estómago.

—Es perfecto. Espero no haber ocasionado muchos problemas con las prisas de la reserva.

—No te preocupes, es una suerte tener un padre propietario de un resort.

Minhó se giró y quedó frente a él, le sujetó por ambas manos antes de decirle:

—Lo que es una suerte es haberte conocido. Todavía no entiendo muy bien mis sentimientos, pero puedo asegurarte que estoy muy contento de estar aquí contigo.

King bajó la mirada un poco avergonzado y él le levantó la barbilla con el dedo índice.

—Eh, no te pongas vergonzoso ahora. Una de las cosas que me gustan de ti es que luchas por lo que quieres.

—¿Y te quiero a ti? —Levantó una ceja con diversión.

—Eso parece. —Suspiró—. Esa declaración tuya fue de lo más perturbadora.

—Si te ha traído hasta aquí, me alegro.

Minhó tiró de sus brazos y lo acercó un poco a él.

—¿Qué has planeado para estos días?

—Podemos salir a navegar, pasear por la playa, ir al pueblo, nadar, dormir... Tenemos tiempo.

—Estupendo. Eres un gran organizador de viajes.
—Díselo a Kamhal. Siempre deja que lo haga yo.
—Hablando del diablo, ¿qué dijo cuando supo que veníamos aquí?
—No te lo voy a decir, seguro que tuviste la misma charla por parte de Taeyang.
Minho puso los ojos en blanco antes de responder.
—«Tened cuidado, que nadie os vea, fuera de la casa nada de muestras de afecto» —
enumeró con los dedos todas las recomendaciones.
—Eso mismo —dijo King—. Seguro que se han puesto de acuerdo.
—Puedes apostar a que lo han hablado. Hay que reconocerles que se preocupan por nosotros.
—No lo discuto —admitió el joven—, pero a veces son demasiado estrictos.
—No hablemos más de ellos. —Le dio un suave apretón y lo soltó—. Vamos a dejar la ropa y buscar un sitio donde cenar.
—El dormitorio está ahí. —King señaló el lugar al tiempo que caminaba hacia él.
—¿Dormitorio? ¿Solo uno?
—¡Por supuesto que solo uno! —Volvió sobre sus pasos, lo agarró de la mano y tiró de ella en la dirección señalada—. Vamos, en marcha.
Minho lo siguió con una sonrisa en los labios.

Caminaban por la orilla del agua en un silencio algo incómodo. Hasta ellos llegaba la música del bar en el que habían cenado. Tenían que tomar una decisión con respecto a ellos y tenían la seguridad de que todo se resolvía con sentimientos y el corazón. A pesar de lo que Kamhal y Taeyang opinaban, habían decidido dedicarse un tiempo para ellos, sin fans, sin amigos ni reglas establecidas. Al final de su escapada se enfrentarían a la realidad.

La luz de la luna se mezclaba con la anaranjada que les llegaba del restaurante, proporcionando un ambiente algo ilusorio, casi como sus estados de ánimo.

Minho sintió la mano de King deslizarse entre la suya en un gesto espontáneo. Él la apretó con fuerza.

—¿Hay algo que te preocupe? —le oyó preguntar.

—No. No es preocupación —respondió para tranquilizarlo. King tenía seis años menos que él y todavía mantenía alguna inocencia en sus creencias, pero él, tal vez debido a su carácter, tendía a dar muchas vueltas a todo—. Solo pienso en muchos factores. Eres muy joven para entenderme.

King detuvo sus pasos y lo miró entre molesto y divertido.

—Habló el viejo. Te recuerdo que tienes treinta y un años. ¡Por Dios! Puedo entenderte. No me trates como si fuera un niño y tú mi padre. Lo que me apetece hacer contigo no es apto para menores, te aviso.

Minho no tuvo más remedio que reír. Se sentó en la arena y lo arrastró con él.

—En eso eres mucho más experimentado que yo —confesó—. No tengo ni idea de qué hacer contigo. Nunca me he acostado con un hombre.

—Pues déjate llevar por lo que sabes y por tu corazón. Yo te ayudaré.

De repente su expresión se volvió seria, se movió con rapidez y se sentó frente a él. Abrió las piernas para acomodarse lo más cerca posible, le agarró el rostro con ambas manos y le obligó a mirarlo.

—Minho, debes tenerlo claro. Nos hemos besado, sí. Eso no significa demasiado. Indica que te gusto, pero eso no quiere decir que quieras más. Podemos gustarnos, incluso atraernos, pero ¿de verdad te atraigo lo suficiente como para acostarte conmigo? Cuando me tocas o me besas ¿sientes lo mismo que cuando estás con una mujer? Lo que quiero decir es que además de sentimientos, hay sexo. Yo lo siento por ti, pero no estoy seguro de que tú lo hagas por mí.

Minho lo miró sorprendido. Todas esas preguntas indicaban que, a pesar de sus veinticinco años, su compañero sabía muy bien lo que quería, al tiempo que entendía las dudas que pasaban por su cabeza, quizá porque él ya había pasado por ello. ¿Y si, como había dicho, se dejaba llevar por el corazón? Seguramente encontraría la respuesta.

King percibía la inseguridad de su pareja, también la entendía, por eso le había hablado claro. Tenía que enfrentarlo a sí mismo. Estaban en ese momento en que debían decidir lo que iba a pasar con ellos. ¿Serían solo unos amigos que se verían de vez en cuando o serían una pareja que lucharía por estar unida a pesar de todas las dificultades que se les avecinaban?

Estaban muy cerca, notaba que su respiración era algo irregular y sus ojos rasgados y profundos mostraban una mirada anhelante. Juraría que había visto deseo en ellos. Su corazón latía con fuerza y ansioso por escuchar la respuesta que deseaba. A su edad había tenido dos relaciones serias y con ninguna de ellas había experimentado un sentimiento parecido. Minho le gustaba, le atraía de todas las maneras posibles, tanto su personalidad como su cuerpo. Su atractivo llegaba a todos los lugares y él se moría por besarlo y compartir un montón de experiencias y momentos mágicos. Estaba impaciente, pero no podía hacer nada salvo esperar a que su novio diera el siguiente paso.

Ese paso no tardó en llegar. Minho acercó su rostro con lentitud, sin dejar de mirarlo. De inmediato y por el brillo que despedían sus ojos supo qué iba a continuación. Cerró los párpados justo cuando sintió el roce de sus labios. Ligero al principio, como si lo tanteara. Después, volvió a besarlo con más determinación. Las manos de Minho sujetaron su rostro y su boca cubrió la de King en un beso profundo que exploró cada rincón.

El alivio se mezcló con la alegría y la pasión explotó en su interior. Levantó los brazos y rodeó su cuerpo, pegándose a él todo lo que la postura que tenían le permitía. Se besaron y abrazaron durante un buen rato sin tener en cuenta quienes eran y dónde estaban.

De pronto, Minho se separó y lo miró con seriedad, sin ocultar el fuego que mostraba su mirada.

—Será mejor que nos vayamos a la cabaña —comentó en un susurro.

King asintió con un movimiento de cabeza.

—Está oscuro, pero reza porque nadie nos haya visto —añadió el mayor de nuevo.

Miraron alrededor. Estaban solos en la playa y el bar estaba lo suficientemente lejos para que no se distinguiera su identidad. Además, estaban protegidos por una pequeña barca que había a sus espaldas.

Se pusieron en pie y agarrados de la mano se dirigieron a su alojamiento, donde estarían a salvo de miradas no deseadas.

Nada más cerrar la puerta, Minho volvió a besar a King. Introdujo las manos bajo su camisa y acarició la piel tibia y suave de su espalda

Avanzaron unos pasos hacia el interior de la cabaña sin despegar los labios y volvieron a detenerse. Los dedos de King también se deslizaron bajo su ropa, lo que provocó un ligero estremecimiento. Sin dejar de besarlo tiró de la camiseta hacia arriba mientras que él comenzó a desabrochar los botones de la camisa. Cuando alcanzaron el dormitorio, las prendas superiores habían desaparecido. Si sus admiradoras los hubieran visto de esa manera, habrían sufrido un colapso.

Minho empujó a King con suavidad, ninguno de los dos podía apartar la mirada de los ojos del otro mientras caían sobre la cama. Minho se acomodó para no aplastarlo y volvió a besarlo, esta vez en la garganta que había quedado expuesta, como si reclamara su atención. Tras recibir un pequeño gemido como respuesta, deslizó los labios por el cuello, hasta llegar al oído, donde la piel era más sensible. La respiración de King era agitada, tanto como la suya. Cuando abrió los párpados y sus ojos se miraron nublados, supo que estaba perdido. Allí era donde quería estar y el joven tailandés era la persona con la que quería compartir su vida.

Las caricias se volvieron más atrevidas, sus manos bajaron por los costados para terminar en su vientre. King lo detuvo cuando llegó al botón del pantalón. Antes de saber qué pasaba se encontró tumbado boca arriba. Su compañero era fuerte y lo había volteado en un movimiento. Llegó su turno de recibir la atención de la boca de su amante, que se deslizó por su rostro y su cuello. Cuando sintió la punta de la lengua sobre su pecho, pensó que su corazón se detendría. El rastro de calor que iba dejando encendía todas sus terminaciones nerviosas. Un ronco gemido brotó incontrolado de su garganta antes de volver a tomar el control. Nunca había experimentado tal intensidad y placer.

Entrelazó sus dedos con los del joven mientras besaba sus párpados y mejillas sin dejar de mirarlo, hasta posarse en esos labios llenos y sensuales que lo obsesionaban desde el primer momento en que lo vio. Ese beso profundo junto con el tacto de las manos en su espalda provocó que su corazón estallara y la necesidad de ir más allá lo inundara. A partir de ese momento, lo mejor era dejarse llevar por su intuición.

King despertó con la cabeza apoyada en el pecho desnudo de Minho. ¿De verdad había sucedido? Recorrió con la mirada su rostro relajado por el sueño. Su primer impulso fue delinearle con el dedo, pero se contuvo para no despertarlo.

Demonios, era guapo y en esa postura vulnerable mucho más. No le extrañaba que figurara en los rankings como uno de los hombres más atractivos del planeta. Y era suyo. Su pulso se aceleró de nuevo. No podía creer que aquello le estuviera sucediendo.

—¿Qué estás maquinando? —Su compañero de cama habló sin abrir los ojos.

—¿Te he despertado?

Minho abrió los párpados y lo miró con una sonrisa.

—El ruido de tus pensamientos lo ha hecho. ¿Te arrepientes?

Él se apresuró a negarlo.

—¡No! ¡Nunca! Solo pensaba en como uno de los hombres más fascinantes del mundo se siente atraído por alguien como yo.

Minho se incorporó un poco. Dobló un brazo y apoyó la cabeza en la mano.

—¿Qué quieres decir con alguien como yo?

—Pues eso. Yo.

—No digas tonterías. ¿Tú te has visto? ¿Te has molestado en buscarte en internet? La gente

te adora. Tienes talento, eres inteligente y eres una de las personas más influyentes a nivel internacional, también estás en las listas de los más guapos. ¿Qué más quieres? Amigo, eres un regalo y lo quiero para mí. No quiero compartirlo, aunque tendré que hacerlo un poco con tus fans.

—Yo siento lo mismo y no puedo creer que quieras estar conmigo.

—Pues quiero estarlo. Tiemblo con solo pensar en que tenemos que separarnos. —Su expresión se volvió sombría.

King se inclinó sobre él con rapidez.

—Eh, son nuestras vacaciones y no vamos a estar tristes.

Lo besó en la frente y se retiró. Minho aprovechó para retenerlo.

—No tan rápido. Aún no me has dado los buenos días.

King sonrió de manera traviesa y lo tumbó con un solo movimiento.

—¿Qué clase de buenos días quieres? —murmuró con la cabeza muy cerca de la suya.

—Sorpréndeme —respondió sin parpadear.

King sabía muy bien cómo hacerlo. Abrió su boca sobre la de su pareja y lo acarició con la punta de la lengua. Minho respondió estrechándolo en un fuerte abrazo que le impidió moverse y le respondió con la pasión que había contenido desde que despertaron.

Durante mucho rato olvidaron sus planes para esa mañana, ya tenían otros más interesantes.

—¿No íbamos a salir a navegar? —preguntó King que, tumbado junto a Minho miraba el techo de la habitación.

—Me has distraído con tu sorpresa —le dio un golpe cariñoso en el hombro desnudo.

No se cansaba de mirarlo y tocarlo. Había encontrado a la persona perfecta para él y el muy tonto todavía decía que no se creía que le gustara. Era él quien no podía creer que alguien como King lo quisiera en su vida.

Lo cierto era que a pesar de que ambos tuvieran esos pensamientos, encajaban y estaban hechos el uno para el otro. El destino era caprichoso y daba muchas vueltas, pero al final, los había reunido.

—Todavía podemos salir. O si lo prefieres, lo dejamos para otro momento. Hoy podemos ir al pueblo —sugirió.

—¿Estaremos a salvo?

—No creo que haya periodistas, pero estaremos alerta.

—De acuerdo —aceptó—. Vayamos al pueblo.

—Voy a ducharme.

—Voy contigo —dijo Minho con rapidez mientras saltaba de la cama.

King se volvió y le advirtió:

—Las manos quietas o no te dejo entrar.

Minho soltó una carcajada. Hacía tiempo que no reía tanto.

—Lo prometo. Solo ducha. Estoy mayor para otra ronda.

—Eso no te lo crees ni tú —le respondió al tiempo que le arrojaba una toalla.

Fueron los días más felices de la vida de Minho en mucho tiempo. Intensos en cuanto a emociones, y a la vez relajados porque no tenía que disimular ni mantener la guardia alta. Podía ser él mismo sin expectativas, sin tener que demostrar nada, sin presión. Hasta Tae lo había dejado en paz. Y por lo que había advertido, Kamhal había hecho otro tanto con King. Solo

habían recibido una llamada de su madre, a quien había dicho que se marchaba de vacaciones con un amigo y una videollamada de Mi Ra que decía que quería verlos porque los echaba mucho de menos.

—¿Puedo irme con vosotros? Que sepáis que os envidio mucho. Me debéis unos días para mí.

Él se adelantó a la respuesta de King. Conociendo el corazón blando de su novio, sabía que le habría dicho que sí a su amiga.

—Lo siento, pero tendrás que esperar a otras vacaciones. —Se volvió hacia King para decirle— Si te dejo, juntarías aquí a todo el mundo y quiero estar solo contigo.

Ante esas palabras, Mi Ra aplaudió.

—No puedo creer lo que oigo, Park Minhó abriendo su corazón y mostrando sus sentimientos. Querido amigo King Parawat, tenemos que hacerte un monumento.

—No te burles. Esto lo reconozco porque eres tú —replicó Minhó.

—*Noona*^[13], tengo muchas ganas de verte y también te echo de menos.

—¡Eh! —protestó Minhó.

King lo miró con diversión.

—Es mi favorita, lo sabes y no tienes nada que hacer.

Minhó le dio un beso en la cabeza ante la mirada atónita de la mujer.

—Esto... bueno... creo que sobro. Voy a cortar.

—No sobras —dijo Minhó—. Es que este chico es muy lanzado y hay que pararle los pies.

—Estoy muy contenta por vosotros. Se os ve felices.

—Lo estamos, ¿verdad? —Miró a King que seguía a su lado para que la cámara del móvil los captara a los dos.

—Estamos aprovechando cada instante porque no sabemos que vendrá después.

—Eso es lo que tenéis que hacer.

Tras unos minutos más de charla, Mi Ra se despidió y nadie más había entrado en su refugio.

Consiguieron salir a navegar en un barco que les había conseguido el señor Parawat. La sensación de libertad al estar en medio del mar sin observadores era maravillosa. Tumbados sobre la cubierta, disfrutaron del aire fresco y la compañía del otro. Ahí podían tocarse y mimarse sin testigos. Minhó no había tenido la oportunidad de apreciar esa experiencia y solo sabía que tendría que repetirla. Estaba aprendiendo muchas cosas en compañía de alguien más joven que él y que había llegado a su vida para iluminarla y darle emoción.

El paseo por el pueblo fue un poco más problemático. Enfundados en unos pantalones cortos como el resto de los turistas y con gafas de sol y gorras caladas hasta las orejas, intentaron pasar desapercibidos, pero dos hombres de su complexión llamaban la atención, aunque se propusieran lo contrario.

Después de hacer algunas compras, pensaron que era mejor irse antes de que alguien los reconociera, algo que no sabían si habían conseguido. Por lo menos, no se les habían acercado a pedirles fotos y autógrafos.

Volvieron a la cabaña y decidieron que al día siguiente buscarían alguna playa para pasear.

El padre de King apareció en el complejo el último día de su estancia. Éste lo recibió con un gran abrazo.

—No te esperaba —habló en coreano para indicarle que estaban acompañados.

—Tenía que venir y he aprovechado para verte, llevas mucho tiempo fuera.

—Mañana vuelvo a Bangkok, gracias por permitir que nos quedáramos aquí.

—Hijo, esta es tu casa, puedes quedarte cuando quieras —se volvió hacia Minh e hizo un gesto de saludo con la cabeza—. Y tú también.

—Papá, te presento a Park Minh, hemos trabajado juntos en la última serie.

El aludido juntó las manos en el pecho, haciendo el saludo típico tailandés y el hombre le respondió con una agradable sonrisa, muy parecida a la de su hijo.

—Bienvenido. Espero que hayas descansado.

—Es un lugar encantador, desde luego que he conseguido desconectar del mundo exterior.

—Te morirías de aburrimiento si te quedaras mucho tiempo —dijo King—. Te gusta demasiado tu trabajo.

El señor Parawat observó con curiosidad la conversación de los dos jóvenes. Le daba la impresión de que entre ellos había algo más que una relación laboral. Hacía mucho tiempo que no veía a su hijo sonreír tan feliz. Su atención se centró en el coreano. La forma en que miraba a King lo delataba por completo.

Él lo conocía, ¡por supuesto que lo conocía! Sus películas y series siempre estaban puestas en su televisión. Era el ídolo de King y ahora estaban juntos. No le extrañaba que se mostrara tan eufórico. Trató de ocultar el punto de diversión que ese hecho le provocaba. Tenía que contar a su esposa muchas cosas. De hecho, su visita al resort no tenía nada de casualidad, ella lo había enviado con todo el descaro para que investigara.

Que King le hubiera pedido una de las cabañas para pasar unos días con un amigo hizo que su madre desplegara todas sus alertas y puesto que tenía la excusa perfecta, allí estaba.

—¿Cuándo vuelves tú a Bangkok? —le preguntó el joven.

—Estaré aquí un par de días.

—Entonces, hoy cenarás con nosotros.

Al hombre no se le escapó la mirada anhelante del invitado. Suponía que, si se iban al día siguiente, le apetecía pasar la última noche a solas.

—Tengo un compromiso —se disculpó—. Nos vemos antes de que te vayas o en casa, porque imagino que irás, si no a tu madre le va a dar algo.

—Claro que iré. No quiero que me riña durante días. También tengo ganas de verla.

Permaneció con ellos un rato en el que la conversación trató sobre el rodaje, la serie y cómo había vivido en Corea.

—Todo el mundo lo adora —comentó Minh, mirándolo con cariño.

El señor Parawat se echó a reír.

—Es un embaucador, desde pequeño sabe cómo meterse a la gente en el bolsillo.

—Mi amiga quería que se fuera a vivir con ella —comentó Minh con una sonrisa.

—Eh, que puedo oírlos —protestó King—. Y que sepáis que no hago nada.

—Eso es lo peor y lo mejor —comentó Minh.

«Está colado por él» pensó el señor Parawat entre contento y preocupado porque preveía problemas futuros.

King simuló darle un golpe en el hombro.

—No te quejes de lo que hago que te salvé la vida.

El rostro de Park Minh se puso serio, lo que le hizo pensar que aquello era importante.

—Eso es cierto. Si King no hubiera estado allí, estaría muerto.

—¿Cómo es eso? —Quiso saber el padre con el interés.

King le explicó el rescate y omitió la parte de su hospitalización. Cuando ocurrió todo, había pedido a Kamhal que, puesto que estaba bien, no dijera nada a sus padres.

—Minho es un exagerado. No fue nada.

—Sí lo fue. Tú también estabas convaleciente y no lo pensaste.

—¡No iba a dejar que te ahogaras!

Así que había más cosas de las que se apreciaban a simple vista.

—¿Ahora estáis bien? —preguntó.

—Lo estamos. Solo fue un susto. Minho estaba agotado. Por eso necesitábamos descansar unos días.

—Reconoce que tu pierna te dio guerra durante unos días —señaló Minho.

—Pero valió la pena. Estás vivo y conmigo —dijo con una gran sonrisa.

«Nada, que ni se corta ni disimula. Este chico cuando quiere algo, lucha por ello», se dijo con orgullo. Y estaba claro que toda su vida había querido a Park Minho.

Poco después el hombre se despidió de los dos. Un apretón de manos, muy occidental, a Minho y un gran abrazo a su hijo.

—Me alegro de que seas feliz. Me gusta. Cuídalo —le dijo al odio en tailandés—. Nos vemos pronto. Ve a ver a tu madre.

—Sí, papá.

El rostro radiante de su hijo era suficiente para él.

Capítulo 11

Park Minho llega al aeropuerto de Incheon. Lo hemos descubierto por casualidad, pero ya decíamos que no estaba en el país. Viene solo. ¿Dónde ha estado? ¿Con quién? Antes o después lo descubriremos.

Cuenta de una seguidora de Park Minho.

—Ya tengo todo preparado.

Minho se sentó en el sofá junto a King. Este parecía ausente y demasiado tranquilo para su forma de ser por lo que supuso que algo no andaba bien. Se inclinó sobre él y le tocó la frente.

—¿Tienes fiebre? ¿Te duele algo? —Se alarmó. No quería irse y dejarlo enfermo.

Cuando King abrió los ojos descubrió que estaban llenos de lágrimas. Una sonrisa desanimada estiró los labios.

—Solo me duele el corazón. Creo que no podemos hacer nada.

El pecho de Minho también dolió un poco. Nunca había visto a King tan triste.

Secó la humedad de sus mejillas con los pulgares y dejó las manos sobre su rostro. Se acercó un poco más y lo miró con seriedad.

—Sabíamos que este día iba a llegar.

—Lo sabía, pero eso no quiere decir que me guste. Ni siquiera sabemos cuándo nos volveremos a ver —se quejó.

—Algo es seguro, para la promoción de la serie tendremos que reunirnos. —Esa era también su meta. Volver a verse para esa ocasión.

—¡Pero faltan meses! —protestó—. No sé si podré aguantar.

—No tenemos que aguantar. Podemos quedar aquí o en cualquier otro lugar.

Intentaba animarlo, pero él no estaba mucho mejor. Debían separarse por no sabía cuánto tiempo, cada uno seguiría con su vida y las dudas comenzaban a asaltarlo. ¿Había sido un irresponsable? ¿Podrían mantener esa relación a distancia? Ese enamoramiento que ahora les llenaba ¿desaparecería cuando no se vieran y tocaran todos los días? King era más joven que él y tenía un gran futuro, el trabajo lo absorbería hasta dejarlo exhausto. Lo sabía por experiencia.

Por otro lado, pensaba que no era algo pasajero. Si hubiera sido algo sin consistencia, él no habría dado ese paso tan importante. Quería permanecer al lado de King porque le llenaba de todas las maneras posibles y encontrar algo así era muy difícil. Era consciente de que tendrían que esforzarse, pero no le importaba.

Le dio un suave beso en los labios y le sonrió.

—Nosotros podemos con esto. Si has conseguido que me enamore de ti, puedes conseguir lo que te propongas.

—Esa es una de las cosas que temo. Has descubierto a tus treinta y un años que te puedes enamorar de otro hombre, pero ¿Y si cuando no esté contigo me olvidas?

Minho lo miró con seriedad y algo enfadado.

—¿Tan poco te fías de mí? ¿Tan poco te valoras?

King estiró los brazos y rodeó su cintura. Apoyó la cabeza sobre su pecho y permaneció en silencio un rato.

—No me hagas caso. Estoy en plan negativo porque voy a perderte. Ya sé cuánto me quieres, no dudo ni un ápice de tus sentimientos, es solo que quiero estar contigo.

—No vas a perderme y no voy a perderte, nos vamos a separar unas semanas —respondió mientras le devolvía el abrazo. Sentir el calor que desprendía su cuerpo le daba toda la fuerza que necesitaba.

King sintió las manos cálidas de Minhó en la espalda, esas manos grandes y hermosas que sabían acariciarlo y consolarlo. Él no solía mostrarse alicaído, pero en ese momento estaba devastado. Ni siquiera cuando había terminado sus relaciones anteriores se sintió tan mal. Quería que lo abrazara, lo besara y le dijera que todo iba a ir bien.

Con un rápido movimiento se sentó a horcajadas sobre él, de manera que quedaron pegados.

—Vamos a estar bien. ¿A que sí?

Los ojos afilados lo miraron con un brillo que empezaba a conocer muy bien.

—Lo vamos a estar —respondió en un tono ronco.

King ya no quería hablar y por lo que observó, su compañero tampoco.

Se acercó más para poder besarlo. Minhó abrió la boca y le permitió acceder con su lengua. Con ese leve contacto sus sentidos cobraron vida. Olvidó la despedida y lo que se avecinaba, su cerebro se inundó con el aroma ya familiar de la loción de afeitar, de las sensaciones que se repartían por su cuerpo y de la necesidad de tocar y ser tocado.

Minhó se puso en pie con él enredado en su cintura y sin dejar de besarse avanzaron hacia el dormitorio. Una vez allí, lo dejó caer con cuidado sobre el colchón. Se preguntó cómo un hombre tan grande lo trataba con esa delicadeza.

Dejó de pensar en cuanto se sacó la camiseta por la cabeza y se inclinó sobre él de nuevo. King lo agarró del cuello y lo acercó para besarlo. Sus manos acariciaron su espalda y los labios se deslizaron por la mandíbula. Sintió como Minhó se estremecía, lo que le provocó una sonrisa de satisfacción.

—¿De qué te ríes? —preguntó este.

—No me río. Solo estoy contento al ver como respondes a mis caricias. Ya no eres vergonzoso.

Minhó lo besó junto al oído y le murmuró de manera seductora.

—He tenido un buen maestro.

Un ligero estremecimiento lo recorrió antes de contestar.

—Aprendes rápido. ¿Practicamos un poco más?

No hubo que rogarle, metió los brazos bajo su espalda para incorporarlo y deshacerse de su ropa en un solo movimiento, y comenzó a repartir besos por todo su cuerpo.

Aquella noche sería la última en mucho tiempo y no iba a perder ni un segundo.

La mañana llegó inflexible y cruel. King despertó con la cabeza apoyada en el hombro de Minhó. Observó su expresión dulce y tranquila y su corazón se encogió. Había llegado el momento de

decir adiós.

Delineó con suavidad la barbilla y los labios, que emitieron un suspiro bajo el tacto de sus dedos. Los párpados se abrieron de manera perezosa y tardaron un tiempo en enfocarlos. Al reconocerlo, sonrió.

—Buenos días —dijo Minho con voz adormilada.

—Buenos días —le respondió con una sonrisa—. ¿Has descansado?

—Un poco. Alguien no me ha dejado dormir mucho.

—¡Como que tú te has estado quieto! —protestó, dándole un empujón—. Vamos, hay que levantarse.

Minho se sentó en la cama y lo miró.

—Ponte en marcha o llegarás tarde —le apremió King.

Ya no había más excusas. El avión partía en unas horas y tenían que salir de la isla y llegar al aeropuerto.

—Puedo ir solo —dijo Minho—. No es necesario que me acompañes.

King sabía que podía ir solo, pero quería alargar el tiempo que podía estar con él.

—¡Por supuesto que te voy a llevar! Ni pienses en que pudiendo estar contigo unas horas más, voy a dejarte solo.

Salieron en la barca que los llevaba al continente. El mar se movía un poco agitado, como si acompañara sus estados de ánimo.

Ya en tierra firme tomaron un coche alquilado, con las lunas polarizadas y se dirigieron al aeropuerto.

—No bajes —dijo Minho cuando llegaron—. No pueden vernos juntos.

Ya empezaba la nueva etapa, la de esconderse y que nadie los relacionara.

King extendió los brazos para que se refugiara en ellos. Aquella era la última vez que se tocaban. Lo abrazó con fuerza durante unos segundos y le dio un beso que supo a despedida y a lágrimas.

Cuando se separaron, el rostro de King estaba húmedo y sus ojos nublados.

—Cuídate mucho —le dijo Minho con voz temblorosa.

King asintió.

—Y tú también. Llama en cuanto llegues.

Minho volvió a besarlo y salió del vehículo sin mirar atrás. Lo siguió con la mirada mientras abría el maletero y sacaba la maleta, que parecía pesar el doble que cuando llegaron. El chasquido seco, que hizo la puerta al cerrarse atronó sobre los dos corazones que se separaban.

Minho no solía expresar sus sentimientos, pero podía ver que le costaba alejarse, no había más que observarlo tirar del equipaje, como si no pudiera con él. Nunca pensó que sería tan difícil decir adiós a alguien. Lo único que le consolaba era saber que se volverían a reunir.

Arrancó el coche y avanzó sin dejar de mirar por el espejo retrovisor, donde la figura de su novio se hacía cada vez más pequeña.

«Duele. Duele más de lo que esperaba», pensó Minho mientras veía como el coche de King se alejaba.

Agarró el asa de la maleta y la arrastró al interior del pequeño aeropuerto. Esperaba no encontrar a ningún fan que le obligara a sonreír. En ese momento, solo quería esconderse y llorar en silencio, aunque fuera de manera figurada. La última imagen del rostro de King antes de

cerrar la puerta del auto le había hundido el corazón.

Todavía no asimilaba que hubiera podido enamorarse con esa intensidad.

En unos meses se había acostumbrado a su presencia, a su sentido del humor y vitalidad, a esa mirada cálida y cariñosa que iluminaba su vida... Y de repente, volvía a la frialdad. Todo a su alrededor parecía helado.

Una vez sentado en el asiento del avión, mandó un mensaje a Tae para que fuera a recogerlo y otro a King para decirle que salía en poco tiempo. De inmediato recibió la contestación en la que le deseaba buen viaje y le pedía que avisara cuando llegara. Después un gran corazón rojo ocupó toda la pantalla. No pudo evitar una sonrisa antes de devolverle otro y apagar el aparato.

—¿Ya has dejado a tu amigo en el aeropuerto?

El señor Parawat levantó la cabeza cuando vio entrar a King en el despacho.

Él asintió sin que saliera ningún sonido de su garganta y avanzó hacia la mesa en que trabajaba su padre, quien se había dado cuenta de un vistazo que algo andaba mal.

—¿Nos vas a contar la verdad o te vas a mantener diciendo que es tu amigo?

Observó como el joven se ruborizaba un poco así que concluyó que llevaba razón.

—Es mucho más que un amigo —admitió. Se sentó frente a él y soltó un largo suspiro.

—Ayer no quise decir nada, pero si no me equivoco, se trata de ese actor coreano del que nos obligabas a ver todas sus series —bromeó.

—¿Lo reconociste? —preguntó con sorpresa.

—Hijo, ¡que lo hemos visto mil veces! Aunque tengo que reconocer que en persona impone mucho más.

—¿A que sí? —Sus ojos se iluminaron—. Es increíble, papá. Es una gran persona.

El hombre se puso serio.

—¿Estás seguro, King? Puede que solo sea un espejismo por haberte encontrado con alguien que admiras desde hace mucho tiempo.

—No tiene nada que ver con eso. Hemos trabajado juntos y hemos convivido en la misma casa. Eso nos ha permitido conocernos. Es verdad que nos atraemos, pero también existe un sentimiento más fuerte que nos une.

—¿Y eso es amor? —El padre tenía toda la intención de hacerle reflexionar.

King lo miró con expresión sincera.

—Ahora mismo no sabría decírtelo y supongo que Minho tampoco. Hay afecto, seguro, hay atracción física, por supuesto, y tenemos necesidad de estar juntos. Verlo todos los días es un alivio, no verlo me supone tristeza. Me gusta compartir mis momentos con él. ¿Eso es amor? —Quiso saber.

El señor Parawat asintió con una sonrisa. Estaba claro que su hijo estaba enamorado, pero ¿era correspondido de la misma manera?

—¿Y él? ¿Estás seguro de que te ama?

—No lo sé. Estoy preocupado. Tal vez esta separación sirva para aclarar sus ideas. Siento que me ama y él lo dice convencido, pero yo tengo una pequeña duda porque hasta encontrarse conmigo, jamás había mirado a un hombre como me mira a mí. Temo que sea pasajero.

Bajó la cabeza con aspecto abatido. El padre se levantó y se puso a su lado. Puso la mano sobre su hombro y le dio unos golpecitos.

—Eso es algo que tiene que resolver él, aunque puede que sea cierto que lo tiene claro.
King asintió y permaneció pensativo.

—Volveré contigo a Bangkok —anunció el hombre—. Tu madre no hace nada más que preguntar por ti y pedir que le cuente cosas de «ese actor coreano tan atractivo». Te va a tocar dar muchas explicaciones y detalles. ¡Ah! y que sepas que adelanto un día mi viaje para que no estés solo cuando ella empiece el interrogatorio —bromeó de nuevo.

King sonrió ante lo que su padre contaba sobre la curiosidad de su madre.

—Sí, será mejor que vengas conmigo.

Taeyang divisó a Minho en cuando salió por la puerta de llegadas. A pesar de usar mascarilla, hubo gente que lo reconoció, así que apenas cruzaron unas palabras de saludo antes de caminar con rapidez hacia el exterior donde les esperaba un coche oscuro. Observó que varias personas lo fotografiaban. No había manera de pasar desapercibido.

—¿Cómo estás? —preguntó una vez a salvo de las miradas curiosas. Nada más verlo supo que su estado de ánimo era deplorable.

—He descansado y lo hemos pasado bien, pero ahora es peor.

Tae le dio unas palmaditas en el hombro.

—Era de esperar. Eso ya lo sabías cuando comenzaste esta relación.

El mánager observó el rostro tenso. Sabía que eso iba a ocurrir. Minho era serio y bastante intenso cuando se implicaba en algo. En los últimos meses lo había visto sonreír más que en todo el año, también parecía más relajado. Se había enamorado hasta el fondo de alguien que, ya le había avisado, sería problemático. No se refería a King, por supuesto, que era un encanto, pero vivía lejos y como extra, era posible que nunca pudieran hacer pública su relación.

No tenía ni idea de cómo iba a gestionar eso. Por el momento, él tendría que encargarse de que Minho no se hundiera. Se avecinaban jornadas cargadas de trabajo lo que ayudaría a sobrellevar la separación. Al menos, eso esperaba.

Vio como el actor conectaba su teléfono y mandaba un mensaje.

«Estoy en casa. Luego hablamos,» alcanzó a leer.

Hasta él sintió la pena que parecían desprender esas simples palabras.

Capítulo 12

¡Felicidades a nuestro chico! King Parawat ha sido nombrado embajador de una de las firmas más conocidas a nivel mundial. Estamos muy orgullosos de ti.

Fan de King

—¿Te has propuesto matarte en dos meses? —Taeyang miró a su amigo con seriedad—. Si sigues así volverás a colapsar y, esta vez, puede que no tengas tanta suerte.

Minho le devolvió la mirada sin responder porque sabía que tenía razón. Desde que había vuelto de Tailandia había trabajado sin descanso, como si eso pudiera compensar la ausencia de King. Ahora que conocía la sensación de tener a alguien al lado, no le apetecía volver a un apartamento vacío, así que buscaba cualquier excusa para no estar allí mucho tiempo.

—¿Quieres que le diga a tu novio que te estás maltratando? —insistió Tae.

Él levantó la cabeza con rapidez.

—Ni se te ocurra. —Su tono de voz era amenazador.

—Pues ya no sé qué hacer contigo para que bajes el ritmo —se quejó el mánager.

—Si trabajo, no pienso —fue el argumento para explicar lo que estaba haciendo.

—Menuda excusa tonta. Si vuelves a enfermar, ¿cómo crees que reaccionará? Dice Kamhal que está muy preocupado por ti.

—¿Ya habéis estado cotilleando? —No sabía si alegrarse o sentirse molesto. Por lo visto, aquellos dos hablaban con frecuencia.

—Nosotros también nos preocupamos por vosotros y permanecemos en contacto. Aunque no lo creáis, estamos intentando que vuestras agendas coincidan en algún lugar del planeta.

El estómago de Minho se encogió un poco. ¿Iba a poder ver a King? Ciertamente que hablaban casi todos los días y se veían por videollamada, pero extrañaba su tacto y sus abrazos. Todavía no entendía como se había enamorado de él y como estaba tan ¿«colgado»? ¿Era esa la palabra? No se reconocía a sí mismo, había perdido el control de sus sentimientos y su cuerpo por completo.

—¿Y tenéis algo? —quiso saber.

—Él tiene que ir a Milán a la semana de la moda el mes que viene. Voy a ver si encajo algo para ti ya que tú también eres imagen de una de las marcas que acudirán.

«Sí, por favor», pensó. «Lo echo mucho de menos». Trabajar y vivir con él lo había acostumbrado mal.

—Eso sería maravilloso. Necesito recargar pilas.

—Pues deberías empezar por descansar porque si no, no vas a llegar al mes que viene.

Un mes, todavía un mes. Nunca había estado tan impaciente para que llegara algún acontecimiento. Se le iba a hacer eterno. Tomó aire y lo soltó despacio.

—Lo intentaré.

—Mañana no tienes nada —dijo Taeyang—. Procura dormir y no pensar. ¡No hagas nada! Minho asintió y levantó las manos en señal de rendición.

—Vale, vale. Lo haré.

Tae no parecía muy convencido, pero aceptó.

En ese momento, el teléfono de Minho comenzó a sonar. No hacía falta preguntar quién era.

—Ahí tienes a tu chico. Te dejo. Y no hagas tonterías.

Con esas palabras salió del apartamento.

Minho ni lo oyó, ya había respondido.

King apareció en su pantalla con su rostro atractivo y sonriente. También parecía cansado.

—*Sawadee Kub, teerak.* ^[14] ¿Qué tal el día?

Su voz sonaba animada y vital. Con solo escucharla, recobraba la energía perdida. Tenía esa habilidad. Sus compañeros decían que era como el sol que iluminaba y calentaba a todos y no podía estar más de acuerdo. King era una de esas personas que influían en las demás de manera positiva y él gozaba de la inmensa suerte de tenerlo en exclusiva.

—Agotador —respondió—. ¿Y el tuyo?

King apoyó la cabeza en el respaldo de la cama.

—Igual. Estoy tan cansado que ya me he acostado.

En Tailandia eran las diez de la noche.

—Yo he llegado hace nada, esperaba poder verte, pero no estaba seguro. Iba a llamarte ahora, por lo menos para escucharte un segundo antes de dormir.

—No estás descansando nada, ¿verdad? Kamhal dice que Taeyang está preocupado y si él lo está, yo también. ¿Quieres hacer el favor de bajar el ritmo?

—¡Vaya sermón! —Se rio Minho—. Ya le he dicho que le voy a hacer caso. Te echo tanto de menos, que es la única forma de no pensar.

—Pues imagina cómo me voy a sentir si te ocurre algo —protestó con un gesto que hizo su rostro más añorado.

—No pongas esa cara, que me hundes. Tengo muchísimas ganas de verte. Esto se hace muy largo.

—Por aquí no dejan de salir noticias tuyas. Te han relacionado ya con casi todas las actrices de tu país. Me muero de celos. Quiero decir a todo el mundo que tienes dueño. Algún día voy a soltar quien es mi *faen* ^[15].

—Si lo haces, Kamhal te matará y Taeyang también. Ten paciencia.

De vez en cuando tenía que frenarlo porque en ocasiones era demasiado impulsivo.

—Y tú, ¿piensas como ellos?

Se quedó en silencio. Unas veces pensaba que quería decirlo y al minuto siguiente que no debían. Al final se decidió.

—Por el momento, prefiero que nadie lo sepa —respondió—. No quiero que la gente empiece a meterse en algo que no les importa porque puede ser una locura.

King suspiró, rendido.

—Tienes razón —admitió.

—Eh, ánimo. Vamos a cambiar de tema. ¡Muchas felicidades! Me han dicho que tienes un nuevo contrato con esa marca tan cara. Aquí también llegan noticias tuyas.

—Desde luego, no podemos mentirnos ni mantener nada en secreto —bromeó King—. La prensa se encarga de ponernos al día.

—Eso es verdad. No se te ocurra engañarme porque me enteraré al momento.

—Como si quisiera hacerlo —la voz de King sonó quejumbrosa.

Seguían con su charla, uno acostado en la cama y el otro tumbado en el sofá. Ese momento del día en el que podían ser ellos, sin que nadie los observara, era lo mejor. Podían pasar horas charlando.

—Me ha dicho Taeyang que es posible que podamos vernos en Milán el mes que viene.

—Ojalá puedan adaptar nuestras agendas —dijo King ilusionado—. Tengo tantas ganas de estar contigo, que podría echarme a llorar ahora mismo.

—¡No lo hagas! —dijo Minhó— O yo te imitaré.

—Vaya pareja de llorones —bromeó King.

Se notaba que estaba cansado y Minhó pensó que era mejor terminar la conversación.

—Vete a dormir, anda. Yo voy a hacer lo mismo y mañana tengo el día libre.

—Pues aprovecha para no hacer nada —Su voz sonaba somnolienta.

—Venga, cuelga o se te caerá el teléfono de la mano —le dijo con ternura. Si hubiera estado a su lado, le retiraría el pelo de los ojos, le quitaría el móvil y lo arrojaría después de darle un beso de buenas noches, pero lo único que podía hacer era ver en la distancia como se le cerraban los ojos—. Vamos, vete a dormir.

—Buenas noches —dijo King—. Mañana hablamos.

—Buenas noches —contestó él con tristeza.

Se quedó quieto, sin ganas de moverse. Había pasado otro día sin él.

«Pero falta menos para que podamos reunirnos» se dijo con ilusión.

Se puso en pie y se dirigió con pasos lentos al dormitorio que habían compartido mientras estaba en Corea. Un lugar que ya no sería el mismo, porque en él había un montón de recuerdos de la persona que había puesto su vida del revés.

King llegó a Milán un día antes que Minhó y casi no podía disimular su impaciencia. Después de tres meses sin verse tendrían que reencontrarse en un lugar público.

—No hay derecho —protestó—. Ni siquiera voy a poder acercarme demasiado.

—No te quejes, que ha sido difícilísimo haceros coincidir —dijo Kamhal.

—Lo sé, pero eso no hace que me sienta mejor. Tener un novio famoso es un incordio —gimió.

—Te lo dije, te lo advertí, te avisé...

—Vale, vale —le cortó—, lo pillo. Sabía que esto iba a pasar, me metí en la boca del lobo consciente de que iba a ser difícil. Aun así, deja que me queje.

Kamhal sonrió con un gesto paciente.

—Haz el favor de prepararte. Tenemos que asistir a un desfile en menos de dos horas y ya hay fans esperando.

King levantó las manos en señal de rendición y fue a ponerse la ropa que la marca a la que representaba le había enviado. Poco importaba si le gustaba o no. Había firmado un contrato y tenía que usarla en los eventos oficiales. No se quejaría porque era lo que le daba de comer.

Se vistió y se miró al espejo. No estaba mal. El abrigo de un estampado atrevido contrastaba con la camisa y el pantalón negros.

—¿Estás preparado?

La voz de Kamhal le apremió desde fuera.

Abrió la puerta y le dejó entrar.

—Todavía te tendrán que maquillar.

King se encogió de hombros, estaba acostumbrado. Dejó el abrigo sobre un sillón y se sentó a esperar a la maquilladora.

Una hora después saludaba y estrechaba manos de seguidores y admiradores. Resultaba cansado, pero les estaba muy agradecido porque les debía el estar allí.

Minho siguió la llegada de su novio al desfile de moda por un canal de YouTube que retransmitía todo el evento y lo hizo como si fuera uno de sus fans. En realidad lo era. Su corazón se expandió de orgullo. Era tan atractivo que no se acostumbraba. En ese momento sonreía a alguien del público, que le había comentado algo. Estaba seguro de que la persona que había recibido esa sonrisa estaba en shock.

Siguió la retransmisión con el pensamiento puesto en que al día siguiente se verían, aunque King tendría que marcharse por la tarde a París. En realidad, solo dispondrían de unas horas y la mayoría serían de trabajo, pensó con frustración.

King no cesaba de mirar hacia la entrada. Minho le había dicho que se habían registrado en el hotel y que iban hacia donde él se encontraba. Si su corazón latía más rápido, explotaría. Quería llorar y reír a la vez. ¿Lo mataría la impaciencia antes de conseguir verlo?

El revuelo de periodistas le alertó de su presencia. Ahí estaba.

La estatura de ambos les permitió ver por encima de muchas de las personas que llenaban el local. Cuando sus miradas se encontraron, todos los demás desaparecieron. Solo quería correr y abrazarlo, pegarse a su lado y no dejar que nadie les interrumpiera.

Los ojos de Minho sonrieron con un cariño que casi le hizo desplomarse. Un golpecito en el hombro le recordó que no estaban solos.

—¿Puedes disimular un poco? —le dijo Kamhal al oído—. Menos mal que todos están pendientes de él.

King le dio con el codo en el costado.

—Seguro que tú, cuando ves a Kyro en circunstancias parecidas, lo haces mejor.

Su amigo soltó una risita sin apartar la vista del recién llegado, que avanzaba hacia ellos como un guerrero, sin hacer mucho caso a los periodistas que lo perseguían.

Cuando estuvo frente a King lo abrazó. Sí. Por fin lo tenía a su lado.

Reaccionó con la suficiente rapidez para que nadie notara nada extraño y le devolvió el abrazo. ¡Por supuesto, deberían actuar como dos amigos y colegas que se reencontraban!

Se separaron y posaron para los fotógrafos con total naturalidad. Menos mal que se dedicaban a la actuación porque en ese momento interpretaron el papel de sus vidas. Ambos podían haber ganado un Oscar.

Respondieron a preguntas como que cuánto tiempo llevaban sin verse y cómo habían llegado a ser tan cercanos.

«Si ellos supieran lo cercanos que somos...», se dijo King sin dejar de sonreír, posar y contestar.

Los dos habían conectado el modo trabajo, pero de vez en cuando, sus manos se rozaban cuando se acercaban para hacerse una foto. En ese instante, el brazo de Minho rodeaba sus hombros mientras sonreían para la enésima instantánea.

Cuando avisaron de que comenzaba el desfile, respiraron con alivio. Por lo menos, habían conseguido que los sentaran juntos. Kamhal y Taeyang se habían ganado el sueldo con creces.

King no tenía ni idea de los trajes que pasaban por delante de él. De lo único que tenía conciencia era del calor que desprendía el cuerpo de Minho, muy cerca del suyo y de los latidos de su corazón, que resonaban en sus oídos.

Una vibración en su móvil le hizo sacarlo del bolsillo y abrir el mensaje que acababa de llegar.

Mino:
«Quiero besarte».

Dio un salto en su asiento y miró a su acompañante. Después volvió a la pantalla del teléfono.

King:
«¿Te has vuelto loco?»

Minho:
«Totalmente. Por ti

Una sonrisa se extendió por su rostro antes de mirar de reojo a su novio.

Minho no aguantaba ni un segundo más. Esa sonrisa traviesa en el rostro de King le acababa de provocar una taquicardia que amenazó con ahogarlo.

Desde que había llegado al desfile no podía estar tranquilo. Verlo rodeado de gente que le admiraba y seguía, le incitaba a agarrarlo de la mano y sacarlo de allí. En cambio, había sido prudente, se había acercado y abrazado como lo hacía con el resto de colegas con los que tenía confianza y había permanecido a su lado con una tranquilidad que no sentía.

Disimular su anhelo era lo que más le costaba y cuando, por fin, quedaron fuera de la mayoría de los focos, se había permitido mandarle un mensaje.

Ver la reacción que había tenido al leerlo valía la pena. Juraría que se había sonrojado, lo que le causaba una enorme ternura. ¡Por favor! Lo único que quería era estar con él a solas. ¿Por qué era tan difícil?

King:
¿Cuándo podemos vernos?

Minho: Después de esto, hay una fiesta.
¿Cuándo sale tu avión?

King no contestó el mensaje. Se inclinó hacia él y puso la boca muy cerca de su oído, donde le susurró en voz baja.

—Disponemos de poquísimo tiempo. Estoy a punto de empezar a gritar.

Minho sintió el aliento cálido en su piel y una corriente eléctrica recorrió su cuerpo.

—Tenemos que encontrar un rato o seré yo quien grite —le respondió también al oído, cubriéndose la boca con la mano para que nadie pudiera captar lo que hablaban.

—¿Queréis dejar de cuchichear? —les regañó Taeyang—. Todo el mundo os mira.

No tuvieron más remedio que separarse. Iba a matar a su mánager. ¿Por qué era tan estricto?

Se giró hacia él y también cuchicheó, lo que le permitió disimular su conversación con King.

—Esto me va a matar —le dijo.

—Ten paciencia, ya eres mayorcito.

—Eso no me sirve de nada —refunfuñó antes de sentarse derecho otra vez.

Capítulo 13

King y Minho se reúnen en Milán. ¡Cuánto nos alegramos al verlos juntos!

-Ese abrazo ha sido muy emocionante.

-¿Habéis visto que confianzas?

-Me encanta verlos así.

Comentarios de fans y seguidores en Instagram

Después del desfile hubo una fiesta a la que estaban obligados a asistir. Cada uno fue por su lado, pero una vez allí, no se separaron. Saludaron a muchas personas, unas conocidas y otras que los querían conocer, se hicieron cientos de fotografías, pero no se distanciaron ni unos metros. En un momento dado, Kamhal observó que Minho primero y luego King desaparecían de su vista.

El mánager tailandés vio a Taeyang que los buscaba con la mirada, se acercó y le comentó:

—Espero que no hagan ninguna tontería.

Taeyang soltó un largo suspiro.

—Esto es peor que ser sus niñeras, no sabemos en qué momento la van a liar. King es joven, pero Minho debería tener más cabeza.

Kamhal soltó una carcajada.

—Creo que la ha perdido y King siempre ha sido muy impulsivo. Como no los frenemos, van a montar una muy gorda. Imagina los titulares —Se quedó en silencio y después simuló un estremecimiento—. No quiero pensarlo.

—Vamos a darles algo de tiempo —dijo el coreano—, la verdad es que nunca había visto así a Minho. Lo ha pasado muy mal. Él, que es una persona racional y que no se implicó mucho en sus relaciones anteriores, ahora ha caído hasta el fondo. Tenía mis dudas porque nunca ha demostrado interés por un hombre —reflexionó— y ahora... No sé qué le ha pasado y sobre todo me sorprende que lo haya aceptado tan rápido.

—Supongo que habrá tenido sus momentos —comentó Kamhal—. De todas formas, es un adulto y creo que puede aceptarlo mejor que si fuera un crío.

—Pero debe de ser, por lo menos, extraño. Yo no me imagino en su lugar —comentó, pensativo.

—Porque no te han puesto en esa tesitura. Yo no dudé cuando conocí a Kyro, y a él le ha pasado lo mismo. Te enamoras y punto. Cuanto más luchas contra ello, más sufres.

—Imagino que tienes razón —aceptó.

—Y luego, hay que reconocer que King es casi perfecto. Si no fuera mi amigo, también me habría enamorado de él —sonrió—. Tiene cautivada a la mitad de la población mundial.

—Por lo visto, no somos del todo inmunes —se burló.

—Yo lo soy. Paso demasiado tiempo discutiendo con él —se rio.

Minho se acercó al oído de King y le susurró:

—Nos vemos en el aseo.

Este asintió, esperó unos minutos y lo siguió. Su corazón golpeaba con fuerza mientras se acercaba con la esperanza de que no hubiera nadie. Estaba harto de sonreír y disimular. Todos hacían referencia a lo cercanos que eran desde que habían trabajado juntos y ellos tenían que mantener ese difícil equilibrio.

Empujó la puerta del baño y se asomó con precaución. Era un lugar bastante grande, cubierto de mármol y con una hilera de lavabos. Minho estaba apoyado en uno de ellos con los brazos y las piernas cruzados en una postura relajada que no ocultaba la tormenta que se reflejaba en sus ojos.

Se acercó y le preguntó en voz baja:

—¿Estamos solos?

Minho asintió y no le dejó decir nada más. Lo agarró de la mano y tiró hacia sí hasta hacerlo chocar con él. Quedaron muy juntos, mirándose a escasos centímetros. Tres meses después volvían a abrazarse como amantes, no como conocidos.

King le rodeó la cintura con los brazos, giró sobre sí mismo y lo empujó dentro de uno de los cubículos. Cuando la puerta se cerró, ellos ya se estaban besando.

—Has perdido peso —murmuró Minho sobre sus labios.

—Y tú.

Minho le sujetó la cabeza por la nuca mientras con la otra lo pegaba más a él. Su boca se deslizó sobre la de King, acarició sus mejillas y volvió a los labios en un beso que no tenía fin.

Se separaron justo para tomar aire.

—Quería hacer esto desde que he llegado —dijo Minho mientras apoyaba la frente en la de su pareja, sin perder el contacto visual.

King le dedicó una mirada juguetona.

—Si supieras lo que he pensado en hacerte mientras estábamos ahí sentados... Menos mal que nos han llamado al orden.

—¡Eh! ¡Que estábamos delante de todos! —fingió escandalizarse.

—Así habría sido más divertido. Un pellizquito, un rocecito... pero al final, no me he atrevido.

Hablaban en voz baja y sin dejar de abrazarse.

—Ahora sí puedo, ¿verdad? —dijo mientras lo besaba de nuevo.

Un ruido en el exterior les anunció que alguien había entrado.

King fue a decir algo, pero Minho le puso la palma de la mano sobre la boca y le indicó con un gesto que permaneciera en silencio. Se acercó mucho a su oído y le dijo con un hilo de voz:

—No hagas ruido. Tenemos compañía.

Después se inclinó para rozar sus labios al tiempo que deslizaba las manos bajo la camisa, sobre la piel desnuda de King, que se estremeció sin poder evitarlo.

La boca de su novio absorbió la exclamación que salió de su garganta. «¡Vaya con el serio señor Park! Así que también sabe ser travieso». Se dijo encantado porque a ese juego podían jugar los dos.

King tiró de los faldones de la camisa oscura y comenzó a desabrocharla, con una mirada perversa y sin emitir un solo sonido. Fuera, se desarrollaba una conversación que no tenía visos

de terminar.

Una vez expuesto el tórax de Minhó, lo besó y acarició con la lengua para subir hasta su cuello. Él contuvo la respiración y un gemido que amenazó con descubrir su presencia.

Al provocar a King, Minhó debería haber sabido que no se amedrentaría. El joven pasó al ataque más sensual que experimentara en mucho tiempo. Había caído en su propia trampa y ahora le tocaba a él permanecer callado.

—Ven aquí, diablo —volvió a decirle al oído antes de besarlo con toda la ansiedad que lo dominaba.

Transcurridos unos minutos, se oyó la puerta de baño, que indicaba que estaban solos de nuevo.

—Creo que ya hemos jugado con fuego bastante para un día —anunció Minhó, que intentaba controlarse.

—Has empezado tú —dijo King, divertido.

—Ya —aceptó con un gruñido—. Y se supone que debo ser el sensato.

—¿Por qué?

—Porque soy el mayor.

King le dio un golpe en el hombro.

—No digas tonterías. Esto no tiene nada que ver con la edad.

Minhó lo miró con un amor infinito y algo de tristeza.

—Tenemos que volver o nuestros mánagers se van a volver locos. Seguro que nos están buscando.

King asintió con pesar y miró el reloj.

—Mi avión sale dentro de tres horas, así que debemos irnos pronto.

Minhó extendió los brazos y lo encerró en ellos mientras cerraba los ojos.

—¿Esto es todo lo que tendremos en mucho tiempo?

Notó como el joven movía la cabeza en un gesto afirmativo, después lo miró con ojos amorosos.

Esta vez fue King quien lo besó. Si seguían así, no se separarían en toda la tarde.

—Debemos irnos —dijo con seriedad.

King alargó las manos para poder abotonarle la camisa, después intentó metérsela dentro de los pantalones.

—Mejor te encargas de la tuya —indicó Minhó.

Ambos recompusieron su ropa sin decir nada y volvieron a abrazarse.

—Te amo. Aguanta —dijo Minhó en voz muy baja.

—Lo mismo te digo: aguanta, encontraremos una solución.

Iban a salir cuando King lo detuvo por el brazo.

—Yo también te amo.

Se dieron un último apretón de manos antes de abandonar el pequeño refugio que habían improvisado.

—Sal tú primero —le dijo Minhó a King.

Este obedeció sin mirar atrás. Ya no podrían estar solos hasta no sabía cuándo, pero no se iba a apartar de su lado mientras estuvieran en Milán.

—¿Dónde os habéis metido? —preguntó Taeyang a Minho en cuanto llegó a su lado.

—No preguntes.

«Un cuarto de baño —pensó Minho—. He terminado besando a mi pareja en un cuarto de baño».

—¿Estás bien? —El rostro de su amigo estaba demasiado serio, lo que hizo que se preocupara.

—¿Cómo voy a estar bien? Después de tres meses sin vernos me he tenido que esconder en el aseo para poder besar a mi novio.

Los ojos de Tae se abrieron al máximo.

—¿Os ha visto alguien? —preguntó alarmado.

—No —respondió con paciencia—. No nos ha visto nadie.

Su mal humor era más que evidente.

—Minho, soy muy pesado, pero no pienses que intento fastidiaros. Sabes que no es así.

Minho suspiró con fuerza antes de responder.

—Lo sé. Tú no tienes la culpa de nada. Solo necesito recomponerme un poco y hacerme a la idea de que no nos vamos a ver de nuevo hasta que empiece la promoción de la serie.

La frustración se mostraba en cada uno de sus gestos. El mánager le dio unos golpecitos en el brazo y miró a su alrededor en busca de King. Lo descubrió hablando con un grupo de personas. Su rostro, a pesar de su amabilidad característica, también estaba más serio de lo habitual. Lo sentía mucho por aquellos dos hombres a los que apreciaba y veía sufrir. Él ya imaginaba que algo así sucedería, pero no sabía cómo ayudar.

Su mirada se encontró con la de Kamhal, que le hizo un gesto de negación con la cabeza. Por lo visto, King tenía el mismo humor que Minho.

—¿Qué ha pasado mientras habéis estado perdidos? —preguntó Kamhal a King—. No te veo en tu mejor momento.

—Estoy un poco cansado. Eso es todo.

Kamhal sabía que ese no era el motivo de su actitud decaída. A pesar de que se esforzaba al máximo para que nadie notara su estado de ánimo, él lo conocía muy bien y sabía que estaba mal.

—Tenemos que salir enseguida para el aeropuerto.

Al decir esto, tuvo una idea. Era lo único que podía hacer por ellos. Se acercó a Taeyang y le comentó lo que se le acababa de ocurrir.

King vio como Kamhal decía algo a Taeyang y después a Minho, se disculpó con la persona que estaba hablando y se acercó a ellos.

—¿Qué pasa? —preguntó al ver que lo miraban.

—Minho y Taeyang nos acompañan al aeropuerto.

—¿Qué? —levantó la mirada hacia su novio— ¿Podéis?

—Siempre y cuando no nos vean —puntualizó Taeyang.

—Las lunas de la furgoneta están tintadas. Lo único que hay que hacer es tener cuidado. —añadió Kamhal.

No podía ser más feliz y la expresión de Minho decía lo mismo, sonreían como dos adolescentes.

—¡No pongáis esas caras que os van a pillar! —les advirtió Tae, que agarró a Minho del brazo—. Vamos, pongámonos en marcha.

Después de haber esquivado a todo aquel que pudiera seguirlos, por fin circulaban hacia el aeropuerto.

Minho y King iban en los asientos traseros, los dos permanecían con los dedos entrelazados y sin pronunciar una palabra. Les habían concedido una prórroga inesperada e iban a aprovechar hasta el último segundo

Al llegar a su destino tuvieron mucha suerte. Debido a la hora de salida del avión, solo circulaban viajeros con prisa que no se detenían a ver quién iba o venía, lo que permitió a Minho bajar del coche y entrar en el edificio. Facturaron el equipaje y como todavía disponían de un rato antes de embarcar, pudieron instalarse en una de las salas que en ese momento estaba vacía.

Todos esos trámites los hicieron en silencio. Los coreanos algo retirados de los tailandeses y pendientes de todo lo que les rodeaba.

Cuando por fin estuvieron a salvo de las miradas indiscretas, Minho se apoyó en una de las paredes de la estancia y arrastró a King, que sin decir nada se recostó sobre él. Así permanecieron por unos minutos, sin decir nada, corazón contra corazón, los brazos de King rodeando la cintura de Minho y los de este abrazando a su pareja, ambos respirando con lentitud para lograr una tranquilidad que no tenían, aunque la imagen que proyectaran fuera de serenidad. Se limitaban a estar juntos y tocarse, sin más pretensión que alargar el tiempo que se acababa sin remedio.

—Avisa cuando llegues —dijo Minho en su oído— y cuídate mucho. No adelgaces más.

—Lo intentaré, pero si antes te extrañaba, ahora va a ser peor —se quejó.

Minho lo estrechó con fuerza.

—Ya estamos en la cuenta atrás. Muy pronto vendrás a Seúl y te quedarás en mi casa —lo animó.

—Lo estoy deseando. Cuando terminemos, podríamos intentar alargar unos días, incluso irnos de viaje —dijo ilusionado—. ¿Qué te parece?

—Me gusta la idea. Tendremos que decir a nuestros amigos —señaló con la cabeza hacia afuera, donde se suponían que estaban vigilando que nadie entrara— que nos despejen la agenda.

—Nos van a matar —King soltó una risita.

—No creo. Si nosotros no trabajamos, ellos pueden descansar también y hasta Kyro nos lo agradecerá.

King asintió sin cambiar de posición. Se quedaría así para siempre, pero sabía que no era posible.

Efectivamente, unos minutos después, Kamhal asomó la cabeza y les dijo que se tenían que ir.

El corazón de King se encogió. No podía hablar así que se limitó a abrazar a Minho con más fuerza, como si eso pudiera evitar su marcha.

—Chicos, lo siento, pero de verdad que tenemos que marcharnos. —insistió el mánager tailandés.

Minho lo soltó, le agarró el rostro con ambas manos y le dio un beso suave.

—*Su su na* ^[16] —le dijo esas palabras de ánimo en su idioma—. Nos vemos pronto.

King asintió, cabizbajo. Después reaccionó, enroscó los brazos en su cuello y le dio un

montón de besos por todo el rostro, pillándolo por sorpresa.

—Nos vemos pronto —dijo mientras lo soltaba—. *Figthing*.^[17]

Ya no volvió a mirar hacia atrás. Se despidió de Tae, que estaba en la puerta y corrió detrás de Kamhal.

Capítulo 14

Se estrena la serie *Solo para nosotros*.

En la rueda de prensa han participado todos los actores.

La actriz Lee Mi Ra debió de salvar al país en alguna de sus vidas anteriores porque estar entre King Parawat y Park Minhó es todo un privilegio.

Noticias de entretenimiento

Faltaba poco para que se volvieran a reunir. Desde el día que se separaron en Milán el tiempo transcurría muy lento y su ausencia era desesperante. Las horas de trabajo agotador pasaron a segundo plano en cuanto se enteró de la fecha en que estarían juntos de nuevo. La promoción de la serie era la responsable de que pudieran ser felices los siguientes días.

Sabía que el avión había aterrizado una hora antes porque Taeyang había ido a recogerlos y le iba informando en tiempo real de lo que sucedía.

¿Por qué tardaban tanto?

El timbre de la puerta anunció por fin la llegada de King y Kamhal. Tenían que ser ellos, se dijo Minhó mientras caminaba a abrir con el corazón desbocado.

Le dio el tiempo justo para afianzar su postura antes de que King saltara sobre él y enroscara sus piernas en torno a su cintura mientras abrazaba su cuello y repartía besos por todo su rostro, igual que había hecho al despedirse. Esta vez le pilló tan desprevenido como en la ocasión anterior.

Kamhal entró en el apartamento y cerró la puerta.

—Está loco —dijo señalándolo—. A partir de hoy, tendrás que aguantarlo tú, que para eso es tu novio.

El coreano consiguió sujetar las largas extremidades que lo rodeaban y fijó su mirada en la cara que tenía a escasos centímetros de la suya.

—¿Estás bien?

—Mejor que bien —respondió al tiempo que lo besaba otra vez—. Parecía que este momento no iba a llegar nunca.

—Está así desde que salimos —explicó el mánager—. Yo pensaba que había madurado, pero se ha comportado como un niño.

En ese instante la puerta se abrió de nuevo, dando paso a Taeyang, que se quedó inmóvil cuando vio a la pareja.

—¿No sois mayorcitos para eso? —preguntó con expresión divertida.

—Eso les estoy diciendo —comentó Kamhal.

Al final, King apoyó los pies en el suelo y volvió a abrazar a Minhó.

Este no tenía ninguna queja de cómo lo había saludado puesto que sus ganas de verlo y

abrazarlo eran similares, aunque no fuera tan efusivo en su comportamiento. Para eso ya estaba el joven y él lo agradecía porque ponía el contrapunto a su actitud seria.

Se desprendió del abrazo y, por fin, saludó a Kamhal, al que no había hecho ni caso.

—Gracias por traerlo —le dijo.

—Como si hubiera tenido otra opción —resopló sin dejar de sonreír.

—Esta vez tenemos más tiempo —dijo King—. Me quedaré después de la promoción de la serie. ¿Cómo andas tú de trabajo?

Minho se volvió hacia Taeyang

—Pregúntale a él.

—Las próximas semanas las tenéis los dos a tope —intercambió una mirada con Kamhal, que asintió—. Después Minho tiene algunas sesiones de fotos aquí, en Seúl y King tiene que viajar a Japón. Tiene allí un concierto.

—¿Podéis venir a verme? ¡Por favor! *Naa, naa...*^[18]—suplicó King

—Por mí no hay problema —dijo Minho.

—Lo intentaremos, pero no está muy claro. No os hagáis ilusiones.

Minho los miró con seriedad y empleó un tono que no admitía réplica.

—Voy a ir al concierto sí o sí. —dicho esto pasó a otro tema sin dejar espacio para que opinaran—. ¿Y Kyro? ¿Cómo está? ¿Cuándo lo vamos a ver?

—Ahora está bien —la sonrisa en el rostro de Kamhal lo confirmó—. Está rodando una nueva serie. Quiere ir también al concierto de Japón.

—Eso sería bueno. Me gustaría que pudiéramos juntarnos todos de nuevo.

«Pero ahora me gustaría mucho más que os marcharais. Quiero quedarme a solas con mi novio» se dijo Minho.

—¡Por fin! —dijo King—. Pensaba que no se iban a ir nunca.

—¿Por qué tanta prisa?

Lo sabía de sobra, pero le gustaba oírlo protestar.

King lo abrazó por la cintura.

—Porque quiero estar solo contigo. No necesitamos a nadie que moleste.

—¿Y tienes algo en mente? —preguntó con la ceja levantada.

—Tengo tantas cosas que te darían escalofríos si las supieras.

—Haz la prueba —le retó en voz baja.

King susurró algo en el oído de Minho

—Pequeño loco... —respondió este con voz ronca.

Tomó su mano y tiró de él hacia el dormitorio. Al llegar junto a la cama, lo empujó por los hombros hasta tumbarlo sobre el colchón y se puso sobre su cuerpo, muy cerca, pero sin rozarlo.

La sonrisa satisfecha y retadora del joven suponía una dura prueba para su control.

—Nos han dicho que tenemos que descansar, que mañana va a ser un día con muchas actividades —le informó sin ninguna convicción.

—¿Y les vas a hacer caso? —preguntó el joven.

Él soltó una risita que iluminó su rostro serio.

—De ninguna manera.

King lo sujetó por el cuello y tiró hasta dejarlo a unos centímetros de su cara.

—Yo tampoco.

Lo besó sin esperar más. Los brazos de Minho cedieron un poco hasta casi caer sobre él.

Durante un rato interminable se besaron sin prisa. La lengua de King acarició la barbilla de Minho y este volvió a perder el equilibrio.

Se separó un poco y lo miró con los ojos oscurecidos por el deseo. Le sujetó los brazos por encima de la cabeza y le dijo entre dientes:

—Niño malvado...

—No soy un niño —protestó King.

—Eso ya lo sé —dijo antes de volver a besarlo.

Al día siguiente tendrían mucho trabajo, pero la noche les pertenecía.

King despertó con la cabeza apoyada en el hombro de su compañero. Ya había amanecido, pero él seguía durmiendo como un bebé.

Lo miró con cariño. Cuando llegó a Corea hacía casi un año, sabía que iba a trabajar con alguien que le gustaba y a quien admiraba, pero no imaginaba de ninguna manera que terminaría así, en su cama, enredado en su cintura y, sobre todo, enamorado hasta el fondo.

Minho era un ídolo, un gran actor, una persona maravillosa y era suyo, se dijo con emoción.

Pero nada era perfecto porque su relación era secreta. «Solo para nosotros». Si hubieran puesto ellos el título de la serie en la que se habían conocido, no lo habrían hecho más exacto. Parecía premonitorio.

—¿Vas a seguir mirándome todo el día? —preguntó su novio sin abrir los ojos.

—¿Cómo sabes que te estoy mirando? —respondió un poco avergonzado de que lo sorprendiera observando.

El brazo de Minho se enroscó en la cadera de King.

—Lo sé todo de ti. —Le guiñó un ojo.

King no estaba muy acostumbrado al lado juguetón de su pareja, a fin de cuenta, tampoco habían pasado tanto tiempo juntos.

—Todavía nos queda mucho por saber el uno del otro —dijo pensativo.

Minho lo besó en la frente.

—Tenemos todo el futuro para conocernos. Nos va a llevar tiempo porque siempre estamos separados, pero lo conseguiremos.

King asintió.

El ruido estridente de su teléfono anunció una llamada de Kamhal.

—Se acabó el viaje de novios —comentó antes de responder—. ¡Kamhal! Tú siempre tan oportuno.

—No protestes, que tú haces lo mismo cuando estoy con Kyro —respondió su amigo sin inmutarse—. Esta llamada es también de parte de Taeyang porque no nos fiamos de vosotros. Poneos en marcha. En una hora estaremos ahí. ¡Ah! Y dad gracias a que os hemos avisado porque podríamos haber aparecido sin avisar.

—Muy gracioso —dijo antes de colgar—. ¿Has oído?

Minho asintió con la cabeza.

—Vamos —dijo apartando las sábanas—. Tenemos una hora.

King saltó de la cama mientras decía:

—Te acompaño.

El agua caliente sobre sus cuerpos despertó a King que puso champú en las palmas de sus

manos y lo extendió por la cabeza de Minhó. El suave masaje hizo que este cerrara los ojos y disfrutara de la sensación de ser mimado. Extendió las manos para agarrarlo, pero el joven lo esquivó. Se puso tras él y volvió a extender jabón por la amplia espalda. Disfrutó de cada músculo que se marcaba bajo su tacto y del estremecimiento que recorrió a su novio, quien se giró con rapidez hacia él.

—Ven aquí, pequeño diablo. No juegues conmigo.

—¿Quién juega? —preguntó con expresión inocente.

—Ya verás lo que es jugar —Su voz sonaba más como una promesa que como una advertencia.

King no opuso ninguna resistencia a esa demostración cuando sintió las manos de Minhó, deslizarse por su tórax.

Al final tuvieron que correr porque esa hora de la que disponían se quedó muy corta.

Capítulo 15

¿Os habéis dado cuenta? Minho y King son perfectos. Su amistad traspasa las cámaras.

Lee Mi Ra dice que quiere salir con los dos. No nos extraña. Disfrutad de las imágenes.

Comentarios en redes sociales

Taeyang observaba a «sus chicos» desde un lateral del escenario. Le parecía mentira como en tan poco tiempo también consideraba suyo a King. No podía decir que fuera su amigo como lo era Minho, pero se preocupaba por él y lo apreciaba. El joven era cariñoso y bien educado. Su forma de ser hacía que todo el mundo buscara su compañía. No le extrañaba que Minho estuviera cautivado porque por lo que observaba en ese momento, los asistentes estaban encantados con él.

Lee Mi Ra estaba sentada entre ellos y contestaba a las preguntas de la prensa con gracia y humor.

—Señorita Lee, ¿Cómo se siente al trabajar de nuevo con Park Minho? —Una mujer de la primera fila fue la primera en romper el hielo con una cuestión que interesaba a muchos fans.

—Estoy encantada. Es un honor y un gusto volver a compartir con él tiempo y trabajo. —Miró hacia su izquierda, donde estaba sentado su compañero y le sonrió para deleite de todos los presentes.

—¿Vuelven a estar juntos? —preguntó alguien desde el fondo de la sala.

Lee Mi Ra, sentada entre los dos hombres, extendió las manos y agarró los brazos de sus compañeros.

—Ahora estamos los tres juntos —respondió con gesto de satisfacción.

Todo el auditorio soltó una carcajada.

—¿Y el señor Park no tiene nada que objetar? —cuestionó otro hombre.

La mirada de Minho voló hacia King.

—No tengo nada que objetar. Nos llevamos muy bien, así que me parece perfecto —contestó, siguiendo la broma.

Taeyang rogó para que nadie se hubiera dado cuenta del cruce de miradas.

—Ustedes reconocerán que no puedo elegir —continuó Mi Ra.

Hubo más comentarios divertidos y el interés volvió de nuevo a la serie.

Taeyang no los perdía de vista, siempre pendiente de que pudiera aparecer la pregunta incómoda, que no tardó en llegar.

—¿Es cierto que durante el rodaje ustedes se han hecho muy amigos?

Estaba claro que quería que fuera Minho quien respondiera y él no dudó en hacerlo.

—Es cierto —aceptó sin titubeos—. King es una persona cercana y encantadora. La señorita Lee ya lo ha comentado. Todo nuestro equipo lo ama.

—¿Y usted?

Minho lo miró con diversión, como si le hiciera gracia la pregunta.

—Por supuesto que yo también.

El corazón del mánager casi se paró del susto. Estaban caminando sobre una línea muy delgada.

—Nos hemos hecho muy buenos amigos —intervino King, que con su dulce acento atrajo la atención de todos—. Tanto Park Minho como Lee Mi Ra me han ayudado mucho. Desde el principio me hicieron sentir cómodo y bien recibido. Nunca me he sentido solo desde que llegué a Corea. Todos han sido maravillosos conmigo. Y también tengo que agradecer a Park Taeyang, su gerente, que me cuidó cuando el mío tuvo que volver a Tailandia.

«Y así es como uno se mete a la gente en el bolsillo». Se dijo Tae, que volvió a respirar con normalidad. Debía reconocer que tenía un encanto especial que enamoraba a quien le ponía la vista encima.

Todavía estuvieron casi una hora más entre preguntas y fotografías.

El director de la serie puso la guinda al pastel cuando dijo que había sido un placer trabajar con ese elenco, que la química entre los protagonistas era tan buena que había escenas que se habían grabado a la primera. Estaba encantado con el resultado y esperaba que les gustara a todos.

Minho estaba nervioso, no por el trabajo en sí, puesto que estaba acostumbrado a ser el foco de atención, lo que le molestaba era estar en alerta de manera continua para no hacer ni decir nada que pudiera desvelar su secreto. Casi ni se atrevía a mirar a King por si se traicionaba. Él parecía estar bastante bien. Había salido un par de veces a quitarle de encima algunas preguntas incómodas de los periodistas.

No dejaba de sorprenderlo. El joven tenía más tablas y recursos de los que había supuesto.

«¿Cuándo te darás cuenta de que tu chico es una persona que lleva mucho tiempo en el mundo del entretenimiento y que sabe lidiar con situaciones delicadas?»

Lo miró con disimulo. En ese momento posaba junto a Mi Ra. La imagen que mostraban era perfecta. Si no fuera porque lo conocía, se sentiría celoso. Los dos eran guapos y encajaban a la perfección. Los comentarios que le llegaban iban en esa dirección.

«Pueden decir lo que quieran, King Parawat. Eres mío»

—¡Minho! —Mi Ra lo llamaba y le hacía un gesto para que se acercara—. ¡Ven con nosotros!

Él obedeció y se acercó al lugar donde sus compañeros se hacían fotos en solitario y en grupo, siempre dispuestos a cumplir las peticiones de los fotógrafos

De repente se vio solo, junto a King, lo que provocó que volviera a ponerse alerta y algo rígido. Solo esperaba que su mirada o la de King no los expusiera a cualquier tipo de especulación.

Las redes sociales echaban humo con las fotografías publicadas.

Kamhal repasaba los comentarios y estaba un poco alucinado. Todos hacían referencia al atractivo de los protagonistas masculinos de la serie. Hablaban de lo bien que encajaban y que estaban deseando verlos.

Las publicaciones se multiplicaban y todo el mundo opinaba.

Kamhal miró en dirección a sus amigos que estaban en otro programa de televisión y respondían a todas las cuestiones que surgían. Cada vez que se sometían a alguna entrevista, temblaba porque aquellos dos eran tan evidentes en algunas ocasiones que no iban a tardar en pillarlos.

—King ¿es verdad que te alojas en casa de Minhó?

Ya se habían enterado. Era inevitable porque los seguían a todas partes y tratar de esconderse era misión imposible, así que se habían preparado para esa pregunta.

—Sí. Es verdad. ¿Dónde mejor que en casa de un amigo?

—No puedo permitir que se vaya a un hotel —intervino Minhó.

—¿Os lleváis tan bien como para vivir bajo el mismo techo? —preguntó uno de los entrevistadores con curiosidad.

—Es evidente que nos llevamos bien y ya hemos compartido alojamiento antes. Os recuerdo que vivimos en el mismo lugar cuando rodamos en la isla de Jeju —dijo King.

—¿De ahí viene vuestra amistad?

—De ahí y de las muchas horas que hemos compartido en nuestro trabajo. Os aseguro que han sido muchas —Minhó comenzaba a mostrar impaciencia y Kamhal pensó que los periodistas se estaban centrando demasiado en la vida personal de los actores en vez de en la serie en sí.

—¿Qué tipo de relación se establece en el rodaje de una serie? Porque reconoceréis que no con todos vuestros compañeros en otras series, habéis llegado a este grado de confianza.

—Yo he hecho grandes amigos en mi trabajo, no tenéis que ver nada más que esa relación que no paráis de colgarme con Lee Mi Ra —comentó Minhó—. Está claro que con algunas personas se conecta más que con otras. No entiendo el alboroto.

¿Se estaba enfadando? Kamhal rogó para que se contuviera.

—Eso es cierto. A mí también me han vinculado con algunos de mis amigos más cercanos. A veces hay que dejar a la gente vivir y no meterse en su vida privada —dijo King.

Aquello comenzaba a ser peligroso. Se notaba que ambos empezaban a estar hartos de esas preguntas y en esa ocasión no estaba Lee Mi Ra para echarles un cable.

—¿Qué pasará cuando King vuelva a su país?

—No pasará nada. ¿Por qué lo pregunta?

—¿Se puede mantener una amistad en la distancia?

Parecían preguntas inocentes, pero todas iban cargadas con la doble intención de que estaban demasiado cerca el uno del otro.

—¡Pues claro que se puede! —King mostró su lado más encantador y optimista y también lanzó sus palabras junto al gesto de agarrar a su compañero del brazo, cargados de ambigüedad —. Minhó puede venir a Bangkok y quedarse en mi casa cuando quiera.

Kamhal se removió en la silla y lanzó una mirada a Tae que seguía la entrevista con el ceño fruncido.

—Entonces, solo podemos desearos lo mejor para vuestra serie y para vuestra amistad —dijo el entrevistador a modo de cierre.

Por lo visto tenía todo lo que quería o había podido sacar.

—Muchas gracias a todos y esperamos que disfrutéis con esta historia —Minhó dijo estas palabras, que dieron a entender que hasta allí habían llegado.

Después de unas palabras del presentador, se pusieron en pie con intención de despedirse. Kamhal se acercó con rapidez. Aunque era casi imperceptible, él sabía que estaban cansados y molestos. Tenía que sacarlos de allí cuanto antes.

Los comentarios sobre la última entrevista no tardaron en llegar. King se dedicó a leer algunos en voz alta.

¿Habéis visto como se defienden el uno al otro? ¡Son tan tiernos!

Pues me parece muy bien que King se quede en casa de Minho. Yo me quedo en casa de mi amiga cuando voy a su ciudad.

¿Estáis seguras de que solo son amigos?

No empecéis, que sacáis punta a todo

Pero ¿tú has visto como se miran?

—¿Todo el mundo tiene que opinar sobre nosotros? —preguntó el joven con irritación. Estaban sentados en el sofá de la casa de Minho, esperando que volvieran Kamhal y Taeyang.

—Pues estos no son los peores. Mira estos. Hay que aceptar que hay gente que nos odia.

No seáis tontas, es un montaje. Estos dos se conocen desde hace poco tiempo y han visto la manera de ganar más dinero.

Tienes razón, no sé qué han visto en ellos. Se creen que, porque son guapos, actúan bien, pero hay otros actores que son mil veces mejores.

Eso que decís es falso. Ambos tienen premios en sus países y tienen una amplia trayectoria. Sois lo peor y no aceptáis el éxito de nadie

—Lo que te decía. No pueden dejarnos en paz. Estoy cansado de todo —murmuró King, que dejó caer la *tablet* y cerró los ojos.

Minho le pasó un brazo por la espalda y lo acomodó sobre su hombro.

—No hagas caso o estarás perdido. Casi es mejor no ver nada de las redes sociales.

—Ya, pero esas opiniones siguen ahí y nos perjudican. No entiendo a la gente que juega tan gratuitamente con la vida de otros.

—Vamos —le dio un apretón en el brazo—. Apaga todo. Ahora nos toca tener tiempo para nosotros. Llevamos unas jornadas de locura y tienes que descansar para el concierto de Tokyo.

En ese momento entraron los dos mánagers, que fueron recibidos por la pregunta de King.

—¿De verdad hemos terminado? ¿Ya no hay más televisiones ni periodistas?

—Se acabó —dijo Taeyang.

—¿Podemos hacer lo que queramos?

King observó expectante a Kamhal que sonrió con diversión.

—Bueno, lo que quieras creo que no va a ser conveniente, que te conozco y eres capaz de cualquier cosa. Menos mal que Minho es más serio que tú.

—Lo dudo —dijo Tae, señalando al aludido—. Desde que está con tu amigo ha perdido la cabeza.

—¿Y eso es malo? —preguntó mientras alargaba el brazo y volvía a rodear los hombros de King. Éste le guiñó un ojo y se recostó sobre él, dirigiendo una mirada retadora a los dos

gerentes.

—Como os pillen, nos vamos a divertir —apuntó Kamhal—. ¿Qué planes tenéis? En una semana y media tenemos que volar a Japón.

El brazo de Minho se tensó sobre King. Éste sabía por qué. Se acabarían las vacaciones y habría que volver al trabajo, lo que conllevaba una nueva separación.

Enterró la cara en el pecho de su novio y suspiró. Él pareció entender su estado de ánimo porque aumentó la presión de su brazo.

—Me gustaría visitar a mis padres. Viven en Busán y quiero que los conozcáis.

King levantó la cabeza de golpe.

—¿Tus padres? ¿Les vas a decir...?

—No —le interrumpió—. No creo que estén preparados. Espero que te conozcan primero y luego, ya veremos.

—Creo que es lo mejor —opinó Kamhal.

—Tú vienes también. ¿Te parece?

—Sí. Puedo quedarme unos días, después os dejaré solos, tengo que volver o mi novio me echará de casa.

—Yo me quedaré vigilando —dijo Tae con burla.

—Tú desaparecerás también unos días. ¿No tienes vida personal? —preguntó Minho.

—No me dejas tenerla —protestó—. Estoy todo el día detrás de ti. Debería ser yo tu pareja.

—¡Ni se te ocurra! —saltó King de inmediato.

Tae soltó una carcajada.

—No te preocupes por mí. No sé qué has visto en él —se burló.

—Si quieres te lo enumero.

—No, gracias. Guárdalo para vosotros.

—¿Podéis dejar de hablar de mí? Seguro que tengo alguna virtud.

King le dio un golpecito cariñoso en el rostro.

—No le hagas caso. Tienes muchas virtudes —Le dirigió una mirada que hizo que los otros comenzaran a bromear de nuevo, pero él no hizo caso—. ¿Has pensado cuando vamos a ir a casa de tus padres?

—Si os parece bien, mañana.

—Pues que sea mañana —dijo Tae.

Capítulo 16

¿Habéis empezado a ver la serie de King y Minho? Es preciosa. Os la recomiendo.

Ellos tienen muchísima química. No me extraña que la gente hable de su amistad.

Lee Mi Ra también está espectacular.

Son un trío de lujo.

Estoy deseando ver el siguiente capítulo y me encantan las escenas en las que aparecen ellos dos.

Cuenta oficial de la serie Solo para nosotros .

El padre de Minho era médico y su madre profesora de inglés, jubilada. Tenía una hermana mayor, que también se dedicaba a la medicina y un hermano más joven que trabajaba en una empresa informática. King sabía poco más de ellos, aparte de que su hermana estaba casada y no tenía hijos y que su hermano seguía viviendo con sus padres. Seguramente, iba a conocerlos a todos.

—Los horarios de mi padre y mi hermana son bastante caóticos, pero creo que podremos cenar juntos algún día.

King asintió. Estaba un poco nervioso porque esa visita lo introduciría de lleno en el mundo de Minho y le daba un poco de vértigo. Por ese motivo agradecía mucho a Kamhal y Taeyang que se hubieran unido a ellos a costa de perder unos días libres.

La casa en la que vivía la familia Park tenía toda la apariencia de una mansión, situada en una zona residencial, facilitaba la privacidad de la familia. Se parecía un poco a la de sus padres en Bangkok.

Al llegar, los recibió su madre, una mujer todavía joven y tan guapa como su hijo.

Lo primero que hizo fue dar a Minho un largo abrazo.

—Cada vez te vemos menos. Deberías tomarte unas largas vacaciones.

—No protestes, que voy a estar más tiempo y además traigo amigos. —Señaló a sus acompañantes.

La señora miró a los recién llegados. Por algún motivo inexplicable, sus ojos se posaron en los de King y permanecieron fijos en él durante unos segundos. Él correspondió a esa corriente que se había establecido entre ellos con una cálida sonrisa.

Por un instante, ella permaneció inmóvil, sin tener conciencia de nada más que no fuera ese chico atractivo que había absorbido su atención por completo. Al final reaccionó y los saludó con cariño, sobre todo, hizo lo imposible por incluir a Kamhal en cuanto se dio cuenta de que no hablaba coreano.

Los invitó a pasar y les enseñó las habitaciones que había preparado para ellos. Minho y Tae en una y Kamhal y King en otra. La mirada de este se cruzó con la de su novio, que hizo un gesto disimulado de impotencia. La distribución era de lo más normal para un grupo de amigos, así que no podían hacer nada.

—Estáis en vuestra casa —dijo la mujer en inglés—. Si necesitáis algo, buscadme.

Los dejó solos en la planta de arriba, donde estaban los dormitorios situados uno frente al otro.

—¿Hacemos trampa? —preguntó Tae divertido—. Esta noche me paso a tu habitación y tú te vas a la de Minho.

King estaba indeciso, no sabía hasta dónde podía llegar.

Minho lo agarró por el brazo y tiró de él hasta dejarlo pegado a su costado.

—¡Por supuesto que hacemos trampa! Si nos pilla, ya buscaré una excusa que sea plausible.

King soltó el aire que contenía en los pulmones. No quería separarse de su pareja los únicos días que iban a estar juntos.

La señora Park observaba a su hijo desde la ventana que daba al jardín. Hacía mucho tiempo que no lo veía tan relajado y sonreír con tanta frecuencia.

Ella sabía que su profesión no resultaba fácil y que estaba sometido a mucha presión. Sin duda, era un buen actor, lo avalaban su trayectoria y todos los premios que había conseguido por sus actuaciones. Estaba muy orgullosa de él, pero no todo era un cuento de hadas; la opinión pública, los fans, los que estaban en su contra, todo el mundo se creía con derecho a hablar sobre él y eso era lo que más le molestaba.

Minho y sus amigos estaban junto a la piscina y bromeaban sin parar. Observó con curiosidad a sus invitados. A Taeyang lo conocía y le agradecía que cuidara a su hijo. Hacía tanto tiempo que estaba con él, que lo consideraba de la familia. Los dos tailandeses parecían encantadores, guapos y bien educados. Como madre, había hecho los deberes y los había investigado en Internet. Evitó los cotilleos y se fue derecha a su lugar de origen y su trayectoria profesional. Quedó impresionada por la de King, quien para su edad, tenía un currículum impresionante. No podía negar su talento y buen hacer, aunque lo que más llamó su atención fue la manera en que miraba a Minho y el cuidado y afecto que este le devolvía.

Entornó los ojos y los miró de nuevo. King tiró de su mano y lo arrojó al agua sin contemplaciones, los otros dos dijeron algo y todos rieron.

Algo en el fondo de su mente la alertó sobre el comportamiento de ambos. No podía concretar nada, pero tenía la sensación de que la relación entre su hijo y el tailandés estaba más allá de la de simples compañeros de trabajo. Sacudió la cabeza. No era posible, Minho había tenido un par de novias. «A las que, por cierto, nunca trajo a casa», se dijo. «No sé. No quiero sacar conclusiones equivocadas». Trató de desviar la atención a otro asunto, pero no pudo desprenderse de ese pensamiento.

Siguió atenta a lo que ocurría en la piscina. Apenas un rato después salieron del agua, su hijo alcanzó una toalla, con la que cubrió rápidamente a King. Le secó el pelo y le dio un golpecito en la frente, como si le riñera por algo. La sonrisa deslumbrante del chico le erizó la piel. «Es guapo, el condenado», pensó ella que se sorprendió sonriendo a su vez. «Por lo visto, he caído también bajo su hechizo».

Se dio la vuelta y se dirigió a la cocina. Ellos merecían su tiempo libre y ella tenía que

organizar la cena; su marido y su hijo pequeño no tardarían en llegar y su hija también había dicho que acudiría para poder estar un rato con su hermano.

Al final, aquella cena se había convertido en una reunión familiar. King miraba de reojo a Kamhal, que comía en silencio. En cuanto se olvidaban, la conversación derivaba al idioma coreano y él se concentraba en sí mismo. Por otra parte, no parecía molesto, se limitaba a su comida y a observar. Estaba seguro de que más tarde le haría una reseña de todo lo que había visto.

A su izquierda notaba el brazo de Minhó que conversaba con su hermana, más allá Taeyang, que se veía cómodo y relajado. En ese momento hablaba con el hermano pequeño, que con su aspecto, si se dedicara a la actuación, eclipsaría a cualquier actor del panorama actual. Enfrente estaban los progenitores. El padre había llegado en compañía de su hija, los dos parecían estresados y con prisa, como si no llegaran a tiempo. Fue la señora Park quien puso el punto de tranquilidad.

—Tu hermano es guapísimo —le dijo a Minhó al oído, en cuanto tuvo oportunidad.

Este lo miró alarmado.

—¡Eh! ¡Ni lo mires! Tú eres mío.

—Espero que nadie haya oído eso o se haya dado cuenta de esa mirada tuya —le señaló con una expresión socarrona.

—Tú tienes la culpa. No puedo pensar cuando estás cerca.

En ese momento Tae hizo una pregunta a King y ahí terminó esa conversación que amenazaba con ponerse muy interesante.

King siguió con el recorrido hasta llegar al extremo de la mesa, donde una chica atractiva miraba a Minhó con adoración. Había aparecido porque le habían dicho que su amigo de la infancia había vuelto y tenía muchas ganas de verlo. Tenía que admitir que no le hizo ni pizca de gracia.

La conversación resultaba fluida, aunque de vez en cuando, el patriarca lanzaba una mirada a su hijo mayor, como si estuviera impaciente.

King no quiso hacer conjeturas, al fin y al cabo él era un extraño y no podía saber cuál era el trasfondo de la actitud paterna.

—¡Hola! ¿Qué tal? ¿Cómo te has adaptado a nuestro país?

La pregunta procedía de Choi Ming Yung, la chica amiga de la familia.

Hacía un rato que habían terminado la cena y él se había escabullido al jardín mientras Minhó hablaba con su padre en algún lugar de la casa.

—¡Hola! —respondió con amabilidad en coreano—. Me he adaptado bien. Puedes hablar en tu idioma, no tengo problema.

La joven se relajó.

—Gracias. Estoy más cómoda y me expreso mejor con él.

—Nos pasa a todos —la disculpó.

—Tú lo hablas muy bien. Te admiro.

Él se encogió de hombros.

—No tiene mucho mérito, lo aprendí cuando era pequeño y ahora me viene bien para mi

trabajo.

—¿Qué tal es trabajar con Minhó? —preguntó con curiosidad—. Siempre es tan distante que no lo imagino cuando está trabajando.

¿Distante? Se preguntó King. No parecían hablar de la misma persona. ¿Quién era en realidad aquella muchacha?

—Hemos trabajado muy bien juntos —le explicó—, conectamos desde el principio y ha sido muy amable conmigo. Nunca se ha mostrado distante con nadie del equipo.

Observó que ella hacía un gesto de incredulidad.

—Bueno, lo conozco desde que éramos pequeños y siempre ha sido muy reservado. Sin embargo, ahora parece cambiado, incluso sonrío más. Antes costaba arrancarle una sonrisa.

—No sé —respondió mientras comparaba esa información con la que él descubrió nada más conocerlo—, siempre es accesible con todos los del equipo.

—Y por lo que veo, os habéis hecho muy amigos.

King estuvo a punto de reír. «No sabes cuánto»

—Sí, lo somos. Confiamos el uno en el otro y disfrutamos de nuestra mutua compañía. Hemos llegado a apreciarnos mucho.

No mentía y tampoco decía más de lo que debía.

—Me alegro. Es bueno que tenga alguien con quien compartir ideas y pensamientos. Conmigo no habla nunca de trabajo.

«¿Y por qué tendría que hacerlo?» Se preguntó él extrañado.

Ella decidió seguir hablando.

—Me gustaría que lo hiciera, así podría ayudarlo si está en problemas. Nuestras familias están muy unidas y en algún momento anunciarán nuestro compromiso. No quiero ser solo alguien que aparece a su lado.

King estuvo a punto de caerse de espaldas. ¿Compromiso? ¿Querían casar a Minhó con esa chica? ¿Él lo sabía?

De pronto tuvo un mal presentimiento. La presencia de Choi Ming Yung, esa llamada de su padre para que hablaran, ¿no lo estaría presionando para que se comprometiera?

Toda la felicidad que sentía desde que se volvieron a encontrar se evaporó de golpe y la ansiedad se instaló en su garganta sin dejar espacio para que pasara el aire.

—¿Te encuentras bien? —Ming Yung le tocó el brazo con expresión preocupada—. Estás muy pálido.

Él sacudió la cabeza.

—Debe de ser el cansancio —se disculpó—. Llevamos unos días agotadores.

—Entonces, no te molesto más.

—No te preocupes, estoy bien.

No quería que ella se fuera y encontrara dentro a Minhó.

—Creo que estoy mejor.

—Sí —Ella le tocó la frente casi por impulso—. No parece que tengas fiebre y ya no estás tan pálido.

—¡Eh! ¿Qué hacéis? —La voz de Minhó atrajo la atención de ambos—. ¿No te tomas muchas confianzas con mi amigo?

Parecía que el recién llegado bromeaba, pero King notó cierto tono celoso. Si no fuera por lo mal

que estaba, se reiría a carcajadas.

—No te burles —le dijo Ming Young con la tranquilidad de alguien que había compartido infancia y juventud—, tu amigo no se siente muy bien. Me ha dado un pequeño susto. Estaba comprobando si tiene fiebre.

—¿Estás mal? —Lo agarró del brazo y lo examinó de cerca—. ¿Qué ha pasado?

—Nada —lo tranquilizó—. Debe de haber sido un bajón de tensión, pero ya estoy bien.

—Ya se ha recuperado. Ha sido poco tiempo —intervino su amiga a quien ni siquiera escuchó.

Por lo menos, podía estar seguro de que él era su centro de atención. Otro asunto era la presión de sus padres para que se comprometiera.

—Ming Young-ah^[19], si nos disculpas, lo voy a acompañar arriba. Hemos tenido unos días muy complicados y necesitamos descansar.

La desilusión se reflejó en el rostro femenino, pero no protestó.

—Claro. Me alegro mucho de haberte visto y a ti —miró a King—, de haberte conocido en persona. No todos los días se puede hablar con alguien a quien admiras y de quien eres fan.

—¿Sabes quién es? —preguntó Minho sorprendido.

—¡Por supuesto! Desde hace mucho tiempo. Solo que no he querido parecer una fan loca. —Se volvió hacia King para decirle de nuevo—. Me alegro muchísimo de haber charlado contigo un rato.

King no sabía qué decir. ¿La futura prometida de su novio era su fan? Aquello era demencial y el rostro de Minho, un poema.

—¿Soy el único que no te había visto nunca? —preguntó asombrado.

King sonrió por primera vez en mucho rato.

—Eso parece —respondió sin dejar de sonreír.

—¿Ves? —Ming Young se dirigió a Minho, pero señaló a King—. Esa sonrisa se ha ganado a medio planeta. Y ya no digo más, me marchó. De verdad que es un placer haberte conocido.

Hizo una inclinación de cabeza y se volvió al interior de la casa.

King pensó que ya era mala suerte porque la chica era encantadora. Una pena que quisiera casarse con su novio.

Este se inclinó hacia su oído y susurró:

—A mí me va a decir cuál es el poder de esa sonrisa.

King se separó y le dio un pequeño puñetazo en el hombro.

—¡Compórtate! No destroces la imagen seria que tiene de ti.

—¿De mí? ¿Imagen seria? ¿Quién?

—Tu futura novia.

El rostro de Minho se quedó petrificado.

—¿Qué sabes de eso?

—Que tu familia quiere que os caséis. Me lo acaba de decir. De ahí que casi me desmaye en sus narices.

El joven coreano se pasó la mano por el pelo, que alborotó sin contemplaciones.

—Eso no va a ocurrir. Lo sabes.

King tenía sus dudas con lo que pasaría en el futuro. Por el momento, tenía claro que se amaban. Nada más.

A pesar de sus pensamientos asintió para tranquilizarlo.

—¿Podemos irnos arriba? Conocer a tu familia y a Choi Ming Young me ha agotado. Minho volvió a mirarlo con preocupación.

—¿Necesitas ayuda?

—No. Puedo llegar hasta el dormitorio sin montar una escena.

—Entonces, vamos.

Capítulo 17

King y Minhó juntos de vacaciones en Busán.

Los hemos visto con sus mánagers y algunos amigos.

Nos ha parecido distinguir al hermano de Minhó, que es casi más guapo que él.

¿Quién es la chica que les acompaña?

La novia de Minhó

La novia del hermano de Minhó

Dejadlos en paz. Es una amiga.

Redes sociales

Minhó no esperaba encontrar a MingYoung en compañía de King y mucho menos que ella fuera un fan tan incondicional. Su pareja no dejaba de sorprenderlo, pero esa no era su preocupación, lo que de verdad le carcomía era que MingYoung sabía más sobre el tema del compromiso que él mismo.

Por lo que le había dicho su padre, ambas familias habían hablado de que deberían casarse cuanto antes, que ya era hora. ¿De verdad todavía pensaban que los matrimonios arreglados iban a funcionar?

Llegados a ese punto, ni siquiera valoraba la posibilidad de decirles cuál era su verdadera relación con King.

—¿Qué ronda por esa cabeza tuya?

Estaban en el dormitorio. El joven lo observaba desde la cama. Se había puesto un pijama que él le había prestado y parecía relajado. Él sabía que no era así. Ya empezaba a conocerlo y tras su aspecto apacible y alegre había muchos pensamientos no tan tranquilos.

Se acercó y puso un dedo sobre el ceño fruncido y apretó para que relajara los músculos rígidos de su frente.

—Creo que lo mismo que por la tuya —respondió Minhó.

—¿En qué me quieren robar al novio? —preguntó con sorna.

—Más o menos —Se sentó a su lado y se apoyó sobre la almohada—. Tal y como están las cosas, no puedo decirles nada sobre nosotros.

—Pues creo que tu madre sospecha algo.

—¿Qué? —se volvió a mirarlo con rapidez.

—No sé, llámalo sexto sentido, pero lo he visto en la manera en que nos ha mirado después de la cena. A lo mejor solo son imaginaciones mías.

—Mi madre está acostumbrada a trabajar con jóvenes y tiene una percepción muy

desarrollada para ciertas cosas —comentó pensativo—. No me extrañaría que se hubiera dado cuenta.

—¿Y qué vas a hacer?

Con esa pregunta dejaba todo en sus manos, se plegaría a lo que él decidiera.

Le pasó un brazo por los hombros y lo atrajo hacia él.

—De momento, lo único que voy a hacer es abrazarte toda la noche y dormir —Lo arrastró hasta que quedaron acostados y la cabeza de King descansó sobre su pecho. Con la mano libre los cubrió con el fino edredón y le dio un beso en la frente—. Ya veremos cómo se desarrolla todo. Lo que tengo claro es que no me voy a casar con alguien que no seas tú

King levantó la cabeza de golpe para mirarlo.

—¿Qué? ¿Casarnos?

Minho volvió a colocarle la cabeza en su hombro.

—De eso también hablaremos más adelante.

La señora Park encontró a su hijo tumbado en una hamaca junto a la piscina. En su mano había una taza de café y su expresión era relajada. Llevaba dos días con la mirada puesta en él y su instinto le decía que algo había cambiado.

Se sentó a su lado, dispuesta a averiguar qué le había ocurrido desde que no se veían.

—Buenos días —saludó—. Veo que eres el más madrugador de todos tus amigos.

—Buenos días —respondió—. Ya sabes que no duermo mucho y me recupero rápido. Ellos siguen cansados. Los días de promoción han sido agotadores.

—Me alegro de que hayas venido a casa. Hacía mucho tiempo que no podía tocarte ni verte cara a cara. Así no puedes ocultarme nada —Lo miró de cerca, como hacía cuando era pequeño. Lo vio parpadear y tuvo que contener una sonrisa. Había vuelto a pillarlo. Siempre que se veía descubierto, hacía ese gesto.

—¿Y por qué piensas que te oculto algo?

Ella le dio una palmadita en la mano.

—Hijo, siempre me ocultas cosas. ¿Crees que soy tonta? Sé que tienes muchas preocupaciones, que tu trabajo es estresante y que no nos las dices para que estemos tranquilos.

Minho torció la boca hacia un lado.

—Y yo que pensaba que te creías todo lo que te cuento...

La mujer se giró hacia él y le agarró la mano. ¿De verdad creía que la engañaba?

—Soy tu madre, te he educado y criado, conozco cada uno de tus gestos —le tocó los ojos—. Solo con verte caminar, sé cuál es tu estado de ánimo.

Él la miró con cariño.

—Así que es tontería tratar de engañarte.

—Exacto. Y en estos días te veo feliz. No creo que sea por tu nueva serie, es otro tipo de felicidad. Algo o alguien —remarcó esa última palabra— te ha hecho cambiar.

Él sonrió de manera enigmática, pero no dijo nada al respecto, por lo que la mujer decidió cambiar de estrategia.

—Has vuelto a trabajar con Lee Mi Ra. ¿Qué tal está?

—Loca, como siempre —se notaba el cariño en su tono—. Es un placer estar con ella.

—Podrías haberla traído también.

—No ha podido. Tenía compromisos, pero quería venir y se ha quedado enfurruñada.

—¿Y tus nuevos amigos, qué tal? —rogó porque no se le notara cuánto quería conocer esa respuesta.

Él la miró de forma sospechosa y respondió algo que no esperaba

—Lee Mi Ra está enamorada de King.

Ella no pudo contener una carcajada.

—No me extraña, yo también me he enamorado de él.

Minho miró a su madre con la sorpresa bien patente en su expresión.

—¿De verdad?

—¿Por qué pones esa cara de susto? Soy mayor pero no estoy muerta —dijo divertida—. Me ha cautivado y además creo que te ha contagiado algo de su carácter alegre. ¿No te has dado cuenta?

El rostro de su hijo se iluminó al oír ese comentario y el corazón de ella se encogió un poquito.

—La verdad es que ya en el día de la lectura del guion se metió a todo el mundo en el bolsillo.

—¿A ti también? —Le interesaba mucho esa respuesta.

Él abrió mucho los ojos antes de decir:

—¡Claro! No soy inmune a su encanto. Mi Ra dice que seduce sin darse cuenta.

—Tu amiga tiene razón, no es consciente de su atractivo y por lo que veo, os habéis hecho muy buenos amigos. Hasta en las redes dicen que sois inseparables.

—¿Tú lees lo que se publica en las redes? —preguntó con alarma.

—Cariño, ¡que vivo en este siglo! Sé todo lo que haces y dónde estás por esos comentarios.

—¡No te crearás todo lo que dicen! ¿Verdad?

—Pues claro que no —lo tranquilizó—, pero lo que repiten sin cesar de que sois inseparables es cierto y esas vacaciones que estuviste en Tailandia, fueron con él ¿verdad?

—Sí —admitió—. Su padre tiene un resort en una isla. Era el lugar ideal para estar tranquilos.

La mujer movió la cabeza y recordó algo.

—¿No os llegaron a fotografiar?

Él asintió.

—Te diré un secreto, éramos nosotros, pero no pudieron demostrarlo. Supongo que seguirán persiguiéndonos y aquí, en Busán, que hay mucha más gente que nos pueda reconocer, no tardarán en sacarnos por todos lados.

Esas eran los temas que, como madre, le preocupaban, que no pudiera ir y venir sin que lo juzgaran. Se removió inquieta porque si de verdad había algo más con su amigo, se le avecinaban críticas y tiempos difíciles y no quería eso para él.

—¿Qué vais a hacer hoy?

—Queríamos enseñarles algo de la ciudad.

—Voy a llamar a MingYoung para que os acompañe.

Minho se puso serio de golpe.

—Sabes que no me voy a casar con ella. —afirmó con tono que no admitía réplica—. Se lo dije anoche y también a papá. Ni con ella ni con ninguna que me busquéis.

La señora volvió a agarrarle la mano.

—Cálmate, no lo digo por eso. Pienso que si vais muchos, la atención se dispersará. Hoy es sábado, le diré a tu hermano que vaya también.

—Buenos días.

King apareció en ese momento, con aspecto de haberse despertado hacía poco. Llevaba un pijama de su hijo y su apariencia era adorable. Miró a Minho con rapidez y lo que vio la dejó casi en shock porque este lo miraba como si quisiera tomárselo para el desayuno. Acababa de confirmar sus sospechas. Hizo un esfuerzo para volver a la normalidad.

—Buenos días, King. ¿Has descansado?

Le pareció que el chico se ruborizaba un poco antes de contestar.

—Sí, señora. Muchas gracias.

Ella se puso en pie.

—Os dejo, voy a preparar el desayuno. En unos minutos, podéis pasar.

Entró en la sala no sin antes observar que el recién llegado se inclinaba sobre la hamaca que estaba ocupada.

Capítulo 18

¡Están en Busán! King y Minho se han ido de vacaciones a la ciudad natal de Minho. Nos los hemos encontrado en el templo Bomosa y hemos podido hacernos fotos con ellos.

Son encantadores.

¡Y guapísimos!

¡Y muy amables!

Red social de fan japonesa.

King alcanzó a oír lo que la señora Park decía sobre la posible boda de Minho, también escuchó la respuesta de este. Estaba un poco decaído porque no quería que se enfrentara a su familia por su culpa, pero por otro lado, le encantaba que defendiera su relación frente a todo y a todos.

Decidió descubrir su presencia entrando en el jardín y deseándoles un buen día. La mirada que la mujer le dirigió lo dejó más preocupado. Cuando ella se fue, se acercó a su novio y le dio un beso rápido antes de sentarse en el lugar que había quedado libre.

—Creo que sospecha algo —comentó.

—Yo también lo creo.

—¿Se lo vas a decir? —la voz de King temblaba un poco—. Tu madre me cae muy bien y no quiero que se enfade conmigo. Tampoco quiero que discutas con tu padre.

Minho alargó la mano y le alborotó el pelo en un gesto cariñoso.

—No te preocupes. Ya veremos qué pasa en el futuro.

—¿Y tu padre? Él quiere que te cases con MingYoung.

Su compañero suspiró y se dejó caer en el respaldo.

—No sé. De verdad que no sé cómo lo voy a tratar con él. Si ya le sienta mal que le diga que no me voy a casar con ella, no quiero ni pensar en decirle que mi novio es un hombre —su abatimiento quedaba de manifiesto en su tono y actitud.

King no sabía qué decirle. Tenían un problema muy serio y él no podía hacer nada, solo era un espectador.

La señora Park oyó parte de la conversación y a pesar de lo que Minho pudiera pensar, a ella solo le provocaba tristeza. Su hijo amaba a un hombre. Lo entendía y aceptaba, lo que la apenaba era el sufrimiento que había detectado en su voz. Lo único que ella quería era que fuera feliz y King parecía una buena persona.

También le afectaba el hecho de que no se atreviera a decírselo. Su marido era difícil, pero ella no pondría ningún problema. ¿Por qué no confiaba? ¿Lo sabrían los padres de King? Por el momento, no podía decirles que lo sabía, así que permanecería al margen y atenta a todo lo que

pasara por si podía ayudarles.

Al final, visitaron los lugares más conocidos de Busán para terminar a última hora, cuando pensaban que había menos gente, en el templo Bomosa, uno de los más conocidos del país.

A Minho le hacía ilusión visitarlo con King porque tenía una leyenda muy bonita. Contaba que en la cumbre hay un pozo dorado que nunca se seca y que esa agua tiene propiedades mágicas. Ellos compartían esa magia que no quería perder. Ojalá, como el pez dorado del templo, alcanzaran ese estado de no sufrimiento.

Esa visita era para él una declaración de intenciones por su parte, quería ser como los monjes de ese templo, que habían luchado contra los japoneses en varias ocasiones y habían permanecido inamovibles, sin rendirse. Quería tener la fuerza suficiente para sobrellevar los contratiempos que llegarían.

Notaba a King raro desde que habían salido. Lo achacaba a que estaban en público y tenían compañía, pero un sexto sentido le avisaba de que no era solo eso. Se acercó a él, que en ese momento charlaba con Ming Young, le pasó un brazo por los hombros y se inclinó hacia ellos. El sobresalto de su novio fue patente y la mirada espantada que le dirigió lo dijo todo.

Su preocupación le había hecho olvidar donde estaban, así que para arreglarlo pasó el otro brazo por los hombros de la chica, aprovechando que era amiga de la infancia y no llamaba la atención.

—¿Qué os resulta tan interesante? —preguntó para dejar que King se tranquilizara.

—Leíamos el origen del nombre del templo. Ming Young me lo estaba explicando.

—Veo que os habéis hecho amigos.

Ella se volvió y le dijo emocionada:

—¡Estoy con King Parawat otra vez! ¡No me lo puedo creer! No interrumpas, que es solo para mí.

Los ojos de Minho volaron sobre la cabeza de la chica hasta encontrarse con los del ídolo. Su corazón dio un vuelco cuando lo vio sonreír.

—¿Has visto? —La señaló— Tengo una fan incondicional en Corea.

—¿Una? —dijo ella—. Todas las chicas del país te quieren para ellas —dio unos pasitos de baile— Y lo tengo yo.

—Porque eres una privilegiada. Si no fuera por mí, no lo habrías conocido —señaló Minho con diversión.

—¡Pues es verdad! Gracias, amado amigo —Le hizo una reverencia—. Y si nos casamos, podré verlo más veces.

Pareció que todo se paralizaba. Ellos volvieron a mirarse antes de que Minho se situara frente a ella y le agarrara las manos.

—Ming Young, sabes que no nos vamos a casar, ¿verdad?

Ella lo miró con seriedad, su buen humor se evaporó.

—Oppa^[20] no sé qué va a pasar. Nuestros padres presionan sin parar y soy la última que puede opinar.

—Pues va siendo hora de que nos revelemos. Yo tengo a alguien que me gusta y con quien quiero pasar el resto de mi vida, tú deberías hacer lo mismo.

Ming Young era joven y espontánea y también sabía que no estaba enamorada de él así que después de un instante, Minho observó que su rostro volvía a la normalidad.

—Vale, tú tienes a alguien. Pues yo quiero elegir por mi cuenta. Me quedo con él —Apuntó con el dedo índice a King, que al verse señalado casi se atraganta.

—Yo también tengo a alguien —respondió con rapidez. La mirada que lanzó a Minho no dejaba ninguna duda, pero ella no estaba pendiente.

—Así no se puede —protestó ella con un mohín infantil.

—Será mejor que sigamos con nuestros planes y dejemos el tema parejas —dijo Minho—, mi hermano y nuestros representantes nos miran con impaciencia.

King pudo respirar cuando terminaron esa conversación. Ming Young era encantadora y aunque dijera lo contrario, él tenía la sensación de que estaba enamorada de Minho desde que era una adolescente. Si a eso añadía la presión de sus padres, sospechaba que se avecinaban problemas. Tenía ese presentimiento desde que había descubierto a la señora Park mirándolo.

Él confiaba en su pareja pero las circunstancias que lo rodeaban no eran las apropiadas para una relación. Cuando Minho puso el brazo sobre los hombros, casi le había dado un infarto. Lo miró como si se hubiera vuelto loco. Algo le decía que no estaba tan tranquilo como aparentaba y eso lo llevaba a cometer errores.

—¿Te pasa algo? —Minho le hizo la pregunta desde muy cerca.

Había caminado sumido en sus pensamientos sin prestar atención a la belleza que le rodeaba. Miró a su alrededor y vio que estaban solos en un pequeño jardín, frente a uno de los muchos pabellones del templo.

—No. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque estás muy callado y no estás disfrutando de la visita. Ya te conozco lo suficiente para saber que si estuvieras al cien por cien, serías un torbellino.

King pensó que, en efecto, empezaba a conocerlo y no iba a ser fácil engañarlo.

—Es solo que pienso que va a ocurrir algo que nos va a separar.

Minho lo agarró del brazo y lo arrastró tras unas plantas.

—¿Quieres dejar de decir eso? Ya tenemos bastante con separarnos. —Se puso frente a él y se inclinó para mirarlo a los ojos. Lo agarró por los antebrazos para asegurarse que tenía toda su atención—. Vamos, tú eres el optimista, no permitas que nos estropeen estos días.

El nudo que tenía alojado en el pecho se deshizo un poco y Minho siguió atacando.

—Necesito recargar pilas con una de tus sonrisas. —Él no pudo evitar dedicarle una, algo triste pero impactante, como siempre—. Que sepas que estoy haciendo un verdadero esfuerzo para no besarte, así que date por besado.

—Sería un buen espectáculo y sin pagar entrada.

—Lo mismo nos contratan para una serie BL.

King levantó la mirada con un brillo de emoción.

—Firmo por eso.

—Anda, vamos.

Salieron al camino en el momento justo en que pasaba un grupo de turistas japonesas, que los reconocieron de inmediato.

A partir de ahí, fue una locura de autógrafos y fotografías a las que se prestaron de buena gana. No era habitual que los fans pudieran acercarse tanto y pasaran un rato distendido con sus ídolos, así que para las chicas fue un verdadero regalo hablar y fotografiarse con ellos, quienes a su vez y sin la presión habitual, también disfrutaron del momento. Tras unos minutos, dijeron

que tenían que despedirse y volver con su grupo y ellas demostraron que la mayoría de sus seguidores eran amables y respetuosos.

Capítulo 19

King se ha marchado de Busán. Lo acabo de ver en el aeropuerto. Iba solo con su mánager, así que nuestros chicos vuelven a separarse. Os dejo una foto.

¿No lo veis un poco decaído?

No me extraña. Seguro que prefiere quedarse con Minho.

No empecéis a sacar conclusiones

Comentarios de fans de King en Instagram

Después de la cena, King se escapó al pequeño jardín, junto a la piscina. En realidad era todo un mismo espacio, pero brindaba esa necesaria zona verde dentro de la ciudad. Se sentó en una de las hamacas y cerró los ojos. Tenían que volver a decirse adiós. Se llevó la mano al pecho de manera inconsciente. Dolía. Hasta que había empezado a salir con Minho, no sabía que el amor podía doler.

—¿Te encuentras mal?

La voz de la señora Park le hizo incorporarse de golpe.

Una mano suave pero firme se apoyó en su hombro y lo reclinó de nuevo.

—No te levantes. Si te pasara algo, mi hijo no me lo perdonaría. Ya me ha contado que tuviste un accidente muy serio y te quedó alguna secuela.

Él se relajó ante la actitud tranquila de la mujer.

—Hace ya un tiempo, pero en ocasiones, empeora.

—¿Cómo el día que saltaste para salvarle la vida? —Ella sonrió ante su mirada de asombro, que aumentó cuando agarró su mano y la apretó con fuerza—. Soy madre, ¿creías que no me iba a enterar? Y ese tonto hijo mío cree que me engaña —lo miró a los ojos con intensidad—. No lo hace en ningún momento. Y nunca te agradeceré lo suficiente que lo sacaras de esa piscina a pesar de tus condiciones físicas.

—No fue nada. Cualquiera lo habría hecho —le quitó importancia.

—Eso no te resta ningún mérito.

Él sonrió con diversión.

—Imagine, salvar a mi ídolo de adolescente. No podía dejarlo pasar.

Ella lo miró con atención.

—¿Tu ídolo? Eso me lo tienes que contar —le pidió con interés.

Él se incorporó un poco.

—Supongo que sabe que Minho es famoso en todo el mundo.

Ella asintió.

—Más o menos.

—Digamos que más bien más —apuntó con orgullo—. Pues cuando yo era jovencito,

quería ser como él. Veía todas sus series y películas. Puede imaginar cuando mi representante me preguntó si quería trabajar con él en la misma serie.

Los ojos de la mujer brillaron.

—Puedo imaginarlo. Pero no eres mucho menor que Minh.

—Seis años, pero él se cree ya un anciano.

—Tienes razón. Siempre ha parecido mayor, pero estos días lo veo estupendo.

—¿Verdad? —se giró hacia ella con ilusión—. Necesita alguien que no lo deje en paz.

—¿Y ese eres tú?

Esa pregunta llevaba una carga extra, que no podía evitar darle una respuesta.

—Por el momento, pero mañana me marcho y no sé cuándo volveremos a coincidir.

El tono mostraba la tristeza que sentía.

Ella volvió a apretarle la mano para infundirle ánimo. ¿Sospechaba algo sobre ellos? Ya le había advertido de que era difícil engañarla.

—El futuro se encargará de reunirlos. —Fueron las misteriosas palabras con las que le contestó.

—Así que estáis aquí escondidos —dijo Minh que apareció por detrás—. Mamá ¿estás ligando con el príncipe de Tailandia?

La señora se volvió sin soltar las manos de King.

—¡Por supuesto que sí! Nadie en su sano juicio lo dejaría escapar.

¿Ese comentario también tenía doble intención? King ya no sabía qué pensar.

—Como se enteren sus fans, te van a odiar hasta el final, sin olvidar a Mi Ra o Ming Young que le siguen desde que eran adolescentes.

—Vaya, vaya. Así que estás muy solicitado.

—No se preocupe, señora Park, me quedo con usted,

La aludida soltó una carcajada.

—Haces bien, la madre tiene preferencia sobre tu ídolo de toda la vida.

Minh se plantó delante de ellos con los brazos cruzados sobre el pecho.

—¿Qué habéis estado cotilleando?

—Nada que pueda interesar al príncipe de Corea —respondió King, aguantando la risa.

—Tocado y hundido —dijo la mujer al tiempo que se ponía en pie. Antes de retirarse dio otro apretón a la mano de King y susurró—. Haz que mi hijo siga sonriendo. No tardes en volver —dijo ya en voz alta—, siempre serás bienvenido.

King asintió con una de sus sonrisas.

—¿Se puede saber qué secretos compartes con mi madre? —Minh se sentó en el espacio que había dejado ella—. ¿Y por qué te agarra las manos y te susurra al oído? ¿Tengo que ponerme celoso?

—Solo un poco. Tu madre se parece mucho a ti así que tengo que enamorarme de ella. Una de las cosas que me gusta es su gran percepción con respecto a nosotros. Cada vez estoy más convencido de que conoce nuestra relación. Me ha estado hablando todo el rato como si fuéramos pareja, hasta me ha dicho que siga haciéndote sonreír. ¿Qué más quieres?

—Que mi padre no se meta en mi vida. Eso es lo que quiero.

King permaneció en silencio. Se temía que los problemas vendrían desde esa dirección. Sintió una mano que le acariciaba la cabeza en un gesto cariñoso.

—No te preocupes.

—No puedo evitarlo. Está empeñado en casarte con tu amiga.

—Ella sabe que no lo voy a hacer,
—Ya, pero te adora. Solo hay que ver cómo te mira.
Minho le revolvió el pelo.

—Creo que te prefiere a ti. No se te resiste nadie y no estoy acostumbrado a que me roben el protagonismo —rio. Sin esperar respuesta se levantó y alargó una mano para ayudarlo a incorporarse—. Será mejor que nos acostemos, mañana salís temprano.

Minho arrastró a su novio escaleras arriba mientras pensaba que a la mañana siguiente tendrían que volver a separarse. Tendría que acostumbrarse a que su vida se llenaría de despedidas y a que sus estados de ánimo se convertirían en una montaña rusa de emociones. Por el momento, debía tranquilizar a King y asegurarle que seguirían juntos, que no se iba a separar de él. Comprobó que su madre no los veía y entró en su dormitorio. Aunque ella sospechara de su relación, era mejor no decirlo a las claras, por lo menos, hasta que no estuviera seguro de su reacción.

—¿Pasa algo? —preguntó King que se había dado cuenta de su cambio de humor.
—No —tiró de él y lo empujó sobre el colchón—. Solo quiero despedirme como es debido.
Los brazos de King se enroscaron en su cuello.
—Esa es una gran idea —dijo con una gran sonrisa antes de besarlo.

En esa ocasión fue Minho quien dejó a sus invitados en el aeropuerto. Kamhal bajó primero y sacó el equipaje del maletero. Esperaba que no lo reconocieran porque le harían la salida a King más complicada. Todo el mundo sabía que estaban en Busán por lo que costaba mucho más esconderse.

—¿Irás al concierto de Osaka? —preguntó King sin despegar la mirada del frente.
Minho se giró y le agarró la cara para que lo mirara.
—Iré. Lee Mi Ra también quiere ir, así que nos tendrás apoyándote desde el público.
—Creo que eso me pone más nervioso que cualquier otra cosa —Sus ojos se mantuvieron fijos en el rostro de su novio.
—No entiendo por qué. Eres un crack y eso que no te he visto en directo.
—La gente va a empezar a hablar —apuntó.
—He llegado a estar tan harto, que me da lo mismo. Que digan lo que quieran. Ah, y cuenta con que lo mismo aparece hasta mi madre —dijo simulando un escalofrío.
—Mientras no sea tu padre...
—Él tiene otras cosas en la cabeza. Según su opinión, lo que nosotros hacemos es jugar. No te preocupes

El joven asintió.
—Tengo que irme —dijo sin moverse.
Minho volvió a sujetarle por la barbilla.
—¿Podrías dedicarme una sonrisa antes de irte? Llevas todo el día muy serio.
—Odio despedirme de ti —dijo enfurruñado.
—Y yo. Pero no quiero que sea esa expresión lo último que vea.
Se acercó y le dio un beso que suavizó sus labios y su semblante.
—Venga, ¿puedes complacerme? Piensa en que esta vez son solo quince días y que Mi Ra

va a hacer lo imposible para que piensen que sales con ella. —Esas palabras sí que le arrancaron la esquiwa sonrisa—. Así me gusta. Este sí eres tú. Quiero que te cuides y ensayes para que ese concierto sea un éxito.

—Lo mismo te digo. No hagas tonterías, descansa y come. Me voy a enterar si no lo haces. Minho lo abrazó.

—Está bien. Me cuidaré y cumpliré mi promesa.

Sintió como los brazos de King le rodeaban la cintura y lo apretaban. La postura dentro del coche no se prestaba para mucho más.

Tras unos segundos en silencio se separaron, se besaron por última vez y King salió, cerrando con rapidez para que nadie pudiera ver quien había en el interior.

Minho Lo vio correr hacia Kamhal, que esperaba con paciencia frente a ellos. Ambos hicieron un gesto de despedida y entraron en el edificio.

Otra vez solo. Qué poco le costaba acostumbrarse a la compañía de King y cuánto a su ausencia.

Minho se quedó en casa de sus padres unos días más. Hasta que volviera del concierto de Japón, que empezaría a rodar una película en China, tenía tiempo libre y no le apetecía encerrarse en su apartamento. En Busán tenía la compañía de su madre y hermano, que aparecía a última hora de la tarde y con quien podía salir a tomar una copa. Si lo hacían por la urbanización, los vecinos lo conocían y lo dejaban en paz. Así que había decidido disfrutar de la familia, lo que le permitía no sufrir tanto la soledad.

Esa mañana estaba en el jardín, con un libro, que no leía, entre las manos.

—¿Lo echas de menos? —Su madre se sentó a su lado.

Él levantó la cabeza y la miró sin entender.

—¿Qué?

Ella sonrió y le alborotó el cabello como cuando era pequeño.

—Estás en otro mundo.

Cierto. Estaba a miles de kilómetros, preguntándose si King estaría bien, si estaría ensayando hasta que su cuerpo no se respondiera, si..., si...

—No te he oído llegar —respondió.

—Ya me he dado cuenta. Te preguntaba que si echas de menos a tu amigo. Hace siglos que no te quedabas tanto tiempo con nosotros.

—Necesito descansar y quien mejor que tú para cuidarme.

—Me dio la sensación de que King te cuida bastante bien.

Él la miró alarmado. ¿Dónde les llevaba esa conversación?

—Lo hacemos los dos. Él también necesita cuidados. Más que yo.

—Y lo echas de menos —insistió.

Él soltó un largo suspiro.

—Sí. Me he acostumbrado a su presencia. Es raro ¿verdad? —La miró como si esperara una explicación por su parte—. Nunca me había pasado con nadie. No saber si está bien me vuelve loco.

—¿Por qué no va a estar bien?

—Su salud es delicada. No sé cuándo le darán el alta definitiva, pero hace su vida como si lo le pasara nada.

—Es joven y tiene energía. No tienes que sobreprotegerlo. Él sabe hasta dónde puede

llegar.

—No creas —sonrió de medio lado—. Es muy terco.

La mujer se echó hacia adelante en su asiento.

—¡Mira! Como alguien que conozco.

Ninguno de los dos mencionó por qué lo conocía tan bien o por qué lo echaba de menos, pero tampoco evitaron esos temas. La señora Park daba por sentado que entre ellos había una relación especial que él no escondía.

—¿Cuánto falta para el concierto?

—Unos días. Ya está en Osaka.

—¿Vas a ir?

—Sí.

—¿Puedo ir contigo?

Minho la miró como si estuviera loca.

—¿Qué? —contestó ella a la defensiva—. Me apetece mucho verlo. Yo también me he enamorado de él.

«¿También? Minho, no preguntes» se dijo.

—Tendrás que venir a Seúl porque saldremos desde allí. Mi Ra y Taeyang también vienen.

—Estupendo —respondió satisfecha.

Minho dio un largo trago a su bebida. Aquel viaje iba a ser muy interesante y molesto y lo más seguro es que no podría estar ni un minuto a solas con King.

¡Qué suerte la suya!

Capítulo 20

El concierto de King en Osaka ha sido un éxito.

Minho y Lee Mi Ra fueron desde Corea a Verlo

¿A quien dedicó King esa canción de amor?

Comentarios de fans

—¿Han llegado?

King caminaba de un extremo al otro del camerino como un león enjaulado.

—Ya están en el recinto —respondió Kamhal con calma—. Van a llevar a todos al lugar VIP reservado y traerán aquí a Minho

King estaba más alterado por la llegada de su novio que por el concierto. El retraso del vuelo en que venía había desbaratado todos los planes.

Faltaban unos quince minutos para salir al escenario así que tenía el tiempo programado al segundo.

Unos golpes en la puerta hicieron que se girara con rapidez. Allí estaba Minho, con ropa casual, tan atractivo como siempre y con ese brillo que caracterizaba a sus ojos.

—Tenéis cinco minutos —avisó Kamhal antes de salir.

Supuso que se quedaría vigilante para que nadie los sorprendiera, pero no pensó más en ello. Cruzó la estancia y se abrazó al recién llegado. No sabía si reír o llorar. En ese instante, tras la inquietud por el retraso de sus invitados y la actuación, tenía un humor inestable. Un temblor incontrollable lo invadió por sorpresa.

Minho se dio cuenta de inmediato. Lo estrechó con fuerza e intentó tranquilizarlo.

—Eh, eh, ya estoy aquí y todo va a salir bien. ¿Estás nervioso?

King sacudió la cabeza y lo miró.

—Creía que no llegabas a tiempo y quería verte antes de comenzar.

—Pues aquí estoy —Lo besó en la frente—. Listo para ver a mi chico en directo. Tienes afuera un montón de gente esperando. No entiendo cómo puedes enfrentarte a todo ese público.

La brillante sonrisa volvió a la cara de King.

—Me gusta lo que hago y se lo debo a todos los que han estado esperando.

—No imaginas lo orgulloso que estoy de ti. Eres maravilloso.

—Y tú un exagerado.

Hablaban sin soltarse, con los rostros muy cerca.

La voz de Kamhal llegó desde el exterior.

—Tenemos que irnos ¡Un minuto!

No necesitaba más. Agarró la cara de Minho y lo acercó para poder besarlo. Ese contacto le proporcionó la energía suficiente para las siguientes dos horas.

Si Minho no estuviera enamorado, durante ese concierto lo habría hecho sin remedio.

La vitalidad y profesionalidad de King quedaba patente en cada uno de sus movimientos y sus canciones. Su magnetismo atrapó a todos los que llenaban el estadio. Daba igual hacia donde mirara, solo descubría personas coreando la letra de sus canciones, aplaudiendo e incluso pidiéndole matrimonio. Eso ya no le hizo tanta gracia, aunque supiera que era habitual porque a él también se lo proponían a diario.

—Es tremendo —comentó Mi Ra, que estaba sentada a su lado—. Si actuar con él en la serie ha sido estupendo, verlo cantar en directo es alucinante. ¿Te he dicho que me lo quiero llevar a casa?

Minho le dirigió una mirada de advertencia. La Señora Park, que estaba junto a ella, no perdía detalle de la conversación.

—Te entiendo a la perfección —dijo la mujer—. Si no fuera porque puedo ser su madre, también me lo llevaría.

—¡Mamá! —exclamó Minho al tiempo que la chica soltaba una carcajada.

Él sintió la mano de su madre, que le daba una palmadita en la pierna.

—Niño, tu amigo es espectacular. Ya decía yo que tenía que verlo en su salsa y no solo en el salón de nuestra casa. El pobre estuvo todo el tiempo pendiente de no molestar. Yo sabía que además de cordialidad y amabilidad, había fuego dentro de ese cuerpo estupendo.

—¡Mamá! —volvió a protestar—. No puedes hablar así delante de tu hijo.

—¿Por qué? —Lo miró con los ojos muy abiertos, simulando sorpresa.

—Porque... porque... —No sabía qué responderle. ¿Que sí había fuego dentro de él? ¿Que sí tenía un cuerpo estupendo?

—¿Queréis dejar de discutir por el niño de oro? —intervino Taeyang, que no podía ocultar su diversión.

En ese momento, un foco iluminó el lugar en el que se encontraban.

—Quiero dar las gracias a todos los que habéis venido y si me lo permitís, quiero darlas de una manera muy especial a mis amigos, que han venido desde Corea para acompañarme.

King hablaba y los había mencionado en sus agradecimientos. No había dado nombres, pero no hacía falta. Todo el mundo empezó a aplaudir y mirar hacia donde estaban.

—Lo voy a matar —murmuró entre dientes mientras que correspondía a los saludos junto a Mi Ra.

—No lo hagas —dijo Tae—. Es lo mejor que podía hacer. De todas formas, mucha gente ya os había visto. Es mejor tomarlo con normalidad.

—No sé cómo podéis vivir siempre pendientes de no cometer errores —comentó la señora Park.

—Esta es nuestra vida, *Omoni*^[21] —le informó Mi Ra—. Siempre escondiendo cosas, mostrando solo las que ellos quieren ver.

—No os envidio.

—Bueno, al final, compensa porque también recibimos mucho cariño.

King seguía hablando.

—Como despedida voy a cantar una canción que dedico a alguien que, me consta, está escuchando.

La música suave y la letra hablaban de amor en la distancia, ausencias y echar de menos.

Así era exactamente como se sentía Minho e imaginaba que él también.

Cuando la canción terminó, la necesidad de llegar a su lado era urgente. ¡No podía hacerle eso delante de miles de personas!

La mano de su madre se deslizó bajo su brazo, como si entendiera qué estaba ocurriendo en su corazón.

En cuanto King desapareció del escenario, llegaron dos asistentes para acompañarlos al camerino. Debían salir con rapidez para que la gente no se arremolinara en torno a ellos. Por lo menos, había una salida diferente, se dijo mientras caminaba a su encuentro.

Las redes sociales estallaron con la asistencia al concierto de Lee Mi Ra y Park Minho, su madre y su representante.

King había dudado, pero al final, quería decir que estaban allí. No podrían admitir que eran pareja, pero sí que eran amigos. Con lo que no habían contado era con la imaginación de los internautas.

¿Están juntos Lee Mi Ra y Park Minho?

¿Están juntos Lee Mi Ra y King Parawat?

¿Por qué estaba con ellos la madre de Minho ?

Surgieron todo tipo de teorías. Los comentarios iban de lo más loco hasta acercarse a la realidad. Alguien subió a Instagram una imagen de Minho que rodeaba los hombros de King mientras conversaban con su madre. Ahí las *shippers*^[22] se volvieron locas. Había un grupo que desde la grabación de la serie opinaban que la pareja King-Minho era perfecta porque ambos eran muy «monos».

La imagen de Lee Mi Ra abrazando a King para felicitarlo enloqueció a las defensoras de esa pareja.

King ya no sabía si alegrarse o enfadarse por todos esos comentarios e intromisiones. Había fotos hechas desde todos los ángulos que analizaban sus gestos y se preguntaban a quién había dedicado su última canción.

—Estás loco. ¿Eres consciente de lo que has provocado? —Le preguntó Minho esa noche, cuando consiguieron esquivar a todo el mundo y quedarse solos.

Estaban en la cama con las espaldas apoyadas en las almohadas mientras revisaban sus respectivos teléfonos.

King le dio un beso rápido en la mejilla y sonrió como si estuviera muy orgulloso de su travesura.

—Claro que lo estoy. Tú me vuelves loco.

Minho torció la boca en una sonrisa mal disimulada.

—Mira la que has liado. La gente también ha enloquecido. ¿Cómo se te ocurre dedicarme una canción?

—Tenía que hacerlo —se encogió de hombros—. No puedo vivir sin ti y quiero que todo el mundo lo sepa.

—Nadie puede saberlo —le corrigió—, al menos por ahora—. Su tono era serio y algo triste.

—Me he dado cuenta de una cosa: no hace falta que admitas o niegues algo, ellos piensan

lo que les parece. A lo mejor podemos aprovecharnos de eso. Mientras no nos pillen besándonos, todo lo demás entra dentro de lo posible —reflexionó King.

—Puede que tengas razón. Esto es demasiado complicado para dominarlo.

—¿Y tu madre? Al final ha venido.

—La tienes rendida a tus encantos. ¡Por favor! ¡Tengo celos hasta de mi madre! —exclamó como si no creyera lo que decía.

—Tiene buen gusto —La diversión que mostró por ese hecho puso en marcha a Minho que lo tumbó y se situó sobre él en un solo movimiento.

—Lo tiene, pero eres mío. Y también me gustaría que todo el mundo lo supiera —Minho hablaba al tiempo que le quitaba el teléfono de la mano y lo dejaba en la mesilla—. Y basta de charla, que tengo que demostrarte cuánto me gustas.

Despacio y sin perder de vista la mirada de esos ojos risueños bajó la cabeza hasta encontrar los labios que lo esperaban. Un ligero suspiro brotó de ellos antes de que los silenciara con el beso que quemaba en su boca.

Cuando Minho despertó a la mañana siguiente estaba solo en la cama. El ruido del agua al correr en la ducha le indicó donde estaba su compañero. Puso las manos debajo de la cabeza y se estiró con pereza. Estaba cansado pero feliz.

King tenía una energía inagotable. Después del desgaste físico que suponía un concierto, todavía lo mantuvo despierto parte de la noche.

Miró la hora y comprobó que iban bien de tiempo así que se levantó y se metió en el cuarto de baño.

—¡Eh! —protestó King cuando sintió sus brazos inmovilizándolo— ¿Qué crees que haces?

—¿Despedirme? —preguntó junto a su oído con voz ronca.

—¿Y tu madre? Va a empezar a buscarte.

Minho se inclinó y le besó la nuca.

—Todavía falta un rato para eso y Mi Ra o Taeyang la entretendrán —susurró sobre su cuello con una sonrisa insinuante.

Todas las protestas de King terminaron ahí para dedicarse a lo que en ese momento interesaba a ambos.

Una hora después aparecían en el vestíbulo con expresión inocente.

Minho observó cómo su amiga contenía una sonrisa y Taeyang lo miraba con una ceja arqueada mientras señalaba a su madre con la cabeza. Él se limitó a encogerse de hombros. Empezaba a ponerse de muy mal humor. Estaba tan machacado por ese ir y venir de llegadas y despedidas que comenzaba a darle todo lo mismo.

Llegaron al aeropuerto todos juntos, lo que hizo las delicias de quienes los encontraron.

A quien tocó el premio gordo fue a la fan que hizo la foto de la despedida del grupo. Minho no se cortó un pelo y abrazó tanto a Kamhal como a King a quien retuvo y apretó un poco más.

La Señora Park dio un apretón cariñoso a las manos del joven y le dijo que quería verlo pronto.

Mi Ra tampoco disimuló y repartió abrazos.

Todos estaban cansados de tanto control y tampoco hicieron nada que no harían los buenos amigos.

Capítulo 21

Park Minho empieza el rodaje de su nueva película en China mientras que King está en París. ¿Quién los ha separado otra vez?

Cada uno lleva su vida.

Ya, pero se ven tan bien juntos...

Comentarios de fans de King y Minho

Kamhal estaba preocupado por King. Lo observó mientras posaba para unas fotos y él, que conocía la vitalidad de su amigo, pudo descubrir la inquietud bajo esa expresión que pretendía ser alegre. La verdad era que estaban quedando unas imágenes perfectas, no le extrañaba la legión de seguidores que tenía porque su físico y su rostro se mostraban espectaculares, a pesar de que tras ese semblante enigmático hubiera dolor. Ya no sabía cómo animarlo. Hasta Kyro lo había intentado, pero no conseguían su propósito. Cada día se apagaba un poco más. ¿Era eso lo que había conseguido con enamorarse?

—¿Cómo vais? —La pregunta la hizo su novio, que disponía de unos días libres y había viajado con ellos a París.

—No falta mucho —respondió al tiempo que se giraba para mirarlo. Por lo menos, ellos habían logrado encontrar la paz y ya no discutían como antes—. Míralo —señaló a su amigo común—. No parece él.

—Está guapo, el condenado —comentó el recién llegado con admiración.

—¡Eh! —protestó con rapidez, aunque sabía que tenía razón porque era lo mismo que había pensado él minutos antes.

Kyro le pasó un brazo por los hombros y se inclinó hacia él.

—A ti te amo y me pareces magnífico pero sabes que digo la verdad.

Kamhal no tuvo más remedio que reír.

—La dices. Estaba pensando que estas fotos están saliendo muy bien. Ese gesto entre triste y feroz le favorece mucho. Lo malo es que sabemos que se debe a su sufrimiento.

—¿No sabes nada de Minho o Taeyang?

Kamhal negó.

—Con la diferencia horaria y las grabaciones es muy difícil mantener una conversación. Además, nuestro coreano está rodando en China, en algún lugar perdido. No hay manera de pillarlo. Ellos van cruzando mensajes cuando pueden. Creo que eso es lo que tiene a King tan desesperado.

—La falta de comunicación hace mucho daño. Pueden preguntarnos a nosotros al respecto.

Kamhal le agarró la mano apoyada en su hombro. Ambos conversaban con la mirada fija en la actividad que se desarrollaba ante la cámara.

—Y las redes sociales no ayudan en absoluto. No hacen nada más que hablar de las posibles

novias de Minho, incluida la amiga de Busán, que su padre mete en cuanto puede.

—Sabíamos que no iba a ser fácil. Lo que no esperaba es que fuera King quien se hundiera de esta manera.

El mánager se quedó en silencio durante un rato, como si diera vueltas a una idea.

—Espera. Voy a intentar ponerme en contacto con Taeyang. A lo mejor hay suerte.

Kamhal:

«¿Estás operativo? ¿Puedes hablar?»

Le mandó un mensaje porque en China debía ser medianoche y era posible que se hubiera acostado.

Un segundo después se iluminaba la pantalla y aparecía el nombre de Taeyang, que llamaba.

—*Hola* —saludó Kamhal— *¿No es muy tarde allí?*

—*Hola.* —respondió el coreano—. *Estaba despierto y tu mensaje parecía urgente. ¿Ha pasado algo?*

—*No. Nada en concreto, pero mi chico* —dijo refiriéndose a King— *está insoportable. No sé qué hacer con él porque cada vez está más hundido. ¿Cómo van las cosas por allí?*

—*Muy parecidas. Trabajando hasta la extenuación. Cree que si se cansa va a olvidar y temo que termine colapsando otra vez.*

—*¿Estás con él todo el tiempo?*

—*Sí. No lo pierdo de vista. Ahora mismo está durmiendo. He conseguido que se acueste hace una hora.*

—*King está trabajando. Llevamos unos días en París y con la diferencia horaria y la falta de cobertura no hablan mucho. Me empiezo a preocupar porque está poniendo en riesgo su salud* —comentó Kamhal—. *¿Hasta cuándo os quedaréis allí?*

—*Un mes* —respondió Tae con desaliento.

—*¿No os vais a mover a ningún sitio?*

—*No lo tenemos previsto.*

Kamhal miró a Kyro, que pareció entender lo que tramaba. Le hizo un gesto afirmativo.

—*Voy a ver si libero la agenda de King y nos vemos en unos días.*

—*Te estaré eternamente agradecido. Yo tampoco sé qué hacer.*

—*En cuanto tenga las fechas, te aviso. Por lo menos, podrán verse.*

—*De acuerdo. No digas nada hasta que sea seguro o será peor* —advirtió Tae.

—*Seré una tumba* —respondió Kamhal—. *Gracias por todo.*

—*Gracias a ti también. Nos vemos pronto.*

Kamhal cortó la llamada y miró a su novio con una sonrisa esperanzadora.

—*¿Te apetece un viaje a China?*

—*¿Contigo?* —respondió con un guiño—. ¡Por supuesto! Y como los tortolitos estarán juntos, y no tendremos que hacer de niñeras, dispondremos de tiempo para nosotros.

Se lo dijo al oído para que nadie supiera de qué hablaban.

El gesto en la cara del mánager fue más que evidente.

—Eso es. Todos ganamos.

King veía a Kamhal y a Kyro desde su posición. Estaba deseando terminar aquella sesión para marcharse al hotel. Aquellos dos no hacían más que cuchichear y coquetear. ¡Cuánto los envidiaba! Aunque ellos también habían pasado malos tiempos, parecía que habían alcanzado el equilibrio perfecto. Ahora merecían ser felices.

Mientras cambiaba de postura y obedecía las indicaciones del fotógrafo de manera automática, se preguntó con quién hablaba Kamhal por teléfono y por qué parecía preocupado primero para mostrar un gesto satisfecho después. Se sentía agotado emocionalmente. Ya no podía soportar más aquella situación. Por un lado la distancia; por otro, el secreto de su relación. «Claro que tampoco hay mucho que esconder o disimular porque nunca nos vemos», pensó con amargura.

Aun así, los vídeos de los aficionados no dejaban de aparecer. Les habían grabado y ampliado cada gesto, cada mirada, cada palabra. Los «detrás de escena» oficiales eran analizados al extremo, incluso se habían hecho montajes de ellos dos juntos, porque había un club de fans que los apoyaba como pareja. «¡Si ellos supieran la verdad!»

Unos minutos después dieron por terminada la jornada. Eran las seis de la tarde. Otro día que no podría hablar con Minhó.

—Voy a cambiarme —dijo antes de desaparecer tras una puerta.

—¿Vamos a cenar? —preguntó Kamhal en cuanto estuvo de vuelta.

—Prefiero irme a descansar —contestó de manera escueta, en tono apagado.

Kamhal y Kyro intercambiaron una mirada que no entendió muy bien.

—OK. Te dejaremos en la habitación con algo de comida y nosotros saldremos.

—Perfecto. Tenéis que aprovechar que estáis juntos.

Cuando sus dos amigos se marcharon volvió a mirar el teléfono.

No. No era hora de llamar, se dijo con desaliento.

Al día siguiente King intentó hablar de nuevo con Minhó. Eran las tres de la tarde en París así que en China serían las nueve. Con un poco de suerte, lo pillaría despierto. Siempre y cuando no le tocara grabar de noche.

Después de un par de pitidos, la cara de su novio apareció en la pantalla. No le gustó lo que vio. Su palidez y aspecto cansado delataban interminables horas de trabajo.

—*Espero que te maquillen bien porque estás horrible* —no pudo evitar ese saludo sincero.

—*¡Vaya! Yo también te quiero* —respondió Minhó con acidez—. *Tú no estás mucho mejor.*

King sonrió sin ganas.

—*Estamos en paz. Los dos damos pena* —dijo con acritud—. *Hace días que no podía verte y pareces agotado. ¿Cómo va todo?*

—*Bien. Muchas horas, pero creo que va a merecer la pena.*

—*Me muero de ganas de verte con el pelo largo y con la espada en la mano. ¿Me dejarás que juegue con ella?*

Minhó rio, acción que dio a su cara un poco de luz.

—*¡Estás loco! Y me encanta. Te echo de menos. Aquí necesitamos tu sentido del humor.*

—*Lo digo en serio. Tengo muchas ganas de ponerte las manos encima. Yo también te echo de menos.*

—*Pues nos queda un tiempo por delante* —se quejó Minhó.

—*¡No me lo recuerdes!* —King no quería hablar de separación y ausencias— *Cuéntame* —

dijo, desviando el tema—. *¿Qué tal las grabaciones? ¿Qué tal tu compañera?*

—*Bien. Estamos en un lugar precioso. Un palacio metido en un bosque de bambú. Da la sensación de haber retrocedido siglos en el tiempo. Y ella es encantadora. Nos llevamos muy bien y creo que estamos haciendo un buen trabajo.*

—*¿Tengo que ponerme celoso?* —preguntó King, que sentía muchísima envidia de ella.

—*Nada de celos. No hay nadie como tú en el mundo* —el corazón del joven se ensanchó un poco— *¿Y tú, has levantado más pasiones?*

—*No creo. Kamhal dice que en los últimos días tengo una mirada feroz y es posible porque estoy harto y enfadado.*

—*¿Por qué? He visto algunas de tus últimas fotos y estás magnífico. Tú tampoco paras y cada vez tienes más ofertas de marcas importantes.*

—*Todo eso está muy bien, pero quiero estar contigo* —su voz sonó casi llorosa.

—*¡Eh, Eh!* —Intentó calmarlo—. *Aguanta un poco más.*

—*Eso hago.*

Hablaron un rato más, de nada en concreto y se despidieron con renuencia. King no quería cortar, pero Minho debía acostarse para poder levantarse temprano.

—*Cuídate mucho* —insistió.

—*Y tú* —fue la respuesta de Minho.

Cuando la pantalla se quedó en negro, sintió un enorme vacío. No sabía qué le pasaba, pero tenía la sensación de que su *faen*^[23] llevaba la distancia mejor que él. Pensó que se debía a que estaba ocupado o porque afrontaba los problemas de manera diferente puesto que tenía más edad. También podía ser una suposición suya y que ese pensamiento se debiera a la frialdad de solo poder verse a través de una cámara.

Cerró los ojos, apoyó la cabeza en el respaldo del sofá y dejó caer el brazo que sujetaba el teléfono.

Así lo encontró Kamhal.

—*¿Estás cansado?* —le preguntó.

—Solo de no poder estar con mi pareja. Cada vez lo llevo peor.

La sonrisa de su amigo le provocó unas enormes ganas de golpearlo.

—*¡No le veo la gracia!*

—*¿Te apetece un viajecito a China conmigo y con Kyro?*

Tardó unos segundos en comprender lo que le decía. Se sentó de golpe y lo miró con los ojos muy abiertos.

—*¿Qué?! ¡Repíte eso!*

Kamhal dejó unos billetes de avión sobre la mesa.

King los miró y volvió los ojos esperanzados hacia su amigo.

—*¿Mañana? ¿Nos vamos mañana? ¿Podemos?*

—*Podemos. ¿Qué crees? ¿Qué me pagas por nada? Soy el mejor mánager del mundo y te he conseguido unos días libres. Acabo de mandar la hora de llegada a Taeyang para que nos busque alojamiento.*

King se levantó y abrazó a Kamhal.

—*¡Gracias! ¡Gracias!* —repetía emocionado—. Pero Minho no sabe nada.

—*Eso queda para que se lo digas tú.*

—*Prefiero que sea una sorpresa* —dijo con una expresión traviesa.

—*Tú mandas.*

Capítulo 22

King visita a Minho en el set de grabación en China.

¿Habéis visto que abrazo?

Queremos saber más.

Comentarios de fans

—¡Corten! Pasamos a la siguiente escena

La voz del director penetró en el cerebro de Minho quien metido en su personaje tardó un rato en volver a la realidad.

Era una mañana calurosa, cercana al mediodía. La humedad reinante en el bosque en que grababan hacía que sintiera las capas de ropa pegadas al cuerpo.

La caracterización era meticulosa, cabello largo, túnicas con mangas anchas sobre pantalones y más mangas. El resultado era elegante, casi etéreo, pero en agosto podía ser muy agobiante.

Como si lo hubiera invocado, por arte de magia apareció un ventilador en su mano. Dio las gracias a la persona que se lo había dado mientras paseaba la vista por la zona de rodaje. De repente se detuvo sobre una figura estilizada, un hombre que sobresalía en estatura sobre los que circulaban por allí. Cerró los ojos. El calor y las ganas de verlo habían provocado un espejismo. Empezaba a pasarle lo mismo que le ocurrió cuando desapareció durante el rodaje de su serie; que su mente lo conjuraba en cualquier parte.

Una mano se posó en su hombro y le obligó a abrir los párpados.

Allí estaba. ¡Era él! ¡No se trataba de una alucinación!

—¡Cielos! *teerak*^[24], estás guapísimo —le oyó decir muy cerca de su oído—. Todas las horas de viaje han merecido la pena por verte así.

Él reaccionó sin pensar. Estaban tan cerca que no le costó nada alargar la mano libre y abrazarlo, sin pensar en las consecuencias. Solo sabía que estaba a su lado.

—¿Qué haces aquí? —preguntó emocionado y sin soltarlo.

Los brazos de King rodearon su cintura y también lo estrecharon con fuerza.

—Kamhal ha hecho el milagro.

El aludido, que estaba junto a ellos, los separó con disimulo. Él también abrazó a Minho.

—Ya sé que no te alegras tanto de verme, pero ahora tienes que abrazarme para compensar lo que acabáis de hacer —le dijo en tono jocoso.

—Te mereces un abrazo y lo que quieras —respondió Minho, devolviendo el saludo con calidez—. Gracias por hacer posible que nos veamos.

—Si no lo hubiera hecho, te habrías quedado sin novio porque o habría muerto él o lo habría matado yo. Estaba a punto de caer en un pozo profundo.

—Lo mismo que él —Tae señaló a Minho.

—¿Tú sabías algo?

—¡Por supuesto! —respondió con satisfacción—. Necesitáis un par de ángeles guardianes.

—Yo también he venido. ¿Te has dado cuenta? —la voz de Kyro atrajo su atención.

—No sabía que estabas aquí —se disculpó antes de darle otro abrazo más rápido y ligero.

Kyro se permitió soltar una carcajada.

—No has visto nada ni a nadie desde que has descubierto a nuestro chico —señaló a King, que permanecía muy cerca.

—No puedes culparme —Si hubiera podido, lo habría pegado a su costado, incluso le habría agarrado la mano, pero estaban rodeados. Estaba seguro de que ya había una grabación de ese encuentro que pasaría al escrutinio de los internautas.

—Ya podéis comportaros —apuntó Tae en la línea de lo que él estaba pensando—. En poco tiempo tendremos que batallar con todo lo que van a decir sobre vuestro encuentro de hoy.

—¿Sabes qué? —preguntó Minho—. Que me da igual.

King permanecía extrañamente silencioso, se limitó a mirarlo con avidez y sonreír.

—¡Minho! Grabamos —llamaron.

—Tengo que irme. Quedaos por aquí.

—Intenta echarme —dijo King, que se acercó a la zona en la que iban a grabar.

La escena que se desarrollaba ante sus ojos tenía el corazón de King encogido, Minho galopaba sobre un caballo al tiempo que luchaba con su enemigo. No le extrañaba que tuviera ese aspecto agotado porque el esfuerzo físico era muy grande. No quería ni pensar en la parte peligrosa. Si llevaba días haciendo eso, comprendía que no tuviera energía al final del día. Eso sí, se veía magnífico. Estaba convencido de que cuando proyectaran la serie su número de seguidores aumentaría de manera considerable. También pudo ver lo bien que se llevaba con la protagonista femenina, una actriz china muy hermosa y amable y no pudo evitar el pinchazo de incertidumbre que lo acompañaba en los últimos tiempos.

Aunque era feliz cuando se reunían, siempre aparecía esa sensación de precariedad, que lo estaba matando.

—¿Estás bien? —Kamhal había aparecido a su lado y lo observaba con cautela—. Deberías bailar de emoción. Minho está haciendo un gran trabajo.

—Siempre lo hace —respondió de inmediato.

—Y con esa caracterización resulta impresionante —apuntó Kyro.

—Siempre es impresionante —repitió.

—Déjalo —dijo Kamhal con resignación—. Su humor es un asco. En vez de querer comerse a su novio parece que quiere matarlo.

King lo fulminó con la mirada. No tenía el cuerpo para bromas.

Llevaba unos días planteándose muchas cosas y una de ellas era buscar la respuesta a la cuestión que lo inquietaba «¿Por qué no soy tan feliz como debería, ahora que estoy con él?»

La presencia de King en el set hizo perder la concentración a Minho, que estuvo a punto de caer del caballo en un par de ocasiones. No podía creer que con solo levantar la cabeza, pudiera verlo.

En los descansos se acercaba y charlaba con todos. Ahí descubrió que muchas de las

personas del equipo lo conocían. Lo vio hacerse fotos y saludar, hablando en chino tan bien como lo había hecho en japonés.

«Tiene un acento adorable» oyó decir a una de las maquilladoras. «Menuda suerte hemos tenido de poder conocerlo en persona».

Estuvo a punto de decirles que era suyo, pero se contuvo. Cada vez le costaba más hacerlo.

—Hemos terminado por hoy —anunció el director. Lo que supuso un gran alivio porque estaba deseando irse y quedarse a solas con él.

Se acercó al grupo en el que estaban y le dijo al oído.

—Me cambio y nos vamos.

King asintió con una sonrisa y continuó su conversación con uno de los asistentes.

Minho sacudió la cabeza. ¿Qué le pasaba? Sin saber de qué se trataba, intuía que algo no andaba bien.

El lugar del rodaje estaba a media hora de la ciudad más cercana, donde todos los que participaban en la película se alojaban.

Tae se había encargado de buscar una habitación para Kamhal y Kyro en el mismo hotel en que estaban ellos, un lugar discreto, lejos de miradas curiosas. Aunque deberían andar con muchas precauciones, King se quedaría con Minho. Este arrastró a su novio al interior casi sin despedirse de sus compañeros.

Nada más cerrar la puerta lo estrechó contra su cuerpo como si no fuera a soltarlo jamás. La fuerza de sus brazos al rodearlo arrancó un leve quejido de protesta.

—¿Has hecho músculo desde que no te veo? —preguntó el joven, aflojando el cerco—. Me vas a desintegrar.

—No puedo creer que estés aquí —Absorbió con la mirada cada rasgo de su cara—. Parece mentira.

—Yo tampoco me lo creía cuando me dijo Kamhal que veníamos.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Desde unos minutos después de hablar contigo hace dos días.

—Así que no te entraban los mensajes —comentó Minho pensativo.

—Me he pasado casi un día de viaje hasta llegar aquí. Nada más aterrizar, hemos ido derechos a buscarte.

Minho volvió a abrazarlo, esta vez menos fuerte y con más emoción.

—Cuando te he visto creía que tenía alucinaciones, como cuando volviste de Japón y te encontré en el pasillo.

—¿Y piensas recibirme de la misma manera? —preguntó con tono provocativo.

Minho le agarró la cara con ambas manos y se acercó hasta quedar a unos centímetros de distancia.

—No —Lo besó en la frente—. Esta vez te aviso para que te prepares. Voy a besar...

—¿Puedes dejar de hablar? —interrumpió King que eliminó el espacio que los separaba y plantó los labios sobre su boca.

Las redes sociales se volvieron locas con el vídeo de la visita de los tailandeses al rodaje. La imagen de Minho y King abrazados dio la vuelta al mundo en segundos, pero los comentarios

fueron, como siempre, de lo más variados.

¿Están juntos de nuevo Kyro y King?

Han ido juntos a ver a Minho

¿Habéis visto la mirada de Minho? Se comía a King.

Eso no es nuevo. Si miráis los detrás de escena cuando grababan su serie, ya se veía que había algo entre ellos.

¿Por qué no puede ir a visitarlo? Son amigos y es evidente que se aprecian. Además, están acompañados.

Dejadlos en paz y que vivan su vida como les dé la gana.

Opiniones de seguidores

Las habladurías se sucedían, tanto atacando como apoyando. Y eso que solo se trataba de una visita y un saludo.

—¿Habéis visto las noticias? —preguntó Kamhal esa mañana.

—Era de esperar —comentó Minho—. Ya se hartarán.

—¿Tendríamos que hacer algún comunicado? — Taeyang dudaba al respecto, pero su amigo le respondió de inmediato.

—No. Nada de comunicados —La voz del coreano era firme y seria—. No voy a permitir que jueguen con nuestras vidas. Por el momento, tengo que irme al rodaje. Estaré allí toda la mañana —se volvió a King— ¿Me acompañas?

—Será mejor que te espere aquí, no quiero que estés pendiente de mí.

Minho le agarró la mano. Se habían reunido en su habitación y ellos estaban sentados junto al sofá.

—Has viajado muchas horas para que podamos vernos. Me encantaría que vinieras conmigo y pensar que estás aquí, esperando, es peor para mí.

—Pero van a seguir hablando y tú necesitas concentrarte —protestó.

—Prefiero que vengas —insistió .

King dudó un poco más y al final aceptó.

—Tú dedícate hoy a Kyro. Disfrutad del día libre —dijo King a Kamhal—. Yo iré con ellos.

Kamhal aceptó sin problema y ellos se pusieron en marcha.

—¿Qué clase de tontería es esta?

El padre de Park Minho puso una *tablet* delante de su esposa.

La señora conocía lo que pasaba pero hizo como que no sabía nada.

—¿Qué es?

—¡Tu hijo! ¿Es cierta esta noticia?

Ella miró la misma página que había leído esa mañana.

—Las noticias de estos sitios casi nunca son ciertas. No debes preocuparte.

—¿Cómo no voy a preocuparme? Dicen que tu hijo tiene novio. ¿Está loco?

—¿Y qué pasaría si fuera cierto? —La señora Park decidió que sería mejor avanzar algo de lo que era verdad porque antes o después se enteraría.

El hombre la miró con el rostro enrojecido por el enfado.

—¡No voy a permitirlo! Ya puedes empezar a organizar la boda con Ming Young. Esto hay que pararlo ya.

—Me parece que tendrías que hablarlo con Minho. Ya es mayorcito y no va a admitir que le imponamos nada.

El estado de ánimo de la mujer decayó. Preveía tiempos difíciles porque sabía que la noticia era cierta, pero también sabía que tanto Minho como King no querían que se supiera por si afectaba a sus carreras. Ni siquiera lo habían reconocido delante de ella.

—Ya hablaré yo con él. ¿No notaste nada cuando te fuiste con él a Japón para ver a ese chico?

—Ese chico tiene nombre, lo conoces y sabes que es una buena persona además de ser conocido en el mundo entero por su trabajo. ¿Tú crees que esto le beneficia? —Sintió que tenía que defenderlo porque no se merecía ningún desprecio por parte de su marido—. Son amigos, se aprecian y ha ido a visitarlo. ¿Tú no visitas a los tuyos?

—Yo sí lo hago, pero no salgo en todos los tabloides y menos me endosan un novio.

—No te preocupes por eso. Sus agentes sabrán manejar la situación —lo tranquilizó—. Déjalos en paz.

Minho no perdía de vista a King. Parecía feliz y relajado, pero él sabía que le ocurría algo. En un descanso se le acercó.

—¿Te han dejado tranquilo por fin? —preguntó al tiempo que se sentaba frente a él.

Estaba en una mesa situada bajo una sombrilla y alguien le había llevado un refresco. Jugaba con su teléfono y no detectó su llegada. Levantó la cabeza para mirarlo.

—¿Qué? Sí —respondió—. Ya se han acostumbrado a verme aquí.

—Me alegro porque no es cuestión de que te lo hagan pasar mal.

—No lo hacen. Ellos trabajan con actores y saben cómo comportarse.

En eso tenía razón, una vez pasada la novedad del primer día, cada uno volvió a lo suyo.

—¿Te aburres? —le preguntó mirándolo con interés.

—Para nada. Es muy distraído verte así —señaló su atuendo.

Minho sonrió de medio lado.

—Pues hace un calor del demonio con esto puesto.

—Te queda bien el pelo largo —le señaló la cabeza.

—¿Quieres hacer de extra? Pueden caracterizarte también.

—No, gracias. Si me lesiono, Kamhal me matará.

¿Desde cuándo a King le importaba algo así? Eso no era normal.

—¿Te ocurre algo? ¿Estás bien?

—Sí. ¿Por qué lo dices?

—Porque no pareces tú. Antes no habrías dudado en vestirme y subirme a un caballo. ¿Te duele la pierna?

—No. La pierna está bien. Hace tiempo que no duele.

—¿Entonces?

King lo miró con una expresión triste. ¿De verdad estaba tan mal como Kamhal le había

dicho? Lo vio sacudir la cabeza.

—No pasa nada. De verdad. Me conformo con estar cerca de ti.

Minho iba a responder cuando su teléfono empezó a sonar. Miró extrañado la pantalla.

—Disculpa. Voy a responder. Es mi padre y él nunca llama.

King se limitó a asentir.

—¿Hola? —respondió sin ganas.

—¿Has visto las tonterías que dicen de ti? —el hombre habló sin saludar y gritaba tanto que King debía de oírlo sin problemas—. *Has salido hasta en la prensa escrita.*

—¿Y qué dicen de mí, papá? —preguntó con tono paciente.

—*Dicen que eres gay y que sales con el chico que estuvo en casa.*

Minho cerró los ojos. No sabía qué decir. Si decía la verdad, se liaría todavía más.

—*No creas todo lo que oyes o lees.*

—*Me da igual si es verdad o no. No voy a tolerar esto. Ya le he dicho a tu madre que empiece a organizar la boda con Ming Young.*

—¿Y qué dice mamá?

—*Que hable contigo.*

—*Pues has hecho muy bien en llamar porque no pienso casarme.*

—¿Qué? —gritó furioso—. *Harás lo que te diga...*

Minho no le dejó terminar.

—*Lo siento, papá, tengo que volver al rodaje* —Cortó la comunicación y miró a King, que tenía la cabeza baja.

—¿Lo has oído?

Este sonrió con amargura.

—Como para no oírlo. Ya veo que está muy a favor de nuestra relación.

—No le hagas caso. Puede patear lo que quiera. No puede decidir qué voy a hacer con mi vida.

—Pero es tu familia.

—No importa. Estamos en el siglo veintiuno y voy a casarme con quien quiera.

—Para nosotros no es tan fácil. —Su tono decaído no ayudaba nada.

—Lo sé —Minho quería sentarse a su lado y agarrar su mano, pero estaban en un sitio público. No necesitaban más leña en ese fuego.

—No tenía que haber venido —dijo bajo.

Minho lo miró con fiereza.

—¡No digas eso ni en broma! No cambiaría nada de lo que está pasando por estos dos días contigo. De todas formas era cuestión de tiempo que empezaran a hablar. De hecho, ya lo hacían.

—Pero no tan extendido.

—No pienses más en ello y no mires más el teléfono. Me voy que me toca grabar de nuevo.

Buscó con la mirada a Tae y se acercó a él.

—Ve con King, por favor. Me ha llamado mi padre y ha escuchado la conversación. Ahora mismo es capaz de todo.

—OK —respondió su amigo—. No te preocupes.

«No te preocupes». Esas palabras parecían un mantra que no dejaba de repetir.

Movió la cabeza, como si al hacerlo pudiera sacudir todos sus pensamientos negativos. Si no lo hacía, sería imposible hacer bien su trabajo.

Capítulo 23

King sigue en el rodaje de la película que Minho está grabando en China.

Nos encanta verlos juntos.

Pero ¿King no estaba en París?

Pues ahora está en China con su novio.

No saquéis conclusiones. Ellos no han reconocido nada.

No hace falta que lo reconozcan.

Por mí está bien.

No creo que lo hagan público nunca. Puede perjudicarles.

Debate abierto en los comentarios de las redes sociales

La última noche cenaron solos y se retiraron pronto. Minho no terminaba de acostumbrarse a las despedidas y King parecía llevarlas peor que él. Había permanecido callado desde que habían vuelto, se limitaba a permanecer muy cerca, agarrarle la mano, abrazarlo y besarle en cuanto tenía oportunidad.

—¿De verdad, estás bien? —preguntó de nuevo—. Me estás asustando.

Habían cenado en la habitación y estaban sentados en el mismo sillón, King, acomodado entre sus piernas y recostado sobre él, con la cabeza apoyada en su pecho. La levantó un poco y lo besó en el cuello.

—Estoy bien. No le des vueltas.

—Llevas unos días muy raro.

—Es que estoy algo estresado y la llamada de tu padre no ha ayudado nada.

Minho le apretó el hombro con el brazo que rodeaba su espalda.

—No pienses en mi padre, tendrá que aceptar lo que yo quiera. Estoy seguro de que mi madre echará una mano. Incluso Ming Young si se lo pedimos.

—¿Tanta confianza tienes en ella?

—La conozco desde que éramos niños. Sé que es de fiar.

—Está bien —aceptó—. No pensemos más en ello —King se levantó y tiró del brazo de su novio—. Vamos a la cama, es tarde.

Minho obedeció y lo siguió.

—Primero, ducha —dijo King, empujándolo al baño—. Llevas todo el día tirado en un bosque.

—Tú también.

—Pues me ducharé contigo.

Conforme hablaba, le desabrochó los botones de la camisa que cayó al suelo. Tras un beso en una pequeña herida que se había hecho en el pecho, comenzó a soltar el botón de los pantalones. La mano de su compañero lo detuvo.

—Puedo solo —dijo sin apartar la mirada de sus ojos.

—No lo dudo, pero así es más divertido.

Minutos después estaban bajo el chorro de agua caliente. Las manos de Minho, enjabonadas, se deslizaron por los hombros de King, que se dejó mimar antes de llenar las suyas con champú.

—Mi turno —reclamó, levantando los brazos para enjabonarle el pelo—. Hoy cuidaré yo de ti. Estás cansado y quiero que te relajes.

Minho no se hizo de rogar. Se dejó hacer. Sentía las manos de King, que empezaron por su cabeza, con un ligero masaje y que terminaron en una labor exhaustiva por todo su cuerpo. No quedó un sentido que no estuviera alerta ni ninguna terminación nerviosa que no fuera estimulada. Al final, solo quería agarrarlo y arrojarlo sobre la cama.

Así acabaron después de secarse de manera apresurada.

A pesar de toda esa dedicación por parte de King, seguía pensando que estaba diferente, menos divertido, más concienzudo con su cuerpo. Daba la sensación de que quería ofrecerse como un precioso regalo, como si quisiera dejar una huella indeleble. ¡Como si eso fuera necesario! Lo tenía metido debajo de la piel y no podría olvidarlo aunque dedicara su vida a ello.

Se durmieron mucho tiempo después, el joven acurrucado contra él, agarrado a su cintura. Minho sonrió por esa postura posesiva y confiada.

Cuando sonó el despertador a la mañana siguiente, estaba solo. King había desaparecido.

En la mesilla de noche había una nota.

«No puedo despedirme de ti de nuevo. Cuídate. Hablamos»

Minho arrugó el papel dentro del puño con la sensación de enfado mezclada con otra de abandono.

«¿Cómo me haces esto?» Se preguntó irritado. Se merecía la oportunidad de darle un beso antes de que se marchara.

Minho:

No vuelvas a desaparecer sin avisar.
¿Sabes cómo me siento por no haber
podido decirte adiós?

Ese mensaje entró en el teléfono de King minutos después de embarcar. Sabía que se iba a enfadar, pero no podía soportarlo más.

King:

Lo siento. He sido muy egoísta, pero no podía sobrellevar otra
despedida. Cada vez es más difícil.

Minho:

¿Y crees que para mí no? ¡Maldita sea, King! Si te pudiera pillar
ahora, te llevarías un puñetazo en toda la cara.

King:

Te dejaría que me lo dieras.
Eso significaría que estás conmigo»

Después de este texto le mandó un audio. Por lo menos era más cercano.

King:
Lo siento, de verdad. Solo he pensado en salir de allí antes de echarme a llorar

Su voz se quebró y tuvo que enviarlo así.

King:
Ahora tengo que apagar. Vamos a despegar

Minho:
Avisame cuando llegues. Estaré esperando

King:
OK

Desconectó el aparato, eliminando la posibilidad de hablar más.

Era cierto que lo llevaba fatal, sin mencionar la llamada del señor Park, que se había quedado grabada en su alma. Cada vez estaba más convencido de que estar con él no era bueno para Minho. Había estado loco al creer lo contrario.

—¿Estás bien? —La mano de Kyro, sentado a su lado, se posó sobre su hombro—. Nunca te he visto tan hecho polvo.

—Estoy bien —dijo en voz baja.

—Yo diría que estás peor que cuando vinimos.

King se encogió de hombros.

—Puede ser —Se limpió una lágrima que mojaba su mejilla.

—¡Eh! —Kyro se alarmó— ¿Qué pasa?

Se inclinó sobre él.

King no podía controlar el llanto. De verdad que estaba tocando fondo.

—Ayer lo llamó su padre. Le dijo que estaba loco por salir conmigo. Que iba a preparar su boda con Ming Young. No puedo luchar contra su familia.

—¿Y él qué dice?

—Que no le va a obedecer —se volvió hacia su amigo—. No quiero que se pelee con su padre por mi culpa.

Kyro le agarró la cara y le obligó a mirarlo de frente. A esas alturas, Kamhal también se había inclinado sobre ellos.

—No es tu culpa. El único culpable es su padre por su intransigencia. Ni siquiera Minho, que es quien se ha enamorado de ti es culpable. Métete eso en la cabeza. Tú no puedes controlar eso.

—Pero si yo desaparezco, las aguas volverán a su cauce.

—Esa es una solemne tontería —intervino Kamhal—. No creas que si desapareces Minho se va a olvidar de ti, se va a casar con la chica que le han buscado y va a ser feliz para siempre. Ni lo pienses.

Él asintió. No tenía energía para discutir.

—Está bien. No pensaré más —giró la cabeza hacia la ventanilla, no sin antes observar la mirada de preocupación que cruzaron sus amigos.

El malestar de Minho iba en aumento conforme pasaban los días.

Las imágenes de los detrás de escena de la serie que había grabado con King aparecían sin cesar.

Se preguntó quién demonios grababa todo aquello. Algunas, todo el mundo lo sabía porque incluso los habían entrevistado en los descansos o los habían enfocado con descaro, pero otras, estaba seguro de que eran de teléfonos particulares. Habían captado conversaciones privadas, gestos, miradas... Incluso antes de saber la forma en que le gustaba, sus ojos lo delataban.

Las declaraciones eran de todo tipo, desde que habían congeniado y se habían hecho grandes amigos hasta que hacían una hermosa pareja y que ojalá fueran verdad todos esos rumores de que salían juntos.

Era cierto que la sociedad estaba cambiando, que una pareja de chicos no estaba mal vista, pero había una parte de ella que los criticaba con crueldad.

Le molestaba la actitud de su padre y su empeño en casarlo con la mujer que él le había elegido. Pero lo peor de todo era la actitud derrotista de King.

Estaba realmente preocupado porque el chico de la sonrisa brillante y eterna había desaparecido. Y él era la causa de que aquella vitalidad innata estuviera ausente.

Desde que estaban en el mismo continente hablaban todas las noches, pero lo encontraba triste y distante. De una manera sutil, ahí estaba.

Ambos seguían trabajando en sus proyectos. Él había vuelto a Seúl y al día siguiente iría a Busán a una reunión familiar. Era el cumpleaños de su madre y debía asistir porque no era justo que ella sufriera por su culpa.

La gota que derramó el vaso fue una fotografía de Ming Young agarrada del brazo de Minho. Ambos sonreían a la cámara con aspecto feliz. El pie de foto la señalaba como la futura esposa de Park Minho.

Cuando King vio esa imagen supo lo que tenía que hacer. Le dolía en el alma, pero era lo mejor para todos.

Al principio de su relación, incluso antes de que las cosas se pusieran serias entre ellos, siempre pensó que podrían superar los obstáculos que aparecieran. En ese momento, su amor había crecido y era más consciente de la realidad. Él estaba dispuesto a gritar al mundo que tenía una relación con otro hombre y aceptar las consecuencias, pero Minho lo tenía más difícil porque su familia ya le había programado su vida y él no quería interponerse.

Sabía que una vez tomada la decisión, en su vida solo quedaría dolor. Sin embargo, tenía la esperanza de que con el paso del tiempo se recuperaría, aunque le llevara una eternidad lograrlo.

Minho estaba en el coche junto a Taeyang cuando el teléfono anunció un nuevo mensaje. Era de King, así que lo abrió a toda prisa. No ponía ¿cómo estás? o ¿qué haces? Era un texto largo que provocó que sus manos temblaran. Su corazón le decía que el contenido iba a provocar un terremoto en su existencia. Y ahí estaban esas palabras que nunca había imaginado que vendrían de King, una persona enérgica y luchadora. ¿Qué había hecho él para destruirlo de esa manera?

King:

Rompamos. No. No empieces a negar antes de seguir leyendo.

Después de lo que ha ocurrido en los últimos tiempos y la actitud de tu familia, es lo único que puedo hacer para protegerte.

La situación es la que es y no podemos cambiarla, por lo que creo que no puedo detenerte. Debes seguir adelante con tu vida.

Te voy a extrañar mucho pero cuando esté solo pensaré en las veces que has cuidado de mí.

Es hora de que cuides de tí mismo.

No me busques, por favor. Ya es difícil escribirte esto. Sé que no podré olvidarte, pero seré feliz si esta ruptura contribuye a tu felicidad.
Hasta siempre, *teerak*

—¡Maldita sea, King! ¿A qué juegas? ¿Por qué tomas esta decisión tú solo? ¿Por mi bien? ¡Y un cuerno!

Hizo caso omiso a su petición de no buscarlo y marcó su número de teléfono.

«El número que ha marcado no está disponible»

Volvió a maldecir al tiempo que se pasaba la mano por el pelo con desesperación.

—¿Qué pasa? —preguntó Tae desde el asiento del conductor.

—King se ha vuelto loco. Quiere que rompamos y dice que lo hace por mi bien.

La voz y las manos le temblaban tanto que Tae acercó el coche al arcén y lo detuvo. Se giró y lo enfrentó.

—Primero, cálmate —lo agarró por los hombros—. Respira. Y ahora, cuéntame por qué King ha perdido la cabeza.

Minho le tendió el teléfono. Tras leer el texto, su rostro de asombro lo dijo todo.

—¿Qué? ¿Por qué?

—¿Has visto algo más tonto alguna vez en tu vida? Después de casi un año juntos, me sale con esto.

Ambos se quedaron en silencio. No había palabras para describir su estado de ánimo.

—Tengo que hablar con él —insistió—. Aunque tenga que volar a Tailandia.

—Llama a Kamhal. A ver si sabe algo. King tiene que estar muy mal para llegar a romper.

Minho asintió.

—Estaba muy raro cuando vino a China. La noche de antes de irse parecía que se despedía para siempre y por la mañana cuando desperté, no estaba —volvió a pasarse la mano por la cara—. Tenía que haberme dado cuenta de lo mal que estaba, pero como tenía el rodaje, no le presté suficiente atención.

—No creo que hubieras solucionado nada y él sabe perfectamente cómo es tu trabajo.

Minho reclinó la cabeza en el respaldo del asiento. Se había quedado sin fuerzas.

—No puedo permitir que acabe con nuestra relación y mucho menos por el motivo que tiene. Si piensa que me voy a casar con Ming Young y voy a ser feliz para siempre, no me conoce —dijo con determinación.

—Es joven y todavía idealista.

—Me da igual —insistió—. No le voy a dejar irse con tanta facilidad.

Agarró el teléfono y llamó a Kamhal.

En cuanto el tailandés contestó, le habló sin saludar.

—¿*Está el cabezota de mi novio contigo?*

—¿*Qué? No ¿Ha pasado algo?* —El desconcierto quedaba patente en su voz—. *No lo he visto desde esta mañana. ¿Qué ha hecho?*

—*Espera que te reenvío el mensaje que me ha mandado. Léelo y bórralo, por favor.*

Dos minutos después escuchó la voz de su interlocutor.

—*No me ha dicho nada. Lleva preocupado por ti un tiempo, pero no tenía ni idea de que iba a hacer esto.*

—*¿Puedes ir a verlo? No responde a mis llamadas y debe de estar hundido. Me dan ganas de sacudirlo hasta que entre en razón, te lo juro.*

—*Tranquilo. Voy a su casa. Te llamaré en cuanto sepa algo.*

Cortó la comunicación con una sensación de impotencia que podía con él.

—Si al menos viviéramos en la misma ciudad ... —se quejó.

—No quiero usar las palabras te lo advertí. Sabías desde el principio que iba a ser difícil.

Ármate de paciencia y camina con pasos lentos y seguros. Al fin y al cabo, eres mayor que él.

—Te aseguro que en este momento me siento como un adolescente abandonado.

—Vamos a mi casa —dijo Tae, que se volvió otra vez al volante—. Iremos afrontando los problemas según vengán. A ver qué dice Kamhal cuando lo localice.

Minho asintió, pero mientras su amigo conducía, volvió a marcar el número de King con el mismo resultado.

Kamhal llamó un par de horas más tarde. King no estaba en casa y no respondía al teléfono. Él también empezaba a preocuparse, así que prometió que seguiría buscando y que avisaría en cuanto lo encontrara.

Minho le mandó un montón de mensajes, que no le entraron, pero siguió haciéndolo. En algún momento tendría que encender el aparato.

Esa noche no pudo dormir y tenía grabación en el estudio por lo que si no lo llamaban pronto, quedaría desconectado.

Mientras Minho buscaba desesperadamente a su novio, las redes sociales seguían comentando vídeos nuevos de ellos dos.

Capítulo 24

Observad la sonrisa de King cuando mira a Minho. Es de una admiración profunda.

¿Habéis visto cómo se tocan?

Tienen que tocarse. Te recuerdo que están trabajando juntos y grabando una escena.

Piensa lo que quieras, pero esas miradas y la forma de interactuar dicen mucho más que una declaración.

Estás sacando las cosas de contexto. Son buenos amigos, lo han dicho mil veces. Además, Lee Mi Ra siempre anda cerca. Yo creo que es pareja de uno de ellos.

Redes sociales

Un mes después, Minho seguía sin contactar con King. Al final, Kamhal lo encontró en casa de sus padres y no entraba en razón, así que el mánager le pidió tiempo.

—Déjalo estar —le dijo al coreano—. Yo estaré cerca y pendiente. Te mantendré informado.

Y así lo hizo. Sabía que había comenzado a grabar una serie que lo mantenía ocupado. Por su parte, tenía el corazón destrozado. Cada vez estaba más hundido y desanimado. ¿De verdad lo había perdido para siempre? Lo echaba tanto de menos que era incapaz de funcionar con normalidad.

Esa noche, se llevó un tremendo disgusto. Debía dejar de mirar internet, aunque fuera lo único que lo mantenía cerca e informado de las andanzas de su pareja.

El vídeo y la imagen que tenía delante lo llenaron de frustración.

La tarde de antes Minho había asistido a una entrega de premios a la que llegó el último por cuestión de horario. También fue de los primeros en marcharse, sin estar muy pendiente de lo que sucedía a su alrededor. Pues bien, alguien se había tomado la molestia de ver dónde estaba sentado y rodearlo con un círculo rojo. Tres filas más atrás, en diagonal, otro círculo rodeaba a otra persona y la información decía:

«¿Qué ha pasado con King Parawat y Park Minho? Han estado en el mismo lugar y ni se han saludado. ¿Han discutido?»

Nada más ser consciente de que habían compartido el mismo espacio y ni lo había visto, le dieron ganas de golpearse contra la pared. Agarró el teléfono y llamó a Kamhal.

—¿Estáis en Corea? —preguntó en cuanto oyó su voz.

—Ya no. Volvimos anoche. King sigue con las grabaciones.

—¿Por qué no me dijiste que veníais? ¿Has visto las imágenes y el vídeo? Hemos pasado de novios a ignorarnos. Por otro lado, nada que no sea cierto —dijo con amargura.

—No podía decírtelo, King es capaz de no volver a hablarme si lo hubiera hecho.

Minho maldijo y se movió inquieto por el salón.

—¿Cómo está?

—Pues fatal. Y lo que dice la gente, lo empeora.

—A mí tampoco me ayuda mucho —le soltó enfadado.

—Lo sé —escuchó el suspiro de Kamhal—. No sé cómo ayudaros, me siento muy inútil.

—Solo puedo decirte que se me está agotando la paciencia. Si de verdad quiere romper, me lo va a tener que decir a la cara.

—Espera un poco, por favor —le suplicó—. Aguanta, a ver si ocurre algo y puedes dar un paso en su dirección.

Minho no tuvo más remedio que aceptarlo.

—Lo dejo en tus manos, pero por favor, piensa algo. Ya.

Cortó la comunicación con el ánimo más bajo que nunca, enterró la cara en las manos y durante unos segundos, se dejó llevar por la desesperación.

¿Cómo le explicaba que lo amaba solo a él y que su familia no iba a intervenir en nada que tuviera que ver con su relación? Al día siguiente su madre llegaba a Seúl. Había anunciado su visita, así que aprovecharía para hablar con ella.

No hizo falta que sacara el tema de conversación. En cuanto lo vio exclamó:

—¡Hijo! ¿Qué te ha pasado? Has perdido peso y estás muy pálido. ¿Estás enfermo?

Le puso la palma de la mano en la frente para comprobar su temperatura.

—Estoy bien, mamá —dijo a la vez que se retiraba para dejarla entrar en el apartamento—.

Dame la maleta.

La mujer lo siguió al interior.

—Por mucho que lo niegues, no estás bien. Soy tu madre y sé que te ocurre algo.

—No te preocupes, pronto estaré mejor. ¿Qué te trae por Seúl? —le preguntó para que no insistiera en el tema que tanto le dolía.

—Tú.

Él no pudo ocultar su sorpresa.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Porque llevo más de un mes leyendo rumores y viendo cómo os atacan a King y a ti. No aguanto más. —Se acercó a él y lo miró a los ojos mientras agarraba su mano—. ¿Cómo lleváis las habladurías?

—Intentando no hacer caso.

—¿Y King?

La expresión de Minho cambió, tal vez porque no esperaba esa pregunta tan directa.

Cuando quiso recuperarse, su madre ya la había visto.

—¿Qué pasa? ¿Hay algo que no sepa?

Él hizo un gesto de desánimo.

—Hace más de un mes que no hablo con él.

Ella levantó la cabeza con rapidez.

—¿Por qué? No puedo creer que hayáis discutido. Se os veía muy bien juntos.

Minho miró a su madre con los ojos entrecerrados.

—¿Qué quieres decir con eso?

—A ver, cariño, tengo ojos en la cara. Se advierte a la legua que sois felices cuando estáis cerca y la forma en que os miráis os delata. No me extraña que hablen de vosotros, aunque es cierto que, en público, disimuláis muy bien.

Los ojos del hombre no podían abrirse más por el asombro. El análisis de su madre resultó ser muy acertado.

—¿Y qué piensas al respecto?

Su opinión era decisiva para su futuro.

Ella volvió a agarrarle las manos.

—Que me encanta verte sonreír. Me recuerda al niño que eras cuando no tenías toda esa presión sobre tus hombros. Siempre que te veo con King eres adorable y espontáneo y quiero que sigas así. No me importa qué persona lo consiga. Todo lo que quiero es verte feliz.

Minho no encontraba palabras para responderle. Solo se le ocurrió decir.

—¡Vaya! —Su voz sonó baja e incrédula—. ¿Y papá?

—Puede pensar y decir lo que quiera. ¿No crees? Es vuestra vida. De todas formas, déjame a mí. Vamos poco a poco.

—Pero es su empeño en casarme lo que ha hecho que King me dejara. —Al ver la expresión de sorpresa en la cara de su madre, fue consciente de que había hablado de más. Ciertamente sabía que su madre conocía su relación, pero esas palabras la confirmaban y él estaba tan estresado que lo había reconocido sin pensar en nada más.

Lo bueno que tenía su progenitora era que sabía reaccionar rápido y lo hizo como si la confesión de su relación con King no tuviera mayor importancia. La daba por sentado. Lo que sí la hizo reaccionar fue la noticia de su ruptura.

—¿Qué? ¿Te ha dejado? ¡No puede ser! ¿Cómo se atreve?

—Es joven y tonto —lo disculpó—. No quiere interponerse entre la familia. Lo hizo para que me case con Ming Young y no discuta con vosotros. Dice que lo mejor es que él se quite del medio.

La señora esbozó una sonrisa llena de ternura.

—Ese chico vale un mundo y te adora.

—Y es muy terco —añadió él—. Está hecho polvo, lo sé por Kamhal y si ves fotos tuyas recientes, no sonrío como antes —comentó con pesar.

—¿Y no has hablado con él?

—No responde ni a mis llamadas ni a mis mensajes. Ha dicho a su mánager y a Taeyang que lo dejen en paz.

Ella se quedó pensando y volvió a sonreír.

—Bueno, a mí no me ha dicho nada. Dame su número. —Le extendió su teléfono para que se lo anotara.

—¿Qué? ¿Estás loca?

—Un poco. Amo a mi hijo y él me cae muy bien. Voy a llamarlo para que me cuente y poder tranquilizarlo.

Minho no estaba muy seguro pero tampoco perdía nada por intentarlo, así que con un poco de esperanza pulsó los números para que se quedaran grabados.

En Tailandia eran las ocho de la tarde, así que la señora Park decidió probar suerte. Después de ver el estado en que se encontraba su hijo, tenía que hacer lo posible para que King entrara en

razón.

Tras varias señales de llamada, una voz respondió en tailandés.

—¿Hola?

—¿Hablo con King Parawat? —preguntó en coreano.

—Sí. ¿Quién es?

Se notaba extrañeza en su tono, como si no estuviera acostumbrado a que lo llamara un número extraño.

—Soy la madre de Minho —se identificó.

—¿Señora Park? —la extrañeza había dado al asombro más absoluto, en el que se notaba una pizca de ansiedad. Ella no pudo evitar sonreír. El chico no podía ocultar su edad. Había cosas que necesitaban experiencia para no ponerse en evidencia—. ¿Ha pasado algo? ¿Está bien Minho?

Así que su primera preocupación era la seguridad de Minho.

—Si a bien te refieres con que respira y no está herido, podríamos decir que está bien. Y tú, ¿cómo estás?

—Respiro y no estoy herido —fue la rápida respuesta.

Tuvo que sofocar la risa para que él no lo notara.

—Me encantaría verte en este momento —le dijo—. No me gusta hablar por teléfono cuando mi interlocutor apenas respira. Me han dicho que hace tiempo que no hablas con mi hijo.

Al otro lado de la línea hubo un silencio prolongado.

—Omoni^[25]... —Se notaba que no sabía cómo continuar, pero no le pasó desapercibido que la llamara madre.

—Me gusta que me llames así —Le reconoció—. Creía que nos llevábamos bien y también creía que ibas a cuidar de mi niño.

—Eso es lo que hago —dijo con contundencia.

—¿Y por qué me lo he encontrado hecho un guiñapo? Ha perdido el brillo de sus ojos y por lo que he podido apreciar, tú tampoco sonríes mucho. ¿Dónde está esa preciosa sonrisa que me enamoró?

—¡Omoní! —protestó— ¿Cómo dice eso?

—Porque es cierto. Aunque mi hijo se ponga celoso, soy tu fan.

—¿Celoso? —Su desconcierto era evidente.

—King, no tienes que disimular —lo tranquilizó—. Hace tiempo que conozco vuestra relación y tienes a Minho tan nervioso, que me lo ha reconocido. —Una exclamación ahogada le indicó que continuaba al otro lado—. Lo que no entiendo es por qué has decidido acabar con ella, cuando los dos os entendéis, os gustáis y sois felices estando juntos.

—Es complicado.

—Casi todo en esta vida lo es, pero no os podéis rendir a la primera.

—No quiero separarlo de su familia —insistió—. El señor Park no acepta lo que hay entre nosotros. Oí como le gritaba por mi causa. Insiste en que se case con Ming Young.

—Pero él no quiere. Y lo conozco muy bien; —Sentía los ojos de su hijo clavados en ella. Minho seguía la conversación con avidez y notaba que le costaba un gran esfuerzo guardar silencio y no arrebatarle el teléfono de la mano para hablar con él. Le hizo un gesto de silencio para que no delatara su presencia y continuó hablando con el joven, que se desmoronaba por momentos y al que no sabía cómo convencer y consolar—. King, Minho no va a hacer algo que

no quiera y los dos sabemos que no quiere casarse con ella

—¿Se ha dado cuenta de que somos dos hombres? Es posible que se arme un gran escándalo —Le expuso los argumentos en contra.

—Decirlo en público es cosa vuestra. Lo que no podéis permitir es que os separen —le dijo con claridad.

—No quiero que sufra. —¿Iba a llorar? Cuanto le gustaría estar junto a él.

—King, escúchame. Ya está sufriendo y tú también. No cierres la puerta. Dale una oportunidad. —Juraría que había oído un sollozo—. ¡Y no llores! Prométeme que te vas a tranquilizar y vas a reconsiderar tu postura.

—Necesito tiempo —dijo al fin.

—¿Estás solo? —preguntó preocupada por haberle puesto en esa tesitura.

—No. Estoy en casa de mis padres. Mi madre está conmigo.

—Perfecto. Ella podrá consolarte. Y yo te daré un abrazo en cuanto vengas a verme, porque vendrás. ¿Entendido?

—Entendido.

—Guarda mi número de teléfono y llámame a cualquier hora.

—Vale.

—¡Ah! Y quiero ahora mismo una foto tuya con una gran sonrisa —No hubo respuesta—. *¿Me oyes? Es una orden.*

—Sí, señora. En cuanto cuelgue, la hago.

—Perfecto. Tengo que cortar. Anímate.

—Está bien. Gracias por llamar.

—Gracias a ti por escucharme y amar tanto a mi hijo. Hasta pronto.

Apretó el botón rojo y dejó caer la mano. Había gastado mucha energía para que él no notara lo preocupada que estaba.

Un segundo después apareció la notificación de la entrada de un mensaje.

King había cumplido y le había enviado la foto solicitada. En ella aparecía con los ojos hinchados y una brillante sonrisa, que de sobra sabía que era fingida. No en vano era un gran actor.

Madre de Minhó:

«Así me gusta. No dejes de sonreír»

—¿Qué ha dicho? ¿Por qué le has dicho que no llorara? ¿Cómo está?

La angustia que expresaba el rostro de Minhó le encogió el corazón. A pesar de su edad, a veces se seguía preguntando por qué el mundo era tan cruel e injusto. Aquellos dos chicos se amaban y lo único que encontraban en el camino eran dificultades e incomprensión. Sabía que si le enseñaba la foto que King acababa de mandarle le provocaría más inquietud, pero tenía derecho a saber que su pareja tampoco lo estaba pasando bien y que debían buscar una solución.

Le mostró la imagen que acababa de recibir y le dijo:

—Creo que tiene más ganas que tú de que os veáis.

King había llegado al límite de su resistencia. Después de terminar la conversación con la madre de Minhó temblaba de pies a cabeza porque mantenerse sin romperse delante de ella le había costado la vida. Aun así, al final había flaqueado y lo peor de todo, le había pedido tiempo, como

si dejara abierta una posibilidad de futuro con Minhô.

—¿Qué pasa, King? ¿Con quién hablabas?

Su madre, que lo había estado observando, corrió hacia él.

—Hablabas con la señora Park. Está muy preocupada por Minhô.

—Y yo estoy preocupada por ti. ¿Se puede saber por qué no quieres hablar con él?

—Porque cuando oiga su voz, me rendiré y no quiero. Tiene que seguir adelante.

—¿Y qué pasa contigo? —le preguntó ella, que no parecía muy contenta.

—Yo lo superaré —dijo sin fuerzas.

—¡Claro! No hay más que verte —exclamó la mujer—. ¿Por qué eres tan testarudo?

—Quiero que sea feliz —Su voz se quebró.

—¿Y no podéis serlo juntos? ¿Qué te ha dicho su madre? ¿Tan en contra está de que os améis?

—No. Todo lo contrario. Me ha dicho que no permita que nada se interponga entre nosotros.

La mujer tenía una expresión desesperada.

—¡Pues ahí lo tienes! Deja de hacerte el héroe y deja de sufrir. ¡¡Llámalo!!

¿Y si lo hacía? Parecía que la situación había mejorado. ¿Y si lo llamaba y no quería hablar con él? Tendría todo el derecho del mundo. Lo extrañaba tanto... Y su visita a Corea unos días antes no había ayudado en absoluto.

Lo vio llegar a la entrega de premios. ¡Por supuesto que lo había visto! Lo siguió con ojos hambrientos desde que apareció por el fondo del salón hasta que se marchó con la misma prisa. Seguía tan imponente como siempre y su carisma para atraer a los presentes seguía intacto. Tuvo que hacer un esfuerzo ímprobo para no delatar su presencia, aunque después vio que alguien había colgado fotos y habían comentado que ni siquiera se habían saludado.

¿Qué había pensado él cuando lo vio? Seguro que se había enfadado. Imaginaba que había llamado a Kamhal, pero este no le comentaba nada que tuviera que ver con el coreano porque él mismo se lo había prohibido.

—¡King! —Su madre lo llamó en voz alta y él volvió al mundo—. Vete a descansar y reflexiona sobre si merece la pena llamarlo y aclarar esta situación.

Él asintió al tiempo que le daba un abrazo.

—Gracias, mamá. Lo pensaré —dijo más animado—. Me voy a la cama, que mañana rodamos temprano.

Y con ese hilo de esperanza en que podía arreglar su situación, se marchó a la habitación que mantenía en casa de sus padres.

Capítulo 25

¡Dios mío! Minho ha ido a ver a King en la celebración de su cumpleaños.

Y decían que no se hablaban.

Se les veía emocionados hasta decir basta.

¿Y la madre de Minho otra vez con ellos?

¡Menuda escena!

Más comentarios de redes sociales.

Era el veintiséis cumpleaños de King. Habían pasado unos días desde la llamada de la señora Park y todavía no había reunido el coraje para llamar a Minho. Por supuesto, seguía sin saber nada de él. Eso sí, por internet se enteraba de todo lo que pasaba en su vida en cada momento. Seguro que a él le ocurría lo mismo con sus movimientos y ya se había enterado de que esa tarde tenía una reunión con sus fans para celebrar su aniversario.

Habían decidido hacerlo en un local no muy grande para que no se les fuera de las manos. El objetivo era cantar algunas canciones y charlar con aquellos que hubieran podido obtener entrada.

A pesar de su estado de ánimo, ese era un día especial y había puesto todo su empeño en que el encuentro saliera bien. Se lo debía a sus seguidores.

Todo iba sobre ruedas. Desde el escenario podía contemplar caras sonrientes que seguían la letra de la canción que cantaba en ese momento con ritmo alegre y que les hacía moverse en sus asientos.

Estaba terminando los últimos compases cuando se apagaron las luces y empezó a sonar la melodía del cumpleaños feliz.

«¡Espera! ¿Lo están cantando en coreano?»

El desconcierto lo mantuvo inmóvil. Por uno de los laterales apareció alguien que sostenía una tarta con un montón de velas encendidas.

El corazón comenzó a latir desbocado.

«No puede ser. Es imposible». Se repetía mientras la figura distorsionada por la oscuridad se acercaba despacio. Cuando llegó frente a él no tuvo que adivinar de quién se trataba, conocía ese cuerpo y esa manera de moverse tan bien como el suyo propio.

El salón se iluminó de nuevo y un rugido llegó desde las butacas cuando reconocieron al portador del pastel.

Oía los aplausos amortiguados y durante unos segundos pensó que se desplomaría.

Miró el rostro que tenía ante él como si quisiera memorizarlo para siempre, después, le llegó su voz, acompañada de una sonrisa cargada de ternura.

—Feliz cumpleaños, *teer*.

Gracias a Dios el ruido evitó que lo oyeran. Le había dicho «mi amor» en tailandés, igual

que él se lo llamaba cuando estaban solos.

A pesar del tremendo impacto que le causó esa presencia inesperada, intentó recomponerse porque tenía la certeza de que aquellas imágenes, como no podía ser de otra manera, estarían en todas las páginas de internet.

Consiguió devolverle la sonrisa y cerrar los ojos para pedir un deseo antes de soplar las velas.

Esperaba que se cumpliera porque deseaba con toda su alma que pudieran estar juntos para siempre.

Alguien quitó la tarta de las manos de Minhó y este lo abrazó delante de todo el mundo. ¿Había perdido la cabeza?

Se dejó abrazar sin rechistar, en realidad, todavía no había logrado reaccionar y no había dicho ni una palabra.

Los gritos y los aplausos comenzaron a ser más nítidos, pero todavía quedaban más sorpresas.

Minhó lo soltó y tras él aparecieron la señora Park y Taeyang, que también lo felicitaron.

—Muchas felicidades, hijo mío. He venido a ver tu sonrisa en directo —dijo la madre de Minhó. De manera automática le dedicó una mirada cargada de cariño antes de devolverle el abrazo.

—Espero que recuperes la cordura —Ese fue el deseo que Taeyang le susurró al oído.

Él se limitaba a asentir y sonreír. El nudo que tenía en la garganta le impedía cualquier otra cosa.

Cuando vio que sus padres también estaban allí, no pudo más. Las lágrimas comenzaron a brotar sin control.

—A partir de ahora todo va a ir bien —le dijo su madre al tiempo que lo besaba en la mejilla. El asintió mientras se secaba la cara con disimulo.

El MC^[26] tomó las riendas de aquel pequeño caos diciendo:

—Como verán, King ha recibido una gran sorpresa. Sus amigos han viajado desde Corea para compartir con él este día tan especial y su familia también ha querido apoyarlo. King Parawat, eres un chico afortunado.

—Lo soy, ¿verdad? —consiguió decir—. He reunido a mis seres queridos y a mis fans en un mismo lugar. No puedo pedir nada más.

—Y supongo que no nos vas a decir qué deseo has pedido.

Su rostro se iluminó como hacía tiempo que no lo hacía.

—Eso es privado. Me vais a permitir que me lo guarde para mí.

—¿Se lo dirás a tu persona especial? —preguntó alguien desde el público.

Tuvo que hacer un gran esfuerzo para no mirar a Minhó.

—¿Quién te ha dicho que tengo una? —se rio, provocando a quien le había preguntado.

El público se volvió loco gritando el nombre de Minhó.

En ese momento no sabía si prefería que la tierra se lo tragase o reconocer que tenían razón.

—Está bien —levantó las manos para pedir calma—. Hay cosas que son personales. ¿No creéis? Cuando tenga algo que compartir con vosotros, lo haré. Muchas gracias por apoyarme siempre.

El acto llegaba a su fin, los recién llegados habían desaparecido con discreción y él todavía se quedó un rato más, haciéndose fotos y respondiendo alguna pregunta.

Por fin se despidió de todos y abandonó el escenario en dirección a un improvisado

camerino que le habían habilitado para que se cambiara de ropa.

Allí encontró a sus amigos, que lo rodearon, hablando todos a la vez. Todos salvo Minho que permaneció en un discreto segundo plano. Los mayores tenían preferencia, pero él no podía dejar de buscarlo con la mirada.

Transcurrido un tiempo prudencial, Kamhal les pidió con amabilidad que lo esperaran fuera. King vio con pánico como Minho iba a abandonar la estancia.

—No permitas que se vaya —pidió a Kamhal.

Este soltó una risita.

—No creo que lo haga. Cámbiate.

Dicho esto, salió y los dejó solos.

El silencio los envolvió. Minho miraba a King sin dar un paso hacia él, había llegado hasta allí y no quería arruinar la oportunidad que se le había ofrecido. Le tranquilizaba el hecho de que todas las personas cercanas lo apoyaban y pensaban que podían seguir con su relación. Ahora solo quedaba demostrárselo al joven que lo observaba con expresión desvalida.

—¿Qué haces aquí? —preguntó.

—He venido a celebrar el cumpleaños de mi novio —respondió con aplomo.

—Minho, no creo que ...

No lo dejó terminar.

—No sigas —le dijo a la vez que se acercaba un poco—. Estoy bastante cabreado contigo y no me queda ni un ápice de paciencia. Soy tu novio, mientras no diga lo contrario. Tú fuiste quien rompió de manera unilateral. Ni siquiera te molestaste en tener en cuenta mi opinión.

Su voz sonaba contenida, pero sus emociones amenazaban con desbordarse una vez que había comenzado a hablar.

—Creí que era lo mejor —respondió con inseguridad—. No quiero que sufras por mi culpa.

—¿Y yo sí quiero que sufras tú? —Dio otro paso en su dirección—. ¿En qué lugar me deja eso?

King no dijo nada. Lo vio bajar la cabeza con expresión testaruda.

—Si quieres evitar que sufra, has ido por el camino equivocado. Llevo más de un mes en el infierno por tu culpa —lo acusó con intención de hacerlo reaccionar—. Y tú... ¡Mírate! Cada vez que te veo en una foto o en un vídeo pareces una sombra de ti mismo. ¿Te das cuenta de lo que has hecho?

Sabía que era duro, pero tenía que enfrentarlo a la realidad, tenía que hacer que volviera.

King se dejó caer en la silla que tenía detrás y enterró la cabeza entre las manos. El temblor de sus hombros le indicó que lloraba.

Minho se plantó junto a él en dos zancadas, se agachó a su lado y puso una mano sobre sus piernas.

—King...

—¡Ya no puedo más —sollozó—. No aguanto más.

Minho no esperó ni un segundo para abrazarlo con fuerza. Lo sujetó mientras se desahogaba y comenzó a tranquilizarse.

Le apartó las manos de la cara y le obligó a mirarlo. Tenía un aspecto tan vulnerable que no pudo resistir la tentación de besarlo en la frente.

—No hagas eso. No soy un bebé —protestó.

Minho sonrió con ternura.

—Te has portado como uno de ellos. ¿Qué necesidad tenías de pasarlo tan mal y llegar al límite de tus fuerzas? ¿Por qué tenías que sacrificarte por mí?

—Porque te amo. Te amo mucho.

Minho volvió a abrazarlo.

—Y yo a ti, niño tonto. Sabía todo lo que estabas sufriendo y no podía hacer nada para ayudarte. Prométeme que no harás algo parecido nunca más —King asintió—. Recuerda que somos dos y tenemos un vínculo tan fuerte que podemos afrontar todo lo que nos venga. La mejor manera que tenemos para superar los obstáculos es permanecer unidos. ¿Lo has entendido?

El joven levantó los brazos y rodeó su cuello. Permanecieron todavía, uno sentado y el otro agachado a su lado, sin intención de separarse.

—Tenemos que apoyarnos y animarnos mutuamente. Ambos sabemos que trabajamos en una industria caótica, pero nosotros podemos encontrar el equilibrio —añadió Minho.

—Gracias —susurró King en su cuello—. Gracias por no rendirte y venir a buscarme.

—No me conoces bien si pensabas que te iba a dejar salirte con la tuya —le dijo mientras le retiraba el pelo de la frente.

Se miraron con anhelo, sin pestañear, absortos y sin poder creer que estaban en la misma habitación, literalmente pegados después de una separación tan angustiada. Se acercaron con lentitud hasta que sus labios se tocaron. La boca de Minho cubrió la de King en un beso hambriento y codicioso. Todavía sabía a lágrimas, pero el joven no tardó en reaccionar y devolverle la caricia con el deseo vehemente de disfrutar la calidez y textura de esos labios que tanto había echado de menos.

Unos golpes en la puerta y la voz de Kamhal les recordó que había gente esperándolos.

Se separaron despacio, como si volvieran de un lugar lejano y aislado. Minho se puso en pie y lo ayudó a levantarse, después le dio un abrazo rápido.

—Vamos, cámbiate de ropa. Seguro que tus fans siguen en la puerta.

—Y te verán a ti.

—No te preocupes por eso. Vamos, te espero fuera.

Minho se reunió con Kamhal y Taeyang, que lo miraban expectantes.

—¿Todo bien? —preguntaron a la vez.

—Todo bien.

Estaban todos en casa de los Parawat, una vivienda unifamiliar situada en un barrio residencial.

Minho y King, sentados en un sofá, permanecían apartados del resto.

King quería saber algunas cosas y se lo había llevado a parte para interrogarlo.

—¿Cómo habéis hecho para llegar hoy aquí y, además, alojaros en mi casa?

Su rostro reflejaba curiosidad en cada gesto, todavía no podía creer que estuviera sentado a su lado y que hubiera aparecido en el escenario, mostrándose en público.

—El día que mi madre te llamó, se puso todo en marcha —le explicó.

—¿Sabes que tu madre me llamó?

—Estaba junto a ella. ¿Quién crees que le dio tu número? —Le empujó la frente con el dedo índice.

—No estaba yo para cuestionarme nada.

—Ella se dio cuenta. La verdad es que te quiere mucho. Es tu fan número uno en muchos aspectos —reflexionó casi para sí mismo—. No me imaginaba que iba a reaccionar así.

—Es tan maravillosa como su hijo —concretó King.

—No hables en ese tono y no me mires así —le advirtió mientras se aseguraba de que nadie estaba pendiente de ellos—. Si no, no respondo de mis acciones.

—Ni lo intentes —le avisó—. Antes tienes que explicarme qué habéis estado haciendo sin que yo me entere de nada.

Minho continuó con su relato.

—Pues ese día, mi madre llamó a la tuya, que también estaba muy preocupada por ti y a partir de ahí empezaron a maquinarse. Kamhal les dijo que hoy tenías la celebración de tu cumpleaños con tus fans y Taeyang y yo nos hemos encargado de organizar el viaje. Como verás, todo el mundo ha hecho algo para que pudiéramos reunirnos.

King permaneció en silencio, pensativo.

—¡Ah! Ha sido tu madre la que nos ha propuesto quedarnos aquí porque así tendremos más privacidad y podremos hablar —añadió Minho, que ante la inmovilidad de su novio añadió— ¿Qué pasa? ¿Por qué no dices nada? No pensarás salir corriendo de nuevo, porque te seguiré al fin del mundo —Intentó que sonara a una broma.

La gente hablaba y bebía muy cerca de ellos y aunque parecían concentrados en sus conversaciones, King sabía que los miraban. Estaba sorprendido porque no imaginaba que todas aquellas personas hubieran unido fuerzas para que volvieran a reunirse y pudieran hablar.

—King. ¡King! ¿Estás bien? —preguntó a la vez que lo sacudía por los brazos.

—Sí, sí. Disculpa. Estaba distraído. Es que alucino con vosotros —respondió—. También me extraña que no haya aparecido Lee Mi Ra.

—Quería venir pero no ha podido.

—¿Eso quiere decir que conoce nuestra situación? ¿A quién más se lo has contado?

—A nadie. No hay nadie a quien contarlo, ¿recuerdas? —respondió con seriedad—. Fue Tae quien se lo dijo cuándo preguntó por nosotros. Puedes imaginar que tardó un minuto en llamarme. ¿No se puso en contacto contigo?

King pensó durante unos segundos y asintió.

—Creo que vi una llamada perdida suya cuando encendí el teléfono, pero no quería hablar con nadie.

—Pues tiene que estar contenta contigo. Con razón quería venir.

King se removió inquieto. Ahora era consciente de que tal vez se había pasado, que su reacción había sido exagerada, que había preocupado a todo el mundo y había hecho daño a la persona que amaba por su inmadurez.

—Me equivoqué, ¿verdad? —preguntó abatido—. Me he comportado como un niño imprudente.

—No seré yo quien diga lo contrario. Ya te he dicho antes todo lo que pensaba. Te precipitaste en tus conclusiones y luego, ni siquiera hablaste conmigo. Me destrozaste, amigo —susurró—. Nunca pensé que una ruptura podía ser tan dolorosa.

King estaba arrepentido y su sentimiento de culpabilidad empezaba a pasarle factura.

—Lo siento —su voz salió temblorosa—. No puedo dar marcha atrás. Te he hecho mucho daño, cuando pretendía todo lo contrario.

Minho miró a su alrededor.

—¿No hay manera de que nos quedemos solos? Necesito abrazarte y tocarte. Quiero

consolarte y borrar tu dolor. Tú también has sufrido y ya es hora de olvidar todo.

Le agarró las manos con disimulo y las apretó con suavidad.

—¿Y tu padre? —temía preguntar por él.

—Ya le he dicho que no pienso casarme con nadie que me busque y que nos deje en paz.

—¿Y sobre nosotros? —Ese era su gran miedo.

—No le he confirmado nada, tampoco lo he negado. Que piense lo que quiera. Lo que tengo claro es que no te voy a perder de vista de nuevo, hazte a la idea.

King sonrió y se levantó. Lo agarró de la mano y tiró de él hacia la escalera.

—Nosotros nos retiramos. —anunció a todos—. Mañana nos vemos.

—King —dijo su padre—, no seas grosero. Tenemos invitados.

—Ellos nos perdonan, ¿verdad? —les dirigió una de sus brillantes sonrisas.

—Con tal de que dejéis los dos de lloriquear por los rincones —comentó Tae— podéis desaparecer hasta el mes que viene.

—Y yo me siento compensada con veros sonreír de nuevo —añadió la señora Park.

—¿Ves, papá? —se volvió hacia su madre—. Mamá, gracias —Y sin añadir nada, tiró del brazo de Minhó que se limitó a despedirse con la mano.

—¿Dónde está tu maleta? —preguntó el joven cuando llegaron arriba.

—En la habitación de Taeyang.

King entró en el lugar indicado y agarró el equipaje de Minhó sin soltar su mano.

—Vamos —ordenó.

—¿Estás loco? —Minhó reaccionó al fin —¿Qué van a pensar todos?

—Pues la verdad. Que queremos estar solos. Y lo entienden. Después de estos días, solo quiero cerrar esa puerta y quedarme contigo.

Y así lo hizo. Dio la vuelta a la llave en la cerradura, soltó el asa de la maleta, que se tambaleó de cualquier manera y lo empujó hacia el interior del dormitorio.

Se detuvieron a los pies de la cama, donde permanecieron en silencio. Poco a poco, tomaron conciencia de lo que había sucedido: después de un mes de sufrimiento, de desear continuamente ver al otro, estaban frente a frente, como si se hubieran despertado de una pesadilla. Podían verse y tocarse y la amenaza de la soledad había desaparecido.

Minhó alargó el brazo y tiró de la cintura de King para acercarlo, este se tambaleó por el movimiento brusco y se apoyó sobre sus hombros. Seguían manteniéndose la mirada y el ambiente chisporroteaba a su alrededor.

«¡Dios! Cuánto te he echado de menos» pensó Minhó mientras observaba el rostro que tanto quería. Amaba ese aspecto adorable entre pícaro y sexy, tan característico de su personalidad. Parecía que su chico había vuelto a la normalidad y él se moría por besar sus labios carnosos y desafiantes, porque sí, lo miraba con la provocación pintada en su cara, como diciendo «¿a que no te atreves? »

Y se atrevió. ¡Vaya que si se atrevió! Era lo único que tenía en mente desde que lo había visto esa tarde. La caricia que había estado palpitando en su boca durante tanto tiempo se hizo realidad.

Lo besó con deseo, deleitándose en cada roce, que permanecía presente en su memoria, saboreando la textura suave de sus labios y disfrutando del contacto con su cuerpo. Al fin podía tener lo que tanto había echado de menos.

King respondió con avidez, sus brazos se enroscaron en torno a su cintura con tanta fuerza que terminó tumbándolo sobre la cama.

El cambio de posición los obligó a recolocarse y abrazarse de nuevo, pero no era suficiente, quería acariciar su piel, así que comenzó a tirar de la camisa de su pareja que había detenido sus movimientos. Sin apartar los ojos de los suyos, se despojó de ella por lo que Minho no perdió el tiempo en dejar que sus dedos vagaran sobre su pecho antes de dar la vuelta y empujarlo sobre el colchón.

—¿Me vas a dejar en desventaja? —preguntó King al tiempo que se incorporaba con él sentado sobre sus piernas y le sacaba la camiseta por la cabeza—. Mucho mejor —dijo satisfecho—. He echado de menos estos músculos y este cuerpo. Voy a resarcirme.

—Todo tuyo —dijo Minho con voz áspera—. Puedes hacer lo que quieras.

A partir de ahí, desapareció todo lo que les había molestado y separado. Solo estaban ellos. La sensación de ahogo que había permanecido durante días se diluyó para transformarse en dicha. Sentía como su pecho se volvía cálido y su corazón se calmaba a pesar de ese ataque que sufrían sus sentidos cada vez que King lo besaba o acariciaba.

Ignoraba qué ocurriría en el futuro, pero sí sabía que nunca más se iba a separar de aquel hombre que colmaba todas sus necesidades y lo convertía en la persona más feliz del mundo.

Epílogo

Un año después

King salió del ascensor y caminó hacia el fondo del pasillo. Llevaba un abrigo largo y negro y las botas gruesas con suela de goma amortiguaban sus pasos. Aunque caminara sin hacer ruido, no pasó desapercibido. Nunca lo hacía. Cuando llegaba, siempre recibía las miradas curiosas y de admiración que salían de los despachos cercanos.

Cada vez que iba a la empresa a visitar a Minho ocurría lo mismo. El novio del jefe, eso se decía sin aceptarlo abiertamente, siempre provocaba comentarios.

Tocó en la puerta para anunciar su visita y entró sin esperar respuesta.

Minho levantó la cabeza de unos papeles y le dio la bienvenida con una sonrisa. Él se acercó y lo besó en la parte superior de la cabeza al tiempo que le rodeaba el cuello con los brazos. Aprovechó esa postura para asomarse por encima del hombro y comprobar qué lo tenía ocupado.

—¿Qué traes entre manos?

Minho giró la cabeza y miró hacia arriba.

—Repaso el contrato para un nuevo drama que va a firmar mi persona más especial —explicó—. Con un poco de suerte, trabajaré con él de nuevo.

—¿Y eso es bueno?

Minho giró la silla y quedó frente a él. Lo abrazó por la cintura y lo colocó entre sus piernas.

—Buenísimo. ¿Sabes por qué? Porque me he lanzado a grabar una serie BL con mi pareja. ¿Se puede pedir más?

—¿Y tu persona especial está de acuerdo? —preguntó con la ceja levantada.

—Creo que lo va a estar —susurró con complicidad.

El joven se inclinó hasta quedar muy cerca de su cara.

—Seguro que lo voy a estar.

—¿Pero si no sabes de qué va!

—Si tú has dado el visto bueno, estará bien y si además seremos pareja también en la ficción, estoy encantado. Acepto. ¿Dónde hay que firmar?

—Estamos ultimando detalles.

—Desde que te has convertido en dueño de tu propia compañía, estudias hasta la última palabra —se incorporó, no sin antes darle un beso ligero.

—Soy responsable del bienestar de mis actores. Tengo que ser minucioso.

—¿Taeyang está de acuerdo? —quiso saber King.

—Sí. Él también ha ultimado una serie con Kamhal y Kyro.

—Me alegro. Al final se ha decidido a seguir su carrera de actor.

—Se ha liberado al saber que tienes quien te cuida —comentó Minho medio en broma.

King estaba contento de cómo se había desarrollado su vida.

Minho actuaba menos y había abierto su propia empresa en la que Taeyang era el director.

Ya tenían varios actores, cantantes y algún modelo y por lo que había oído, Lee Mi Ra también pasaría a formar parte de la nueva familia. De esa manera habían conseguido controlar algo más sus vidas. Habían establecido su base en Seúl y en cuando tenían oportunidad, se escapaban a Tailandia. Así mantenían la estabilidad tan ansiada y difícil de conseguir.

En cuanto a la opinión pública, seguían los rumores. No habían confirmado su relación pero tampoco la negaban. Habían decidido seguir su vida y que cada uno pensara o dijera lo que quisiera.

Ellos se comportaban con naturalidad, si se tenían que tocar o mirar lo hacían sin disimulo. No se escondían y no daban explicaciones.

—¿Recuerdas que esta noche estamos invitados a una gala? —le preguntó Minho.

—Sí, lo recuerdo. Y espero no tener que sentarme tres filas por detrás de ti —comentó haciendo alusión a lo que había ocurrido el año anterior.

—¡Ni me lo recuerdes! —dijo Minho, quien todavía se mostraba molesto cuando surgía el tema de su separación.

—Está bien. Lo siento. Lo siento mucho —se disculpó por enésima vez—. Luego te compensaré, de verdad.

Juntó las manos como si rogara.

—Pequeño diablo —le riñó en tono cariñoso mientras se acercaba a recoger su abrigo—. No creas que te vas a librar de darme una recompensa. Vas a necesitar mucho tiempo para saldar esa deuda.

—Lo haré con mucho gusto —le respondió al tiempo que le enviaba un beso al aire.

—No seas payaso. Y vámonos, que tenemos poco tiempo.

Lo agarró de la mano y tiró de él hacia el ascensor.

Todas las miradas recayeron sobre esos dedos entrelazados, sin embargo, estaban acostumbrados y nadie hacía comentarios que pudieran molestarlos, pensó King con satisfacción.

Minho y King iban de vuelta a casa tras el evento. Conducía Tae y ellos iban en el asiento de atrás, mirando en el teléfono de Minho todos los comentarios que tanto fans como *haters*^[27] hacían sobre su última aparición en público.

Cada vez que los veían juntos, se desataba la locura, pero a ellos ya no les importaba ese ir y venir de opiniones ajenas. Apreciaban el amor y el apoyo e ignoraban todo aquello que podía herirles.

—Siempre igual —comentó King—. Piensan que tienen derecho a opinar y decidir nuestras vidas.

Minho agarró su mano y se la llevó a los labios.

—Que digan lo que quieran. Espera que empiece nuestra nueva serie —comentó con expresión traviesa.

King se rio.

—Va a ser demencial.

—A lo mejor sería el momento para hacer público que estamos juntos.

—¿Estás seguro? —King lo miró entre esperanzado y temeroso. Él, que parecía el más lanzado, era el que más reparos ponía.

—Sí —contestó con paciencia—. No empieces a dar vueltas a esa cabeza tuya, no tenemos que decidirlo ahora.

—Tienes razón —aceptó—. Ahora voy a aprovechar que mi novio es muy comfortable —Se acomodó en el asiento y apoyó la cabeza en su hombro—. Estoy cansado.

—Pues descansa hasta que lleguemos —Lo miró con cariño y depositó un beso en su frente. Él también reclinó la cabeza sobre la de King. Se sentía en paz y no tenía miedo a todo lo que pudieran decir unos desconocidos. Tampoco temía que King volviera a desaparecer.

Se habían convertido en una pareja sólida, que se amaba profundamente y que había logrado el equilibrio perfecto entre trabajo y vida privada.

Mientras el coche se deslizaba por la carretera casi desierta a esas horas, pensó que a pesar de todos los contratiempos que habían sufrido, era un afortunado, que lo único que necesitaba para ser feliz era a la persona que se acurrucaba de manera confiada a su lado.

Cerró los ojos y sonrió al pensar en lo que estaba por llegar.

¿Habéis visto? Minho y King han llegado juntos, en el mismo coche.

No se esconden. No disimulan nada.

Mirad esa mano apoyada en la espalda de King.

¿Y la mirada de King? Es de puro amor hacia Minho.

¿Creéis que de verdad son pareja?

¿Y qué si lo son?

Es un poco raro ¿no?

No sé por qué sería raro. Ya está bien de no dejarles hacer lo que quieran.

Más comentarios.

«El actor coreano Park Minho y el actor tailandés King Parawat confirman que el próximo mes se estrenará una serie en la que ambos son protagonistas y en la que han estado trabajando en secreto.

Se trata de una historia de amor entre ambos por lo que suponemos que los amantes del BL [\[28\]](#) y sus fans estarán encantados».

Comentarios a la noticia:

Síiiiiiii. ¡Lo han confirmado. Son una pareja real.

Estamos muy felices por ellos. Un aplauso y todo nuestro apoyo.

Chicos, os amamos. Deseamos que seáis siempre felices.

AGRADECIMIENTOS

Escribir una nueva historia siempre es un reto, y si una se mete en terreno desconocido, más. En este nuevo camino ha habido dos personas que han estado a mi lado en cada letra y cada párrafo. A ellas quiero agradecer su amistad y dedicación y esos buenos ratos de charlas sobre nuestros personajes y locuras.

Teresa Cameselle, Marion S. Lee, Muchas gracias por estar siempre ahí.

También doy un gracias muy grande a Maiki Niky, *chingu* y diseñadora de la cubierta, que ha puesto tanto mimo y cariño para captar la esencia de la novela.

Gracias a mi familia, que siempre está dispuesta a echar una mano y acompañarme en cualquier proyecto en el que me embarque.

Y gracias a ti, que has elegido este libro entre un montón. Gracias por leerlo, espero que te acompañe si tienes un mal día y te despierte un montón de sentimientos agradables.

La autora



Menchu Garcerán nació en Cartagena. Desde muy pequeña se trasladó a vivir a Albacete, donde estudió y vive. Trabajó como educadora social y como maestra de lengua y literatura española y francesa. En la actualidad trabaja en el desarrollo de programas culturales.

Su primera novela, *El viaje del presidente*, salió publicada en noviembre de 2010. Ese mismo año, su novela, *La fórmula Deseada*. Fue la ganadora del premio internacional **Terciopelo**

A partir de ahí siguieron *Infiltrada*, Edit. El Maquinista, *El último Carnaval*, Roca Editorial, *La huida de Carol* y *El palacio de invierno*, Edit. Versátil, *Algo más que amistad*, Edit. Zafiro. Planeta y *Alma* que en 2016 obtuvo una mención especial en el **Premio Harlequín**.

Tiene autopublicado en [Amazon](#) *Territorio prohibido*, *Ramyeon para dos*, *Como por arte de magia* y *Tu eres quien me ilumina*. Reeditadas: *Infiltrada*, *El último carnaval* y *El viaje del presidente*.

[Facebook de la autora](#)

[Tik Tok de la autora](#)

[Instagram de la autora](#)

[Página de la autora](#)

Si quieres escuchar la banda sonora de esta novela, puedes encontrarla en la lista *Solo para nosotros* de Spotify



-
- [1] Personas que forman parte de un equipo de trabajo.
- [2] Partícula que se añade para indicar que hay confianza con quien se habla.
- [3] Grupo coreano
- [4] Fandom de BTS
- [5] Encuentros con fans.
- [6] Vínculo afectivo, sin carácter sexual, entre varones.
- [7] Bebida destilada, típica de Corea hecha con arroz.
- [8] Amor platónico. Alguien que especial para la persona que lo admira.
- [9] El género *boys love* (BL) es aquel que trata relaciones románticas entre hombres
- [10] Sí, papá
- [11] Detrás del escenario.
- [12] Hermano pequeño en coreano.
- [13] Hermana mayor de un hombre en coreano.
- [14] Cariño en tailandés.
- [15] Pareja en tailandés.
- [16] Ánimo. En tailandés.
- [17] Ánimo. En coreano.
- [18] Por favor. En tailandés
- [19] Partícula que indica confianza con la persona que se habla.
- [20] Significa hermano mayor de una mujer, estas también lo utilizan para llamar a sus parejas.
- [21] Madre en coreano
- [22] Relacionar a dos personas en un romance aunque no sea real .
- [23] Pareja en tailandés
- [24] Cariño. Amor mío. En tailandés

[\[25\]](#) Madre en coreano

[\[26\]](#) Maestro de ceremonias. Presentador.

[\[27\]](#) Enemigos. Personas que propician odio a algunos artistas

[\[28\]](#) El género *boys love* (BL) es aquel que trata relaciones románticas entre hombres